



38
200
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LA CULTURA NACIONAL: BASE DE LA
DEMOCRACIA Y SOBERANÍA EN MÉXICO.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A N:

GUILLERMO ALEJANDRO PUENTE ORDORICA
VICTOR MANUEL SANCHEZ COLIN

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Edmundo Hernández-Vela S.

México, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.	1
1. La política cultural en México a partir de la Revolución Mexicana.	1
1.1. La influencia positivista.	1
1.1.1. Las repercusiones del positivismo en las letras y en las artes.	7
1.2. La Constitución de 1917 y el nacionalismo mexicano.	9
1.3. Independencia cultural en la Revolución Mexicana.	13
1.3.1. El Grupo del Ateneo.	13
1.3.2. La obra cultural de Vasconcelos.	17
1.4. El proyecto cultural de Lázaro Cárdenas.	22
1.5. Las políticas culturales entre 1949 y 1970.	27
1.5.1. Manuel Ávila Camacho (1940-1946).	30
1.5.2. Miguel Alemán (1946-1952).	31
1.5.3. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).	32
1.5.4. Adolfo López Mateos. (1958-1964).	34
1.5.5. Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).	37
1.6. Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).	39
1.7. José López Portillo (1976-1982).	41
1.8. Conclusión particular.	44
2. Principales fenómenos de transculturación y las políticas culturales contemporáneas del gobierno mexicano (1982-1990).	50
2.1. Panorama general del sistema internacional contemporáneo y la cultura.	51
2.1.1. Soberanía e interdependencia.	60

2.2.	Los medios de comunicacion colectiva.	64
2.2.1.	La radio.	65
2.2.1.1.	La influencia de la publicidad.	68
2.2.1.2.	La cultura y la radio.	71
2.2.2.	La television.	72
2.2.3.	La opinion publica.	81
2.2.3.1.	La centralizacion de la prensa.	84
2.3.	El problema cultural en las fronteras.	86
2.3.1.	Frontera norte.	86
2.3.1.1.	Las relaciones culturales en la zona fronteriza México-Estados Unidos.	89
2.3.1.2.	Las comunidades chicanas.	95
2.3.1.2.1.	Las relaciones mexicano-chicanas.	101
2.3.2.	Frontera sur.	103
2.3.2.1.	Las sectas religiosas.	110
2.4.	La politica cultural contemporanea (1982-1990).	115
2.5.	Conclusion particular.	127
3.	Cultura y democracia.	133
3.1.	La democratizacion a través de la cultura.	136
3.1.1.	La centralizacion de la cultura.	148
3.1.2.	Las culturas populares.	151
3.1.3.	El nacionalismo cultural.	163
3.2.	El sistema educativo.	173
3.2.1.	La educacion superior y el desarrollo nacional.	182

3.2.1.1.	Ciencia y tecnología.	186
3.3.	Consideraciones finales.	188
4.	El papel del Estado en el fortalecimiento de la identidad cultural.	193
4.1.	Política interna.	200
4.1.1.	El municipio.	210
4.1.2.	El derecho a la información.	213
4.1.3.	La difusión cultural.	220
4.2.	Política externa.	226
4.2.1.	Acercamiento con las comunidades chicanas.	232
4.2.2.	Integración cultural con América Latina y el Caribe.	245
5.	Conclusiones generales.	256
6.	Bibliografía.	271

México necesita poseer tres virtudes
cardinales para llegar a ser un pueblo
fuerte: riqueza, justicia e
ilustración... Volved los ojos al suelo
de México, a los recursos de México, a
los hombres de México, a nuestras
costumbres y nuestras tradiciones, a
nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a
lo que somos en verdad.

Antonio Caso

Introducción.

Lamentablemente, el tema de la cultura en nuestro país, no obstante su importancia, permanece relegado a un segundo plano, bien sea por ignorancia o por falta de conocimiento. Es común observar como ésta suele ser asociada simplemente con la posesión de un cúmulo de conocimientos adquiridos de manera formal en la escuela, la universidad, etc., o de manera informal, a través de la lectura, los viajes u otros medios similares. En otros casos, la cultura es entendida como un campo restringido y exquisito al que sólo tiene acceso una minoría, lo cual presupone no solamente conocimientos sino además una forma de ser y de estar, maneras y estilos de vida. En este sentido, poseer cultura significa cultivar el espíritu, adquirir una serie de elementos que se convierten en un ideal y dan lugar a la creación de un prototipo de persona.

Cuando el impulso y el fomento de la cultura ha sido llevado a mejores términos, cuando se han tomado en cuenta manifestaciones extraídas del propio pueblo, la cultura ha sido exhibida como adorno de escaparates, museos y galerías, en exposiciones o como ornamento de discursos.

Sin embargo, la cultura significa mucho más, tanto que podríamos afirmar que la cultura hace al hombre, que sin la cultura no hay humanidad, ya que el hombre es hombre porque a lo largo de un proceso de miles de años ha sumado a su dimensión biológica su dimensión cultural.

Es necesario entender que la propia naturaleza de la cultura no es una realidad tangible sino una abstracción que el hombre debe realizar y elaborar, pues no es como un fenómeno natural que puede observarse directamente, medirse, y en muchos casos repetirse y controlarse en el laboratorio.

La cultura es algo tan nuestro, tan unido a nuestra naturaleza y más que unido, generador y conformador de nuestra naturaleza; lo cual explica que en ocasiones no se llegue a advertir cabalmente su existencia e importancia. En este sentido, cabría decir que la cultura es algo así como nuestro rostro, que no es imposible percibirlo hasta que tenemos enfrente un espejo.

Aunque no pretendemos agotar el tema, ni el debate en torno a la cultura, y menos aún hacerla caber dentro de la estrechez de una definición, creemos que para los fines de este trabajo y para un mejor entendimiento de la misma, se requiere una aproximación de lo que puede entenderse por cultura.

La cultura es algo aprendido, no heredado genéticamente, sino transmitido en el seno de la sociedad, que se convierte en el requisito indispensable para que se produzca el fenómeno de la cultura, de su evolución y de su transmisión de una generación a otra, de una sociedad a otra. La cultura, es así, formas y maneras de actuar, de hacer las cosas, de preverlas, de pensarlas, de evaluarlas; formas y maneras de tomar decisiones, de resolver problemas, de encontrar respuestas y soluciones para las cosas pequeñas y los grandes problemas, incluso; de los misterios que sólo el hombre se plantea; su origen y destino, la vida y la muerte, la existencia de

fuerzas que están más allá del control humano, pero que están actuando sobre el hombre.

De esta aseveración, es posible desprender que cada sociedad tiene su manera de contemplar y explicarse el universo (su cosmovisión); tiene sus sistemas de valores para jerarquizar las opciones que en los momentos críticos deben sopesarse para rechazar unas y tomar otras. Todo esto lleva a los miembros de una sociedad a actuar colectivamente y habitualmente de una manera sistemática, no caprichosa, tampoco rígida, sino siempre dentro de límites de tolerancia por parte de la comunidad, del grupo.

Si bien una cultura particular no existe aislada de la cultura universal o de la humanidad, ya que finalmente la cultura es atributo de todos los hombres y sociedades, la riqueza y la valía de una cultura específica no debe menospreciarse asumiendo la superioridad de otras culturas. En efecto, todos los hombres y todos los grupos poseen cultura y potencialmente pueden alcanzar y realizar los mismos objetivos; otra cosa es que las circunstancias ambientales o históricas hayan producido o mantenido una serie de estadios o fases en su evolución cultural; o que una mezcla de historia, prejuicios, intereses económicos y políticos, etc., hayan convertido a unos grupos en dominantes y explotadores y a otros en dominados y explotados, y que además se quiera justificar esa situación con alusiones a una supuesta inferioridad racial.

"La cultura se elabora por la mente colectiva de los pueblos y se deduce directamente de los antecedentes históricos y del medio y las circunstancias que los rodean. Es decir, que cada pueblo posee la

cultura que es inherente a su naturaleza étnico-social y a las condiciones físicas y biológicas del suelo que habita. Es insensato, que cualquier pueblo considere su 'cultura', o 'kultur', o 'culture' superior a la de los demás y procure imponérsela de grado o por fuerza". ■

Esta última aseveración es la que nos interesa para el caso de México, en donde a pesar de la riqueza de su cultura y de sus manifestaciones y de las potencialidades que esto implica para el desarrollo justo y equitativo del país, nos encontremos hasta nuestros días, en una situación de sometimiento colonial tanto en lo cultural como en lo económico y político, no obstante que somos un país soberano e independiente en el sistema internacional.

Asimismo, es importante señalar que la cultura no se agota en la mera existencia de una cultura particular o nacional, ya que existe al interior de éstas, otra vertiente igualmente rica y que está implícita en la existencia de diversos grupos, comunidades y etnias dentro de un mismo país. Esto es todavía más relevante y notorio en nuestra nación, en donde "coexisten" las culturas populares al lado de las grandes urbes y la sociedad de consumo, en donde se conjuga el legado de un pasado mesoamericano pero al mismo tiempo Occidental, aunque éste siempre ha ido en detrimento de aquél, identificándolo como símbolo de atraso y obstáculo al progreso.

En efecto, de dicha vertiente, se desprenden las denominadas culturas populares, que son parte de una pluralidad cultural que hace

■ Gamio, Manuel, Antología, UNAM, México, 2a. ed., 1985, pp. 95-96.

aún más rica a la cultura nacional, pues implica que dentro de una misma unidad, interactúen diferentes formas de comportamiento y de ver las cosas, que son propias de un grupo o comunidad. Esto permite que, por ese solo hecho, nuestro país posea grandes potencialidades y elementos para lograr consolidar una nación más vigorosa y equitativa en lo interno y soberana con una presencia sólida en lo internacional.

De esta manera, las culturas populares deben ser entendidas como aquellas que se configuran por todas las creaciones de los grupos étnicos y populares: "el lenguaje, las tradiciones orales, la literatura popular, las diferentes manifestaciones de las artes populares: la música, las danzas y bailes tradicionales, y las artesanías; las concepciones y prácticas históricas diversas: oral, local, étnica y regional; los distintos conocimientos de la naturaleza, la flora, la fauna, la medicina tradicional; las técnicas y tecnologías desarrolladas a lo largo de seculares tradiciones para aprovechar los recursos naturales que ofrece el medio ambiente; la culinaria, la arquitectura, la vestimenta, los juegos, las formas de recreación, las maneras en que el pueblo resuelve sus problemas y aspira a un futuro mejor, como innova constantemente y como esto se transforma en conciencia y en identidad. Se trata del patrimonio de los hombres vivos, presentes, actuantes, que dan rostro, personalidad y voz propia a la nación; que manifiestan su indouable voluntad de permanecer, de hacer y transmitir lo mejor de sí mismos, es decir, su cultura a las nuevas generaciones de hombres." *

* Durán, Leonel, "El proyecto nacional y las culturas populares. Una aproximación", México 75 años de Revolución, Ed. FCE, México, 1998 p. 262.

No es ocioso insistir que en la mayoría de los casos, lo que separa a una cultura de otra, es la mayor o menor efectividad o complejidad de sus tecnologías, pero el individuo que sabe fabricar su choza, cultivar su campo, no es inculto, ni ignorante en lo absoluto; simplemente posee una cultura distinta que en otros aspectos como la organización familiar o sus creencias, por ejemplo, puede ser mucho más compleja, que la cultura de quien aprende a construir viviendas en una escuela de arquitectura. De esto se desprende la imperiosa necesidad de respetar, fomentar y enriquecer las diversas vertientes de que se compone nuestra pluralidad cultural, dotando a los grupos e individuos de los elementos necesarios para desarrollar sus propias potencialidades y capacidades, y lograr que al cabo tengamos un país próspero y justo, en virtud de la variedad de alternativas que la revitalización y recuperación de las culturas propias de cada comunidad, presupondría para la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales más apremiantes.

En este punto, "una democracia sustentada en nuestra vitalidad cultural, y encaminada a la consecución de un amplio culto a la tolerancia, a la exaltación de los valores nacionales y universales, del pluralismo ideológico y político, del equilibrio de los poderes regionales, etc., teniendo como objetivo la igualdad, la libertad y el fin de la explotación de unos hombres a manos de otros", representa la parte medular de este proceso.

Como seguramente a nadie puede escapar, el concepto de cultura constituye el elemento esencial de estudio de la antropología. De ahí que el análisis más amplio y profundo sobre dicho concepto pueda ofrecerlo esa disciplina, y es a la investigación antropológica a la

que debemos los mayores avances y aportes en este campo. Sin embargo, por las razones enunciadas anteriormente, el estudio sobre este fenómeno, tan rico y controvertido por su esencia misma ligada íntimamente al quehacer humano, es de gran relevancia y debe ser incluido por otras disciplinas, a fin de lograr una comprensión más profunda de lo que esto significa y de las implicaciones que tiene para la consecución de un país equitativo y de creciente bienestar para todos sus habitantes.

Más aun, si tomamos en consideración que la cultura es la manera en cómo los pueblos resuelven sus problemas a través de la historia y aspiran a un futuro mejor, al lado de los valores, costumbres, tradiciones, lenguaje, que identifican a una nación, podremos comprender que la idea de que existe el camino propio para buscar el progreso y el desarrollo tiene sentido y se convierte en una premisa de los esfuerzos nacionales. Creemos que es todavía más importante que la dimensión cultural se vea reflejada en nuestro sistema político, cerrado y autoritario, mediante la estructuración de una política cultural sólida y consistente, que permita el acrecentamiento de nuestro acervo cultural, y la consolidación de una democracia ricamente alimentada por la diversidad y pluralidad de nuestra cultura, tanto para lograr una nación más justa y vigorosa al interior, como para afianzar nuestra soberanía y la presencia de México en el contexto internacional, como un país con una estatura material y espiritual a la altura de nuestro legado histórico y cultural, al lograr que nuestra cultura permee el resto de las actividades económicas y sociales del país.

Lo anterior obedece a que a lo largo de la historia de México, las prácticas, los valores y las concepciones culturales han dependido siempre de las políticas que el gobierno en turno decide implantar y que son presentadas al conjunto de la población como arquetipo y esencia de los valores nacionales. Esta práctica realizada por los grupos dominantes ha tenido en nuestro país efectos empobrecedores y desnacionalizadores. Es necesario reconocer que el Estado no crea cultura, que es el pueblo, la sociedad en su conjunto, el verdadero creador de la cultura, y que el mismo Estado es un producto cultural. De ahí la importancia de acrecentar nuestra democracia con base en nuestra diversidad cultural.

El fortalecimiento de México en el ámbito internacional se logrará siempre que consolidemos al interior, un país justo y equitativo para todos sus habitantes. Es ampliamente conocido el hecho de que la política internacional de un país es fiel reflejo de su política interna. Empero, creemos que el proceso que planteamos no es algo que vaya a darse mecánicamente y de manera automática. Paralelamente al proceso interno, se requiere emprender una fuerte y entusiasta labor en materia de política exterior, máxime cuando lo que planteamos no es algo que pueda darse en el corto plazo. Por el contrario, es una tarea ardua y no exenta de dificultades.

En este sentido, conviene resaltar que somos un país rico por su pueblo y su cultura, con una gran variedad de recursos naturales, con una ubicación geográfica que nos plantea a la vez que serios retos grandes oportunidades, ya que compartimos más de tres mil kilómetros de frontera con el país más poderoso del sistema internacional, que nos convierte en la frontera entre el mundo en desarrollo y

el desarrollado, con salida tanto al Océano Pacífico como al Atlántico, con un gran prestigio en política internacional emanada de la defensa de nuestros principios y nuestra tradición en materia de política exterior.

Sin embargo, las principales preocupaciones que nos han llevado a enarbolar esta propuesta residen fundamentalmente, en que la situación de coloniaje que comenzó hace 500 años no ha desaparecido y continúa confinándonos a condiciones de injusticia y pobreza. Aunque la vigencia de nuestra cultura permanece, no obstante dicho sometimiento, en la etapa actual encontramos que existen nuevos elementos que pueden agudizar esta situación, que utilizan como pretexto el impulso del progreso y el acceso a la modernidad, pero siempre con base en modelos de desarrollo imitados o que nos son impuestos.

Los cambios en el sistema internacional y la creciente importancia que en estos juegan los medios de comunicación social, son claros ejemplos de la tendencia a uniformizar las diversas culturas nacionales y a crear patrones de vida, que tienen poco o nada que ver con nuestra realidad. En efecto, es insoslayable que en nuestro país, los medios de comunicación colectiva juegan un papel de gran relevancia en la difusión y transmisión de estilos de vida orientados al consumismo y a fincar aspiraciones futuras de progreso con base en la adquisición de bienes materiales que presuponen un mayor estatus social, y no así en la difusión de nuestra cultura y en apoyo a la educación popular.

Asimismo, hemos logrado vislumbrar que fuera de los períodos de Vasconcelos en la Secretaría de Educación y de Lázaro Cárdenas como

presidente de México, la política cultural del Estado mexicano ha carecido de pretensiones teóricas y objetivos bien fundamentados para el acrecentamiento de nuestra pluralidad cultural, sino que han oscilado entre la improvisación y la fijación de metas y programas que atienden únicamente a la industrialización del país. En este sentido, la educación en todos sus niveles (elemental, media y superior) es otro elemento que ha sido desestimado en el respeto, fomento y conocimiento de nuestra diversidad cultural. Igualmente, la pobre producción tecnológica y científica que se observa en el país, como consecuencia del escaso apoyo que el Estado les brinda, son otra causa fundamental de nuestra condición dependiente.

En este punto, es conveniente señalar que esta situación de dependencia encuentra gran parte de su explicación en que los grupos y clases dirigentes en México se encuentran en una situación igualmente dependiente, no sólo en lo económico, sino en todos los órdenes; lo cual se da en la medida en que se afilian a una civilización cuyos polos de creación y centros de decisión y legitimación no están en nuestro país, ni bajo nuestro control, sino que han dado lugar a una situación que hace ver de Occidente como si fuera la cultura universal y el modelo a seguir, en especial todo lo que se refiere a Estados Unidos. Por ello, siempre la tendencia que se ha pretendido seguir no ha logrado que el progreso y la modernidad sean algo diferente que estar a la moda.

Así, el Estado mexicano al reconocerse a sí mismo como el legítimo depositario de las aspiraciones del pueblo mexicano, ha impulsado el progreso económico vinculando al país al mercado internacional

mediante la edificación de una cultura uniforme, que ha pretendido eliminar la diversidad cultural y lograr la unidad a partir de la supresión o negación de lo existente.

De esto se desprende que es necesario modificar substancialmente, la manera en que el Occidente está implantado en la sociedad y la cultura de México; debemos aprender a ver a Occidente desde México en vez de seguir viendo a México desde Occidente. Como se ve, no se trata de aislarnos o de negar la existencia de otras corrientes y procesos que se gestan a nivel internacional. De lo que se trata es de que México tenga una presencia espiritual y material a la altura de las naciones y culturas más importantes del mundo, y no sólo de insertar a México en el mercado internacional.

No podemos olvidar que la industria no es un fin en sí, sino sólo un medio para asegurar al hombre su subsistencia material y para hacerle aprovechar los frutos de una más alta cultura intelectual. "Donde la industria es todo y el hombre nada, comienza el dominio de un despiadado despotismo económico que no es menos desastrozo en sus efectos que un despotismo político cualquiera. Estos dos despotismos se fortifican mutuamente y son alimentados por la misma fuente. La dictadura económica de los monopolios y la dictadura política del Estado, surgen de los mismos propósitos antisociales; sus directores procuran subordinar audazmente las innumerables expresiones de la vida social al ritmo mecánico de la máquina y constreñir la vida orgánica a formas inanimadas." *

* Rocker, Rudolf, Nacionalismo y cultura, Ed. Alobrige, México, 1974, p. 11.

Ante la creciente interdependencia, creemos que México debe vigorizar la expresión y la vigencia de su soberanía como único medio para lograr que nuestro país cuente con una presencia sólida y autónoma y no subsidiaria en el plano internacional. Es así que el papel del Estado en nuestro país debe seguir siendo protagónico, al menos mientras persistan las condiciones del sistema internacional contemporáneo en donde los países poderosos destacan el trato igualitario entre las naciones, pero no hacen sino presionar a través de diferentes medios (políticos, diplomáticos, económicos) para obtener la plena satisfacción de sus intereses. Lo que sucede es que el Estado debe ser objeto de una profunda transformación que le permita convertirse en la expresión democrática de la sociedad.

De esta manera, el Estado debe seguir cumpliendo con tareas de suma importancia para el país como son la promoción del desarrollo y la defensa de la soberanía. Si entendemos por soberanía la lucha permanente por la independencia y por la plena capacidad de decisión del pueblo mexicano, el ejercicio cabal de ésta no puede quedarse en un acto puramente jurídico y formal, sino que implica la afirmación constante de tal derecho y la defensa de los principios citados anteriormente. Una firme expresión de la soberanía puede darse toda vez que el interior de un país esté apoyada en un sistema democrático y, al exterior, en relación con la comunidad de Estados, como independencia. De ahí la necesidad de terminar con prácticas autoritarias, con el centralismo que caracteriza a nuestro sistema político, con políticas nacionalistas basadas en el oficialismo y con la concepción de un nacionalismo que no implica otra cosa que un culto al Estado.

Pero no basta con eso, al atender a los rasgos de nuestra cultura, al fomentar su riqueza y recreación, se nos obliga como tarea inmediata a respetar y alentar los cauces naturales de nuestra cultura, con lo cual habríamos de impulsar la integración de México con América Latina y el Caribe, así como de lograr un acercamiento más estrecho con las comunidades chicanas. En este último caso es necesario tomar en consideración que median problemáticas de índole política y de soberanías distintas entre dos países (México y Estados Unidos), entre otros, que harían prácticamente imposible hablar de una integración. De cualquier manera su participación puede y debe ser fundamental en este ambicioso empeño.

Es así que, nuestra presencia y soberanía en lo internacional se vería aún más fortalecida, y seríamos capaces de impulsar medidas favorables a nuestro país y a todos los pueblos que componen esa gran unidad geográfica y cultural que es América Latina y el Caribe, al lograr el fortalecimiento de nuestra identidad cultural. No obstante, los objetivos de integración no podrán realizarse con esfuerzos aislados y ocasionales. La identidad de las naciones latinoamericanas y caribeñas debe ser protegida pero no con muros artificiales, sino con el sustrato de nuestras culturas, acudiendo al encuentro con el mundo para ahí hacer valer nuestra razón.

Es obvio suponer que en este enorme esfuerzo, cada uno de los países latinoamericanos y caribeños habrán de impulsar procesos y políticas que alienten la participación democrática, respeten y fomenten la pluralidad cultural en el mismo sentido que se propone para nuestro país. Sin embargo, es necesario impulsar, de manera

paralela, acciones de política exterior que favorezcan la reafirmación de nuestra identidad cultural. El papel de México en este campo adquiere gran relevancia en virtud de una multiplicidad de factores políticos, culturales, económicos y sociales, brindados por su ubicación geográfica, su prestigio internacional y, principalmente, por las capacidades y potencialidades de su pueblo.

Es conveniente señalar que cuando hablamos de identidad, no aludimos en sentido estricto a una esencia o a un catálogo ya terminado, nos referimos a un proceso permanente y dinámico que se nutre por las diversas creaciones individuales y colectivas y que se acrecenta, con las múltiples manifestaciones, tradiciones, costumbres y valores, que como producto de la historia compartimos como herencia común.

De esta manera, consideramos que dada la riqueza de nuestra cultura y de lo que esto representa para el desarrollo integral del país, así como para el fortalecimiento de una democracia acorde con nuestra realidad y que pueda coadyuvar a la resolución de añejas demandas sociales de justicia y bienestar para el pueblo mexicano, y mientras persistan las deficiencias en nuestro sistema político, no es viable impulsar una integración con nuestro vecino país del norte.

Si ha de establecerse un proceso de integración, ese tiene que ser con quienes compartimos una identidad y un legado común, basada en la constante recuperación y actualización de nuestra riqueza cultural y en la edificación de auténticas democracias. Es ingenuo pensar que con las deficiencias que en materia de política cultural como en otras tantas áreas del quehacer nacional, podamos hacer frente a la

Impresionante influencia estadounidense que se manifiesta de diferentes maneras, pero ninguna, tal vez, tan alarmante como la que se da a través de los medios de comunicación y la dependencia tecnológica de nuestro país.

Ante ese panorama, hemos decidido abordar el problema de la cultura en nuestro país a partir del surgimiento del Estado de la Revolución Mexicana hasta los primeros años de la administración de Carlos Salinas de Gortari (1917-1990), no sólo porque todos los gobiernos que se suceden a partir de ese momento se reconocen a sí mismos como herederos de las causas y luchas del país, sino porque encuentran y buscan su legitimación en ese movimiento revolucionario, al igual que legitiman sus proyectos nacionales con base en las premisas emanadas de la Revolución. De igual forma, es difícil explicar la existencia de nuestro actual sistema político y muchos de nuestros problemas sociales y económicos, sino se hace referencia a la Revolución Mexicana como punto de partida.

No obstante, si atendemos únicamente al proceso cultural podemos observar que muchas de las carencias pero al mismo tiempo muchas de las potencialidades que poseemos provienen de mucho más atrás (de hace 500 años cuando comenzó la dominación colonial). Adicionalmente, habría que agregar que durante ese período es posible observar los mejores momentos en materia de política cultural por parte del Estado mexicano (Vasconcelos y Cárdenas), al igual que las mayores deficiencias en este campo, ya que los gobiernos de ese período, al intentar impulsar la industrialización del país a fin de insertar a México dentro de la modernidad (siempre mal entendida y copiada) se promovió un proyecto en el que la cultura nacional sólo era utilizada

como el elemento para legitimar sus acciones, suprimiendo la diversidad cultural en aras de la consecución de una unidad nacional que apuntaba hacia la uniformidad.

A pesar de que para los fines de esta tesis consideramos pertinente un periodo de estudio no tan ambicioso, al hablar de cultura es imposible evitar las referencias al pasado, no sólo para ofrecer un panorama más comprensible sino porque el mismo proceso cultural nos remite a él. Asimismo, queremos hacer hincapié en que dada la amplitud, la riqueza y la complejidad del fenómeno cultural, decidimos no incluir en este análisis aspectos tales como la religión y la iglesia, que si bien son factores de suma importancia estimamos que merecen un tratamiento especial y particular que escaparía a los objetivos de esta investigación, pues hemos centrado nuestra atención en el papel del Estado.

Es así que, en el primer apartado se ofrece un panorama de lo que han sido las políticas culturales de los gobiernos mexicanos a partir de la Revolución Mexicana, así como sus mayores logros y deficiencias, hasta la administración de López Portillo (1917-1982). Posteriormente, se realizó un análisis de los principales problemas y fenómenos de transculturación que se gestan tanto en nuestro país como en el escenario internacional; ofreciendo un panorama general de las medidas y las políticas que en esos rubros y en el campo de la cultura han instrumentado las últimas dos administraciones en México (1982-1990). Cabe señalar que en el caso de Salinas de Gortari sciamente se estudiaron los dos primeros años de su gestión puesto que la realización de esta tesis inició al año siguiente de su toma de posesión como presidente.

En el tercer inciso de esta investigación, se ofrece una evaluación de lo que a nuestro juicio son los factores más importantes que han permitido al Estado y los gobiernos en turno frenar el pleno desarrollo democrático y cultural del país, al mismo tiempo de proponer el impulso de ciertos elementos propios con los que cuenta la nación para revertir esa situación. En el capítulo final, se hace una propuesta amplia respecto a la manera en cómo el Estado mexicano debe articularse al interior, a fin de revitalizar las expresiones culturales de nuestro país y fortalecer, a través de acciones de política exterior, nuestra identidad cultural e impulsar la integración de México con Latinoamérica y el Caribe, así como estrechar nuestros nexos con las comunidades chicanas que son parte también de esta identidad cultural.

Por último, queremos recalcar que esta investigación tiene como propósito fundamental, centrar la atención sobre una cuestión que consideramos esencial para entender los problemas que enfrenta nuestro país, y la manera y los recursos con que cuenta para superarlos (su cultura y su gente). Alentar, asimismo, la polémica, aquella que sirve de inspiración para la adopción de medidas y acciones vigorosas en beneficio del país y del pueblo mexicano, es parte también de dicho objetivo.

1. La política cultural en México a partir de la Revolución Mexicana

1.1. La influencia positivista.

A lo largo de la historia de México han existido discusiones en torno a la búsqueda de una identidad nacional e individual. Identidad que se refleja como una expresión del ser nacional con objeto de afirmar lo propio, el carácter nacional de México y los mexicanos.

Esta incansable búsqueda por definir lo qué es lo nuestro, tiene sus orígenes a fines del siglo XIX cuando penetraron a México ideas de la ilustración, las cuales posibilitaron cambiar la visión que del mundo tenía la sociedad colonial. A partir de aquél periodo, se introdujeron conceptos fundamentales con los que se impulsó la promoción de la emancipación de la Nueva España. De estos conceptos sobresalen, la idea del progreso, que permitió considerar la posibilidad de lograr el mejoramiento de las sociedades, y la idea de que la existencia podía iluminarse por la razón. Así, la "fe en la razón" hacía factible la posibilidad de pensarse a sí mismos como una sociedad y un territorio independientes y crear los propios destinos a partir de las propias circunstancias.

En este sentido, con la asimilación del ideario del racionalismo ilustrado, se posibilitó declarar una independencia intelectual que preparó el terreno para emprender un movimiento de liberación política, social y cultural de la sociedad colonial mexicana.

Este cambio en las ideas, hizo posible que en las primeras décadas del siglo XX, pequeños grupos de intelectuales mexicanos promovieran, mediante la crítica, una redignificación de los individuos ante un

orden establecido, ante un proyecto nacional, ante la creación de un nuevo nacionalismo y ante la posibilidad de dotar de una identidad propia a la cultura nacional mexicana. En consecuencia, podemos advertir que la concepción de identidad que promovió en ese momento un grupo de intelectuales de la Revolución Mexicana se fundó en la idea de la dignidad.

Dentro de este grupo de ideas que fueron introducidas a nuestro país, sobresalen las concernientes al positivismo, que sirvió como arma en la lucha contra el dogmatismo clerical especialmente en el terreno de la educación.

El positivismo en su origen fue una filosofía que respondía al nuevo orden capitalista mundial y, por lo tanto, proporcionó en todas partes y específicamente en América Latina, una justificación ideológica a las nuevas capas de la sociedad que entraban en posesión del aparato estatal. Toda aquella cultura científica (entendida ésta como medio para la industrialización) que se encontraba como fundamento del desarrollo tecnológico, la construcción de numerosas fábricas y surcado por ferrocarriles y cables de teléfonos y de telégrafos, requerían paz y orden.

Desde los tres poderes la intelectualidad liberal mexicana resolvió que para homogeneizar a México y ponerlo a la altura de las grandes naciones del mundo contemporáneo se necesitaba, en el orden político, la práctica de la Constitución liberal de 1857, la pacificación del país, el debilitamiento de los profesionales de la violencia y la vigorización de la hacienda pública; en el orden social, la inmigración, el parvifundio y las libertades de asociación y trabajo;

en el orden económico, la hechura de caminos, la atracción de capital extranjero, el ejercicio de nuevas siembras y métodos de labranza, el desarrollo de la manufactura y la conversión de México en un puente mercantil entre Europa y el remoto oriente; en el orden de la cultura las libertades de credo y prensa, el extorcimiento de lo indígena, la educación que daría a todo México "un tesoro nacional común" y el nacionalismo en las letras y en las artes.

En este sentido, el orden se convirtió en el objetivo primordial del gobierno y primer paso del camino hacia el progreso. Según lo apunta Cosío Villegas la base para lograr lo anterior lo constituiría "la aplicación de la Constitución (símbolo de la victoria, razón de la lucha, clave de la dicha) íntegramente y sin pestañear".(1) La élite liberal practicó el culto al individuo, así como a la riqueza. La sed de lucro fue uno de los principales ingredientes del liberalismo mexicano. Sin embargo, esto no quiere decir que los promotores de la restauración de la República se hubiesen entregado a su enriquecimiento personal. Su papel de apóstoles les impuso la obligación de introducir el bien en la casa ajena antes que en la propia, o por lo menos al mismo tiempo. Su fin fue sencillamente enriquecer a su patria a fuerza de ferrocarriles, empréstitos, plantaciones agrícolas y a través de la industrialización del país.(2)

Cabe señalar que en el caso particular de los empréstitos, se hizo el propósito de atraer capitales de cualquier modo, pues no se pensaba

1.-González, Luis, "El Liberalismo Triunfante", México: Economía, Sociedad y Política, UNAM, México, Tomo 1, 1985, p. 56.

2.-Cfr. *Ibid.*, pp. 57-58.

entonces en la dependencia producida por la inversión foránea; al contrario, se consideraba al capital extranjero audaz, emprendedor y generoso.

Paralelamente a las ideas de progreso, surgió un grupo de intelectuales que procuró vincular al pueblo, atrasado y heterogéneo, a los beneficios derivados del desarrollo. Este grupo conocido como de los "científicos", llevó a cabo una valiosa obra cultural, pues no obstante que de acuerdo a la tesis positivista a unos correspondía obedecer y a otros ordenar, pugnaron por el bienestar colectivo.

Este primer grupo estuvo constituido por Justo Sierra, Enrique C. Creel, Ramón Cortáez, Joaquín D. Casasús, José Ives Limantour, Alfredo Chavero, Sebastián Camacho, Francisco Bulnes, Pablo Macedo, Porfirio Parca y otros.

Los liberales mexicanos proclamaron, para instaurar un país independiente y justo, las libertades religiosas y de prensa, la transculturación del indio, la escuela gratuita, laica, obligatoria y positiva y el fomento del nacionalismo en las letras y en las artes. En suma, se propuso destruir una tradición cultural intolerante, acientífica y colonialista. Como lo decía el enciclopedista Vigil, "hay en nosotros una tendencia que nadie puede desconocer. Queremos romper con las tradiciones que nos legaron pasados de inmensos errores y de imperdonables locuras. Queremos reparar hoy los desastrosos de nuestros padres". (3)

3.- Ibid., pp. 58-59.

Como se puede observar, para los liberales existía un fuerte antagonismo entre los antecedentes históricos de México y "su engrandecimiento futuro". De esta manera, éstos consideraban que era necesario extinguir la herencia prehispánica mediante la transculturación de los indígenas. Había que hacerlos olvidar sus tradiciones e idiomas. Con ello se les pondría en el camino de su regeneración, "dejando de ser un peligro para la seguridad pública", se fortalecería la unidad nacional y contribuiría, de la misma forma que Juárez y los indígenas liberados del gravámen del pretérito, a la pujanza del nuevo orden. En consideración de Justo Sierra, "el mayor anhelo de Juárez fue sacar a la familia indígena de su postración moral, la superstición, de la abyección mental y fisiológica, la ignorancia y el alcoholismo, a un estado mejor, aun cuando fuese lentamente mejor".⁴

Así, en el momento de fijar objetivos concretos estos se redujeron al anhelo de "lanzarse por una vía del todo nueva", con base en tres ideales precisos: catolicismo aprotestado, desclerizado, apolítico, para uso individual; liberalismo sin libertinaje para la vida pública; y ciencia, cimiento del progreso material. En otras palabras, religión liberalizada, libertad para la controversia política y educación científica y universal y por lo mismo, obligatoria y gratuita.

Sin embargo, ninguno de los objetivos liberales descritos con anterioridad encontró un clima propicio en México: la democracia, el

4.- Ibid., p. 59.

progreso económico, la ciencia moderna y la filosofía positivista se vieron obstaculizados por la realidad mexicana. Es innegable que los gobiernos de esa época fueron para el pueblo pero no del pueblo y por el pueblo. Los hechos políticos de ese entonces jamás emanaron de la mayoría.

En este orden de ideas, varios de los males del país hacia principios del siglo XX se atribuyeron a la influencia y consejo de ese grupo de intelectuales. La razón fundamental se basó en su individualismo y la falta de una estrategia adecuada para aplicar su proyecto de desarrollo nacional.

Igualmente, los científicos nunca constituyeron una organización política, por lo que a pesar de coincidir entre ellos en la mayor parte de sus planteamientos, su acción fue más bien individual, facilitando su manipulación y control. Por lo mismo, nunca se pudo instrumentar un programa que atendiera las demandas del pueblo. La distancia entre poder y pueblo, así como la falta de posibilidades de éste para acceder a la "cultura letrada" se reflejó en todas las actividades de la vida.

En resumen, la jefatura que tomó en sus manos la patria en 1867 se propuso reformarla en los órdenes político, social, económico y cultural conforme a ciertas ideas abstractas y a un modelo concreto: Estados Unidos. Por su parte, los científicos nunca difirieron gran cosa de las anteriores divisas liberales, que venían poniéndose en práctica desde la demolición del Imperio. Este grupo tendió hacia el conservadurismo, la oligarquía y la tecnocracia en mayores dosis que los antiguos liberales. Era, por supuesto, positivista, aunque

adoptaron como pauta a seguir para lograr el desarrollo del país el modelo europeo y, en especial, el francés.

La época liberal no puede quitarse el mote de extranjerizante a pesar de que se vigorizaron la conciencia y el sentimiento nacionalistas. Nadie puede poner en duda el arraigado amor a México de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Casi sin excepción, la élite política de la era liberal fue profundamente patriótica. La obra del gobierno, pese a ciertas apariencias, buscó la consolidación de una patria. "La gran mayoría del pueblo que ni siquiera se sabía ni se sentía mexicano en épocas anteriores, en esa contrafo el sentimiento y la conciencia de una nacionalidad integrada por un territorio, un pueblo mestizo, producto de la fusión de dos razas y dos culturas, una historia común y una religión con santos patronos (Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, los Niños Héroes y los mártires de la Reforma), con símbolos venerables (la bandera, el escudo y el himno), con calendario de fiestas y conmemoraciones cívicas (5 de mayo, 15 de septiembre y otras) y con una complicada liturgia de discursos". (5) La era liberal que presidieron Benito Juárez y Porfirio Díaz es sin lugar a dudas el eje de la historia contemporánea de México.

1.1.1. Las repercusiones del positivismo en las letras y en las artes.

Durante el periodo en que el positivismo tuvo un impacto determinante en México, las manifestaciones literarias fueron

5.- Ibid., p. 128.

abundantes y muchos de sus exponentes alcanzaron gran nivel de expresión. Sobresalen el romanticismo y el modernismo, que dominaron el campo de las letras. Los escritores siguieron los lineamientos dictados. De los románticos tomaron las expresiones subjetivistas y emocionales y no aquellas que implicaban rebeldía y lucha contra las injusticias y lacras sociales. "La búsqueda de las raíces de la nacionalidad los llevó, en contadas ocasiones, a la exaltación del pasado prehispanico, pero nunca a la valoración contemporánea de su herencia cultural y humana." (6)

La novela se manifestó como un género casi independiente de la influencia externa, y muchas veces trató temas mexicanos de circunstancia, costumbristas y aún relativos a problemas sociales, como por ejemplo las obras de Manuel Payno, Emilio Rabasa, Federico Rabasa, etc. Su obra estuvo más vinculada a la realidad del país y más integrada al sentir de los mexicanos, particularmente de las clases medias, a pesar de lo cual ninguno se pronunció abiertamente contra el régimen.

"En las letras, la consigna nacionalista de Ignacio Manuel Altamirano, que pedía tornar la mirada a nuestros temas populares como fuente de creación, fue suplantada por una literatura que trataba de expresar, según ella misma proclamaba, la 'crisis espiritual de la época', pero fue incapaz, con escasas excepciones, de enfrentarse a los problemas cotidianos, reales, lacerantes, de las grandes mayorías."(7)

6.- Carbó, Margarita, "Soldados, Políticos y Científicos", México, un pueblo en la historia, Ed. Alianza Mexicana, México, Tomo 3, 1988, p. 90

7.- Ibid., pp. 91-92.

Las formas del academicismo francés dominaron las artes plásticas, como sucedía en Europa. Sin embargo, existieron ciertas expresiones disidentes que se levantaron para advertir el peligro que corría la nacionalidad de no lograr su independencia cultural, como las de Hermenegildo Bustos, Julio Ruelas y Saturnino Herrán. Cabe destacar la participación de Gerardo Murillo, el Dr. Atl., quien escandalizó al medio oficial y entusiasmó a la juventud con sus ataques al academicismo y sus manifestaciones de un arte emanado de la propia realidad mexicana.

El plan de hacer de México una nación, dotándola de una unidad cultural, se quedó solamente en buenas intenciones pese a que la enseñanza oficial dio un paso notable. Las escuelas de esa época, casi sin excepción, fueron de nuevo cuño: gubernamentales, gratuitas, laicas y devotas de la ciencia y la patria. Como quiera, aquella expansión educativa no llegó al campo, y en las ciudades se quedó sin traspasar los límites de la clase media.

En general, podemos advertir que durante este periodo prevaleció una ceguera ante los valores de la cultura popular, al tiempo que hubo una reducción de la educación a una minoría sin contacto con el pueblo y la dedicación a imitar las culturas europeas.

1.2. La Constitución de 1917 y el nacionalismo mexicano

La Constitución de 1917 puso fin a los años de la lucha armada y definió con cierta claridad el proyecto político del nuevo Estado revolucionario. La Constitución de Querétaro formó las bases del nuevo sistema, caracterizado por la conciliación de las diversas clases

sociales y su sometimiento a un Estado fuerte y paternalista. La figura del presidente de la República era el centro de la nueva organización política. A pesar de las opiniones divergentes de los diferentes grupos políticos en el Congreso Constituyente, "todos compartían el compromiso hacia la modernización política que requeriría que el Estado Central desempeñara un papel determinante en un período de dislocación económica y disturbios políticos en el cual el Estado había sido destruido y la clase capitalista (nacional y extranjera) temporalmente desorganizada y despojada." (8)

La conciliación de clases se iba a lograr por medio de reformas sociales urgentes que incluían la repartición de tierras a los campesinos, el mejoramiento de las condiciones laborales, el reconocimiento definitivo a las organizaciones gremiales y una educación básica obligatoria, libre y laica para todos los mexicanos. 'Aunque el esquema capitalista de desarrollo de México no fue fundamentalmente debatido, las posiciones ideológicas a menudo expresaron enfoques divergentes con respecto a una reestructuración de las relaciones de propiedad hasta la promoción de la conveniencia de una reforma socioeconómica mediante la intervención estatal y también a la defensa más singular y militante de los intereses de los campesinos y trabajadores.' (9) Sin embargo, era indispensable para la estabilidad social y la consolidación del poder político encontrar un consenso, por lo que se concretaron gran parte de las demandas sociales en la legislación nacional (artículos 3, 27 y 123

8.- Marsisko, Renate, La Educación Básica y los Gobiernos Postrevolucionarios en México 1920-1924, UNAH, México, 1986, p. 8.

9.- Ibid., p. 8.

constitucionales).

En este sentido, el debate sobre la educación se centró en el papel de la iglesia católica en la enseñanza primaria. El proyecto constitucional de Carranza propuso la libertad de enseñanza y que la educación del Estado fuera obligatoria, gratuita y laica, recogiendo de alguna manera las inquietudes y las experiencias del pasado. El Congreso Constituyente amplió esta propuesta ya considerada en la Constitución de 1857 y presentó un proyecto alternativo: la educación primaria en México, aparte de ser obligatoria, debería de ser laica tanto en las escuelas oficiales como en las particulares; ninguna organización religiosa podría dirigir escuelas primarias. Además, las escuelas privadas solo se podrían establecer bajo la supervisión del estado. El monopolio de la educación era tan importante para los gobiernos, postrevolucionarios porque la influencia de la iglesia católica, aliada abiertamente a las fuerzas del antiguo régimen, ponía en peligro la incipiente institucionalización del nuevo Estado y la modernización de la sociedad.

Por último, no debe dejarse de lado el considerar que con la redacción del artículo tercero constitucional se decreta que la educación que impartiría el Estado sería gratuita y la educación primaria obligatoria, con lo cual el debate en torno a este tema tendría en adelante como punto central de discusión los postulados emanados de este apartado de la Constitución de 1917. Asimismo, se consignó en la fracción I que "Garantizada por el artículo 24 de la libertad de creencias, el criterio que orientará a dicha educación se mantendrá por completo ajeno a cualquier doctrina religiosa y, basado en los resultados del progreso científico, luchará contra la

ignorancia, y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios." (10) Más adelante la fracción IV explicita que "las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades por acciones que, exclusiva o predominantemente realicen actividades educativas, y las asociaciones o sociedades ligadas con la propaganda de cualquier credo religioso, no intervendrán en forma alguna en planteles en que se imparta educación primaria, secundaria y normal destinada a obreros o a campesinos".(11) Así, las escuelas particulares necesitarían la autorización del poder público para su manejo y deberían cumplir con los planes y programas oficiales.

Empero, la nueva legislación no definía claramente quién se encargaría de la educación. Determinaba solamente que los encargados de la educación básica serían la Federación, los estados y los municipios, ya que abolió en el artículo 14 a la Secretaría de Instrucción Pública, que anteriormente había sido la responsable de coordinar la educación en México. Se dividió la responsabilidad de la educación básica y, de esta manera, le quedaron pocas posibilidades al poder central de influir en la educación primaria en los estados de la República.

En este contexto, se dan las bases ideológicas para llevar a cabo un proyecto nacionalista, expresado en la búsqueda de una cultura nacional que abarcara desde la educación básica hasta la creación de un arte nacional (cuya máxima expresión fue el muralismo mexicano).

10.- Ibid., p. 9.

11.- Ibid., pp. 9-10.

Como ejemplo fehaciente de lo anterior, baste con citar que el multicitado artículo 3o. constitucional, fracción I, inciso b, determinó que la educación "será nacional, en cuanto... atenderá a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura". (12)

1.3. Independencia cultural en la Revolución Mexicana

1.3.1. El Grupo del Ateneo.

El Ateneo de la Juventud fue un grupo que se fundó el 28 de octubre de 1909, constituido por filósofos, ensayistas, artistas, humanistas y profesionistas, entre los que cabe señalar a: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso y Diego Rivera. Esta agrupación intelectual emprendió durante el periodo revolucionario una severa crítica contra el pensamiento positivista y el pasado inmediato. "La ruptura generada por éstos incidió en el ámbito político. Sin embargo, dicho cuestionamiento lo emprendieron desde la instancia de la cultura. Esta incidencia la lograron mediante conferencias que organizaron desde 1906 atacando al positivismo porfirista desde el campo filosófico, no en el político; con ello (este grupo) propició crear las condiciones para los redignificadores pragmáticos de la identidad nacional, al pensarse a sí mismos y no por medio de imitaciones. Las ideas críticas, las ideas de ruptura y a la vez de dignificación, tuvieron una estrecha relación con la valoración de las potencialidades de la sociedad para inventar soluciones a sus propios

12.- Ibid., p. 10.

problemas". (13)

Con estas ideas, delineadas a grandes rasgos, los ateneistas pudieron elaborar una cultura crítica, elemento fundamental para poner a discusión el sistema filosófico dominante, así como declarar una independencia cultural.

En este sentido, podemos observar que el aporte substantivo de los ateneistas en torno a la concepción de dignificación de lo propio de México y de los mexicanos, durante el período que precedió a la Revolución Mexicana y durante ésta, fue el tratar de definir el sentir de una "cultura naciente" conforme a su propio desarrollo. La condición para ello, fue liberar el pensamiento nacional, no negando las corrientes externas pero sí enfatizando lo propio.

A este respecto, Justo Sierra en su discurso inaugural de la Universidad Nacional en septiembre de 1910, se encargó de ratificar las ideas expresadas con anterioridad. "Para consolidar una independencia cultural así como la determinación de un carácter nacional, propuso adquirir los medios para nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber, vinculando a la cultura mexicana con la universal". (14) Con estas ideas se establece, con gran claridad, que la libertad para crear lo propio es también libertad para reconocer lo ajeno, sin contraponerse el saber mexicano con el saber universal.

13.- Santín del Río, Leticia, "Independencia Cultural en la Revolución Mexicana", Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. XLIV, No. 466, Noviembre de 1989, p. 62.

14.- *Ibid.*, p. 64.

En la revolución de 1910 los actores pensaron en su tiempo, recuperaron un pasado y gestaron un nuevo espíritu y una nueva conciencia que permitió la formación de una identidad nacional.

Como es ya por todos sabido, durante la Revolución Mexicana fue el pueblo el que se levantó contra el régimen dictatorial, pero quienes rescataron la dignidad e hicieron un especial reconocimiento a México y sus habitantes, fueron especialmente los intelectuales del Ateneo de la Juventud, cuya obra trascendió en la cultura de México. Este espíritu de dignificar lo propio, con potencialidad creativa, permitió orientar las ideas éticas y estéticas de su tiempo y significó también el reconocimiento de que los hombres y la sociedad contaban con algo muypreciado: su destino de creadores.

En la Revolución Mexicana, el espíritu de dignificación restituyó y revaloró como una necesidad histórica y una urgencia nacional la cultura del país, modificándola y haciendo que los actores del momento fueran sujetos actuantes en su configuración. El encuentro de lo nacional y de lo universal propuesto por el Grupo del Ateneo fue continuado por los miembros de la generación de 1915, así como por los artistas que pertenecieron al movimiento muralista mexicano. El cambio gestado permitió renovar y extender la cultura, darle un significado de trascendencia nacional, captar los elementos más propicios de ella y emprender así, una obra de trascendencia universal.

Es a partir precisamente de la Revolución Mexicana cuando se cambia la perspectiva y la forma de relacionarse de los sujetos con su obra, ya que se le da un especial valor a la capacidad de explorar la

historia, las tradiciones, las costumbres, los colores, las formas, las ideas y los mitos.

Al Grupo del Ateneo se sucede un movimiento de intelectuales conocido como la Generación del 15, que si bien intentó romper con el Grupo del Ateneo debido a que le reprochan su desunión, su carencia de doctrina común y de conclusiones, su intelectualismo, su extranjerismo, su alejamiento (excepto Vasconcelos) de la realidad mexicana, es innegable la profunda vinculación existente entre ambos movimientos. Esto obedece a que la Generación del 15 no constituyó una ruptura de fondo con la cultura tradicional, son la continuidad de la cultura porfirista tal y como se manifestó en el Ateneo.

Este grupo estuvo formado, entre otros, por diversos intelectuales del país de gran importancia tales como Alfonso Caso, Manuel Toussaint, Alberto Vázquez del Mercado, Daniel Cosío Villegas, Narciso Bassols, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano.

Estos intelectuales pretendieron participar activamente en la vida pública, razón por la que veían en el servicio público la máxima instancia para desarrollar su proyecto, el cual los llevó a concebir a la Revolución (no hay que olvidar que esta generación surgió después de la época de terror que vivió el país con Victoriano Huerta) en una manera dual, es decir, que al mismo tiempo que se apasionaban por ella la negaban. De esta manera, consagran la novedad del movimiento revolucionario pero intentan erradicar, al menos en el plano ideológico, cualquier efecto de la violencia y su capacidad de engendrar cambios positivos.

En este sentido, dichos intelectuales llegaron a la conclusión de que para ahorrarle a México los males del desorden y la improvisación, era necesario el conocimiento riguroso y específico de la acción planificadora, esto es, el entendimiento de las leyes científicas que gobiernan a la realidad y a la utilización de la técnica.

A pesar de que la actividad de la Generación del 15 fue intensa, no es sino a partir de 1921 cuando se acepta a Vasconcelos como figura central que este movimiento comienza a actuar plenamente.

1.3.2. La obra cultural de Vasconcelos

Sin lugar a dudas, la obra de Vasconcelos dejó raíces profundas y una herencia duradera en la promoción general de la cultura en México. La organización cultural fue el emblema de trabajo de José Vasconcelos en su desempeño tanto en la Secretaría de Educación Pública como en la Universidad Nacional de México (1920-1924).

Vasconcelos hizo del problema educativo su bandera política fundamental, la cual desarrolló a lo largo de toda su actuación en la vida cultural de México. Como postura política, proclamó la necesidad de ir al pueblo con el libro en la mano, de educar al pueblo como requisito esencial para la transformación del país. La visión que él tuvo del pueblo, de sus problemas y de su devenir histórico específico, es la visión de un pueblo sometido por la ignorancia. Aunque esta idea venía desde el Grupo del Ateneo, Vasconcelos agrega la idea de que la Revolución Mexicana se caracterizaba precisamente por el pasado histórico de México, esto es, que se buscó el apoyo en las glorias que en uno u otro sentido la historia misma ofrecía.

Este mirar al pasado definió el pensamiento vasconcelista, puesto que para él no sólo la Colonia sino particularmente la Conquista, ofrecían aquello que Arnaldo Córdova definió como el ejemplo histórico en el que se debe de fundamentar la transformación del país. "Según Vasconcelos la verdadera obra civilizadora de la conquista radicaba en la labor de las misiones. Su trabajo durante la conquista y la colonia representaba esa herencia valiosísima para el México del siglo veinte, misma que se deberá recoger y desarrollar en un programa de transformación social y duradero". (15) Desde esta perspectiva, Vasconcelos llega incluso a imitar la forma de trabajo de los misioneros de la conquista.

Al ser nombrado Secretario de Educación por el presidente Alvaro Obregón, Vasconcelos declara su propósito e ideal: "educar es establecer los vínculos nacionales. Si los mexicanos aprenden a leer y a vivir de acuerdo con el ideal humanista, habrán conjurado el desastre, se habrán inmunizado contra los peligros del exterior..." (16)

El plan de Vasconcelos incluía varios aspectos fundamentales, siendo los más sobresalientes, en consideración de Carlos Monsiváis, los que a continuación se enlistan:

"1.- La educación concebida como actividad evangelizadora que se efectúa a través de las misiones rurales que predicán literalmente el

15.- Córdova, Arnaldo, "El Populismo en la Educación Nacional (1920-1940)", Ideología Educativa de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, p. 88.

16.- Monsiváis, Carlos, "Notas sobre la Cultura Mexicana en el siglo XX", Historia General de México, Colegio de México, México, Tomo 2, 3a. ed., 1981, p. 1417.

alfabeto y despiertan una efectiva, así sea mínima, conciencia cultural.

2.- Campañas contra el analfabetismo... La batalla contra el analfabetismo trae consigo la fe en el libro y la fe en la biblioteca ('Fundar una biblioteca en un pueblo apartado y pequeño -anota Cosío Villegas- parecía tener tanta significación como levantar una iglesia'). Una estructura predominante: la escuela rural cuya intención primigenia fue adaptarse a los requerimientos de las comunidades campesinas. La instrucción básica se complementa con rudimentos de historia y geografía (la formación de la conciencia nacional), enseñanza de elementos de higiene y de medicina moderna y auspicio de las artesanías locales.

3.- Difusión y promoción de las artes. Se funda un Departamento de Bellas Artes cuya obligación es multiplicar, pedagógicamente, el entusiasmo por la pintura, la escultura y el canto. Cunden los festivales de música y danza populares.

4.- El primer contacto cultural programado con el resto de la cultura latinoamericana y la española. Vasconcelos viaja a Sudamérica e invita a México a figuras como Gabriela Mistral. El concibe a la Revolución como una experiencia en lo político, en lo social y en lo artístico. Su confianza en el mestizaje cultural y racial, unificado por la tradición ('la raza cósmica') da cauce a su fe de planes gigantescos, el deseo de comunicar internamente a un pueblo a través del arte y la experiencia de los clásicos.

5.- La incorporación de la minoría indígena a la nación a través de un sistema escolar nacional ('primero son mexicanos, luego indios').

Los dialectos indígenas no pueden ser instrumento educativo, deben eliminarse en beneficio del idioma español; los indios tendrán que efectuar ese último reconocimiento de la victoria de los conquistadores.

6.- El redescubrimiento, la difusión y el patrocinio de las artesanías populares." (17)

Vasconcelos predicó la eficacia del trabajo manual y el respeto que merece todo oficio noble, por humilde que fuere. Asimismo, señalaba que el país había acabado con el colonialismo político, pero subsistía el colonialismo de la cultura.

En este orden de ideas, la tarea educativa y redentora tenía que complementarse con la educación estética. Así, el Departamento de Bellas Artes tuvo a su cargo la enseñanza y fomento de la pintura, la escultura, la música y el canto, como ya ha sido mencionado. Vasconcelos buscó que el arte reflejara la intensidad y el nacionalismo del momento; es así como surge el muralismo mexicano. Lo inician Roberto Montenegro y Alfredo Martínez. La primera obra fue la Sala de las Discusiones Libres. El edificio "se remozó con hermosas teorías simbólicas al fresco, motivos de ornamentación tomados al arte colonial y al antiguo arte indígena", se decoraron también varias salas del edificio de la Secretaría de Educación, cuya decoración terminarían después Rivera, Orozco y Siqueiros, entre otros.

17.- Ibid., pp. 1418-1420.

El país durante ese período se convirtió en meca de todas las intelectualidades de América Latina y gran parte del mundo. Brillantes intelectuales de otros países y casi sin recibir honorarios, sino simplemente por el entusiasmo que despertaba la obra de Vasconcelos, vinieron a trabajar a nuestro país durante mucho tiempo dejando semillas que luego iban a producir excelentes frutos.

La revolución cultural que impulsa Vasconcelos, es el momento más fecundo de la vida cultural del siglo veinte en nuestro país, la cual se da en el contexto de la institucionalización política de la Revolución Mexicana. Sin embargo, así como el Estado promovió esta política cultural, alentó un crecimiento extraordinario de las fuerzas productivas, tomando las riendas de la promoción del crecimiento y estableciendo condiciones propicias a la capitalización: control sindical, lentitud en el reparto agrario, estímulo a la inversión extranjera, etc. A medida que se iba consolidando el desarrollo capitalista, el Estado establecía nuevas prioridades.

Algunas veces se ha mencionado que todo el trabajo cultural vasconcelista se perdió por el mal carácter de Vasconcelos. "Quizás sencillamente, se perdió porque persistió esa ignorancia, ese virtual descuido que el régimen revolucionario durante mucho tiempo tuvo respecto de la educación... de las transformaciones que menos aprovechó el nuevo régimen, de las que se habían operado por y a través de la Revolución, fueron los programas educativos." (18)

Finalmente, resulta relevante señalar que después de su renuncia como Secretario de Educación, Vasconcelos se convirtió en opositor del

18.- Córdova, Arnaldo, op. cit., p. 90.

régimen. En 1929 regreso para denunciar la antidemocracia y postularse como candidato a la presidencia. No obstante, cuando la Revolución termino con los caudillos y dio paso a las instituciones, y se transitó a las practicas de los arreglos entre líderes, el país ya no tuvo cabida para un hombre como Vasconcelos. "Desengañado, quizá consciente de que contribuyó a engendrar el sistema que ahora le repugnaba, presenciò el proceso de degradación de la mística educativa. Los intentos de universalización espiritual fueron apretándose cada vez más en lecciones de civismo y exaltación de los héroes revolucionarios". (19)

El proyecto de Vasconcelos de construir un país lo más democrático posible y con una verdadera "esencia nacional", fue aplicado a partir de 1940, pero de una forma distinta, más bien burocrática, lo cual representa el reverso de la utopía de Vasconcelos.

1.4 El proyecto cultural de Lázaro Cárdenas

En primer lugar, debemos advertir que el período 1934-1940 destaca en la historia política del país principalmente por la intensa participación del movimiento obrero y campesino. Es así que, para hacer una evaluación del sexenio del General Cárdenas, es necesario tomar en consideración cuatro aspectos fundamentales, a saber: la reforma agraria, la expropiación petrolera, la fundación del Partido de la Revolución Mexicana y la educación socialista.

19.-Vázquez Mantecón, Antonieta, "El intento redentor de José Vasconcelos", Ideología Educativa de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, p. 32.

En este sentido, la importancia central de la reforma agraria y de la expropiación petrolera radicó en el hecho de que con estas medidas se modificó substancialmente la correlación de fuerzas entre Estado, burguesía (nacional y extranjera) y las clases trabajadoras. Estos acontecimientos reflejaron nitidamente la voluntad política que permitió una mayor intervención del Estado sobre los recursos naturales del país, sometió al capital extranjero a los intereses de la nación, y tomó en cuenta el potencial político de los trabajadores como base de legitimación estatal. Estos hechos significaron, indudablemente, la consolidación de un Estado nacionalista, popular y soberano.

"Las profundas transformaciones que sufrió el sistema político mexicano durante el cardenismo, dieron lugar al surgimiento de un Estado extraordinariamente fuerte en cuya consolidación jugó un papel central el nacimiento del Partido de la Revolución Mexicana.

El Estado mexicano se convirtió en el rector de la vida nacional, no sólo en el terreno ideológico y político, sino también económico. Con Cardenas se consolidó un Estado que al tiempo que se deshacía de la herencia callista, aglutinaba en torno a sí, ya organizadas, al conjunto de fuerzas sociales del país. Basándose en una política de concesiones, el Estado cardenista garantizó la fidelidad del pueblo y también su total apoyo en la lucha que entabló con diversos sectores capitalistas, nacionales y extranjeros". (20)

En lo que se refiere a la educación socialista, debe señalarse que

20.-Miron Linco, Rosa María, "Cárdenas en el Poder", Evolución del Estado Mexicano, Ed. El Caballito, México, Tomo, 1986, pp. 237-238.

constituyó uno de los soportes fundamentales de la transformación económica y política del país. Por un lado, el impulso a la capacitación técnica para el trabajo redituó un mejoramiento de las actividades productivas de los trabajadores y, por el otro, la incorporación de los maestros como parte fundamental de la política cardenista en el campo permitió su colaboración en la movilización de los campesinos por la tierra en su "adecuada" organización y, por ende, en la puesta en práctica de la reforma agraria.

De esta manera, las aseveraciones que identifican a la llamada educación socialista con una campaña antirreligiosa y comunista a ultranza no son ciertas, ya que se trataba de una estrategia que permitiera lograr ciertas transformaciones para impulsar el desarrollo nacional.

El proyecto cultural y educativo del cardenismo no sólo tenía por objeto formar cuadros técnicos sino que tendía a desterrar la superstición y fomentar la enseñanza laica, además de formar una conciencia nacionalista y progresista que ajustara al pueblo mexicano en el proceso de modernización.

Es así que en octubre de 1934 se modificó el artículo tercero de la Constitución, a fin de implantar la educación socialista. El artículo modificado señalaba lo siguiente: "la educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de

la vida social." (21)

En particular, la labor cultural de Cárdenas intentó, a través de la educación, integrar al desarrollo a los grupos étnicos más explotados y rezagados, con el propósito de terminar con la fragmentación y los efectos derivados de la desigualdad social, con la pobreza y la marginación de los grandes núcleos de la población. En suma, aspiraba a desarrollar una sólida y fuerte nación en el que el trabajo educativo tenía un lugar preponderante.

Como ejemplos del arduo trabajo iniciado por Cárdenas, se encuentran la creación del Instituto Politécnico Nacional, de las escuelas para hijos de trabajadores, de la Escuela Normal de Educación Física, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y se dio un apoyo importante a las escuelas campesinas, se reorganizó a la Escuela Nacional de Maestros y se fundó el Departamento de Educación Obrera. (22) Cabe señalar que en ese tiempo la Universidad Nacional albergaba sectores que por lo general eran adversos a las reformas sociales cardenistas, tanto en el profesorado como entre los estudiantes.

Asimismo, Cárdenas reimpulsó las misiones culturales, organismos creados a principios de los años veinte, que se componían de maestros, educadores, adiestradores y especialistas en agricultura, artesanía, higiene, carpintería y otras prácticas y oficios que pudieran ser útiles para la población rural, puesto que a pesar de todas sus

21.-Larroyo, Francisco, Historia Comparada de la Educación en México, Ed. Porrúa, México, 20a. ed., 1988, p. 492.

22.- Cfr., *Ibid.*, p. 496.

deficiencias, esas misiones jugaron un papel importante en el desarrollo del país. En efecto, con Cárdenas adquirieron un nuevo sentido, cuyo objetivo consistiría a largo plazo en incorporar plenamente los poblados a la vida nacional, desarrollar una cultura nacional que se basara tanto como fuera posible en las tradiciones locales, y mejorar las condiciones higiénicas, económicas y culturales de los campesinos.

En relación con la enseñanza técnica, que sin duda constituyó uno de los mas grandes esfuerzos en este periodo, Cárdenas considero, junto con Ignacio García Téllez, secretario de Educación en 1935, que cualquier país que anhelara mantener una posición de decoro político debía de aspirar, en primer lugar, a liberarse de la subordinación económica del extranjero. Para ello se requería el aprovechamiento de los recursos naturales, empleando la cultura para la más amplia satisfacción de las necesidades de los habitantes. En este sentido, Cárdenas consideraba que solamente se podría crear una industria mexicana cuando se eliminara el capital extranjero de las principales industrias nacionales (extractiva, de transformación, de transporte, etc.).

Es sencillo advertir que fueron muchos y muy significativos los avances logrados en materia educativa durante la administración cardenista. Empero, la educación socialista afectaba los intereses de varios sectores sociales, algunos de ellos con mucha presencia a nivel nacional. Así, las críticas más agudas que recibió el proyecto provenían de organizaciones de padres de familia, de ciertos intelectuales, del clero y, en general, de los grupos de derecha más recalcitrantes.

A pesar de lo anterior, el presidente Cárdenas buscó consolidar y ampliar su base social estableciendo una sólida alianza con los dirigentes de las principales organizaciones populares, ya que, a su juicio, el gobierno debía ser no solamente el promotor del desarrollo económico y el mediador en los conflictos sociales, sino también el organizador de las masas populares. Esta estrategia obedecía al objetivo último de crear una doctrina nacional para la evolución cultural y económica del pueblo.

Sin embargo, en cuanto Cárdenas abandonó el poder, la educación socialista fue liquidada de la legislación y de la vida nacionales. Hacia 1940 las reformas logradas por Lazaro Cárdenas fueron matizadas -en mayor o menor grado-, puesto que se consideraba que iban en contra del nuevo proyecto de desarrollo económico basado en la industrialización del país.

1.5. Las políticas culturales entre 1940 y 1970

El año de 1940 marca una nueva tendencia no sólo en lo que se refiere a política cultural, sino que también coincide con la entrada de México a la modernidad. Asimismo, durante este período, encontramos a la vez que una continuidad, una vaguedad en la política cultural de los gobiernos de esta época, esto es, que se dejaron de lado aspectos importantes de la cultura nacional, entre ellos el abandono del nacionalismo cultural, vinculando tan sólo a la educación, en un sentido utilitario, con el proceso de industrialización del país.

"Este desnudamiento de las intenciones estrictamente utilitarias que ponían la educación al servicio de los capitanes de la industria, se mantuvo (durante ese período) como un criterio normal en la política educativa del país. Lo substancial fue a partir de entonces la prolongación, el acendramiento (como diría Ruiz Cortínez) y la multiplicación hasta el delirio de los motivos patrióticos, cívicos y espirituales de la nacionalidad acumulada de México. El gobierno dejó de ser un emisor de programas educativos, un cuerpo en cierta forma separado, distinto del pueblo, y se volvió, por boca de los presidentes, el receptáculo vivo, la representación genuina, responsable y señera de las aspiraciones más profundas de ese pueblo y de sus luchas libertarias desde la Independencia..." (23)

Es así como durante este período "al irse perdiendo la fe en el múltiple proceso regenerador y creador de la Revolución Mexicana en los terrenos de la cultura y el arte, en su lugar fue emergiendo la complacencia burocrática: hay que seguir creyendo públicamente en la revolución porque no tenemos otra fuente institucional de coherencia". (24)

Este modelo cultural respondió, como ya fue mencionado, al proceso de industrialización del país, el cual tuvo como características fundamentales los siguientes aspectos:

- La industrialización se basó en una estrategia de sustitución de importaciones de bienes de consumo, hecho que llevó al país

23.-Aguilar Camín, Héctor, "Nociones Presidenciales de Cultura Nacional", En torno a la Cultura Nacional., Ed. INI/SEP, México, 1989, p. 107.

24.-Monsiváis, Carlos, op. cit., p. 1487.

a depender en alto grado del comercio exterior, así como del endeudamiento externo, pues se hizo necesario mantener alta la capacidad para importar la maquinaria y equipo, los respuestos y bienes intermedios que requería la industria nacional para controlar su desarrollo.

- Se puso énfasis en la elevación del ingreso más que en la generación de empleo.
- En este periodo hay un fuerte impulso a la industrialización del país por medio de la política proteccionista, que incluyó bajos impuestos y subsidios a la industria.
- En el periodo de treinta años el crecimiento promedio anual de la economía fue de 6.3%
- El incremento promedio anual de los precios fue de 2.5%, es decir, prácticamente no hubo inflación.

Básicamente, el periodo de 1940 a 1970 fue de crecimiento sin desarrollo, es decir, que la economía creció a un ritmo elevado pero sólo redundó en beneficios para un sector muy reducido de la población. Si bien este periodo tuvo ciertos rasgos positivos para el país, no debemos olvidar que se dejaron de lado otros aspectos importantes como es el caso de la cultura.

Después del año de 1940 la vida educativa en México adquirió nuevas modalidades. Los hechos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y los efectos políticos y sociales que trajo consigo, la influencia cada día más decidida de las relaciones internacionales y el desarrollo económico, cultural y tecnológico de la nación.

constituyen el marco de una peculiar etapa de la vida cultural del país.

1.5.1. Manuel Avila Camacho (1940-1946)

El presidente Manuel Avila Camacho renovó la política de unidad nacional y, por obligada consecuencia ve en la obra de la educación la base más firme para lograr este desideratum. Su primer objetivo fue la reconciliación nacional y con ella el abandono de todo litigio ideológico. La prioridad de su gobierno era la industrialización y dentro de la lógica del modelo de desarrollo capitalista por el que se había optado, era necesario salvar las rupturas políticas que había provocado el reformismo de Cárdenas entre los grupos sociales que debían participar en ese proyecto de desenvolvimiento económico. La educación fue una de las primeras áreas donde se introdujo el viraje conservador.

Bajo su administración se reformó el artículo tercero constitucional que propiciaba una educación socialista y se formuló un nuevo precepto, cuya doctrina se abocó a crear una educación para la paz, la democracia y la justicia social. Cabe señalar que de los hechos sobresalientes en este sexenio se encuentran la campaña alfabetizante y la construcción de un conjunto de edificios escolares.

Desde su discurso de toma de posesión el presidente Avila Camacho señaló que "el gobierno que hoy inauguramos es el de todo el país, cuya normas estarán por encima de sectarismos, dedicadas a servir el espíritu democrático, protegiendo todos los derechos e impartiendo para todos las amplias garantías de nuestras leyes sin distinción de

credos políticos ni religiosos". (25)

En este sentido, el general Avila Camacho exhumió la vieja y noble bandera de la unida nacional, y creyó, con acierto, que la educación y la cultura era una poderosa palanca para promoverla y realizaria. Para cumplir este objetivo, se subrayó la importancia de crear un sistema de educación pública compacto y coherente. La educación al servicio de la unidad nacional debía ser resultado de una decisiva unificación de la enseñanza, para lo cual consideraba urgente enlazar lo urbano con lo rural, a través de la concatenación organica de las instituciones de cada una de ellas.

1.5.2. Miguel Alemán (1946-1952)

El presidente Miguel Alemán delineó la estrategia cultural y educativa de su gobierno en relación con los requerimientos de la industria. "El desarrollo industrial de la Nación requiere la concurrencia de otros factores, entre ellos algunos de carácter fundamental, como la intervención de los técnicos de los cuales carecemos en número suficiente por lo que debemos formarlos en el interior de nuestras fronteras o fuera de ellas; enviando a los nuestros a capacitarse a otros países y recurriendo a aquellos expertos del extranjero, cuyos conocimientos sean necesarios para el desarrollo industrial y científico". (26)

25.-"C. General Manuel Avila Camacho. Discurso de Protesta como Presidente. 10. diciembre de 1940", Planes en la Nación Mexicana, Senado de la República LIII Legislatura, México, Libro X, 1987, p. 185.

26.- "C. Lic. Miguel Alemán Valdés. Discurso de Protesta como Presidente. 10. diciembre de 1946", *Ibid.*, p. 187.

Como se puede observar, con Alemán desapareció casi del todo el énfasis en la importancia de la educación elemental, sin embargo, el espíritu cívico desatado por el avilacamachismo fue un factor que perduró en lo sucesivo. Su administración, por el contrario, puso especial énfasis en la enseñanza media, técnica y los altos estudios.

La obra cultural del presidente Alemán Váldez se caracterizó en lo político por continuar los postulados de la educación democrática y tolerante en lo relativo a la intervención del clero en esta materia; todo ello en apoyo de la unidad y concordia nacionales. Además, se incrementó la enseñanza politécnica, en consonancia con los grandes objetivos de esta administración: la industrialización y las obras de utilidad pública en el país.

Aunado a lo anterior, es importante destacar que en ese sexenio el presupuesto destinado a la cultura y la educación tuvo un incremento superior al 100%, aunque en ese mismo período se devaluó la moneda más o menos en la misma proporción. En materia de construcción de edificios docentes se logró gracias a una vigorosa, sostenida y permanente campaña nacional pro edificación de escuelas, la más alta realización en nuestra historia, debido al esfuerzo del ejecutivo federal, de los gobiernos estatales y de la iniciativa privada.

1.5.3. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)

Cuando Adolfo Ruiz Cortines asumió la presidencia en 1952, el país se encontraba sumido en una grave crisis que alcanzaba y definía tanto los espacios político y económico como el terreno de la legitimidad.

"Para superarla, don Adolfo siguió la línea de la llamada 'política del contraste', que lo hizo aparecer como una opción diferente del gobierno anterior. Aún cuando trató de regirse por el signo del cambio, no se trataba de un viraje radical sino sólo de un sesgo en el estilo de dirigir, que permitiría al gobierno profundizar el proyecto de industrialización y al mismo tiempo consolidar los mecanismos que sustentaban la estabilidad política". (27)

La política del presidente Ruiz Cortines en el área educativa y cultural puede ser considerada como modesta y de limitado alcance, ya que a pesar de que hubo un incremento del presupuesto federal en este rubro, esto se debió, en lo fundamental, a una fuerte demanda de mejora de sueldos de los maestros. Asimismo, este significativo aumento hizo posible la organización de juntas, congresos, conferencias, mesas redondas, academias, etc., de elevado costo, con el objeto de reformar la enseñanza en todos sus tipos y niveles. Sin embargo, las recomendaciones sugeridas y los planes elaborados no se pusieron en práctica; lo que no fue del todo malo si se toma en consideración que muchos de estos planes y actos tendían a exaltar, a decir de Héctor Aguilar Camín, la "Inmaculada megalomanía que exuda a estas alturas el lenguaje presidencial". (28)

Paradójicamente, el gobierno de Ruiz Cortines, al menos en el discurso, sostuvo la importancia de la cultura y la educación para fortalecer no sólo la unidad nacional sino también para impulsar el progreso del país, ya que, como se mencionó anteriormente, los logros

27.-Pérez Fernández del Castillo, Germán, "La llegada de Adolfo Ruiz Cortines al poder", Evolución del Estado Mexicano. Ed. El Caballito, México, Tomo 3, 1986, p. 65.

28.-Aguilar Camín, Héctor, op. cit., p. 118.

de esta política fueron modestos tanto por la falta de voluntad política como por la persistente idea de querer relacionar a la cultura con las necesidades de industrialización del país. Como testimonio de lo anterior, baste con citar la parte medular de su discurso en torno a la cultura y la unidad nacionales:

"Vigorizar el sentido de la nacionalidad; elevar el nivel cultural de nuestro pueblo; proveer a las nuevas generaciones con el mínimo de conocimientos indispensables para mejorar y fortalecer la economía individual y de la patria; generalizar los beneficios de la seguridad social, la salubridad y la asistencia pública, son metas que debemos alcanzar.

En cuanto a la juventud y a la niñez, legatarias del futuro de México, hemos de dedicarles una política tutelar para que la juventud se capacite mejor y para que la niñez no sea víctima del abandono, de la desnutrición, de la incomprensión y del egoísmo urbano que cierra los ojos y cierra los oídos ante el doloroso cuadro de una vida que nace y que no se cultiva". (29)

1.5.4. Adolfo López Mateos (1958-1964)

En 1958, cuando Adolfo López Mateos ocupó la presidencia, el país se encontraba en medio de una recesión profunda de la economía y de vigorosos movimientos sociales que empujaban al país hacia formas más modernas de relaciones sociales.

29.-"C. Adolfo Ruíz Cortines. Discurso de Protesta como Presidente. 10. diciembre 1952.", Planes en la Nación Mexicana, op. cit., Libro X, p. 192.

El crecimiento de los años 50 fincado en el uso intensivo y desmesurado de la mano de obra y en mecanismos autoritarios de control sindical estaba llegando a su fin. "En palabras de Antonio Ortiz Mena, ideólogo del modelo estabilizador, el país no podía seguir creciendo sin una política que contemplara la redistribución del ingreso y la ampliación del mercado nacional, para afianzar un crecimiento sostenido y la paz social". (30)

Esta problemática fue captada por el presidente López Mateos, quien para reintegrar el desarrollo económico del país por la senda de la industrialización así como para restablecer los cauces institucionales para canalizar los conflictos sociales, puso especial énfasis en llevar a cabo diversas reformas sociales. Esta estrategia reformista se encontraba basada en la extensión de los servicios educativos a los grandes núcleos de la población tanto urbana como rural, a fin de evitar la exacerbación de los conflictos existentes.

A este respecto, López Mateos consideraba esta situación desde la siguiente óptica:

"Los factores que limitan nuestro desarrollo siguen siendo principalmente nuestra pobreza y nuestra ignorancia. Nos falta capital suficiente para la explotación productiva de nuestros recursos, evitar dispendios y sustentar la abundancia, la cultura y el bienestar social, signos reales de prosperidad.

La educación pública es una de las mayores preocupaciones nacionales. En primer término, y como condición esencial,

30.-Guadarrama, Rocio, "Los inicios de la estabilización", Evolución del Estado Mexicano, op. cit., p. 91.

procuraremos mejorar la calidad de las enseñanzas, adaptando de manera menos teórica los planes de estudio a las necesidades reales de nuestro pueblo, y modernizando en lo posible los métodos y los procedimientos.

La tarea que incumbe a México en materia educativa es gigantesca. Sería ilusorio creer que podremos realizarla en el término de un sexenio. Para definir el programa y para comenzar a ejecutarlo habremos de solicitar la ayuda de todo el país." (31)

En este contexto, el gobierno de López Mateos formuló un proyecto denominado "Plan de Once Años", que puso en práctica en 1960, el cual consideraba los siguientes aspectos fundamentales: evitar la deserción escolar, lograr la participación de diversos sectores en la promoción de este plan (gobierno federal y estatal, iniciativa privada, etc.), preparar personal docente más numeroso, y mejorar el sistema en el campo y en las ciudades. (32)

Por último, es importante destacar que mediante un decreto emitido en 1959, el presidente López Mateos creó la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito, con el propósito de que la Secretaría de Educación Pública fuera, a partir de ese momento, la encargada de redactar y ordenar la impresión de los libros que servirían como apoyo a la educación impartida por el Estado, para repartirlos gratuitamente en toda la República.

31.-"C. Lic. Adolfo López Mateos. Discurso de Protesta como Presidente. 10. diciembre de 1958.", Planes en la Nación Mexicana, op. cit., pp. 195-196.

32.-Cfr., "Plan de Once Años, 1960", Planes en la Nación Mexicana, Senado de la República LIII Legislatura, México, Libro IX. 1987, pp. 48-51.

1.5.5. Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)

Durante este sexenio se continuó con el Plan de Once Años, la campaña de alfabetización y el desarrollo de la educación técnica, de la elemental y de la superior, pero también se hicieron esfuerzos por tecnificar la enseñanza mediante la radio y la televisión.

Asimismo, se intentó realizar una reforma educativa capaz de afrontar los cambios ocurridos en la vida económica, social y cultural del país durante los últimos años.

A decir verdad, la nota saliente de su política cultural y educativa se basó, fundamentalmente, en el incremento cuantitativo de alumnos inscritos en los niveles de preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y en las instituciones de enseñanza superior, tanto privadas como públicas.

Sin embargo, se dejaron de lado aspectos cualitativos de la enseñanza a todos sus niveles, en especial de la educación superior, lo cual quedó de manifiesto con los problemas derivados del movimiento estudiantil del 68. Díaz Ordaz percibió a las universidades como problema y no como objeto de estímulo indiscriminado y despreocupado, ya que consideraba que el costo financiero de la enseñanza superior, de concentrarse en el sector estatal implicaría muchos riesgos para el Estado.

No obstante que Díaz Ordaz consideraba que "la Patria necesita al universitario" (33), en 1966 a raíz del movimiento estudiantil que

33.-Aguilar Camín, Héctor, op. cit., p. 126.

determinó la renuncia del rector Ignacio Chávez, "ensayó las piezas memorables de dos años más tarde. Declaró ahí su fe en el 'constante remozamiento' de la Revolución y en la juventud como vigorosa recogedora (futura) de la estafeta de la Patria. Y advirtó: nos decepcionaría una juventud conformista o resignada, pero México tampoco quiere una juventud irresponsable que abrace con incauta pasión todas las causas, que se tome como instrumento dócil al servicio de intereses bastardos o como caja de resonancia de estériles desahogos. México necesita una juventud atenta a los rumbos que sigue la Patria y actuando apasionada, pero racionalmente, para beneficio del pueblo del que forma parte entrañable". (34)

Dentro de este contexto, Díaz Ordaz señaló que "si los estudiantes no quieren estudiar, demos a los campesinos los millones que se gastan inútilmente en las universidades (Informe de 1966, v)." (35)

En este sentido, "las universidades y centros de estudios superiores del país debían ser instrumentos de formación y de desarrollo económico, pero al mismo tiempo, debían profundizar' en la historia 'para mantener y acrecentar el acervo que constituye la cultura nacional', debían erigirse como verdadera salvaguardia de la Revolución Mexicana y custodios de los más altos valores de México. Los jóvenes que acudían a esas universidades y centros superiores, no tenían razón para desorientarse, debían entender, por su comprensión del pasado, que la hora actual era de construir, de aprender. Y elegir después el verdadero camino creativo:

34.-Aguilar Camín, Héctor, op. cit., p. 131.

35.-Aguilar Camín, Héctor, op. cit., p. 132.

Vivimos una Revolución que una vez que destruyó lo que tenía que destruir, ahora está empeñada en levantar, en construir. Que mejor aliciente para los jóvenes mexicanos que entregarse a esta obra que demanda por igual cambio y conservación, respeto al pasado e intrepidez ante el futuro."(36)

1.6. Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)

En 1970 asume la presidencia de México el Lic. Luis Echeverría, quien en su discurso de toma de posesión, reconoció una serie de problemas que representaban un reto para el gobierno: "subsisten graves carencias e injusticias que pueden poner en peligro nuestras conquistas: la excesiva concentración del ingreso y la marginación de grandes grupos humanos amenazan la continuidad económica del desarrollo." (37)

Asimismo, señaló que "México debe seguir preparando, desde su base, la construcción de una sociedad moderna. Para ello cuenta, primordialmente, con el poder de la educación". (38)

En este orden de ideas, concluye diciendo: "México está atento a todas las corrientes intelectuales, científicas y económicas que hacen evolucionar al hombre... La conciencia histórica se fortalece con la conciencia crítica. Nos encontramos muy lejos de haber llegado a una

36.-Aguilar Camín, Héctor, op. cit., p. 132.

37.-"C. Lic. Luis Echeverría Álvarez. Discurso de Protesta como Presidente. 10. diciembre de 1970", Planes en la Nación Mexicana, op. cit., Libro X, p. 207.

38.-"C. Lic. Luis Echeverría Álvarez ..., op. cit., p. 209.

etapa definitiva de nuestra evolución y estamos dispuestos a renovar, en profundidad, cuanto detenga el advenimiento de una sociedad más democrática." (39)

De esta manera, el presidente entrante reconocía dos de los retos más importantes que debía atender durante su gestión: en primer término, la orientación del proceso de desarrollo económico y, en segundo, los problemas derivados de una estructura estatal cada vez más autoritaria.

Es indudable que el movimiento estudiantil de 1968 significó un parteaguas en la historia reciente del país. Por ello, el presidente Echeverría trató de sanar la enorme ruptura que se había producido no sólo entre el Estado y los estudiantes sino entre el Estado y la sociedad en general. No obstante, vale la pena señalar que siguieron produciéndose un buen número de conflictos genéricamente llamados estudiantiles, ya que al mismo tiempo, los estudiantes intentaron profundizar y arraigar fórmulas de gobierno democráticas en diversas universidades del país.

El gobierno de Echeverría consideró tres aspectos medulares que normaron la acción cultural y educativa en el país:

1.- Un objetivo cuantitativo, es decir, que la educación debía ser entendida como un derecho y como una aspiración nacional que debía beneficiar a todos los habitantes del país.

2.- Un objetivo cualitativo, esto es, que la educación se entendería como un proceso intencional que contribuiría a crear en las personas

39.-"C. Lic. Luis Echeverría Álvarez ...", op. cit., pp. 211-212.

una capacidad crítica, que les permitiría percibir sus circunstancias individuales y el papel que desempeñan en la colectividad. Por medio de esta actitud crítica es como se podría llegar al conocimiento de la realidad del país y a una actitud reflexiva y responsable que permitiría definir las metas nacionales, fomentar la participación colectiva con objeto de librar de la servidumbre a los individuos, a la sociedad y a la nación.

3.- La educación entendida como servicio público que reorientara el sistema educativo nacional, con sus pronósticos cualitativos y cuantitativos, que sería necesario ampliar y reorientar en esta otra dirección.

Finalmente, cabe resaltar que el presidente Echeverría intentó, a través de la "vía democrática", llevar a cabo su reforma educativa, así como atender preferentemente a las zonas marginadas (confirmando así la orientación populista del gobierno), a fin de adaptar al país a los cambios económicos, sociales y culturales del sistema internacional.

1.7. José López Portillo (1976-1982)

Al tomar posesión de la presidencia de la República José López Portillo, el país se encontraba sumido en una grave crisis económica y política. Para resolver esta cuestión, desde su campaña electoral, intentó recuperar la conducción del país. "Para ello fue importante deslindar políticas y estilos. Por grande y sorpresiva que haya sido la crisis de 1976, la pérdida de consenso se limitó a una administración; esto es, no afectó al Estado en su conjunto, en tanto

Institución. De esta manera, fue verdaderamente relevante dejar sentado que habría una rectificación del rumbo que salvaría la crisis". (40)

Así, en su discurso de toma de posesión López Portillo afirmó: "Entendamos que la agonía de la estrategia económica seguida por México desde la Segunda Guerra Mundial reveló insuficiencias para estimular la producción y la capacidad de inversión. Reclamo ahora delinear nuevas políticas". (41)

Se hizo evidente que la conservación de la estabilidad política y la recuperación económica incluían un proyecto muy diferente al de Echeverría, a través de una serie de reformas, planes y programas, con el afán de "racionalizar y optimizar las funciones que cumplen quienes en el ámbito público, privado y social se corresponsabilizan en el proceso de transformación del país". Sin embargo, a pesar de que el gobierno Lópezportillista planificó varios rubros de la intervención del Estado en el manejo social, económico y político del país, nunca expresó el sentido ni los espacios que debía ocupar cada sector en esa estrategia y, por ello, se presentaron innumerables zonas de disputa. Así, nunca quedó claro que el Estado intervendría en ciertos renglones, pero que no lo haría en otros.

En los intentos por planificar tanto la vida política como económica del país, el presidente López Portillo comprometió, "como el

40.-Pérez, Germán y Mirón, Rosa María, "López Portillo: un sexenio de auge y crisis", Evolución del Estado Mexicano, op. cit., Tomo 3, pp. 195-196.

41.-"C. Lic. José López Portillo. Discurso de Protesta como Presidente. 10. diciembre de 1976", Planes en la Nación Mexicana, op. cit., Libro X, p. 215.

primer servicio, al que se obliga el Estado mexicano, el educativo concebido como el medio más eficaz para transformar la energía potencial que reside en la entraña misma de los pueblos, en la fuerza motora del progreso compartido en armonía y equidad. Por ello, reitero que para ser socialmente justos, no es la revolución la que debemos volver a inventar, sino la educación la que tenemos que recrear todos los días". (42)

En este sentido, la educación fue entendida en los siguientes términos:

"Educar para la vida, en gran medida es educar para el trabajo, de ahí que la política de empleo reconoce la obligación social de capacitar a cada posibilidad de trabajo para que, con esa seguridad, pueda satisfacer sus necesidades básicas". (43)

Con el propósito de llevar a la práctica las metas anteriormente citadas, la administración de López Portillo elaboró el plan denominado "Programas y Metas del Sector Educativo 1979-1982", el cual comprendía cinco objetivos programáticos de carácter general, a saber:

- Asegurar la educación básica a toda la población.
- Vincular la educación terminal con el sistema productivo de bienes y servicios social y nacionalmente necesarios.
- Elevar la calidad de la educación.
- Mejorar la atmósfera cultural del país.
- Aumentar la eficiencia del sistema educativo.

42.-"C. Lic. José López Portillo ...", op. cit., p. 221.

43.-"C. Lic. José López Portillo ...", op. cit., p. 222.

Cabe destacar que dicho plan comprendía un conjunto de metas mínimas que sólo podrían alcanzarse "con el concurso de todos los responsables de la acción educativa", a fin de "iniciar el proceso de corrección del enorme rezago educativo y avanzar en el logro de los objetivos del sector". (44)

1.8. Conclusión Particular

- La filosofía positivista influyó decisivamente en las consideraciones de intelectuales y políticos mexicanos sobre la realidad nacional de fines del siglo XIX y principios del XX. El positivismo contribuyó a la creación de la idea de la identidad nacional para forjar el destino propio con base en las propias capacidades. Cabe destacar que el positivismo permitió que la élite gobernante declarara una independencia cultural que preparó el terreno para la transformación política, económica, social y cultural del país.

En suma, el positivismo pretendía acabar con una tradición "colonial, religiosa y acientífica" que había caracterizado al país desde su surgimiento como nación independiente. Para ello, se propuso exterminar todos los valores indígenas; fomentar la libertad de credo, el nacionalismo en las letras y en las artes; promover la libertad para la controversia política, e instaurar la educación científica, universal, obligatoria y gratuita con el propósito de afianzar la democracia en el país. Sin embargo, los ideales

44.-Para mayor información revisar: "Programas y Metas del Sector Educativo, 1979-1982", Planes en la Nación Mexicana, op. cit. Libro IX, pp. 92-98.

positivistas no encontraron el clima propicio para su desarrollo, ya que la realidad nacional, la falta de una estrategia adecuada para aplicar su proyecto, así como la endeble democracia de gobiernos que fueron del pueblo pero no para el pueblo, representaron serios obstáculos para su aplicación.

- Entre 1920 y 1924 como rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos organizó con una dirección nueva la herencia nacionalista del siglo XIX y creó una mística cultural de redención del país que habría de prevalecer.

No obstante, Vasconcelos se reveló contra el positivismo, utilitario y pragmático, que limitaba y denigraba el espíritu creador de la raza indígena. Este habla de la necesidad de volver a lo propio, haciendo un esfuerzo por potenciar las virtudes de la raza para oponerlas al imperialismo que amenazaba con expandirse cada vez más. Asimismo, en el pensamiento vasconceliano, el término civilización equivalía a cultura y barbarie a pobreza de espíritu.

La visión de Vasconcelos correspondía a un pueblo independiente en lo político pero sometido en lo cultural, ante todo por la ignorancia y la falta de creatividad nacional. Para redimir esta situación, su política se basó en los siguientes aspectos fundamentales: educación concebida como actividad evangelizadora, campañas contra el analfabetismo, promoción y difusión de las artes, establecimiento de contactos con la cultura latinoamericana y española, la incorporación del indígena a la nación mediante un sistema escolar nacional y, el redescubrimiento, difusión y patrocinio de las artesanías populares.

Se ha discutido mucho si fue o no para el país una desgracia el que Vasconcelos y el régimen político de Obregon se hayan divorciado y caminaron en perspectivas totalmente alejadas una de otra, sin embargo, la obra de Vasconcelos dejó raíces profundas y una herencia duradera en la promoción general de la cultura en México. Empero, muy a pesar de Vasconcelos, su proyecto de construir una sociedad democrática con una verdadera conciencia nacional fue puesto en práctica por algunos gobiernos sucesivos pero de una forma burocrática y demagoga.

- Para hacer una evaluación del sexenio de Lázaro Cárdenas es necesario mencionar cuatro aspectos principales que fueron promovidos durante su administración, a saber: la reforma agraria, la expropiación petrolera, la transformación del PNR al PRM y la educación socialista. En este contexto, la educación socialista respondió indudablemente a un desarrollo político impresionante del país. La cultura y la educación fueron promovidas y aprovechadas como palanca de la lucha política y como elemento de transformación radical de la organización de la sociedad. Sin embargo, sería extremo calificar a Cárdenas de marxista, ya que más que un progonero de esa tesis, se denota como un revolucionario con un gran espíritu laico que pretendía desterrar el fanatismo religioso que trababa el desarrollo del país, pues la ignorancia sería algo que el propio desarrollo iría resolviendo.

La política cultural y educativa emprendida por el presidente Cárdenas se caracterizó por la implantación de la educación socialista y por la consecuente modificación al artículo tercero de la Constitución. El

entusiasmo con que Cárdenas impulsó su obra tenía como objetivo orientar la cultura y la educación en el sentido de estudiar los problemas que afectan a la comunidad, a fin de formar hábitos de trabajo y cooperación. Asimismo, intentó reformar en su totalidad la educación superior a través de un plan que incorporara a ella a los hijos de los trabajadores con el propósito de responder a las necesidades reales de orden técnico y científico del país.

El proyecto cardenista concedió un papel fundamental al maestro, que fue no solamente el transmisor del conocimiento, sino que se convirtió en un agente movilizador del pueblo. Así, los trabajadores del campo y la ciudad recibieron las enseñanzas de estos agentes de la educación y fueron reorganizados en sus hábitos personales y en su actividad dentro del sistema productivo.

El hecho relevante es que el cardenismo y su política cultural tuvieron una real trascendencia histórica, ya que su gobierno pretendió ser tanto el promotor del desarrollo económico y el mediador en los conflictos como el organizador de los trabajadores. Su tarea se abocó a la creación de una doctrina nacional para la evolución cultural y económica del pueblo. Sin embargo, en cuanto Cárdenas abandonó el poder la educación socialista fue liquidada de la legislación y la vida nacionales.

- Después del año de 1940, la vida cultural y educativa en México adquirió nuevas modalidades, como consecuencia de factores externos e internos que incidieron en la vida política del país en general, y en el tratamiento que la cultura habría de recibir, en particular.

Inspirados en la idea de industrializar a México a fin de lograr su desarrollo económico, la tendencia de los gobiernos subsecuentes hasta 1970 se caracterizó por querer hacer de la cultura y la educación los medios propicios que se encaminarían a promover el anhelado progreso del país. Cabe señalar que la principal preocupación de éstos fue tan sólo el centrarse en aspectos cuantitativos tales como la elevación del número de alumnos inscritos, la construcción de más escuelas y centros de enseñanza y el incremento del presupuesto en esta área; dejando de lado la utilización de la cultura en beneficio del fortalecimiento de los valores culturales nacionales y del desarrollo de la democracia en nuestro país.

Es importante destacar que la cultura nacional, con ciertos matices según fue el caso, sirvió únicamente como un medio para legitimar tanto a los gobernantes en turno como al proyecto de industrialización del país que caracterizó este período, ya que la cultura sólo fue invocada para exaltar la unidad nacional, tan necesaria para poder llevar a cabo dicho proyecto, en tanto que la educación se utilizó para reforzar esta tendencia.

- A partir de 1970 se hicieron patentes los síntomas de una crisis de grandes magnitudes de carácter político, económico y social. Por un lado, encontramos que el modelo de industrialización del país mostró síntomas de agotamiento; y, por otra parte, el sistema político demostró que debía ser transformado a fin de conducirlo por canales democráticos.

En este sentido, el presidente Echeverría intentó llevar a la práctica una política cultural sustentada en el populismo y en la

descentralización administrativa de los servicios educativos, con el fin de reorientar el proceso de desarrollo económico y los problemas derivados de una estructura estatal autoritaria.

López Portillo dio un giro a la política cultural anterior, puesto que requirió conservar la estabilidad política y recuperar el progreso económico del país. Para tal propósito, elaboró un programa en el que pretendía la corresponsabilidad entre los sectores público, privado y social para enfrentar el rezago educativo reconocido por su gobierno. No obstante, el mayor problema de su proyecto radica en que nunca se definieron con claridad las funciones que deberían de asumir cada uno de los sectores.

2. Principales fenómenos de transculturación y las políticas culturales contemporáneas del gobierno mexicano (1982-1990).

La sociedad internacional se encuentra en un momento de suma importancia, ya que estamos siendo testigos de cambios en todos los ámbitos de la vida, tanto en lo económico como en lo político, lo social y lo cultural. El sistema internacional contemporáneo experimenta fenómenos de globalización y regionalización que repercuten de distintas formas en todas las sociedades del mundo. No obstante, dentro de esta lógica que observa el sistema internacional, todo parece indicar que las desigualdades ancestrales entre países desarrollados y subdesarrollados lejos de desaparecer tienden a acrecentarse. Por si esto fuera poco, las culturas nacionales son fuertemente golpeadas en un afán de los países ricos por uniformizar a las sociedades y a la cultura universal con fines de dominación y acrecentamiento de su poderío.

Ante los fenómenos de transculturación que se observan en el país, tanto a nivel interno como externo, se pone de relieve la importancia de proponer estrategias que permitan el fortalecimiento de la identidad nacional y de nuestra soberanía, todo ello sustentado en la fuerza de nuestra cultura nacional.

En este contexto, la comunicación social, cuyas posibilidades de manipulación e influencia son realmente amplias, debe ocupar un lugar de suma relevancia en el desarrollo del país. Sin embargo, como veremos más adelante, la hegemonía cultural corresponde a los países y grupos que poseen los medios y la tecnología más avanzada.

Asimismo, encontramos fenómenos de transculturación en ambos lados de nuestras fronteras. En el norte existe una interacción tal que nuevas formas de entendimiento y relación son necesarias. De ahí la importancia de establecer nexos sólidos con las comunidades chicanas. En el sur existe una problemática peculiar en la que si bien existe una riqueza cultural basada en la heterogeneidad de las poblaciones que habitan en esa región, problemas tales como las sectas religiosas, la falta de comunicaciones que entrelacen adecuadamente a la región, etc., dificultan la promoción y preservación de la cultura nacional.

A pesar de que los procesos de transculturación no son nuevos, lo inusitado es la rapidez con que se están dando y que de no tomarse medidas en el corto plazo, podríamos llegar a enfrentar una situación de sometimiento de nuestra cultura. En este sentido, es importante destacar que aunque existen insuficiencias en las políticas culturales del país, los gobiernos mexicanos desde 1982 se han preocupado por tratar de atender ciertas necesidades y demandas de la sociedad en esta materia.

2.1. Panorama general: el sistema internacional contemporáneo y la cultura

Para entender el mundo actual no sólo es preciso reconocer su interdependencia, sino también su enorme dinamismo y creciente complejidad. La revolución tecnológica ha colocado a aquellas naciones que la han desarrollado en una posición de avanzada ante el resto del mundo y amenaza con ampliar, en forma dramática, la brecha existente entre los países ricos y pobres. La creación de bloques y

alianzas que se dan entre países para defender intereses comunes y promover ventajas recíprocas, amenaza también a las naciones aisladas con quedar en desventaja. (1)

Esta interdependencia se expresa, entre otros factores, en el envío de grandes cantidades de información prácticamente a cualquier ciudad del orbe, a través de satélites, microondas, telex o facsímil, lo cual es solamente cuestión de segundos. El transporte multimodal permite, por su parte, hacer llegar mercancías a todo lo ancho del mundo en unos cuantos días y en forma ágil, económica y segura, a través de aire, mar y tierra. Así, encontramos que las relaciones internacionales se caracterizan hoy por un mayor grado de fluidez derivada de la revolución científica, tecnológica y comercial que experimenta el mundo contemporáneo y que tiende hacia la interdependencia como una realidad inocultable.

En este sentido, el surgimiento de más y mejores técnicas de comunicación y de transporte; el desarrollo de políticas económicas internacionales tendientes a la integración y a la regionalización de los mercados; así como la aparición de una nueva ideología de corte neoimperialista, caracterizada por el sometimiento de las sociedades a formas de consumo irracionales y por la adquisición de patrones culturales adversos a su realidad, son aspectos que, combinados, atentan contra los valores de identidad y de soberanía nacionales de los pueblos.

1.-Cfr., Seara Vázquez, Modesto, La Hora Decisiva, Ed. Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1966, p. 235.

Los aspectos enumerados con anterioridad constituyen una amenaza que tiende hacia la destrucción de las formas culturales tradicionales al someter al mundo a un acelerado proceso de unificación y uniformización de la cultura universal. (2)

Esa tendencia hacia la unificación de la cultura universal, constituye un mecanismo inexorable que día a día se acelera, mientras que, por su parte, "las formas culturales locales flaquean y empiezan a difuminarse." (3) En este sentido, es importante señalar que tal unificación responde a los intereses de los países que van por delante en el progreso tecnológico y en el poder económico, ya que son ellos los que generan los valores que responden a las realidades de la nueva sociedad tecnológica, que luego se van difundiendo por el resto del mundo influyendo del tal forma que aniquilan a las culturas débiles e intentan acabar con aquellas que cuentan con una política cultural incipiente o bien con pocos recursos para tener una adecuada difusión cultural que contrarreste los efectos de la propaganda y publicidad a la que son sometidas dichas culturas.

Así, encontramos que las culturas nacionales viven hoy uno de los sometimientos más angustiantes de todos los tiempos, en un momento en el que los cambios tecnológicos, por un lado, y los cambios de orden económico (estos últimos generados por el surgimiento de políticas neoliberales caracterizadas por la importancia en demasía que se le otorga al mercado internacional), por otro, se ubican como factores predominantes del mundo moderno, relegando a la actividad

2.-Cfr., Seara Vázquez, Modesto, op. cit., p. 237.

3.-Ibid., p. 237.

cultural a un segundo plano.

Las principales consecuencias originadas por las transformaciones tecnológicas y económicas que han afectado a la sociedad en términos culturales, podríamos enlistarlas en los siguientes aspectos:

Tecnológicamente, la sociedad internacional se ha visto absorbida por los intereses particulares de los países altamente desarrollados, los que basados en los medios de comunicación colectiva, atentan contra la diversidad cultural del mundo. Son ellos los transmisores de la información que más se ajusta a sus requerimientos, los que silencian lo que no conviene a sus expectativas y, de una manera muy sutil, los que van conformando y condicionando la llamada "opinión pública" en sus escalas nacional e internacional. Los ciudadanos actúan en función de esas informaciones falsificadas y sienten que participan en el marco de un sistema libre y democrático, aunque en realidad no sean más que simples sujetos que asumen el papel que las condiciones económicas y políticas les imponen.

De igual manera, son ejemplos de esa influencia: a) la música, la cual a través de la comunicación vía satélite ha hecho que en los distintos pueblos se vayan borrando los ritmos originales, quedando lamentablemente relegados a los espectáculos folklóricos, dando lugar a la imposición de ciertos ritmos que se extienden por todo el mundo, principalmente entre las juventudes, a través de la televisión, la radio y los discos. No debe extrañar el hecho de que, inclusive, el mercado de la música esté totalmente dominado por los anglosajones; b) la vivienda y la alimentación de los sectores no pauperizados, son renglones que actualmente tienden a la estandarización universal: "las

casas o departamentos suelen tener un aspecto externo igual, y lo mismo sucede con la distribución interna, los muebles, los aparatos eléctricos y los electrónicos; c) la alimentación se uniformiza a través de la expansión de empresas transnacionales que imponen, por la vía de la publicidad y la comercialización más eficaces, sus productos." (4)

Asimismo, la educación, afectada a todos los niveles por los medios de comunicación colectiva, refleja también una "concepción cada vez más uniforme y concepciones comunes que, consciente o inconscientemente, recogen las experiencias culturales generales que se han asimilado, así como materiales pedagógicos similares aunque hayan sido objeto de traducción." (5) En los niveles de la educación superior (como suele suceder en el caso particular de México), el uso de textos de autores extranjeros es una práctica normal, lo cual provoca una desviación cultural alejada de los valores y de la realidad nacionales, toda vez que al imponerse el pensamiento y la concepción de autores extranjeros que nunca o muy rara vez toman en cuenta nuestra realidad, tienden a provocar la preeminencia y la hegemonía cultural externa. Esto no quiere decir que el uso de textos extranjeros, ni la introducción del pensamiento universal sean prácticas ociosas o nefastas para el estudio de nuestra realidad; por el contrario, el enriquecimiento de la cultura nacional cobra enormes magnitudes si se toma en cuenta esta perspectiva, lo que no es admisible es que aún siendo un pensamiento útil y enriquecedor, deba relegar al pensamiento nacional no solo por desconocimiento de este

4.-Ibid., p. 230.

5.-Ibid.

último sino por su menosprecio ante la supuesta mayor calidad o profundidad de lo extranjero.

Otro aspecto lo constituye la producción y el consumo de artículos, actividades que fomentadas por los medios de comunicación y la publicidad, han favorecido la creación de necesidades superfluas, creando hábitos culturales negativos basados en el sometimiento de la producción como condición, frecuentemente determinante, para el consumo.

Como se distinguirá, los medios de comunicación colectiva se constituyen en los grandes unificadores pero, al mismo tiempo, como los grandes deformadores de las culturas. Su enorme poder de penetración y su tremenda influencia no están respaldadas ni controladas por decisiones democráticas y totalmente responsables; aspecto que será mejor explicado en el subinciso siguiente.

En lo que respecta a los aspectos de carácter económico que atentan contra las culturas locales, encontramos, a su vez, dos subdivisiones. Por un lado, las actuales políticas tendientes hacia la regionalización de los mercados y, por otro, al desarrollo de las empresas transnacionales y su amenaza contra la soberanía nacional. Sobre el primer punto, debemos señalar que la globalización del mundo constituye en nuestros días una tendencia irreversible, basada en la apertura de mercados, estabilización de precios, eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias, elevación de la productividad y la eficiencia productiva, etc. Muestras de esta marcada tendencia de integración regional son la Comunidad Económica Europea, que para 1992 espera lograr la consolidación de un amplio espacio de libre

tránsito de personas, bienes, capitales y servicios; los acuerdos entre Estados Unidos y Canadá, las negociaciones de México por crear una zona de libre comercio con sus vecinos del norte, la Cuenca del Pacífico, los diversos esfuerzos integradores en América Latina y el Caribe, etc. (6)

De lo anterior podemos advertir con claridad que cada día más nos enfrentamos a un proceso de universalización creciente debido a la cada vez mayor interdependencia de las naciones y que esto, en el ámbito de lo cultural, se manifiesta en la generalización de usos y costumbres.

Ante este panorama que caracteriza al mundo contemporáneo, si bien México no puede permanecer ajeno a este proceso, ya que el aislamiento constituye una quimera, esto no debe significar que nuestro país deba permitir que sea atropellado por las políticas dominantes de los países desarrollados, que en este contexto de integración comercial, se perfilan como los más favorecidos en detrimento de las naciones débiles. En suma, se trata de que México cuente con una presencia material y espiritual a la altura de las del resto de las naciones del mundo desarrollado, es decir, que la cultura universal se nutra en buena medida por la cultura nacional, y no sólo de insertar al país al mercado internacional.

En relación al segundo punto relativo a las empresas transnacionales, encontramos que estas constituyen una de las formas de penetración de un país a otro, más difundida del mundo de la

6.-Cfr., Pérez Charles, Anacelia, "Inserción de México en el mundo contemporáneo. Interés nacional e interdependencia internacional", Memoria del Foro de Consulta sobre los factores externos y el contexto internacional, S.R.E., México, 1989, p. 95.

segunda postguerra. Al respecto, cabe señalar que las industrias y empresas creadas sobre esta base en los países subdesarrollados, están lejos de responder a las exigencias básicas de un proceso de desarrollo económico verdadero de esos países; responden a las necesidades del capital, el cual siempre invierte en las ramas y en los países que le reporten mayor rentabilidad y seguridad. "La propia naturaleza de la filial, orgánicamente integrada con la casa matriz y con otras filiales de la red transnacional, tiende de manera objetiva a su aislamiento del resto de la economía del país donde radica, al depender en su actividad, en lo fundamental, de insumos importados y de su reexportación intracorporación. Esto, como es natural, resulta contradictorio, por definición, con el concepto de desarrollo y el efecto integrador que éste supone." (7)

El efecto de las empresas transnacionales no se limita tan solo a los elementos negativos expuestos con anterioridad, ya que además, constituyen una severa amenaza a la soberanía nacional de los países en donde operan. Sobre este aspecto destacan los siguientes puntos:

- "La falta de ajuste de las empresas transnacionales a la legislación de los países donde se encuentran.
- La injerencia directa o indirecta de las empresas transnacionales en los asuntos internos de los países donde operan.
- Los pedidos de las empresas transnacionales a los gobiernos de donde provienen para que presionen al gobierno del país donde operan con acciones de carácter político o económico en apoyo de sus intereses privados.

7.-Castro, Fidel, La crisis económica y social del mundo. Ed. Siglo XXI, México, 3a. edición, 1985, p. 148.

- La negativa de las empresas transnacionales a aceptar la jurisdicción exclusiva del derecho interno en materia de indemnización en caso de nacionalización.
- La obstrucción por las empresas transnacionales de los esfuerzos de los países subdesarrollados por ejercer el control efectivo de sus recursos naturales." (8)

Las empresas transnacionales infringen la legislación nacional del país donde se asientan, lo cual nos lleva a pensar que detrás de esa legislación no existe una estructura política lo suficientemente fuerte para hacer valer sus normas y leyes. Adicionalmente, por su propio origen, estas empresas traen consigo tecnología de punta pero que sólo sirve para sus fines. Asimismo, importan hábitos de consumo que tenderán a deformar las costumbres de un país; lo que repercute finalmente, en detrimento de la soberanía y la cultura nacionales.

Frente a ese panorama, es que sustentamos la importancia que tiene para México elaborar una política cultural fuerte, en la que la promoción de los valores y de la identidad nacionales constituyan sus principales objetivos, a efecto de lograr, finalmente, la defensa de la soberanía nacional, la cual se caracteriza por dos aspectos esenciales, a saber: "en lo interno: la autoridad completa y exclusiva que ejerce el Estado sobre todas las personas y cosas que se encuentran en su territorio, mediante el establecimiento de su propio régimen social, político, jurídico, económico, etc.; y en lo externo: la independencia y autonomía del Estado en sus relaciones con los demás Estados." (9)

8.-Ibid., p. 151.

9.-Hernández-Vela Salgado, Edmundo, Diccionario de Política Internacional, Ed. Porrúa, México, 3a. ed., 1988, pp. 250-251.

En este sentido, la defensa de las tradiciones, costumbres y valores culturales, así como de la identidad y en general de la cultura nacional, constituyen elementos esenciales de la base política de nuestro país. La cultura equivale a tratar con el valor máspreciado de la política, ya que ésta es el fenómeno a través del cual no sólo se define la forma de organización de una sociedad para resolver sus problemas, sino que mediante ella es posible formular y jerarquizar los intereses y las necesarias transformaciones que requiere la renovación económica y social del país ante las exigencias del mundo contemporáneo. (10)

2.1.1. Soberanía e interdependencia

El concepto de soberanía ha estado indisolublemente ligado al de Estado-nación desde el mismo nacimiento de éste como entidad jurídico política. De esta suerte, si bien la soberanía implica autonomía del Estado al interior para decidir el rumbo de su vida política y social, y libertad al exterior para relacionarse con otros Estados, ésta concepción, dada las actuales condiciones del sistema internacional, debe ser revisada para adaptarla a las nuevas exigencias del mundo de hoy. Esta aseveración obedece a que el desarrollo social, político y económico ha hecho más complejo el ejercicio de la soberanía y el empleo del poder.

10.-Cfr., Karp, Lian, "Cultura y nación", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 3, noviembre-enero, 1988, p. 25.

La noción de soberanía alude también a la imprescriptible facultad del pueblo para organizar libremente su propio sistema político y económico, y la exigencia de no verse interferido en sus asuntos internos, razón por la que la participación del pueblo para legitimar el poder y a partir de ello permitir una adecuada defensa de la soberanía es indispensable; esto es, que una más firme expresión de la soberanía puede darse toda vez que al interior de un país esté apoyada en un sistema democrático y, al exterior, en relación con la comunidad de Estados, como independencia.

La soberanía no es una noción puramente jurídica; ella entraña contenidos económicos, políticos, sociales, culturales, científicos y tecnológicos, y desde luego, está marcada por la creciente interdependencia entre las naciones. En este sentido, las desigualdades en el sistema internacional contemporáneo en el que las debilidades o desmembramientos se traducen fácilmente en subordinación, originan disparidades en el ejercicio efectivo de la soberanía, por lo que ésta supone para países como México no sólo el desarrollo y progreso del país sino la actualización del patrimonio histórico y cultural de los mexicanos en un ambiente de libertades y estímulos propicio a la creación. Asimismo, la educación, la ciencia y la tecnología son condiciones indispensables de autonomía, ya que la dependencia en estos rubros tiende a deteriorar la soberanía. (11)

11.-Cfr., Flores Olea, Víctor, México entre las naciones, Ed. Cal y Arena, México, 1989, p. 23.

"En nuestros días, la cuestión de la soberanía del Estado no radica en una sola marca o característica. Se trata más bien de una suma de factores que aseguran independencia y libertad, democracia y capacidad de autodeterminación". (12)

Es indudable que el desafío de nuestro país es incorporarse a un mundo en rápida evolución manteniendo su identidad nacional y su soberanía, tarea por demás compleja y difícil si observamos que algunos aspectos de esa incorporación a la actividad económica internacional traen aparejados consigo ciertos riesgos.

Estos riesgos están implicados en la "relación de subordinación, específica o global, que guardan entre sí los sujetos de la sociedad internacional, en relación a su poder, y que como resultado del imperialismo, casi siempre es involuntaria... Los elementos parciales, tanto cuantitativa como cualitativamente, que se encuentran estrechamente vinculados y entrelazados, y que configuran la dependencia global de cada sujeto de la sociedad internacional frente a los demás, son de índole económica, política, social, técnica, científica, cultural, etc. Las relaciones que se establecen entre dos o más sujetos, individual o colectivamente, por sus dependencias globales, obtenidas, a su vez, por el conjunto de sus dependencias parciales, determina el grado de subordinación de unos y de dominio de otros." (13)

Lo anterior significa que la interdependencia actual de la economía y la globalidad de la sociedad contemporánea, hacen imposible e.

12.-Ibid., p. 26.

13.-Hernández-Vela Salgado, Edmundo, op. cit., p. 59.

aislamiento, pero sin perder de vista la necesidad de desarrollar una política independiente, lo cual adquiere pleno sentido cuando observamos que la vida internacional de México está marcada primordialmente por Estados Unidos. Esta relación ha estado marcada por notables diferencias históricas y culturales, por la tremenda desigualdad económica, tecnológica y militar, así como por el diferente lugar y peso específico que los dos países ocupan en el mundo. Por esta y otras razones, es que el servilismo puede ser útil a corto plazo para los intereses inmediatos de ciertos círculos, pero que no contribuye en nada, a mediano y a largo plazos, a fundar sobre bases sólidas el trato igualitario entre estos dos países y a crear en el resto de América Latina una atmósfera de equidad, estabilidad y cooperación.

De ahí, que en la creciente interdependencia el ejercicio de la soberanía, para naciones como México que sigue sufriendo los embates de la primera potencia mundial, adquiere su mayor significado. Sin embargo, "la soberanía no se puede defender por simple desplante sino asumiendo las habilidades propias, productos de una historia y una cultura muy complejas, y manejándolas con estrategia para obtener los mejores términos en toda negociación. La integración hacia afuera implica cierto tipo de integración económica y social hacia adentro." (14)

14.-Arizpe, Lourdes, "Integración y soberanía", Cuaderno de Nexos, México, No. 17, noviembre, 1989, p. XIII

La lucha por la independencia y por la plena capacidad de autodeterminación del pueblo mexicano debe ser permanente, por lo que el ejercicio cabal de la soberanía no puede quedarse en un acto puramente jurídico y formal, que se logra de una vez y para siempre, sino que implica la afirmación constante de tal derecho y la defensa de la independencia y la autodeterminación. Nuestra historia entera, en el último extremo, se define por la lucha de la afirmación nacional en contra de quienes quisieran restringirla o incluso vulnerarla.

2.2. Los medios de comunicación colectiva.

Los medios de comunicación colectiva juegan en nuestros días uno de los roles más importantes en la sociedad, al unir a esta en fracción de minutos y permitir que la humanidad comparta con mayor estrechez los sucesos que acontecen en cualquier parte del mundo casi en el momento mismo de los hechos.

En este sentido, los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad pues con su influencia, alcance y penetración conllevan riesgos y oportunidades en el desarrollo cultural de un pueblo.

La difusión de manifestaciones artísticas conocidas únicamente por sectores minoritarios y que pueden ser llevadas a grandes públicos, así como la participación comunitaria en programas educativos, están implícitas concretamente en los llamados medios electrónicos de comunicación.

Analizar el impacto que los medios de comunicación colectiva han tenido en la sociedad de finales del siglo XX, es detenernos a estudiar cuál ha sido la influencia que la radio, la televisión y la opinión pública, entre los principales canales por los que la sociedad se expresa, tienen en el quehacer cotidiano, en la difusión y fortalecimiento de la cultura nacional, o bien en su deformación y en el aliciente de procesos de transculturación.

2.2.1. La radio

La radio constituye un instrumento de vinculación con la sociedad con amplias posibilidades de interacción debido a que su alcance es prácticamente ilimitado: la proliferación de grandes y pequeñas estaciones de radiotransmisión, la producción en serie a precios accesibles para grandes sectores de la población y su fácil manejo y transporte, así como su bajo costo de operación, otorgan a la radio una ventaja indiscutible sobre los demás medios de comunicación social en lo referente a la posibilidad de llegar con mensajes a un mayor número de receptores.

Es a partir de esa perspectiva que hemos considerado conveniente analizar la problemática de la radio en México, toda vez que el manejo y difusión de la información repercute en las costumbres y hábitos de los individuos, y por lo mismo, en el desarrollo o deformación de la cultura nacional. En efecto, la radio está al alcance de todos, analfabetos y alfabetos, pobres y ricos, poblaciones urbanas y campesinas, su influencia es muy grande y creemos que seguirá ampliándose de manera especial en aquellas comunidades que no tienen

acceso a otros medios de comunicación.

En términos generales, el panorama de la radiodifusión en México puede resumirse de la siguiente manera: una industria privada, monopolizada en su mayor parte con el objetivo principal de ganar dinero, mientras que la radio cultural es incipiente y, en no pocas ocasiones, con escasos recursos económicos, entre otras deficiencias. En nuestro país, el funcionamiento de la radio se ha apegado a un modelo en el que el manejo del medio ha sido tradicionalmente dominado por el sector privado, en tanto que el Estado ha participado de un manera minoritaria. La implantación del modelo comercial de radiofonía se remonta al nacimiento mismo de la radio, cuando al no existir una fuente de acumulación lo suficientemente desarrollada como para que surgiesen capitales nacionales que apoyaran la incipiente industria, el capital que instaló su infraestructura se integró casi en su totalidad de capitales extranjeros. (15)

A este respecto, cabe señalar que la influencia estadounidense ha jugado un papel relevante para el desarrollo de la radio mexicana, imitándose desde su origen el modelo de radiofonía comercial existente en Estados Unidos.

Es a partir de los años veinte cuando comienza a delinearse el perfil de la radio en nuestro país, cuando los particulares decidieron invertir en una rama en la que el Estado no tenía control ni participación. "En 1930, con la intervención de la 'Mexico Music Co.'

15.-Cfr., Alva de la Selva, Alma Rosa, Radio e Ideología, Ed. El Caballito, México, 1982, pp. 44-45.

(filial de la transnacional RCA) como socio mayoritario, se funda la estación comercial más importante de América Latina: la XEW.

La emisora inició sus funciones como integrante de la cadena de la National Broadcasting Corporation (NBC), división radiofónica de la RCA. Más tarde, en 1938, otra corporación estadounidense, la Columbia Broadcasting System (CBS) inició sus actividades radiofónicas en México a través de la cadena XEQ.

"Sin embargo, en los años cincuenta, con el auge de la televisión, las dos grandes cadenas (XEW-NBC y XEQ-CBS) desplazaron su atención al nuevo medio y paulatinamente dejan de fundar estaciones de radio, ante la oportunidad de instalar canales de televisión, por lo que la fundación de las emisoras radiofónicas de los últimos veinte años se debe... en su mayoría, a empresarios nacionales dedicados solamente a la radio y en una localidad determinada". (16)

Como se puede observar, el aspecto comercial ha sido la norma preponderante en el manejo de las radiodifusoras desde su creación, lo cual ha devenido en una empresa redituable y en un eficaz medio de propagación de publicidad comercial.

Así, al funcionar de acuerdo al modelo radiofónico comercial y operar conforme a esquemas de producción y transmisión imitados, principalmente de Estados Unidos, puede decirse que los patrones bajo los cuales funciona la radio nacional son de carácter dependiente.

16.- Ibid., pp. 45-46.

En este contexto, la acción gubernamental en torno a la publicidad comercial en las estaciones de radio ha sido muy limitada; hasta 1960 el Estado mexicano no estableció ningún límite legal, no obstante que desde 1917 se reconoció como patrimonio de la nación el espacio de ondas electromagnéticas y más tarde se estableció un régimen de concesiones y permisos para su explotación. De cualquier manera, en 1960 con la promulgación de la Ley Federal de Radio y Televisión se intentó reglamentar el contenido de las emisiones así como la forma de participación del Estado. Empero, en cuanto al contenido de la publicidad, las disposiciones legales se orientaron hacia el delineamiento de un criterio "sanitario y de protección al consumidor y el orden público, sin contemplar los valores, pautas de conducta y de consumo aplicados en los mensajes comerciales." (17)

2.2.1.1. La influencia de la publicidad.

La publicidad, entendida como el conjunto de técnicas y medios de comunicación dirigidos a atraer la atención del público hacia el consumo de determinados bienes o la utilización de ciertos servicios, ocupa un lugar importante para el sostenimiento de las empresas dedicadas a la radiodifusión. De este supuesto, se desprende que la publicidad ejerce una influencia considerable sobre el contenido de los mensajes, ya que la programación de la radio debe de ser "atractiva para el público con el fin de captar a más escuchas y lograr elevados ratings para las emisoras. Bernal Sahagún escribe que, con los grandes recursos dedicados a la compra de espacios en los

17.- Ibid., p. 49.

medios de radiodifusión, 'no es muy difícil comprender que los publicistas se conviertan en los dictadores del contenido editorial y de programación de los modernos medios de comunicación y los orienten hacia la enajenación del lector, radioyente y espectador para obligarlo a elevar constantemente sus niveles de consumo'." (18)

Asimismo, es importante señalar que en México las agencias que abarcan el grueso del mercado y surten en mayor medida a los medios de comunicación, son filiales de las grandes agencias publicitarias extranjeras, particularmente estadounidenses, que operan en un buen número de países (ver cuadro). De esta manera, tomando en cuenta que la radio depende vitalmente de la venta de anuncios y que quienes los pagan determinan en buena medida la línea a seguir, no es de extrañar que la cultura no ocupe un espacio relevante en el contenido de los programas radiofónicos. Por el contrario, el contenido de los mensajes tiende a destruir los valores culturales del país tratando de implantar patrones de conducta ajenos a nuestra realidad.

Así, al servicio de la amplia participación extranjera que existe en varios sectores económicos del país, las agencias, identificadas ampliamente con los intereses de los consorcios internacionales, dictan pautas y modalidades de consumo foráneas, que por tanto resultan ajenas a la realidad nacional. Esto implica que las imágenes publicitarias y los valores supuestos que se hallan tras ellos ni siquiera son elaborados a partir de la realidad del país. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la publicidad difundida por la radio

18.-Ibid., p. 117.

constituye una vía muy importante de influencia extranjera, que repercute en todos los niveles y en todos los ámbitos.

PRINCIPALES AGENCIAS PUBLICITARIAS EN MEXICO (*)

AGENCIA "MEXICANA"	MATRIZ
Noble y Asociados	(1)
Walter Thompson de México	(2) (1) Walter Thompon Co., N.Y.
McCann Erickson-Stanton	(3) (2) McCann Erickson, Inc. N.Y.
Publicidad Ferrer	(4) (12) Compton Advertising, Inc, N.Y.
Publicidad D'Arcy	(5) (9) D'Arcy Mac-Manus & Masius, N.Y.
Panamericana de Publicidad	(8) (7) Ogilvy & Mather, Inc, N.Y.
Leo Burnett-Novas	(9) (4) Leo Burnett Co. Inc, Chicago, Ill.
Doyle, Dane & Bernbach de México.	(10) (10) Doyle, Dane & Bernbach, Inc, N.Y.
Romero Needham	(15) Needham, Harper & Steers Adv. Inc, (que a su vez pertenece a The International Needham Univas World Network)
Young & Rubicam	(11) (3) Young & Rubicam International Inc, N.Y.
Arellano NCK Publicidad	(18) Norman Craig & Kuppen, Inc, N.Y.

* FUENTE: Alva de la Selva, Alma Rosa, Radio e Ideología, Ed. El Caballito, México, 1982, p. 122.

medios de radiodifusión, 'no es muy difícil comprender que los publicistas se conviertan en los dictadores del contenido editorial y de programación de los modernos medios de comunicación y los orienten hacia la enajenación del lector, radioyente y espectador para obligarlo a elevar constantemente sus niveles de consumo'." (16)

Asimismo, es importante señalar que en México las agencias que abarcan el grueso del mercado y surten en mayor medida a los medios de comunicación, son filiales de las grandes agencias publicitarias extranjeras, particularmente estadounidenses, que operan en un buen número de países (ver cuadro). De esta manera, tomando en cuenta que la radio depende vitalmente de la venta de anuncios y que quienes los pagan determinan en buena medida la línea a seguir, no es de extrañar que la cultura no ocupe un espacio relevante en el contenido de los programas radifónicos. Por el contrario, el contenido de los mensajes tiende a destruir los valores culturales del país tratando de implantar patrones de conducta ajenos a nuestra realidad.

Así, al servicio de la amplia participación extranjera que existe en varios sectores económicos del país, las agencias, identificadas ampliamente con los intereses de los consorcios internacionales, diluyen pautas y modalidades de consumo foráneas, que por tanto resultan ajenas a la realidad nacional. Esto implica que las imágenes publicitarias y los valores supuestos que se hallan tras ellos ni siquiera son elaborados a partir de la realidad del país. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la publicidad difundida por la radio

16.-Ibid., p. 117.

constituye una via muy importante de influencia extranjera, que repercute en todos los niveles y en todos los ambitos.

PRINCIPALES AGENCIAS PUBLICITARIAS EN MEXICO (*)

AGENCIA "MEXICANA"	MATRIZ
Noble y Asociados	(1)
Walter Thompson de México	(2) (1) Walter Thompon Co., N.Y.
McCann Erickson-Stanton	(3) (2) McCann Erickson, inc. N.Y.
Publicidad Ferrer	(4) (12) Compton Advertising, inc, N.Y.
Publicidad D'Arcy	(5) (9) D'Arcy Mac-Manus & Masius, N.Y.
Panamericana de Publicidad	(8) (7) Ogilvy & Mather, inc, N.Y.
Leo Burnett-Novas	(9) (4) Leo Burnett Co. Inc, Chicago, Ill.
Doyle, Dane & Bernbach de México.	(10) (10) Doyle, Dane & Bernbach, inc, N.Y.
Romero Needham	(15) Needham, Harper & Steers Adv. inc, (que a su vez pertenece a The International Needham Univas World Network)
Young & Rubicam	(11) (3) Young & Rubicam International inc, N.Y.
Arellano NCK Publicidad	(18) Norman Craig & Kuppen, inc, N.Y.

* FUENTE: Alva de la Selva, Alma Rosa, Radio e Ideología, Ed. El Caballito, México, 1982, p. 122.

2.2.1.2. La Cultura y la Radio

Desde los inicios de la radiodifusión mexicana, la participación de las emisoras llamadas "culturales" -a través de las cuales insituciones educativas o entidades gubernamentales emiten transmisiones de fines distintos a los de la radiodifusión comercial-, ha sido minoritaria frente a las estaciones comerciales, que saturan el medio con sus mensajes y captan el mayor número de radioescuchas. La radio por sus características de ubicuidad, su facilidad para transportarse a cualquier lugar y su bajo costo, es el medio de comunicación social que llega al mayor número de población y, por lo tanto, pueda ser un vehículo ideal para la difusión de la cultura. (19)

Sin embargo, la cultura no es negocio, por lo que la radiodifusión comercial no ayuda a formar una cultura propia sino que, por el contrario, cada día se empeña más en destruir los valores culturales que nos han legado nuestros antepasados que pueden servir como base para la formación de una cultura contemporánea.

Asimismo, la radiodifusión cultural se enfrenta a muchos problemas, entre otros, a la carencia de recursos financieros y técnicos, además de que las frecuencias otorgadas a este tipo de radio son muy escasas en comparación con las de tipo comercial. En este sentido, cabe destacar que a pesar de que al Estado le corresponden ciertos espacios para la realización y difusión de programas en la radio comercial, éste no cuenta con los recursos suficientes para utilizar todo el tiempo de que dispone; situación que es aprovechada por las empresas

19.-Cfr., Fuentes Vivar, Roberto, "La Cultura Radiofónica", Primer Foro de Cultura Contemporánea de la Frontera Sur, SEP, México, 1987, p. 154.

para sus propios fines, "... pues se entenderá que el concesionario cumple con su obligación con solo poner el tiempo a disposición del Estado, ya que éste prescribe, pues no es acumulable". (20)

Es en este orden de ideas que nos inclinamos por la elaboración de programas tendientes a estimular la concientización en los receptores más que a imponerles pautas ajenas a su realidad a través de la transmisión de costumbres y valores carentes de vinculación con su entorno. En la medida de lo posible los programas estimularían a los receptores a ejercitar el raciocinio, a imaginar, a pensar, a crear, reflexionar e interactuar con el medio.

2.2.2. La televisión

La televisión comercial mexicana fue inaugurada en 1950, durante el periodo presidencial de Miguel Alemán en medio de una época gubernamental de acercamiento con los empresarios. A partir de ese momento el Estado decidió entregar el control de la televisión a la gestión de los intereses privados.

En los primeros años de la televisión, y en poder de los capitales privados, ésta se centró en la proyección de programas basados en modelos maniqueos que consistían en la presentación de "luchadores buenos contra malos", en los que la euforia encontraba su canalización en una máscara que cubría un rostro, a saber: el consumismo. Igualmente, sobresalen programas que tendían a exaltar los "valores estadounidenses" y, en general, el "american way of life", mediante la

20.-Alva de la Selva, Alma Rosa, op. cit., pp. 63 y ss.

transmisión de programas de carácter bélico y de aquellos que pudieran mostrar las bondades del modelo de vida estadounidense. No debe olvidarse que el surgimiento de la televisión en México se da en un periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el que "prevaleció una división del mundo en dos bloques supuestamente irreconciliables y separados...". (21) De esta manera, en la lucha por hacer prevalecer la ideología del "mundo occidental" sobre el bloque socialista, la televisión jugó un papel preponderante como transmisor de los valores y hábitos occidentales.

En este orden de ideas, cabe destacar que para 1960 se profundizó el trato preferencial hacia los empresarios. Prueba de ello lo constituye el otorgamiento de más de 300 concesiones a los empresarios, mientras que solo se había promovido una estación de carácter cultural: canal 11 de televisión. (22) Asimismo, durante esta década sobresale el inusitado énfasis en la función económica de la televisión. Para ejemplificar este hecho, basta con mencionar que el presidente Díaz Ordaz concebía la labor de los empresarios en los siguientes términos:

"ustedes representan una industria y como tal, persiguen un lucro legítimo. La labor comercial que realizan al servicio de industriales y comerciantes sirve, de modo indirecto, a la multiplicación de las transacciones que a su vez van creando las fuentes de producción y ocupación que el país tanto necesita. Con su trabajo diario, acercan a quien produce con quien necesita de los productos; son intermediarios eficaces del tráfico comercial, la

21.-Hernández-Vela Salgado, Edmundo, op. cit., p. 110.

22.-Cremoux, Raúl, "A este lado de Televisa", El desafío mexicano, Ed. Océano, México, 1982, p. 263.

labor de ustedes coadyuva a la ampliación de mercados, al aumento de los consumidores y por ende, al incremento de la actividad industrial. A este fin deben confluír los esfuerzos de todos los mexicanos." (23)

En nuestros días, la televisión comercial se presenta ante el país sólida, poderosa e influyente, pero sin dejar de lado su marcada condición original, es decir, servir como negocio. Como se podrá distinguir, desde sus inicios la televisión comercial apuntó a convertirse en columna vertebral de los medios de comunicación. Su capacidad transmisora fue facilitada en un país semianalfabeto y deseoso de modernismo.

En la actualidad la televisión ha adquirido un papel preponderante en la sociedad en virtud del gran desarrollo de las telecomunicaciones, lo cual le ha permitido tener una cobertura cada vez más amplia. Sin embargo, la participación del Estado mexicano en la televisión no ha sido suficiente y menos aún eficiente, ya que los controles legales que ha impuesto el Estado a la televisión comercial lejos de contribuir a la utilización de ésta con fines sociales ha permitido la proliferación y afianzamiento de los grupos empresariales que dominan este medio; los recursos destinados por el gobierno a la televisión estatal han sido mínimos para competir con la de tipo de comercial, además de que habría que agregar la falta de una política consistente debido a los valvenes sexenales.

Para dar una idea más clara de la problemática de la televisión en nuestro país, hemos considerado conveniente contrar la atención sobre

23.-Ibid., p. 284.

tres aspectos esenciales que la reflejan nítidamente, a saber: el entretenimiento, el factor económico y, particularmente, la función cultural.

a) Entretenimiento:

La función de "entretenimiento" asignada a este medio de difusión ha consistido en ofrecer al público un sinnúmero de producciones, locales o foráneas, donde existen elementos de atracción que garanticen un elevado índice de auditorio. Asimismo, los anunciantes se interesan en patrocinar esos programas, ya que es ahí donde existe la posibilidad de que se eleven las ventas, no sólo por el interés que puedan producir dichos programas sino por el adecuado marco que ofrecen para incitar a la adquisición de productos. "Por esta causa la función de entretener y la de fomento económico se entrelazan en sus raíces y dan lugar a la conformación de la estructura de la programación". (24)

Por otra parte, la diversión que se difunde por la televisión mexicana tiene por objeto sustraer a las personas del proceso de trabajo "mecanizado y rutinario de la vida cotidiana". Esta diversión, para que sea placentera, es diseñada de forma tal que se le despoja de todo esfuerzo y de toda conexión lógica que requiera por parte del público el menor trabajo intelectual o de imaginación. (25)

24.-Cremoux, Raúl, & Televisión e prisión electrónica?, Ed. F.C.E., México, 1974, p. 93.

25.-Cfr., *Ibid.*, p. 94.

b) Fomento económico:

La función de "fomento económico", encomendada a la televisión, es en realidad su meta y su razón de ser. Esta función, no sólo comprende la inserción de anuncios comerciales sino además los condicionamientos que eso impone y las derivaciones consiguientes. El fomento económico, descansa sobre el principio de que "nuestra sociedad es un intercambio de relaciones orientadas hacia la producción, distribución y consumo de artículos y productos". (26) Así, la producción no tiene como objetivo primordial responder a las necesidades de los individuos o de la colectividad, sino simplemente producir sin responder a ninguna necesidad real.

Como se puede observar, los productores son quienes planifican las necesidades de la sociedad, o al menos se encargan de inducir las, no obstante que defienden la tan mencionada libertad del mercado. Así, las necesidades de la sociedad son importantes en la medida en que correspondan a las que ya han sido trazadas por anticipado. En este sentido, son los anuncios televisivos, los que responden a esa exigencia industrial y comercial; no pueden permitir desviaciones: "la publicidad, es decir, la persuasión, es parte integrante del sistema por medio del cual la tecnoestructura manipula los deseos de la gente que habita el mundo capitalista y libre". (27)

Asimismo, se dice que los anuncios informan y que son el puente entre la producción y el consumo. Sin embargo, como a los anunciantes

26.- Ibid., p. 96.

27.- Ibid., p. 97.

no les importa informar sobre los productos anunciados sino venderlos, tratan de llegar al público por la emoción, por el sentimiento, por la afectividad, por la compensación, por la sensación de integrarse, gracias a la compra de bienes que produzcan resguardo, prestigio y satisfacción. Bajo este panorama, cabe destacar que del conjunto de artículos y servicios anunciados en la televisión, la mayoría tiene como origen o patrón imitativo a las grandes firmas estadounidenses, las cuales resultan ser las más beneficiadas con la tarea de fomento económico, e incluso, son quienes además imponen el tipo de programa que el público debe ver. Como ejemplo de lo anterior, "si la casa Ford desea solidificar su imagen, se hará una campaña 'institucional' y se patrocinaran programas de prestigio' (una película yanqui, por ejemplo); si Coca-Cola desea incrementar sus ventas en el medio popular, una campaña dentro de un marco de programas 'mexicanistas' será lo aconsejado; si Good-Year desea que sus llantas den la impresión de agresividad juvenil, incluirá sus anuncios en programas deportivos y de acción." (28)

Como se distinguirá, el efecto económico de la televisión tiene consecuencias sumamente negativas, ya que su función central se basa en el consumismo llegando a convertirse en un elemento clasista y discriminador que, en el peor de los casos, tiende a la destrucción de los valores culturales nacionales a través de la imposición de modelos y formas de consumo extranjeras.

28.-Ibid., pp. 97-98.

c) La función cultural:

La función cultural de los medios de comunicación, según lo señala la Ley Federal de Radio y Televisión, está separada de las de entretenimiento e información, lo cual habla en primer término de una separación artificial alimentada por el mismo gobierno. Esta separación lleva implícita la idea de que la cultura no es divertida y, por lo tanto, se le separa, de la función de entretenimiento, lo cual es un idea totalmente falsa. (29)

En este orden de ideas, podemos advertir que la "cultura" que esporádicamente aparece en la televisión, es usada en base a un contenido ideológico, que requiere "de un alto grado de objetivación formalizada o intelectual". (30) Este constituye, sin duda, un proceso largo y costoso del cual son excluidas las mayorías, pues carecen de ese privilegio. Esa exclusión se apoya en el hecho de que los dominados no son capaces de disponer de una estructura conceptual adecuada para acceder al dominio de los elementos culturales formales. Sobre todo, de aquellos elementos decisivos para el control de los recursos de la sociedad: la técnica, la ciencia, el arte, la filosofía, la política; y es justamente en este sentido donde la "cultura televisiva" aprovecha al público, ajeno a ciertos conocimientos especializados, para hacerlo participar tan solo como "cliente, como número y como índice de escucha." (31)

29.-Cfr., *ibid.*, p. 104.

30.-*ibid.*, p. 106.

31.-*ibid.*, p. 106.

A lo anterior, debemos agregar que en la televisión mexicana existe un fenómeno de interdependencia muy marcado. Este sistema de interdependencia aludido, supone en teoría, un intercambio de elementos entre sociedades de diferentes valoraciones; sin embargo, en la práctica, el ámbito cultural en que se da lo "mexicano" es notablemente disminuido por la avalancha de envíos que realiza una "cultura más fuerte": la estadounidense, que cuenta, además, con el terreno favorecido de una decidida y anticipada aceptación. "Esa cultura solicitada, ennoblecida, por la televisión en México, consolida los patrones valorativos de quienes ejercen el poder económico; como tributarios, pues, de la cultura estadounidense." (32)

En este sentido, podemos afirmar que la televisión cultural mexicana carece de la citada interdependencia y se circunscribe en un marco de dependencia, concretamente, hacia Estados Unidos, el cual comienza ya a dejar ver el nacimiento de una "cultura subordinada" en amplias capas de la sociedad mexicana, que se adhiere poco a poco al conjunto de patrones y modelos de vida que difunde el medio televisivo sobre ese país.

En términos generales, encontramos que en el caso de la televisión mexicana inciden, principalmente, los siguientes factores: "ejecución de una política gubernamental que reduce los espacios para la cultura popular, escasa participación de los ciudadanos en asuntos públicos y el monopolio de los medios electrónicos de comunicación en manos privadas, son algunas de las características que definen la

32.-Ibid., p. 107.

cultura popular en nuestro tiempo". (33) Empero, lo anterior no quiere decir que todas las acciones emprendidas hayan sido perniciosas, ya que existen ejemplos de medidas que han redituado en beneficio de la sociedad. Tal es el caso de los cursos de alfabetización y de educación primaria y secundaria impartidos por el Estado desde fines de los años sesenta a través de la televisión. (34)

Consideramos que la televisión en un país como México, en donde el cambio social es una finalidad deliberada, ha de tener una capacidad de innovación y de ir más allá de los valores tradicionales, pero tan sólo para acrecentarlos y así lograr su máxima difusión. La televisión debería jugar un papel más importante como fuente de información y cultura popular. La difusión de la información no es una simple distribución de mercancías que pudiera dejarse a disposición del mejor postor en un mercado supuestamente libre. La información en su más amplio sentido es base de motivaciones en la conducta social, de modo que en su operación deben quedar garantizados los valores y las concepciones culturales como un todo. Importa, esencialmente, que los órganos que difunden información sean auténtica y legítimamente representativos.

Así, si el Estado es el reflejo legítimo de una sociedad democrática, entonces ninguna institución podrá acimir, por encima de éste, la representación de los intereses comunes de esa sociedad, condición que deberá cumplirse para que los medios de comunicación

33.- Garrido, Luis Javier, "Cultura de masas", La Jornada, México, D.F., Año 7, No. 933, 11 de febrero de 1990, p. 6.

34.-Cfr., Granados Chapa, Miguel Angel, Examen de la comunicación en México, Ed. El Caballito, México, 3a. ed., 1984, p. 45

puedan tener un papel fundamentalmente social. La televisión tanto pública como privada tiene como responsabilidad el contribuir como agente activo al proceso de transformación social; contribuir a que el mexicano viva material y espiritualmente mejor. En México, en este momento, dadas las circunstancias sociales y económicas que vivimos, la televisión tiene que llenar funciones específicas íntimamente ligadas a todo un proceso de integración nacional, y a la vez, del fortalecimiento del país.

2.2.3. La opinión pública.

"Históricamente, el concepto de opinión pública se ha desarrollado paralelamente a la idea de que el gobierno debería apoyarse en el consentimiento de los gobernados' y, por ende, a la idea de democracia". (35) Sin embargo, hemos podido advertir que la opinión pública en diversas ocasiones no ha correspondido a dichos ideales, y por el contrario, ha alentado la desinformación.

Así, en lo que toca al ámbito internacional es de sobra conocido que los países en desarrollo han sufrido los efectos derivados de la dominación cultural de occidente, la cual se da, entre otros medios, a través de su control de las principales, "agencias recabadoras de noticias, de la abundante circulación de sus productos culturales a través del mundo, y del poderío financiero de sus agencias de publicidad, sus cadenas internacionales de periódicos, sus fábricas de papel para periódico y su dominio de la gama electromagnética de que

35.- Millán del Portillo, Federico, Información y partidos políticos en el Estado democrático, Ed. UNAM, México, 1987, p. 77.

dependen las transmisiones radiadas, la navegacion, la meteorología y muchas otras cosas." (36) Esta situación ha permitido a los países poderosos permear, de una u otra forma, a la opinión pública no sólo a nivel internacional sino fundamentalmente en su escala nacional, con las consecuentes repercusiones que han transformado la urdimbre social de naciones como México, así como han repercutido a sus culturas nacionales.

Para ejemplificar lo anterior, baste mencionar que los cuatro principales servicios inalámbricos o agencias noticiosas del mundo (Reuter, Agence France-Presse, United Press International y Associated Press) pertenecen a tan sólo tres países, pero aportan el 90% de las noticias internacionales que después van a parar a los puestos de periódicos del planeta. (37)

Sin embargo, sería un error atribuir simplemente todas las culpas a los medios de información del mundo desarrollado, ya que en el caso particular de México existen otros tantos problemas vinculados a los intereses de ciertos grupos de poder, así como a la tan invocada y casi no siempre bien entendida "libertad de prensa", que ha llevado en ocasiones a elaborar falsas justificaciones a las represiones del periodismo, o por el contrario al abuso de dicha libertad, etc. El debate en torno a este último punto es bastante largo, aunque es ampliamente aceptado que los objetivos de la prensa y la opinión pública, como sostenía Mahatma Gandhi, deben ser los de "interpretar

36.-Smith, Anthony, La geopolítica de la información, Ed. F.C.E., México, 1986, p. 11.

37.-Cfr., ibid., pp. 11-12.

el sentimiento popular y darle expresión; otro es despertar entre el pueblo ciertos sentimientos deseables; el tercero es exponer, sin miedo, los defectos populares".

A este respecto, cabe señalar que se ha alegado que el sistema político mexicano surgido de la Revolución de 1910, era en sus orígenes frágil e inestable y que los constantes cambios generados por una prensa libre imposibilitarían el acuerdo político y social del país, y por ende, la unidad nacional. Si bien este presupuesto desde el punto de vista de la consolidación del gobierno revolucionario en el país ante los acosos internos y externos, era en gran parte cierto y hasta defendible; éste se ha convertido en un vicio que ha sido acarreado administración tras administración, sirviendo a los intereses del régimen en turno.

A pesar de ello, no puede negarse y menos aún tratar de minimizarse, la importancia de la opinión pública en virtud de que 'es un árbitro, una conciencia; casi diríamos que es un tribunal, desprovisto, si bien es cierto, de todo poder jurídico, pero temible. Es el fuero interno de una nación'. (38)

No cabe ninguna duda, de que en la actualidad "el recabar, publicar y distribuir información constituye un elemento clave en todas las economías. No en vano han llegado a hablar los franceses de la 'informatización' de la sociedad; cada vez más procesos gubernamentales, económicos y culturales han llegado a depender de un conjunto de compañías, instituciones y sistemas que integran el sector

38.-Millán del Portillo, Federico, op. cit., p. 80.

informativo, y así la tensión sobre el flujo internacional de las noticias se ha difundido a lo largo de una vasta gama de intereses que antes no se consideraban como parte de este sector". (39)

Frente a este panorama, creemos firmemente que ante la creciente privatización de medios, el gran control informativo imperante y la reducción de canales y espacios de expresión y difusión independiente a escalas nacional, regional e internacional, acciones de participación social más comprometidas y democráticas son reclamos vigentes y deseables. Así, la opinión pública es indudablemente un medio propicio para acrecentar la participación y la democratización, así como para fortalecer la cultura nacional.

2.2.3.1. La centralización de la prensa.

El periodismo en México, al igual que la radio y la televisión, ha tenido un desarrollo eminentemente centralista, lo que ha conducido a la existencia de grandes diarios de circulación nacional editados en el Distrito Federal.

Lo anterior ha provocado que la visión informativa corresponda al particular punto de vista de la capital del país, ratificando su centralismo y anteponiendo este criterio a una realidad que no siempre es compartida por todas las regiones del país.

Asimismo, "la información originada en provincia pasa por el tamiz del centro y regresa al sitio donde se creó, minimizada por los

39.-Smith, Anthony, op. cit., p. 13.

periódicos de circulación nacional y sin la oportunidad que amerita el hecho informativo". (40)

Del mismo modo, el hecho de que el centro del país sea la sede del poder económico y político, da lugar a que la difusión de las noticias de provincia se realice en función de un orden jerárquico que ignora las necesidades informativas del interior del país.

"En la evolución del periodismo nacional, el medio impreso de la provincia, aun cuando ha alcanzado un papel preponderante en ciertas regiones, sigue reproduciendo los esquemas informativos de la capital del país y aun de la prensa internacional, a través de las agencias que nutren las páginas de los diarios, a lo cual finalmente se encuentra supeditado el desarrollo de un periodismo regional autónomo. A lo anterior, se suma la existencia de filiales de las grandes cadenas periodísticas que hacen extensivas sus políticas editoriales a las localidades de su alcance, en detrimento de un periodismo plenamente identificado con la realidad de la que emana." (41)

Es en este sentido que surge la necesidad de pugnar por un periodismo regional independiente que se ocupe del quehacer informativo, de opinión y análisis de su propio entorno, de tal manera que responda a las necesidades de núcleos específicos de población, sin que esto signifique un regionalismo a ultranza, disociador de la realidad nacional e internacional.

40.-Corzo Esquinca, Sinar, "Por una red de emisoras culturales en el Estado de Chiapas". Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, Ed. S.E.P., México, 1987, p. 197.

41.-Ibid., p. 197.

Un aspecto de fundamental importancia es el referente a la inclusión de suplementos culturales; tradición retomada en México de Europa y Estados Unidos, que ha constituido un recurso de alcance medio a través del cual se difunde el quehacer cultural de diversas corrientes literarias, principalmente. Cabe señalar que estos suplementos culturales son de indudable valía, pero se les ha asignado un papel secundario en los periódicos y en muchas ocasiones sólo son un elemento decorativo de los mismos. (42)

Ante este panorama, la opinión pública en general y la prensa en particular, deben orientarse a la difusión de las diversas manifestaciones de la cultura, tratando de fomentar conocimientos generales que pasen al acervo social de la población y estimulen el arraigo de los valores y tradiciones generados en el ámbito local, pero que al mismo tiempo se complementen con los de las diferentes regiones del país para ayudar a arraigar los principios que nos identifican como habitantes de una misma nación.

2.3. El problema cultural en las fronteras.

2.3.1. Frontera norte.

La frontera norte constituye una región en la que se dan relaciones culturales, sociales, políticas, económicas y de colindancia entre dos países que mantienen distintos sistemas de vida, formas económicas, conjuntos de valores, idiomas, grupos humanos, etc. La relación entre

42.-Cfr., *Ibid.*, p. 198.

los habitantes de ambos lados de la frontera no se desarrolla nunca en forma espontánea, sino que esta encausada por una serie de normas y pautas, con frecuencia muy rigidamente establecidas, de origen político, económico y sociocultural. Todo esto ha llevado a una visible diferencia de un lado de la frontera con el otro; la cerca, la línea imaginaria o el río, según la parte de la frontera de que se trate, no hace más que enfatizar esta diferencia.

La relación entre México y Estados Unidos en la frontera norte debe verse desde diversos puntos de vista, como son: las condiciones estructurales de la relación, las relaciones culturales y los hechos coyunturales o momentos precisos de la historia en los que se presentan diversos sucesos. (43)

Las condiciones estructurales. La frontera norte de México es de hecho la frontera entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado con todo lo que ello implica. Como resultado inmediato de lo anterior, las relaciones de poder entre México y Estados Unidos resultan asimétricas e irreversibles, en detrimento del poder de negociación de nuestro país. La asimetría de poder entre ambos países esta ligada con la dependencia económica y tecnológica de México con respecto a Estados Unidos, por mencionar algunos factores. (44)

Otro aspecto que se inscribe entre las condiciones estructurales de la relación es el de la colindancia geográfica, la cual tiene fuertes implicaciones geopolíticas; el hecho de ser el vecino inmediato y de

43.-Nolasco, Margarita y Acevedo María Luisa, Los niños de la frontera, Ed. Océano, México, 1985, p. 13

44.-Ibid., pp. 13-14.

tener una enorme frontera con el país más poderoso del mundo, ha hecho de México parte significativa de su esfera de influencia. "La frontera del lado mexicano ha quedado convertida en un área de interés estratégico para esa nación. Por ello, la contigüidad geográfica ha traído consigo implicaciones de carácter estratégico-militar que son ineludibles, y que se manifiestan en el lado mexicano de la frontera". (45)

Asimismo, constituyen parte de esta intensa relación que se manifiesta en la zona fronteriza el continuo tráfico de drogas y el alto índice de prostitución que se genera en cada lado de la frontera, así como los movimientos migratorios de mexicanos no documentados a Estados Unidos que día a día se llevan a cabo y que en los últimos años han ocasionado un incremento de la violencia en la frontera norte.

Sin embargo, la colindancia también ha llevado al desarrollo de la región fronteriza. De esta forma, ha sido posible impulsar el turismo, el comercio, los servicios y, en los últimos años, la industria maquiladora. En este sentido, la proximidad presenta también algunas ventajas para México.

Los hechos coyunturales. Un segundo aspecto que a nuestro juicio determina la vida en la frontera, se refiere a las situaciones históricas que la han afectado. De hecho, desde el momento mismo de su demarcación, ha sido un área conflictiva.

Sobre este punto, destacan acontecimientos históricos de gran

45.-Ibid., p. 14.

relevancia que han generado severas dificultades en la relación fronteriza de ambos países. Baste recordar la firma del Tratado de Paz, Amistad y Límites de 1848 (o Tratado de Guadalupe-Hidalgo), por medio del cual se establecía la línea divisoria entre ambos países, señalando que parte del antiguo territorio mexicano se perdía y cuál quedaba como nacional. Entre 1853 y 1856 se fijó y estableció físicamente la frontera con base en los Tratados de Guadalupe-Hidalgo y de La Mesilla. Para delimitar se utilizaron accidentes geográficos y líneas imaginarias trazadas siguiendo coordenadas preestablecidas. Sin embargo, con el paso del tiempo, los problemas se presentaron por los cambios ocurridos en el cauce del Río Bravo: "en el Chamizal, en el Corte Ojinaga-Presidio, en el Corte de Córdoba y en los bancos del Río Bravo. Dichos cambios originaron conflictos que duraron más de un siglo". (46)

Además de las condiciones estructurales y coyunturales señaladas anteriormente, existe un aspecto que por su significado y alcance, constituye un elemento fundamental de nuestro estudio, a saber, la relación cultural que se gesta en la zona fronteriza del norte de nuestro país, y la cual será analizada a continuación.

2.3.1.1. Las relaciones culturales en la zona fronteriza México-Estados Unidos.

En la frontera norte de nuestro país se enfrentan dos étnias: una, la mexicana, de origen latino pero gran influencia indomestiza y con desarrollos generales y locales que le son propios y que la

46.-Ibid., p. 16.

identifican claramente; y otra, la estadounidense, básicamente de origen sajón, pero con gran influencia de otros grupos europeos y, en mucho menor proporción, también con cierta influencia negra, asiática y latinoamericana. (47)

Es sabido que cuando dos grupos humanos con culturas distintas se relacionan directamente entre sí, usualmente el que posee mayor poder de negociación, vía las armas, por caminos económicos o por condiciones políticas históricas predominantes, impone sus condiciones al otro, que tiene que resistir económica, política, social y culturalmente para no ser totalmente absorbido.

Consideramos que en el contexto de esta relación de colindancia que da una determinación geopolítica, y en la situación estructural de la frontera que implica asimetría y dependencia económica y tecnológica de México, la cultura queda sujeta a procesos enajenantes que implican la idea de una supuesta superioridad cultural de ese país con respecto al nuestro. La población fronteriza mexicana posee los mismos orígenes culturales que el resto del país, es decir, la fusión de la cultura indígena y europea, pero que consume y utiliza bienes materiales, sociales y de esparcimiento estadounidenses. "Los mexicanos tienen enfrente, como un gran escaparate cotidiano, el estilo de vida, los valores, los altos niveles de vida norteamericanos y la prepotencia del poderoso. La frontera norte es así, un área de fricción interétnica, en la que si bien se da un continuo intercambio por medio del cual bienes y valores pasan de un lado a otro, no lleva

47.-Cfr., Maciel, David R., "El pueblo mexicano al norte del río Bravo", México un pueblo en la historia, Ed. Alianza, México, 1989, p.45.

a la creación de una cultura mestiza de frontera, ya que siempre lo impedirá la brecha cultural entre ambos países. De hecho, la diferencia cultural misma acaba por ser un indicador de la posición que se tiene dentro de la estructura social fronteriza. Así, lengua y cultura adquieren su especial connotación en la frontera y son, junto con el tipo físico, los indicadores más visibles de la posición social que ocupa un individuo; nacionalidad, idioma y cultura, adquieren en este contexto, pesos específicos diferentes para cada lado de la frontera." (48)

"Ser y crecer en la frontera norte, hacerse mexicanos en una región de colindancia, aprender y hacer biológicamente propia la cultura nacional, son procesos que se dan cada día". (49) Sin embargo, la influencia estadounidense está presente. No obstante, al analizar ciertos aspectos de la forma de vida y de la organización social de los fronterizos, se aprecian los valores culturales nacionales en toda su vigencia. "Hay penetración cultural, ideológica y económica norteamericana, pero también hay instituciones de socialización y endoculturación: la familia, la escuela, que hacen mexicanos a los que ahí habitan y socialmente mexicanizan a esa región." (50)

Cotidianamente, los habitantes de la frontera están explícita o implícitamente comparando y oponiendo patrones y valores culturales mexicanos con los estadounidenses. La vida diaria del fronterizo transcurre en sus ciudades, como Juárez y Tijuana; en ellas es posible

48.-Nolasco, Margarita y Acevedo, Ma. Luisa, op.cit., p. 15

49.-Ibid., p. 167.

50.-Ibid., p. 168.

ver la penetración cultural de Estados Unidos: se visten a la usanza estadounidense, intentan seguir una dieta como la de aquel lado; tienen, en su mayoría, casa, muebles y adornos no sólo que se asemejan a los de Estados Unidos, sino que con frecuencia proceden de allá. Así, en lo que se refiere al aspecto material la influencia es notoria y aceptada como un hecho cotidiano. Suponen dentro de los patrones de enajenación, que lo estadounidense es mejor, más barato, más útil y que dura más, mientras que lo mexicano es malo, caro, inútil y pronto se acaba. (51)

A pesar de esa penetración material que se gesta en la zona fronteriza del norte de México, aunque esta no es privativa de dicha región, sus habitantes conservan el sentimiento de ser mexicanos. "De hecho, desde hace más de cien años, la preocupación de la escuela primaria ha sido la de dar una educación cívica que lleve hacia la adscripción a la nacionalidad, esto es, hacia la mexicanidad. Por ello, la escuela moderna se nutre en la práctica con las ideas de Vasconcelos; y de hecho, la creación del mexicano postrevolucionario se busca a través de imbuir un ideal patriótico y nacionalista en la escuela, basado en un pasado común, en una cultura propia, en una idiosincracia nuestra. Todo, a través de la exaltación de los símbolos patrios..." (52)

Se trata de una escuela orientada hacia la creación de una conciencia nacional ligada a la exaltación de los héroes, de los hechos y de los símbolos de la patria. De esta suerte, "... a pesar

51.-Cfr., *Ibid.*, pp. 168-169.

52.-*Ibid.*, p. 70.

del escaparate de lo estadounidense, los ciudadanos fronterizos aprenden y se hacen mexicanos en la vida escolar" (53), así como en la vida cotidiana.

En términos generales, podemos observar que el ciudadano fronterizo del norte de México, se mantiene apegado a sus valores y tradiciones culturales pese a la fuerte influencia que Estados Unidos ejerce sobre esa zona. A esto respecto, debe resaltarse que el supuesto menosprecio de lo nacional que se achaca a los habitantes de la franja fronteriza norte por lo nacional, es producto de una visión estereotipada que se basa en la ignorancia, y que ese cargo que se le suele hacer a la gente del norte de México en general, se fundamenta en apreciaciones superficiales; por ejemplo, en la forma de hablar de algunos norteamericanos, quienes por utilizar algunas palabras derivadas del inglés como *troca*, *marqueta* o *puchar* se hacen acreedores a ser ubicados automáticamente como posibles traidores a la patria. (54)

Esta concepción injustificada sobre la población fronteriza casi siempre se origina en el centro del país. Si bien la desnacionalización cultural es un fenómeno que sí existe entre los mexicanos, ese es un proceso que se da a escala nacional y particularmente en los sectores sociales con más altos ingresos, con lo que se comprueba que este no sólo es un problema exclusivo de la frontera norte de México. Para ilustrar esta aseveración, baste mencionar que se han realizado investigaciones en las cuales ha sido medida la actitud que distintas poblaciones tienen respecto de las

53.-Ibid., p. 170.

54.-Cfr., Aguilar, Enrique, "Falsedades y distorsiones", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 1, julio-agosto, 1987, p. 21.

tradiciones culturales mexicanas más conocidas, especialmente las relacionadas con las cuestiones familiares. En los resultados de esos estudios se encontró que en general la gente de la frontera norte posee un gran apego a esas tradiciones, y que en algunos casos esa filiación cultural es más alta en las comunidades fronterizas que en concentraciones humanas del interior del país y superior a la de los habitantes de la Ciudad de México, lo cual se debe, "al mayor cosmopolitismo de una ciudad tan grande." (55)

En este sentido, podemos advertir que en la frontera norte de nuestro país existe una defensa marcada por los valores nacionales. Contrario a lo que podría pensarse, el contacto con Estados Unidos no produce en ningún momento una pérdida de identidad y de cultura nacionales, sino todo lo contrario. Lo que sucede es que la constante interacción con los estadounidenses en las ciudades fronterizas, refuerza una seguridad de quién se es frente al extranjero. Asimismo, podemos aseverar que la cercanía o la lejanía en la aceptación de las tradiciones culturales mexicanas, no depende simplemente de la vecindad geográfica con Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de la defensa que nuestro país hace en el terreno de los valores y de la unidad nacionales, no podemos descartar el amplio poder de difusión con que cuenta Estados Unidos mediante el cual realiza una fuerte penetración cultural hacia México, lo que implica que los valores de ese país sean adoptados o vistos como ideales, y se acepten patrones de consumo característicos de una sociedad de abundancia.

55.-Cfr., *Ibid.*, p. 21.

2.3.1.2. Las comunidades chicanas.

La comunidad mexicana en Estados Unidos surgió en la historia de ese país a partir de la guerra de 1848, ya que dentro de la enorme extensión de territorio que se adjudicó Estados Unidos como consecuencia directa de dicha guerra, los mexicanos que vivían en esas tierras tuvieron que optar o bien por retornar a su patria o por obtener la ciudadanía estadounidense. "A quienes decidieron esto último, la primera generación 'legal' de chicanos se les prometió que sus derechos civiles estarían plenamente garantizados; sin embargo, la realidad fue muy diferente, y las garantías que se les ofrecieron fueron pocas o abiertamente violadas. Así, con posterioridad a 1848, la naciente comunidad chicana fue víctima de despojos económicos, prejuicios raciales y violencia sistemática que condujeron a que sus integrantes se convirtieran en ciudadanos de segunda' en su tierra natal." (56)

En los años siguientes a la guerra de 1847, se generó una fuerte reacción ante la injusticia practicada contra los mexicanos que se quedaron en el "México perdido". Asimismo, "al núcleo de mexicanos que permanecieron en Estados Unidos se fueron sumando aquellos que, buscando mejores oportunidades económicas, se establecieron de manera permanente en territorio estadounidense como parte de un proceso largo y constante que llega hasta nuestros días, en donde la lucha por la plenitud de sus derechos está, sin embargo, lejos de haber concluido." (57)

56.-Maciel, David R., y Saavedra Jose, Al norte de la frontera: el pueblo chicano, CONAPO, México, 1988., p. 15

57.-Ibid., p. 116.

En general, el pueblo mexicano asentado en Estados Unidos conservó su identidad, aunque las relaciones de producción sufrieron cambios a raíz de su introducción en la vida económica de ese país. Estos cambios llevaron a la "institucionalización del pueblo mexicano como mano de obra barata bajo condiciones inferiores al resto de la clase trabajadora estadounidense. La condición previa y necesaria para la proletarianización fue el despojo de las propiedades mineras y agrícolas de los mexicanos. Este fue un proceso gradual que se desarrolló en forma muy desigual, especialmente en donde los mexicanos constituían la mayoría absoluta de la población como en California del Sur, Nuevo México, Arizona y partes de Tejas y Colorado. (58)

Asimismo, después de la resistencia semiformal a la invasión durante la guerra, las comunidades chicanas adoptaron cinco formas principales de resistencia, que son: "el bandolerismo social, el levantamiento armado, el acomodamiento, la asimilación y el regreso a México." (59)

Sin embargo, la discriminación racial en contra de las comunidades chicanas no ha cesado y ha dado lugar a que se les limiten muchas oportunidades de todo tipo. De esta forma, a través de los medios de comunicación y por medio de la educación se inculcaba en los chicanos sentimientos de autodesprecio e inferioridad, cuyos tremendos efectos psicológicos nunca podrán ser estimados.

Ante esa situación, las comunidades de chicanos comenzaron a organizarse como un intento por rechazar los peores aspectos de la

58.-ibid., p. 20.

59.-ibid., p. 22.

opresión racial, pero paulatinamente el movimiento se fue orientando hacia la política, buscando que la comunidad chicana estuviera bien representada ante la sociedad dominante. En este sentido, debe destacarse que el movimiento chicano es el resultado de un proceso de concientización basado en la difusión de símbolos de una cultura nacional a la que se atribuye "programáticamente" un significado político particular. El movimiento chicano implica, todo un proceso "de resocialización" en torno a dichos símbolos de la cultura nacional dentro del cual figura de manera prominente la reconquista del idioma español. (60)

A pesar de lo anterior, es innegable la heterogeneidad del movimiento chicano y es a partir de este hecho, que toda evaluación de sus manifestaciones políticas debe hacerse. "Este reconocimiento requiere de un esfuerzo sistemático para entender y hacer conciencia general de las particularidades históricas y de las características estructurales comunes de la experiencia social, económica, política y cultural de la población de ascendencia mexicana en Estados Unidos." (61) Los chicanos, por su parte, también deben reconocer que más allá de sus ideales de lo que quisieran que fuera el México de sus antepasados, está la realidad de un país que ha sido sujeto del dominio imperialista en diversas etapas de su historia y de su presente. "Está una realidad donde ese imperialismo nos ha impuesto patrones culturales y estéticos que han subyugado las mentes de muchos mexicanos que aspiran al consumo... en un síndrome de colonialismo

60.-Cfr., *ibid.*, p. 93.

61.-*ibid.*, p. 96.

que destruye la posibilidad de autoafirmación de nuestra propia identidad étnica." (52)

En síntesis, tanto chicanos como mexicanos debemos aprender juntos a reconocer las áreas comunes de intereses y aspiraciones, bajo la seguridad de que vivimos condiciones objetivas donde tenemos los mismos enemigos, y de que además compartimos un legado histórico y la riqueza de una cultura plural.

De igual manera, adquiere singular importancia en cualquier análisis de un grupo étnico la investigación de los factores que distinguen a esa comunidad de la sociedad predominante. En el caso de los chicanos sobresalen los siguientes aspectos: "1) el territorio y la comunidad son la consecuencia directa de una guerra imperialista y su legado social e institucional; 2) la comunidad chicana se distingue racialmente de otros sectores de la sociedad nortamericana; 3) se practica el racismo, que ha tenido peculiar efecto en la gente de ascendencia mexicana especialmente en el sur-oeste; 4) las tierras conocidas como patria han tenido una población continuada y numerosa; 5) se ha presentado una cultura sincrética; 6) se manifiesta un intenso conflicto en diversos aspectos de la vida cotidiana; 7) económicamente, la inmensa mayoría de la población chicana ha pertenecido hasta ahora a la clase obrera; 8) los chicanos se han visto sometidos ininterrumpidamente a la sociedad dominante; 9) el chicano es el único grupo étnico de Estados Unidos que aumenta constantemente, debido a la inmigración de nuevos elementos procedentes de su país

52.-ibid., p. 96.

ancestral." (63)

En lo que toca a la emigración mexicana, que representa una regeneración ideológica, cultural y numérica de la población chicana, existen ciertos elementos que la distinguen de la de otros grupos migrantes, entre las que cabe destacar: "1) ha sido constante e ininterrumpida por mas de 150 años; 2) ha sido uno de los grupos inmigrantes más numerosos en Norteamérica; 3) ha prestado una mano de obra indispensable para el desarrollo económico de Estados Unidos; 4) ha sido repatriada en forma masiva en periodos de crisis económica y, 5) sus niveles de auge y declinación han sido influidos por los factores de empuje de la sociedad mexicana y de atracción del lado estadounidense." (64) Actualmente, la población de ascendencia mexicana en Estados Unidos es de alrededor de 16 millones de habitantes. (65)

Desde la década de los años ochenta, en Estados Unidos comenzaron a desarrollarse políticas económicas basadas en la reducción drástica del presupuesto federal, situación que se convirtió en la fuente de múltiples adversidades para los chicanos. "La reducción de los programas sociales y económicos, los cortes en los programas educativos, el apoyo otorgado por la Suprema Corte a un fallo referente al despido de un empleado por hablar español en el trabajo,

63.-Maciel, David R., "Al norte del río Bravo", México un pueblo en la historia, op. cit., p. 14.

64.-Ibid., p. 15.

65.-Cfr., Maciel, David R., "Chicanos y mexicanos deben conocerse y entenderse", Al norte de la frontera: el pueblo chicano, op. cit., p. 65.

y la debilitación de los sindicatos y de movimientos de defensa de los derechos civiles, así como la agresividad internacional, son todos serios reveses para la causa de la comunidad chicana." (66)

Muchas familias de origen mexicano viven en condiciones insalubres, en zonas desprovistas de los mínimos servicios, y sus hijos asisten a escuelas en las que el uso del español y la cultura mexicana son mal vistos. Asimismo, mediante prácticas discriminatorias, los medios conservadores han tratado de frenar o impedir la participación de los mexicanos en los procesos electorales.

Pese a esta situación, la comunidad chicana ha resistido y ha luchado obteniendo resultados positivos. "El florecimiento cultural y artístico ha sido una característica sobresaliente durante el lapso que abarca el fin de los años sesenta, los setenta y los ochenta. Para el chicano, el acceso a todos los niveles educativos ha mejorado. Se han establecido programas bilingües, biculturales y de estudios chicanos en muchas universidades de Estados Unidos. En términos absolutos, el ingreso total de la comunidad se ha incrementado así como las oportunidades económicas, anteriormente limitadas, de los sectores profesional y comercial. Así, el movimiento chicano ha conseguido que la población de origen mexicano se declare ufana de su historia y que se entienda su papel dentro de la sociedad dominante." (67) Cabe destacar que la influencia chicana ha alcanzado actualmente grandes proporciones en la esfera política, que se manifiestan no sólo en la consecución de puestos relevantes en el gobierno

66.-Gómez-Quirónes, Juan, "Camino y esperanza", México un pueblo en la historia, op. cit., pp. 100-101.

67.-Ibid., p. 165.

estadounidense sino también en la creciente importancia del voto chicano.

2.3.1.2.1. Las relaciones mexicano-chicanas

En todos los problemas de la comunidad chicana, nada ha despertado tanto interés ni tantas expectativas como las relaciones con México. Estas relaciones tienen una larga historia y profundas raíces populares. Como consecuencia de la usurpación de poco más de la mitad del territorio nacional de México, Estados Unidos "incorporó a su control a unos 125 mil ciudadanos mexicanos junto con miles de indígenas. A pesar de estar separadas por una frontera legal y política de más de tres mil kilómetros, ambas comunidades han compartido tradiciones, religión y cultura, así como continua opresión, explotación económica y discriminación racial. Aunque existen vínculos y similitudes, las limitaciones para una comprensión verdadera son evidentes." (68)

La explicación de la contradictoria relación que existe entre la comunidad chicana y México es en sí compleja y tiene una larga historia. "Muchos chicanos tuvieron desde su infancia una relación conflictiva con México y su cultura. Hasta fines de la década de los sesenta, el sistema educativo estadounidense les impedía el uso y el aprendizaje del español. Por otro lado, en un intento de proteger a sus hijos y asimilarse a la cultura dominante, muchos padres chicanos fomentaban el aprendizaje del inglés. Tampoco la cultura y la historia de México tenían un lugar en el sistema educativo. Lo que

68.-Ibid., p. 175.

los chicanos conocían desde su infancia eran los estereotipos comunes de la cultura angloamericana dominante. El periodismo, la literatura y los medios masivos de difusión, crearon una imagen negativa del mexicano. Sin acceso a las universidades, en las cuales se enseña la historia y cultura mexicana, los chicanos sólo conocían esa imagen peyorativa de su pasado y de sus orígenes." (69)

Asimismo y debido a sus bajos ingresos, los chicanos que tenían la oportunidad de viajar a México eran pocos, y los que lo hacían se encontraban con el rechazo e incluso la discriminación. Su escaso dominio del español y su desconocimiento de México los hacía sentirse extranjeros en su propia patria. Las actitudes y la opinión pública predominantes en México hacia ellos no contribuyeron al desarrollo de una relación sana. En otras palabras, la ignorancia y el desconocimiento eran los factores predominantes que impedían un entendimiento y un verdadero acercamiento entre los chicanos y los mexicanos.

Actualmente, los movimientos chicanos intentan recuperar su herencia nacional, su historia, lenguaje y cultura. Paralelamente, el gobierno de México busca el establecimiento de vínculos mediante la creación de programas culturales y educativos, así como atención a las posibilidades políticas y económicas de los chicanos. Como resultado de lo anterior, han sido posibles logros substanciales en niveles específicos, a saber: la creación de becas para que algunos chicanos estudien en México; la traducción de libros sobre la experiencia chicana; la realización de material cinematográfico, comercial y

69.-ibíd., p. 176.

documental sobre temas chicanos; la invitación para que autores chicanos presenten sus trabajos a la consideración de revistas académicas y populares importantes; y, sin duda, uno de los resultados más relevantes, el fortalecimiento de la conciencia sobre los derechos de los trabajadores indocumentados y la importancia del problema migratorio. (70)

Los esfuerzos han sido muchos y los logros aún mínimos, por lo que los vínculos de los chicanos con los mexicanos deben continuar acrecentándose, con el propósito de que aquéllos logren el acercamiento con su historia, sus tradiciones, y su cultura originales.

2.3.2. Frontera sur

Al igual que en la frontera norte, la frontera sur experimenta grandes problemas de carácter cultural originados, básicamente, por la penetración ideológica extranjera, la carencia de un servicio de comunicación colectiva eficiente, la manipulación de los medios de comunicación concentrados en unas cuantas manos, la escasa importancia que el Estado ha prestado a esta zona del país y el seguimiento de políticas basadas en cortes centralistas, entre otros aspectos. En conjunto, estos elementos han provocado que la frontera sur se encuentre la más de las veces olvidada y prácticamente desconocida.

70.-Cfr., *Ibid.*, p. 179.

No es exagerado afirmar que en el amplio territorio que abarca nuestra frontera sur vive la gran mayoría del México indígena, con todo su vigor cultural y sus añejos problemas. Desde una perspectiva global, la sociedad y la cultura en el sur y sureste (que abarca los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, aunque este último no es directamente fronterizo) contrasta con el norte o el centro-occidente, por citar sólo dos referencias. Es notable que en esa zona no existen verdaderas metrópolis regionales de gran alcance en su radio de influencia como son Guadalajara y Monterrey, sino que los centros urbanos están ampliamente distribuidos. Por ejemplo, el estado de Chiapas ha sido marginado de los grandes proyectos de desarrollo nacional aún después de descubierto el petróleo, en contraste con Tabasco, lo cual demuestra, además, la enorme variabilidad regional que existe en esta zona del país. Cabe señalar que desde la óptica cultural el mosaico es aún más vasto. (71)

Antes de profundizar en el análisis de las características de la frontera sur, conviene hacer un breve paréntesis para destacar las condiciones y los motivos por los que surgió esta franja fronteriza. Así, es importante advertir que en el primer periodo de la vida independiente de nuestro país la principal preocupación consistía, como es obvio suponer, en la consolidación de las fronteras. En este sentido, hubo dos elementos que influyeron en dicho proceso: por un lado, la fragmentación de Centroamérica, y por otro, el hecho de que la hegemonía estadounidense intentaba consolidarse en franca

71.-Cfr., Fábregas Puig, La formación histórica de la frontera sur, Cuadernos de la Casa Chata 124, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste, S.E.P., México, 1985, p. 8.

competencia con la presencia inglesa y aún con la mexicana. (72)

La vida en comun de México y Centroamérica fue muy intensa en tiempos anteriores a la Independencia. Desde la época prehispánica, las comunidades indígenas cruzaban indistintamente la actual demarcación fronteriza; durante la época colonial la Nueva España ejercía cierta hegemonía en esa región. Es natural, por lo tanto, que esa presencia continuara después de lograda la Independencia, ya que en realidad toda el área forma una unidad geográfica, étnica, cultural, religiosa e histórica. No debe sorprendernos, entonces, que al momento que se intentó la demarcación fronteriza entre Estados independientes, surgieron diversos problemas, como los derivados de las disputas sobre el territorio de Chiapas y el Soconusco.

Por último, es conveniente advertir que luego de altibajos políticos y arduas negociaciones entre México y Guatemala, ocasionados principalmente por la posesión de los territorios anteriormente mencionados (Guatemala llegó a ofrecer a Estados Unidos el dominio de la región del Soconusco con tal de obtener el apoyo necesario para ganar el citado diferendo territorial), el gobierno guatemalteco reconoció finalmente, los derechos mexicanos sobre Chiapas en 1872.

De esta manera, si bien los límites se terminaron de establecer en 1895, la idea de que México había despojado de buena parte de su territorio a los guatemaltecos perduró fomentando un resentimiento que ha dificultado las relaciones entre ambos países. Cabe destacar

72.-Cfr., Cruz, Alma Rosa, "Tendencias históricas de la política de México hacia Centroamérica", Cuadernos de Política Exterior Mexicana, CIDE, México, No. 2, 1986, p. 266.

que en virtud de que Guatemala era el centro administrativo y político más poderoso de Centroamérica y que geográficamente es uno de los vecinos inmediatos de México, gran parte de la atención que nuestro país prestó a la región se dirigió a Guatemala. Con el resto de los países centroamericanos no se suscitaron problemas graves.

Una vez esbozado lo anterior, cabe destacar que nuestro país preocupado en sobrevivir como Estado independiente y en hacer frente a las agresiones del exterior, no tuvo ni el tiempo ni los recursos suficientes para consolidar una presencia en la región, a pesar de que la herencia histórica colonial hubiera podido influir en ese sentido.

Esta situación no se alteró sino hasta finales de la década de 1970, cuando con la conflictiva transición que se operó en los países del área centroamericana, el interés de la opinión pública, del gobierno y de los sectores académicos se volvió hacia la frontera sur.

En términos generales, podemos advertir que la región fronteriza sur muestra en su conjunto, signos de atraso en su estructura socioeconómica, la cual corresponde a una formación dependiente dentro del desarrollo amplio del país; su actividad productiva ha estado enfocada fundamentalmente a la producción de materias primas para la exportación a la par de una importante producción campesina y, no obstante la reciente producción de energéticos, es una zona eminentemente rural y con una amplia diversidad de problemas derivados de su condición de atraso. (73)

73.-Cfr., Fábregas Puig, Andrés, La formación histórica de la frontera sur, op. cit., p. 33.

"El sureste fue integrándose orgánicamente al mercado nacional e internacional mediante la construcción de vías ferroviarias a principios del siglo y posteriormente por la construcción de carreteras a partir de los años cincuenta. En la última década esta integración aumentó por la red vial, oleoductos, gasoductos, líneas de transmisión de energía eléctrica y también se crearon obras portuarias. Sin embargo, aún existe una escasa red interna que permita la integración a nivel intrarregional, caracterizando al sureste como un conjunto heterogéneo de economías subregionales, con desigual grado de desarrollo, urbanización y crecimiento económico". (74)

Esta zona de corte eminentemente rural en donde la dispersidad de la población es una característica fundamental, es como se mencionó anteriormente, cuna de la mayor parte de las comunidades indígenas del país, las cuales son a su vez, parte esencial de la composición de la población de esta región. En efecto, las comunidades indígenas constituyen el elemento unificador desde el punto de vista de la condición social de la población, a pesar de que culturalmente el sureste está lejos de ser homogéneo. "Aquí se dan desde las relaciones más avanzadas de producción que conoce la actual sociedad capitalista, hasta formas que se antojan feudales y esclavistas..." (75)

Es indudable que el hecho más significativo de esta región es que este territorio es compartido por pueblos con tradiciones culturales

74.- Ibid., p. 34.

75.- Ibid., p. 10.

diferentes y ritmos distintos de desarrollo, aunque es insoslayable que la presencia de los mayas es estratégica para entender la configuración cultural de la frontera sur, ya que esta permite una notable identificación que abarca prácticamente a toda Centroamérica. Es así que "la heterogeneidad cultural (es) lo que caracterizó el uso del territorio dentro de una historia que se comparte en un espacio transformado por la práctica social en una de las áreas más vitales de la experiencia humana." (76)

No puede hablarse con propiedad de la frontera sur como una sóloa región sino más bien como un territorio en donde coexisten diferentes ambitos regionales que son el resultado de procesos sociales iniciados hace cuatrocientos años; esto es, que el trazo de la frontera sur fue el resultado de los procesos sociales que en México dieron lugar al Estado-nación en un contexto distinto a como ocurrió en Centro y Suramérica.

"Es cierto que tendrá que insistirse en la heterogeneidad cultural de la frontera sur y el papel destacado de los indios en la historia social de esta parte de México, pero entendiendo que ello está relacionado con la composición de la sociedad en su conjunto y precisamente en el contexto de la integración de la nación." (77)

En este orden de ideas, no es ocioso insistir en que "la frontera sur sólo tiene una naturaleza política que está fundada en la diferencia de los procesos de contrucción del Estado Nacional en

76.-Ibid., p. 16.

77.-Ibid., pp.15-16.

América Latina... No obstante, México como nación comparte una historia con los pueblos de Centroamérica (y el Caribe) y más allá de las diferencias particulares, conforma un continuum cultural junto con el resto de América Latina. Por eso es tan importante la frontera sur como conciencia del por qué de la nacionalidad y del por qué de nuestra indiscutible identificación histórica y cultural con el resto de América Latina." (78)

Actualmente, la región sur y sureste del país se encuentra en un proceso de cambios, en donde fenómenos como el protestantismo, entre otros, están redefiniendo las relaciones políticas, sociales y culturales que se gestan en esta zona, y de la misma con el resto de México.

"Problemas tales como el desempleo masivo, la inflación creciente, los elevados montos de deuda externa y la imposibilidad de amortizarla en su totalidad, desequilibrios regionales ocasionados por los desplazamientos humanos de las zonas rurales a las urbanas, la concentración de la vida nacional en pocas metrópolis, el control de los medios masivos de comunicación que transmiten una cultura y que proponen una forma de vida cuya base es el afán consumista y la enajenación cultural, la miseria, el desplazamiento y la represión de que son objeto las distintas etnias que sólo son vistas como sujetos de estudio y utilizadas como una generosa abstracción en la elaboración de discursos que resaltan como parte viva de un hipócrita orgullo nacional, la invasión de sectas protestantes y seudoreligiosas, la mayoría financiadas por capital norteamericano, y

78.-Ibid., p. 16.

cuyo objetivo principal es el control ideológico a través de la educación neocalvinista que transforma el concepto religioso de la predestinación en un destino manifiesto que subordina y sujeta en forma determinista el desarrollo de las culturas que se encuentran entre el Rio Bravo y la Patagonia, son algunos puntos que unen en una paradójica semejanza desigual a la región latinoamericana." (79)

Desde nuestro punto de vista, la integración regional de Centroamérica y el Caribe con la frontera sur de México en todos los ámbitos será el resultado de la solución de los distintos conflictos internos, el fin de amenazas externas y una mayor disposición por parte de los gobiernos y de las instituciones culturales involucradas en este proceso.

Finalmente, conviene llamar la atención de que la sociedad del sur y sureste de nuestro país no es una supervivencia del pasado ni una simple manifestación de folklore, sino una realidad vital de nuestros días y resultado concreto de nuestra historia.

2.3.2.1. Las sectas religiosas

El surgimiento de las sectas religiosas en México, así como su desarrollo inmediato y su situación actual, es resultado de un amplio proceso histórico que se inició en la segunda mitad del siglo XIX. Analizándolas desde una perspectiva social, su presencia en nuestro país y en América Latina, se explica por la conjugación de variables

79.-Esquivel Campos, Alfonso, "Relaciones con Centroamérica y el Caribe", Primer Foro de Cultura Contemporánea de la Frontera Sur, op. cit., pp. 503-504.

Ideológicas, políticas y económicas que en su conjunto han incidido en determinados momentos de nuestra historia. Visto así, se podría decir que su aparición no es casual y tampoco se reduce a un mero acto voluntarista de "querer llevar almas al cielo". Por el contrario, "son parte de un vasto aparataje que conlleva a una intencionalidad de dominación". (80)

La cuantificación de las sectas religiosas que operan en México así como la de sus integrantes, obedece fundamentalmente, a la clandestinidad con la que funcionan. Amparadas en la libertad de cultos que en materia religiosa establecen las leyes mexicanas y ante la incapacidad del Estado para hacerlas cumplir, sus agentes penetran en el país y se difunden sin acudir a las instancias oficiales del Estado para su registro. "Basta con una visa de turista para que sus miembros entren y otra que los acredite como estudiantes para que inmediatamente inicien sus labores de proselitismo." (81)

De acuerdo a nuestra investigación, las sectas fundamentalistas son uno de los procesos más relevantes en la región fronteriza del sur de nuestro país. Como ejemplo de ello, baste con mencionar que en Tabasco es probable que el 30% de la actual población se identifique con una u otra secta evangelista. En la franja fronteriza de Chiapas-Guatemala, 110 sectas se disputan la orientación religiosa de la población. En Yucatán, las sectas fundamentalistas constituyen la "mayoría sociológica" entre los mayas y paulatinamente están ganando a

80.-Várguez Pasos, Luis, "Las sectas protestantes: notas para una discusión", Primer Foro de Cultura Contemporánea de la Frontera Sur, op. cit., p. 217.

81.-Ibid., p. 217.

los sectores de la clase media. Empero, hasta ahora, los estudios que se han realizado sobre este tema han sido pocos, siendo que ante la magnitud de este proceso todo parece indicar que para finales del presente siglo, el sureste de México será religiosamente hablando, protestante. En este sentido, es necesario estudiar y comprender las implicaciones de dicho fenómeno tales como el por qué la gente acepta la nueva religión, qué procesos desatará esta situación, cómo será utilizado tanto social como política y culturalmente este nuevo credo, etc. (82)

Asimismo, "tratándose de América Latina, se calcula que el crecimiento numérico experimentado por los integrantes de diversas sectas religiosas en el presente siglo, ha sido de la siguiente manera. En 1900, eran 50 mil; en 1967, cuatro millones; en 1974, ocho millones; en 1978, 12 millones y en la década de los ochenta, su número se elevó a los treinta millones". (83) Entre las sectas que se instalaron en el territorio nacional se pueden mencionar la Iglesia Presbiteriana, la Congregacional, la Metodista, la Presbiteriana Asociada, la Bautista, del sur, la de los Hermanos y la Adventista del Séptimo Día. De más reciente creación se encuentran la Asociación Cristiana de Jóvenes y la Iglesia del Nazareno entre otras. (84)

La presencia de las sectas se debe, primordialmente, a que la "Iglesia Católica ha dejado de ser un aliado de confianza para

82.-Cfr., Fábregas Puig, Andrés, La Formación histórica de la frontera sur, op. cit., pp. 13-14.

83.-Vargues Pasos, Luis, "Las sectas protestantes: notas para una discusión", op. cit., p. 218.

84.-Cfr., *ibid.*, p. 220

Estados Unidos', de acuerdo con el informe que rindió el vicepresidente Nelson Rockefeller al presidente Nixon, en 1969/1970, después de la gira que realizó por varios países de América Latina. En ese documento, Rockefeller recomendó, entre otras medidas una campaña intensiva de difusión de sectas protestantes conservadoras en Latinoamérica. En su gira, a finales de la década de los años sesenta, Rockefeller se encontró con el despertar de una iglesia católica que trató de retomar las demandas populares ante la situación de extrema miseria en la que todavía viven grandes sectores del pueblo creyente.

Es decir, se encontró con un profundo viraje en el seno de la iglesia católica, con el surgimiento de un nuevo enfoque religioso político, como la teología de la liberación, la teología de la esperanza, la teología política, los cristianos por el socialismo, etc." (85)

Frante a ese panorama, Estados Unidos trazó una estrategia encaminada a llevar adelante una lucha ideológica a través de las sectas religiosas, las cuales difunden contenidos que desprestigian no sólo a los diferentes símbolos patrios sino a la historia nacional en su conjunto, y si a esto agregamos que esta estrategia se produce sobre todo en las áreas rurales y urbanas más marginadas económica y socialmente, las de más bajo nivel cultural y organizativo, ello quiere decir que quienes hacen proselitismo encuentran terreno fértil en áreas que reclaman más atención y que han sido marginadas tradicionalmente del desarrollo nacional.

85.-Ibid., p. 250.

Es así que la existencia de las sectas religiosas en nuestro país, como se mencionó al principio de este apartado, no es fortuita, sino que obedece a un proyecto de penetración ideológico/político sustentado en la religión, en el que la iglesia católica no tiene el alcance suficiente para resolver este problema, ni le compete constitucionalmente; este es un caso que reclama especial atención del Estado mexicano, de la opinión pública, de académicos, organizaciones sociales, etc.

En este sentido, la penetración ideológica provocada por la expansión de las sectas religiosas en el interior de nuestro país, y particularmente en la zona sur de éste, ha cobrado en nuestros días una posición cada vez más relevante como elemento que tiende a deteriorar la cultura y la escasa organización social de los pueblos indígenas que ahí habitan. Sin embargo, es importante también recordar y subrayar que la destrucción de los patrones culturales y sistemas de organización de estos pueblos no se debe únicamente a la acción de estas sectas.

2.4. La política cultural contemporánea (1982-1990).

Desde que Miguel de la Madrid asumió el poder el primero de diciembre de 1982, dejó en claro, en su discurso de toma de posesión, lo que sería la política cultural de su gobierno. Así, De la Madrid reconocía que México se encontraba en una grave crisis: "sufrimos una inflación que casi alcanza este año el 100%; un déficit sin precedentes del sector público la alimenta agudamente y se carece de ahorro para financiar su propia inversión; el rezago de las tarifas y los precios públicos pone a las empresas del Estado en situación precaria, encubre ineficiencias y subsidia grupos de altos ingresos; el debilitamiento en la dinámica de los sectores productivos nos ha colocado en crecimiento cero..." (86) En este sentido, después de hacer una evaluación de los problemas por los que atravesaba el país en todos los ámbitos, el presidente De la Madrid destacó que sería el nacionalismo revolucionario la pauta que orientaría la acción del gobierno.

De esta forma, el nacionalismo revolucionario era entendido como "la fuerza unificadora sustancial de los mexicanos para conseguir los objetivos populares. El nacionalismo revolucionario manifiesta la lealtad a nuestras tradiciones y costumbres, el apego al suelo en donde nacimos, al sentido de nuestra historia; arraigo en una convicción democrática, fundamenta el poder transformador de la Nación a través del Estado, impone la obligación de superar todo lo que vulnera nuestra independencia política o económica." (87)

86.- Planes en la Nación mexicana, LIII Legislatura del Senado de la República, México, Libro X, 1987, p. 225.

87.- Ibid., p. 228.

El nacionalismo revolucionario como doctrina del gobierno delamadridista, encontraría su fundamento en la cultura: "la impulsaremos en su dimensión nacional y regional para su preservación y enriquecimiento. Haremos de nuestra cultura un instrumento de liberación individual y colectiva. Reforzaremos el conocimiento de nuestra historia y el culto a los símbolos de la patria." (88) En su dimensión internacional, el gobierno de De la Madrid pretendía "la afirmación de nuestra identidad (que) permite el encuentro con otras identidades; nuestros valores de independencia, libertad, democracia y justicia, se proyectan al exterior en el respeto al pluralismo ideológico y en la demanda de un nuevo orden internacional". (89)

El desarrollo del país con base en una dimensión cultural nació, según el propio gobierno delamadridista, de la experiencia tanto nacional como internacional, en virtud de los múltiples tropiezos que han enfrentado los proyectos de desarrollo unilaterales, que desestimaron el factor cultural al ponerse en práctica; esto es, que en la inmediata postguerra surgió a nivel mundial la preocupación por el desarrollo estrictamente económico, los programas de industrialización, las estrategias basadas en mejorar los índices cuantitativos de producción, empleo, balanza comercial y demás factores de índole económica. (90)

"Años después se advirtió que el desarrollo puramente económico era inalcanzable o insuficiente sino se consideraban, paralelamente, los

88.-Ibid., p. 228.

89.-Ibid., p. 228

90.-Cfr., Segunda Reunión Nacional de Evaluación del Subsector Cultura, S.E.P., México, 1987, pp. 23-25.

factores sociales; sino se procuraba, como lo ha postulado siempre la Revolución mexicana, un 'desarrollo con justicia social'. Sin embargo, también en esta dirección se tuvieron experiencias frustradas, por caer en esquematismos, por desconocer o no tomar en cuenta las realidades culturales de las regiones y comunidades involucradas, o por incurrir en medidas tomadas desde arriba o desde el centro sin verdadera participación colectiva." (91)

En este contexto, el punto medular de la política cultural de Miguel de la Madrid fue precisamente el de la comprensión de que el verdadero desarrollo exige la participación consciente de la colectividad, de los sectores sociales, de las comunidades a nivel local y regional, así como la superación de las concepciones tecnocráticas o paternalistas, para iniciar el camino de un desarrollo endógeno, autosostenido y democrático que es donde cobra verdadera importancia el factor cultural. (92)

Con base en estos principios de política cultural, el gobierno de De la Madrid centró su acción en seis programas prioritarios, a saber:

1. Investigar, preservar y difundir el patrimonio cultural de la nación que incluye tanto los bienes arqueológicos, históricos y artísticos cuanto a las manifestaciones tangibles e intangibles de las culturas populares tales como las artesanías, las tradiciones, las costumbres y las lenguas, entre otros valores que florecen en las diferentes regiones del país.
2. Combatir la centralización de los bienes y servicios culturales, propiciando y apoyando las iniciativas culturales de los estados, los municipios y las comunidades, con especial atención a las zonas fronterizas.

91.-Ibid., p. 25.

92.-Cfr., ibid., p. 26.

3. Enriquecer los contenidos culturales de la educación, estrechando los vínculos entre el Sector Educativo y la cultura y ampliando las oportunidades de formación y capacitación del magisterio en las tareas de animación y promoción cultural. Se incluye aquí la necesaria tarea de mejorar la calidad de la educación artística.
4. Utilizar en toda su capacidad los medios de comunicación social para que los programas que difunden constituyan una alternativa ante los mensajes enajenantes y consumistas transmitidos por los medios electrónicos comerciales, y coadyuven a la movilización en favor de la defensa de la cultura nacional.
5. Promover el hábito de la lectura formativa, informativa y recreativa que despierte en los ciudadanos un espíritu crítico que libere las conciencias de prejuicios y extienda las oportunidades de entrar en contacto con los valores de la cultura nacional y universal transmitidos a través de proyectos editoriales y bibliotecarios.
6. Atender las necesidades culturales y recreativas de los niños y de los jóvenes, fomentando en ellos el conocimiento de nuestra historia y el aprecio de los valores que conforman nuestra identidad nacional." (93)

Como se puede observar, la política cultural de De la Madrid fue muy ambiciosa en cuanto a los objetivos que se planteó. Si bien persisten metas incumplidas, insuficiencias y limitaciones en el medio cultural mexicano, sobre todo aquellas derivadas de las dificultades económicas del país y de las restricciones del erario, es innegable que el rubro más productivo de este sexenio lo constituyó la política cultural. No obstante, el propio gobierno reconoció que su acción en materia cultural no permitía un balance triunfalista, pero resaltó los logros obtenidos con base en los seis programas prioritarios antes enunciados que marcan "un parteaguas en la historia del país" pues pusieron de manifiesto la existencia de un rumbo y,

la vez, "una necesidad de reforzar y acrecentar la participación pública, social y privada en todo lo que se refiere a la promoción, estímulo y defensa de la riqueza pluricultural de México." (94)

Especial atención merecen las acciones del gobierno de De la Madrid en materia de descentralización de la vida cultural del país. De esta forma, el gobierno pretendió reforzar las actividades culturales en el interior del país a fin de poder canalizar necesidades y demandas sociales que propiciaran el desarrollo del talento local y el robustecimiento de la iniciativa estatal en materia cultural.

En este sentido, destaca la creación (20 de julio de 1965) del Programa Cultural de las Fronteras como una respuesta de la administración federal a las propuestas y necesidades planteadas por las comunidades en las primeras reuniones de consulta popular de la campaña presidencial de De la Madrid. Así, el citado programa alentó la constitución de Subcomités Especiales de Cultura estatales y municipales, en el seno de los Comités de Planeación del Desarrollo Estatal y Municipal con el propósito de lograr la coordinación y organización de la planeación y evaluación de las acciones que requiriera el desarrollo cultural de los estados y municipios. Asimismo, debe resaltarse que a través de este mecanismo se realizaron diversos eventos tendientes al rescate y preservación del patrimonio artístico y cultural, entre los que cabe destacar: el Primer Festival Internacional de Cultura del Caribe, el Festival de la Raza, Encuentros de Cultura Chicana, así como diversos encuentros

94.-Ibid., p. 72.

regionales y estatales de teatro, investigadores, cronistas, exposiciones, talleres, cursos y programas de radio y televisión sobre aspectos socioculturales de ambas fronteras del país. (95)

Pese a las buenas intenciones citadas con anterioridad, tendientes, principalmente, a la defensa del nacionalismo a través de la descentralización de la vida cultural en México, con el paso del tiempo fueron debilitándose en virtud de la importancia que el neoliberalismo adquirió en México y que pondera por sobre todos los aspectos sociales y políticos, al factor económico y las actividades del mercado. Para 1988 y con el respectivo cambio de gobierno en nuestro país, las políticas culturales cobraron una nueva dirección ya que con la entrada de Carlos Salinas de Gortari como presidente, la difusión cultural y con ella la defensa de la unidad nacional, pasaron a convertirse en mera publicidad de eventos y actividades culturales, carentes de sensibilidad comunitaria, sin ningún sentido real para fortalecer la soberanía y desarrollar la democracia en el país, cuya tendencia puede ubicarse más bien en una redignificación del gobierno nacional.

El gobierno que asumió el poder el primero de diciembre de 1988, lo hizo en posesión de un proyecto específico que cubre todos los órdenes de la vida nacional sustentado en la modernización del Estado. "La transformación misma de la sociedad mexicana del último cuarto de siglo ha modificado de raíz la índole y la amplitud de las demandas que la población hace al aparato estatal. Su explicación está basada en una acelerada dinámica demográfica, un vastísimo proceso de

95.-Cfr., *ibid.*, pp. 90-91.

urbanización, y el agotamiento de un modelo general de desarrollo y, en otro tiempo exitoso, el cambio consiguiente en la articulación de las fuerzas sociales básicas. A esta razón se une la permanencia de rezagos surgidos de factores ancestrales agravados por la crisis económica de la última década, y distribuidos principalmente en el campo, las comunidades indígenas y las colonias populares de las grandes urbes." (96)

En este sentido, la política modernizadora salinista surge de "una nueva estrategia y el uso de diferentes instrumentos, más acordes al papel que México debe desempeñar en el mundo y más eficaces para responder a la maduración de la sociedad y sus necesidades. Concertación, ejercicio democrático de la autoridad, racionalización y fomento de la autonomía, aliento a la participación y organización popular en los programas sociales, privatizaciones de las empresas públicas no estratégicas con participación de los obreros en su propiedad y canalización del producto de su venta a programas sociales, y transparencia en sus relaciones con todos los actores sociales y los ciudadanos, constituyen las prácticas nuevas del Estado mexicano." (97)

"La modernización es una transformación de nuestras estructuras económicas y del papel del Estado en ese cambio. Pero, es igualmente esencial a la modernización, la modificación de las prácticas y la

96.-Salinas de Gortari, Carlos, "Reformando al Estado", Nexo, México, Año 13, Vol. XIII, No. 148., México, abril, 1990, pp. 27-28.

97.-Ibid., p. 30.

adecuación de las instituciones políticas. La reforma del Estado hermana ambos propósitos con el interés de fundar en la corresponsabilidad y la solidaridad, las relaciones del Estado y la sociedad." (98)

Es desde esta perspectiva que el proyecto cultural de Salinas de Gortari debe ubicarse. Así, el gobierno salinista planteó en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 que "...la política cultural implica para la sociedad y el Estado un desafío de modernidad. Se trata de colmar los rezagos acumulados y de satisfacer nuevas y crecientes necesidades en el campo de la cultura. El reto también tiene que ver con la necesidad de reafirmar la identidad de la Nación, sin perjuicio de incrementar los intercambios con otros países, de los que también se nutre la creatividad de los mexicanos." (99)

En este contexto, la política cultural de esta administración persigue, según el PND 1989-1994, tres objetivos fundamentales, a saber: a) "la protección y difusión de nuestro patrimonio arqueológico, histórico y artístico... Para ello se prevén, entre otros proyectos, acciones tendientes a salvaguardar zonas y monumentos prehispánicos, revitalizar los centros históricos de origen colonial, consolidar la infraestructura de la red de museos y promover el rescate y la difusión de las diversas manifestaciones de la cultura popular, tanto urbanas como rurales"; b) "el estímulo de la creatividad artística mediante la reestructuración de la educación artística, especialmente en el nivel profesional; se reforzará la s

98.-ibid., p. 31.

99.-Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1989, p. 116.

proyectos de capacitación de maestros como promotores culturales; se establezcan nuevos talleres y centros regionales de formación y, a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, se otorgarán becas de alto nivel para que los artistas e intelectuales se dediquen exclusivamente, por un tiempo determinado, a la obra de creación"; c) difusión del arte y la cultura por medio de la "consolidación y el desarrollo de la red nacional de bibliotecas públicas y la promoción de nuevas ediciones, que atiendan de manera particular a los niños y a los jóvenes, así como una más amplia distribución, a lo largo de todo el país de las publicaciones nacionales y extranjeras. Por supuesto, en estas tareas de difusión, los medios modernos de comunicación de que dispone el Estado -radio, cine y televisión- se utilizarán de manera más intensa y sistemática." (100)

Cabe señalar que los objetivos anteriormente citados, de acuerdo al propio Plan Nacional de Desarrollo, pretenden ser alcanzados a través de la labor del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). La creación de este consejo representa la edificación de una nueva institución encargada de articular el proyecto cultural del gobierno salinista, al desaparecer el subsector cultura de la Secretaría de Educación Pública. "El Consejo representa la materialización de las nuevas ideas y contra las expectativas de intelectuales, gobernantes y de la población en general." (101)

Este organismo, creado el siete de diciembre de 1968, tiene a su cargo diversas funciones, siendo las principales:

100.-Ibid., p. 117.

101.-Vasconcelos, Hector, "Hacia una nueva política cultural", Examen, México, Año 1, No. 3, 15 de agosto, 1969, p. 40.

- Fomentar, apoyar y difundir la cultura y las artes.
- Fomentar y apoyar la creación artística e intelectual.
- Investigar y preservar nuestro patrimonio artístico, histórico y cultural.
- Coordinar y sistematizar las actividades culturales que realiza el gobierno federal.
- Organizar la educación artística, bibliotecas públicas, museos, exposiciones artísticas y otras actividades de carácter cultural.
- Fomentar las relaciones de orden cultural con otros países. (102)

Si bien persisten toda una serie de problemas en cuanto a la eficiente organización del sector cultural del país tanto a nivel federal como estatal, es innegable que existe un creciente interés por participar en la creación, fomento y preservación de la cultura nacional. Como muestra de lo anterior, podemos señalar la "creación en diez estados de los Consejos Estatales de Cultura y la de los Fondos Estatales en ocho de ellos. La respuesta también se ha observado en el apoyo de la iniciativa privada al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes que se ha concretizado en el Programa de Actividades Prioritarias para la Descentralización 1989 que se llevó a cabo con la realización de 29 cursos talleres en todos los estados del país, cubriendo la capacitación de 600 promotores culturales." (103)

Según el Informe Anual rendido por el CONACULTA (diciembre de 1989) las autoridades culturales del país destacaron que los

102.-Cfr., *Ibid.*, p. 39.

103.-Gil Olmos, José, "Entrevista con el Director del Programa de Descentralización del CONACULTA", El Nacional, Sección cultural, México, 8 de diciembre de 1989, p. 1.

principales logros obtenidos durante el periodo de referencia fueron los siguientes: "el asentamiento de un verdadero programa nacional de descentralización, en la concretización del contacto con todas las entidades de la República; y finalmente, en dar respuestas a las demandas planteadas en los cinco reuniones regionales efectuadas para tal fin." (104) Asimismo, se señaló que se había efectuado la planeación y revisión de "la planta organizativa y programática de la política cultural del Estado" a fin de "precisar objetivos. (105)

En este contexto, creemos que a pesar de la labor desplegada por el CONACULTA, la cual ha incluido "la realización de aproximadamente 700 eventos culturales de distinta naturaleza en 97 municipios de las zonas fronterizas del país, 400 cursos para capacitar a 7 000 promotores culturales y, en materia de comunicación, contribuyó a la producción de 180 horas de radio y 90 de televisión." (106), los resultados concretos han sido mínimos.

Las actividades de este organismo no obstante su magnitud, parecerían indicarnos que se trata más bien de un cúmulo de acciones que carecen de una política cultural, ya que no se han definido hasta el momento las formas y los medios por los cuales se alcanzará el amplio abanico de metas a cumplir, tal es el caso de los medios de comunicación. Se dice que es la sociedad en su conjunto la que debe ser partícipe y promotora de los cambios, así como la principal

104.-Ibid., p. 1.

105.-Kuhne Peimbert, Cecilia y Johnson Celorio, Rodrigo, "Un año del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes", El Economista, México, 8 de diciembre de 1989, p. 27.

106.-Ibid., p. 27.

beneficiaria de éstos, sin embargo, es la iniciativa privada tanto interna como externa a la que realmente se convoca a colaborar y no con criterios definidos. Se busca disminuir las responsabilidades del Estado y dar a las fuerzas del mercado la responsabilidad de responder a las demandas de las clases sociales, pero sólo de aquellas que puedan pagar por ello.

En este sentido, no se puede, sin incurrir en error, descalificar a priori la significación de acciones emprendidas por el gobierno salinista en materia de cultura como lo es el caso de la impresionante exposición de cultura mexicana presentada en Nueva York (Treintas Siglos de Esplendor de Cultura Mexicana, efectuada en septiembre-octubre de 1990), etc., -a fin de cuentas dichas acciones realizan una función positiva en favor de la presencia de nuestro país a nivel internacional- lo que no es admisible es que se presente una visión armónica de la sociedad mexicana dejando de lado deliberadamente, aspectos que pueden ser llamados, si se quiere, disfuncionales pero que representan la lucha del pueblo mexicano por acabar con la injusticia social.

El gobierno de Salinas de Gortari si bien ha intentado promover, a través de diversos eventos (algunos de magnitudes impresionantes), una imagen de un México fuerte con una tradición y una historia propia; el problema radica en que esta imagen, hasta cierto punto publicitaria, omite señalar las luchas y las penurias por las que ha atravesado el pueblo de México. Estas acciones se reducen tan sólo a difundir una imagen funcional y armónica de la historia nacional. Desde luego esto es solamente una visión parcial de la cultura y de la historia de nuestro país, ya que poseemos una historia dominada en

gran medida por la injusticia social, la desigualdad, del abuso de los poderosos contra los debiles, etc.

Por lo tanto, será preciso alentar cada vez con más ánimo la imprescindible participación democrática de grupos sociales e individuos no sólo para lograr una mayor difusión de nuestra cultura sino fundamentalmente, para fomentarla y acrecentarla, sentando los elementos necesarios para consolidar tanto la cultura nacional como al país en su conjunto con base en el desarrollo social y equitativo para todos los mexicanos.

2. . Conclusión particular

- La sociedad internacional de finales del siglo XX enfrenta uno de los fenómenos de transculturización más graves que afectan al mundo contemporáneo; el inminente proceso de unificación y globalización que experimenta derivado del uso de los cada vez más complejos sistemas de telecomunicación que han permitido el acercamiento de los pueblos en fracción de minutos eliminando barreras naturales y artificiales, de las políticas económicas internacionales tendientes a la integración y a la regionalización de los mercados con la consecuente amenaza a la soberanía nacional; y en general, del surgimiento de una política de corte neoliberal, factores que, combinados, atentán severamente contra los valores de identidad y de soberanía nacionales de los pueblos.

Estos cambios que se están sucediendo en el ámbito internacional, lejos de favorecer a los países subdesarrollados, que teóricamente serían los que gozarían los beneficios de este acercamiento, los utiliza

en una posición de desventaja que se caracteriza por su escasa competitividad en general, y por el sometimiento de sus economías a los requerimientos de las grandes potencias en particular, lo que repercute, finalmente, en detrimento de la soberanía nacional y en la imposición (en los países débiles) de conductas, tendencias y formas de consumo provenientes de los países dominantes y, por ende, en el aniquilamiento de los valores y tradiciones culturales de los países afectados.

- Los medios de comunicación colectiva se erigen como los elementos unificadores de primer orden en el sistema internacional. Su influencia se ha acrecentado con el paso del tiempo debido al avance de la tecnología misma y aunque ha repercutido en la creación de aparatos electrónicos de comunicación cada vez más complejos, la hegemonía de la comunicación social se encuentra en poder de ciertos grupos privados de países desarrollados, que difunden pautas y hábitos que exacerbaban conductas consumistas y que tienden a deformar las costumbres, tradiciones y, en general, la cultura nacional de un país, en este caso de México.

En este sentido, la manera en cómo se han manejado los medios de comunicación colectiva no ha sido positiva, al desvincular a los individuos y a la sociedad en su conjunto de su realidad concreta, mediante la amplia difusión de estereotipos encaminados a fomentar el consumismo.

- En lo que respecta a los fenómenos de transculturización que se presentan en ambos lados de la frontera, es conveniente comprender, para poder emprender acciones que tiendan al fortalecimiento y

preservación de la cultura nacional, que existen problemas concretos a partir de realidades igualmente particulares. En el norte de México, tenemos que esta demarcación fronteriza significa el puente entre el mundo subdesarrollado y el desarrollado, en la que se enfrentan asimismo, diversas concepciones, etnias y estilos de vida. No obstante, es preciso destacar, que esta interacción, lejos de destruir los valores de nuestra cultura nacional, tiende a fortalecerla al dejar en claro quién se es ante lo extranjero. En la frontera sur de México, si bien existen problemas similares a los de la frontera norte (penetración ideológica extranjera, manipulación de los medios de comunicación, etc.), encontramos peculiaridades propias de esta región. Así, es necesario reconocer la enorme riqueza de manifestaciones culturales que se gestan en un medio caracterizado, por desgracia, por el atraso en su estructura socioeconómica. En efecto, esta zona de corte eminentemente rural es donde vive la gran mayoría del México indígena, con todo su vigor cultural y sus añejos problemas. De esta manera, cabe señalar que el Estado ha prestado poca atención a esta zona del país a pesar de su importancia, dando lugar al surgimiento de diferentes problemas entre los que destaca la proliferación de las sectas religiosas, las cuales fomentan la destrucción de símbolos, creencias, valores, costumbres, etc., que son parte de nuestra cultura nacional.

- Ante la panorámica planteada con anterioridad, las dos últimas administraciones (Miguel De la Madrid y Salinas de Gortari) se han esforzado en elaborar políticas culturales cada vez más comprometidas, aunque aún persisten graves deficiencias. En lo que respecta a la administración de Miguel De la Madrid debe destacarse la

instrumentación de políticas de descentralización de la vida cultural del país como la del Programa Cultural de las Fronteras. En general, se observó un esfuerzo creciente por reforzar la participación pública, social y privada en todo lo que se refiere al estímulo, promoción y defensa de la riqueza pluricultural de México. Con Salinas de Gortari, si bien la cultura figura como un aspecto de suma relevancia en el proyecto de modernización del país, hasta el momento, y no obstante la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes -el cual busca fomentar, apoyar y difundir las artes, la creación artística e intelectual, y preservar nuestro patrimonio histórico y cultural, así como coordinar las actividades culturales que realiza el gobierno federal al interior y al exterior-, las acciones del gobierno en esta materia se han centrado en la difusión, prácticamente a manera de publicidad, de eventos y actividades culturales, con el fin de atraer la atención de la sociedad internacional (en especial de posibles inversionistas) sin ningún sentido real para los objetivos de fortalecer la soberanía y desarrollar la democracia en el país.

Esto obedece a que nuestro Gobierno, al centrar su atención en los aspectos económicos como producto de una estrategia de desarrollo de corte neoliberal, desestima otros aspectos de suma importancia como la educación, la justicia social, los salarios de los trabajadores, la soberanía, la cultura, etc., atendiéndolos solamente de una manera accesoria.

En este sentido, la libertad de mercado se ha convertido, poco a poco, en el principio económico y político rector del conjunto de las

relaciones sociales en nuestro país. Esta política que comenzó durante el sexenio de De la Madrid y que ha venido consolidándose durante la administración salinista, basa su estrategia en los siguientes puntos esenciales: 1) la apertura comercial, expresada, primero, con el fomento de las industrias maquiladoras de exportación y con el ingreso al GATT, y después, con los acuerdos de libre comercio que están por firmarse con varios países del continente americano, particularmente con Estados Unidos; 2) la consiguiente liberalización de los precios; 3) la privatización de la producción de bienes y servicios, puesta de manifiesto en la apertura y el fomento a la inversión del capital privado, nacional y extranjero, en todas las ramas de la economía, incluyendo los sectores estratégicos de las comunicaciones, los transportes, la petroquímica, y las finanzas, y 4) la liberalización de la fuerza de trabajo.

Dentro de esta apertura comercial en la que se privilegia al sector exportador de la economía y por consiguiente, como aspecto aun más importante, a la iniciativa privada y a la inversión extranjera, no ha correspondido una apertura igualmente ambiciosa en lo que respecta al sistema político. De esta forma, la imposición del neoliberalismo ha sido posible en buena medida por el endurecimiento de medidas de control, que se reflejan principalmente en los medios de comunicación, así como en la consolidación de un Estado reudido sobre la base de una sociedad con libertades ciudadanas limitadas y de una democracia restringida. Es así que a pesar de que a la población en general se le hace creer que transitamos por la vereda de la democracia, observamos que el autoritarismo sigue presente como parte importante de nuestro sistema político, y que la reestructuración del Estado con

la que se avala la supuesta democratización, no responde a objetivos nacionales y democráticos, sino a los reclamos del libre mercado.

En este contexto, la política neoliberal no intenta atender de una manera real las demandas sociales del país, pues no responde a un amplio movimiento popular sino a los intereses del capital trasnacional y de los sectores dominantes dentro y fuera de México. En efecto, el modelo enarbolado a partir del neoliberalismo subordina a la economía nacional y con ello al país en su conjunto, al proyecto de reestructuración global que está siendo definido por los países dominantes. Esta situación es posible observarla de manera clara en el énfasis que se pone en nuestra relación con Estados Unidos, en la que en un desenfrenado y casi irracional esfuerzo se intenta complacer los dictados y necesidades de aquel país, para no poner en riesgo el proyecto gubernamental de desarrollo, que depende en gran medida de las inversiones extranjeras.

Nos resulta ingenuo pensar que no obstante la enorme experiencia que hemos podido adquirir del trato con Estados Unidos, dada nuestra situación geográfica y como producto de nuestra historia, se piense que en la etapa actual ese país vaya de una vez y para siempre, a otorgarnos un trato igualitario y justo. Se argumenta que en el presente nuestras relaciones bilaterales se encuentran en la etapa más fructífera y promisoria de nuestra historia, pero de cualquier manera parecería absurdo considerar que Estados Unidos antepondría la amistad y el respeto a sus intereses, no sólo económicos sino políticos e ideológicos, que como el país más poderoso del sistema internacional tiene bien fijados en sus objetivos y en su accionar hacia el exterior.

3. Cultura y democracia

Es indudable que México es un país que cuenta con una gran variedad de etnias, elementos culturales y recursos; un país rico por sus tradiciones y su herencia histórica, que no por lo que hemos intentado hacer de él siguiendo modelos ajenos a nuestra propia realidad. En efecto, esos son los recursos que poseemos para ser un país mejor y una sociedad más justa, capaz de ofrecer a sus diferentes integrantes una vida plena y de mejor calidad. Para tal propósito, "faltan sólo los planos, que deben atender nuestras necesidades inmediatas y nuestras aspiraciones infinitas" (1), esto es, la definición de un proyecto, de una política cultural consistente.

Sin embargo, y tal vez más importante, es que debemos buscar la manera de hacer que nuestro sistema político, cerrado y autoritario, refleje la diversidad y la riqueza de manifestaciones, expresiones, etc., de nuestra cultura en una palabra; un sistema que de cabida a la sociedad en su conjunto. Creemos que existe una fuerte vinculación entre cultura y política: la política son estos planos necesarios de los que se habla líneas arriba y la cultura son los elementos y las potencialidades para lograrlo.

Como se ha podido distinguir en capítulos anteriores, en distintos momentos de nuestra historia las prácticas, los valores y las concepciones culturales han dependido siempre de las políticas que el gobierno en turno decide implantar, y que son presentadas al conjunto de la población como arquetipo y esencia de los valores

1.-Bonfil Batalla, Guillermo, México profundo, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 228.

nacionales. Esta práctica realizada por los grupos dominantes ha tenido en México efectos empobrecedores y desnacionalizadores.

Desde la época de la Revolución Mexicana hasta los tiempos actuales, las políticas nacionalistas y de cultura han "reducido" progresivamente nuestra riqueza étnica, lingüística, social, artística y cultural, encerrandonos en los límites de una modernidad mal copiada y atrasada, basados en los patrones culturales de Occidente (a los que se toma como universales) y en la creencia de que tanto cultura como educación sólo pueden ser vinculados con el crecimiento económico del país. Por eso se impulsa un proyecto de sociedad subsidiario y espurio.

Así, surge la imperiosa necesidad de fomentar la libre expresión de los individuos, grupos, sectores, etc., que conforman la pluralidad cultural del país, a fin de que se instrumente un proyecto con sustento en esa vitalidad cultural, que cree las bases de progreso y un desarrollo justo y equitativo.

Desde esta perspectiva, sin pretender agotar el debate relativo a la vinculación entre cultura y democracia, hemos considerado conveniente analizar algunos de los factores más importantes que a nuestro juicio, han permitido al Estado y los gobiernos en turno frenar el pleno desarrollo democrático y cultural del país (nacionalismo, centralización, educación), al mismo tiempo de proponer el impulso de ciertos elementos propios con los que cuenta la nación para revertir dicha situación (culturas populares, democracia, educación, etc.). En este sentido, identificamos que aunado a la impostergable democratización del país, no sólo para lograr los

objetivos mencionados anteriormente sino para fortalecer la cultura nacional, debe alentarse la planeación y aplicación de nuevos modelos educativos que permitan, paralelamente a otros medios como los de comunicación social, la integración y el verdadero conocimiento de las realidades locales y regionales sin perder de vista la perspectiva nacional e internacional, con el fin de lograr una sociedad más consciente y conocedora del patrimonio histórico y cultural del que es heredera y le permita, a partir de sus propias capacidades y potencialidades, abandonar la imitación irracional de lo extranjero con vistas a lograr una proyección democrática y de progreso en el futuro. Igualmente, creímos pertinente incluir en este apartado a la ciencia y a la tecnología, tanto por ser parte del quehacer cultural del país como por las implicaciones que la producción de conocimientos y su aplicación a la posible resolución de los problemas nacionales, revisten para el desarrollo autónomo de México.

Por último, cabe señalar que aunque es innegable que México, su gente y su cultura, comparten no sólo afinidades, sino una identidad propia que define a los pueblos latinoamericanos, con "esa cultura de la América india, africana e ibérica, que revela una continuidad asombrosa" (2), en este apartado solamente analizaremos los problemas vinculados a la democracia y a la cultura en nuestro país, dejando para más adelante el estudio de ese proceso más amplio, al que deben enfocarse todos los esfuerzos nacionales: la integración de esa gran unidad geográfica, histórica y cultural que es Latinoamérica. Este ambicioso objetivo, por su misma magnitud, requiere de acciones

2.-Fuentes, Carlos, "Los hijos de Don Quijote", Nexus, México, Año 14, Vol. XIV, No. 157, enero de 1991, p. 44.

Impulsadas por países que una vez integrados al interior puedan aportar soluciones verdaderas y no sólo proposiciones retóricas que caigan en el vacío y sigan confinándolo al adorno de los discursos políticos. No obstante, como este proceso no es algo que se vaya a dar mecánicamente, se necesitan impulsar, de manera paralela, acciones de política exterior que estrechen los nexos con la vasta y rica región latinoamericana, incluyendo, aunque de manera diferente por cuestiones políticas y de soberanía distintas, a las comunidades chicanas, de forma tal que la presencia de México en lo internacional se vea no solamente ampliada en su prestigio, sino sobre todo, fortalecida por la unión con quienes comparte una identidad y un origen común.

3.1. La democratización a través de la cultura

Los cambios que se gestan a nivel internacional, en donde pasamos de un mundo marcadamente bipolar a otro con varios polos de decisión, que hacen evidente la creciente interdependencia entre las naciones, y que por la misma razón, deben ser analizados a fondo para dilucidar las consecuencias que ello pueda acarrear para un país como México, que ha padecido ancestralmente la dominación colonial en distintas formas, ya que, por un lado, nos plantean la posibilidad de fortalecer nuestra presencia como país soberano multiplicando nuestra presencia en diferentes escenarios, con el fin de asegurar nuestros intereses como nación y de tener una estatura material y espiritual prestigiada y a la altura de nuestro legado histórico, sin ataduras indeseadas, a menos que nos aferremos o nos dejemos atar, a un solo centro de poder; por otro lado, dichos cambios significan serios retos, puesto que

seguimos padeciendo diversos problemas al interior del país (inflación, desempleo, índices crecientes de pobreza y desnutrición, niveles descendientes de productividad y calidad de vida, explosión demográfica y las carencias de un aparente y limitado sistema democrático); además de que permanece el empeño de llevar al país por modelos de desarrollo copiados de otros países que desconocen o malinterpretan nuestra realidad, pero que de cualquier forma tienen efectos empobrecedores para nuestra cultura y nuestra manera de ver y entender las cosas; para nuestra idiosincracia.

A pesar de las diversas crisis por las que ha atravesado el país en todos los ámbitos desde su surgimiento como país independiente, de la negación de sus problemas y de su realidad, es innegable el hecho de que nuestra cultura ha resistido y que existe una asombrosa continuidad en todas sus manifestaciones y expresiones, contrastando fuertemente con la estrechez de nuestra vida política. De ahí la necesidad de trasladar a la política la fuerza de nuestra cultura, y entre ambas, crear modelos de desarrollo más consonantes con nuestra experiencia, con nuestro ser y con nuestra proyección del futuro.

En efecto, la sociedad civil (portadora y creadora de la cultura) se está manifestando cada vez con más vigor en aras de ocupar el papel protagónico que siempre debió tener en nuestra historia, con lo que se hace necesario apoyarla y dotarla de los elementos requeridos para encontrar fórmulas de desarrollo, con base en nuestra propia experiencia, más cercanas a lo que hemos sido y queremos ser. El gobierno debe reconocer esa situación y alentar por todos los medios (educación, ciencia, comunicación, etc.) la democratización del país y recoger la voz de la sociedad civil para impulsarla y vigorizarla, y

seguimos padeciendo diversos problemas al interior del país (inflación, desempleo, índices crecientes de pobreza y desnutrición, niveles descendientes de productividad y calidad de vida, explosión demográfica y las carencias de un aparente y limitado sistema democrático); además de que permanece el empeño de llevar al país por modelos de desarrollo copiados de otros países que desconocen o malinterpretan nuestra realidad, pero que de cualquier forma tienen efectos empobrecedores para nuestra cultura y nuestra manera de ver y entender las cosas; para nuestra idiosincracia.

A pesar de las diversas crisis por las que ha atravesado el país en todos los ámbitos desde su surgimiento como país independiente, de la negación de sus problemas y de su realidad, es innegable el hecho de que nuestra cultura ha resistido y que existe una asombrosa continuidad en todas sus manifestaciones y expresiones, contrastando fuertemente con la estrechez de nuestra vida política. De ahí la necesidad de trasladar a la política la fuerza de nuestra cultura, y entre ambas, crear modelos de desarrollo más consonantes con nuestra experiencia, con nuestro ser y con nuestra proyección del futuro.

En efecto, la sociedad civil (portadora y creadora de la cultura) se está manifestando cada vez con más vigor en aras de ocupar el papel protagónico que siempre debió tener en nuestra historia, con lo que se hace necesario apoyarla y dotarla de los elementos requeridos para encontrar fórmulas de desarrollo, con base en nuestra propia experiencia, más cercanas a lo que hemos sido y queremos ser. El gobierno debe reconocer esa situación y alentar por todos los medios (educación, ciencia, comunicación, etc.) la democratización del país y recoger la voz de la sociedad civil para impulsarla y vigorizarla, y

no a manera de prebenda o de promoción de un proceso democratizador desde arriba, sino como un reconocimiento de la realidad de la nación. El Estado debe ser la expresión democrática de la sociedad, receptáculo de sus expresiones e inquietudes.

Lo anterior obedece a que "nada es más engañoso que reconocer en el Estado el verdadero creador del proceso cultural, como ocurre casi siempre, por desgracia. Precisamente lo contrario es verdad: el Estado fue desde el comienzo la energía paralizadora que estuvo con manifiesta hostilidad frente al desarrollo de toda forma superior de cultura. Los Estados no crean ninguna cultura; en cambio sucumben a menudo a formas superiores de cultura. Poder y cultura, en el más profundo sentido son contradicciones insuperables; la fuerza de la una va siempre mano a mano con la debilidad de la otra.

La cultura no se crea por decreto; se crea a sí misma y surge espontáneamente de las necesidades de los seres humanos y de su cooperación social... Los valores culturales no brotan por indicaciones de instancias superiores" (3). La cultura es siempre creadora: busca nuevas formas de expresión, pero el poder no es nunca creador: es infecundo. (4)

"El poder proviene siempre de individuos o de pequeños grupos de individuos; la cultura arraiga en la comunidad. El poder es el elemento estéril en la sociedad, al cual falta toda fuerza creadora; la cultura encarna la voluntad fecundante el ímpetu creador, el

3.-Rocker, Rudolf, Nacionalismo y cultura, Ed. Alebrije, México, 1974, p.71.

4.-Cfr., ibid., p. 73

instinto de realización que busca el modo de manifestarse. El poder es comparable al hambre, cuya satisfacción conserva en la vida al individuo hasta una determinada edad. La cultura, en el más alto sentido, es como el instinto de reproducción, cuya manifestación conserva la vida de la especie. El individuo muere; la sociedad no. Los Estados sucumben; las culturas solo cambian el escenario de su actividad y las formas de su expresión". (5)

Pero aún cuando el poder y la cultura son polos opuestos en la historia, los dos tienen, sin embargo, un campo de acción común en la colaboración social de los hombres, y queriéndolo o no deben entenderse. "Cuanto más profundo cae la acción cultural de los hombres en la órbita del poder, tanto más se pone de manifiesto una petrificación de sus formas, una paralización de su energía creadora, un amortiguamiento de su voluntad de realización. Por otra parte, pasa la cultura social tanto más vigorosamente por sobre todas las barreras políticas de dominio, cuanto menos es contenida en su desenvolvimiento natural por los medios políticos y religiosos de opresión.

Las energías culturales de la sociedad se rebelan involuntariamente contra la coacción de las instituciones políticas de dominio, en cuyas agudas aristas se hieren e intentan consciente o inconscientemente romper las formas estáticas que dañan su desarrollo natural y le oponen nuevas trabas. Pero los representantes del poder tienen que preocuparse siempre de que la cultura espiritual de la época no entre por caminos prohibidos que perturben las aspiraciones de la acción

5.-Ibid., p. 75.

política dominadora y tal vez la paralícen completamente. De esta continua divergencia entre dos tendencias contrapuestas, de las cuales una representa siempre el interés de casta de las minorías privilegiadas y la otra las exigencias de la comunidad, surge gradualmente una cierta relación jurídica, en base a la cual se trazan periódicamente de nuevo, y se confirman mediante constituciones los límites de las atribuciones entre sociedad y Estado, entre política y economía, en una palabra entre el poder y la cultura... Pues el Estado sin la sociedad, la política sin la economía, el poder sin la cultura no podrían existir un sólo momento; por otra parte, la cultura no ha sido capaz de excluir completamente el principio de poder de la convivencia social de los hombres, y así el derecho se convierte entre ambos en paraguas que debilita sus choques y preserva a la sociedad de un estado de continuas catástrofes"; (6) pero además, es necesario impulsar la democracia como el medio idóneo para lograr la conciliación entre poder y cultura, entre la sociedad y el Estado, de forma tal que su interacción coadyuve al desarrollo pleno del país.

Por lo tanto, es indispensable pasar toda la complejidad de nuestra sociedad, economía y política por la crítica de la cultura, ya que un modelo de desarrollo auténtico y propio requiere de la voluntad política mayoritaria, es decir, democrática, que lo sostenga para que tenga éxito. Así, el fortalecimiento de la democracia debe reunir cultura y política y permitir que al cabo logremos el desarrollo del país. Empero, una democracia que revolucionariamente se determine a romper la fatalidad de la injusticia, tiene que fundarse en dos pactos: "Uno económico, que es el mismo que permitió al mundo

6.-Ibid., p. 75.

Industrial su enorme desarrollo: asegurar ante todo un nivel de vida en aumento para las mayorías. Ningún sistema moderno puede ser viable sin una masa creciente de consumidores bien alimentados y bien educados. Esto no se obtiene esperando que la riqueza acumulada en la cima descienda un buen día espontáneamente, hasta la base. Tampoco se obtiene por decreto populista, sino mediante políticas de justicia social, que acompañen cada paso del desarrollo económico: políticas del Estado nacional sujeto a la vigilancia y al debate democrático en partidos, prensa y parlamentos. El otro, el pacto de civilización, consiste en reconocer que somos un área multirracial y policultural, dueña de una enorme variedad de tradiciones de donde escoger elementos para un nuevo modelo de desarrollo y sin razones para estar casados con una sola solución." (7)

Es así que pensar una cultura nacional para una sociedad que se reconoce y se quiere plural, implica abandonar la idea de una cultura uniforme, en donde la voluntad de respeto y de convivencia dentro de la diversidad sean la pauta a seguir. "La cultura nacional será ese ámbito mayor de coexistencia fructífera en el que cada pueblo podrá desarrollarse según su propio proyecto. Las convergencias indispensables son pocas: la decisión de constituir y mantener un Estado independiente y, en consecuencia, la aceptación de las normas y los instrumentos 'mínimos' que son requeridos para el funcionamiento de ese Estado pluriétnico" y policultural. (8)

7.-Fuentes, Carlos, "Los hijos de Don Quijote", op. cit., p. 45

8.-Bonfil Batalla, Guillermo, op. cit., p. 236.

Desde luego, "el tránsito hacia la democracia plena comenzaría por el respeto escrupuloso al voto pero su sentido es más amplio: la práctica de una tolerancia más cercana a la atención de las opiniones ajenas que a la repugnancia hacia ellas; el civilizado ejercicio de una crítica en la que la imaginación, la fundamentación y la lógica desplazan a las reacciones viscerales, dogmáticas y autocomplacientes; la consideración de la variedad y la pluralidad como fines en sí mismas; la vigilancia atenta y regulada del poder junto a la posibilidad de orientarlo, limitarlo y llamarlo a cuentas; y en fin la experiencia cotidiana -individual, colectiva, nacional- de labrar el destino propio con el propio esfuerzo. Entendida así, la democracia es una forma de convivencia, no una utopía o un evangelio de salvación, ni siquiera un programa positivo de gobierno. Respira en espacios abiertos entre hombres libres que discuten, no entre hombres serviles que trepan; hombres liberados de sus arquetipos, no de sus sueños". (9)

En este sentido, la democracia sería un espacio en donde convivan las libertades individuales al lado de los grandes intereses sociales y nacionales, ya que la verdadera libertad solo existe ahí donde es sostenida por el espíritu de la responsabilidad personal. "La responsabilidad ante los semejantes es un sentimiento étnico de la convivencia de los hombres y tiene por condición previa la justicia para todos y para cada uno. Solo donde esa condición existe es la sociedad una comunidad efectiva y desarrolla en cada uno de sus miembros el precioso instinto de la solidaridad que sirve de base

9.-Krauze, Enrique, Por una democracia sin adjetivos, Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1986, pp. 13-14.

moral a toda sana agrupación humana. Solamente en la reunión del sentimiento solidario con el impulso interno en pos de la justicia social se convierte la libertad en lazo de unión; sólo con esa condición la libertad del prójimo deja de ser un límite para ser una confirmación y una garantía de la propia libertad". (10)

Asimismo, en la estrecha relación existente entre cultura y democracia y a la forma de impulsarla, habría que destacar el papel de la comunicación social, que influye, como se vio en el inciso anterior, de una forma determinante en la sociedad mexicana y en su propia evolución (otro factor importantísimo lo es la educación, la cual al igual que la comunicación, es un elemento fundamental para promover la preservación, creación y difusión de nuestra cultura, así como para alentar en los individuos una conciencia democrática y de solidaridad).

De esta manera, si bien existen cambios y tendencias sociales en un México comprometido con la democracia (la prueba más fehaciente la constituye el fenómeno observado en los comicios presidenciales de julio de 1988), éstas no podrán ser integrales si persiste una tendencia a impedir la expresión plural en los medios de comunicación, esencialmente, en lo que se refiere a la difusión cultural y en apoyo a la educación popular.

Para infortunio del país, grandes capas de la población del país se encuentran ajenas a lo que es nuestra historia, nuestra cultura y nuestros propios procesos sociales. "Es inaceptable e indignante que

10.-Rocker, Rudolf, op. cit., p. 85

millones de niños y jóvenes mexicanos carezcan de (esa) visión de lo que el país ha sido y es a través de su literatura, su música, su pintura, su teatro y en general sus manifestaciones artísticas y de cultura popular... es tan grave la deformación en ya más de una generación de mexicanos, que más que una prioridad es ya una vergüenza y rezago que exige cambio y acciones radicales.

Y en este sentido, hay igualmente serias omisiones y desviaciones por lo que se refiere a la difusión de los valores de la cultura universal, de los hallazgos de la ciencia y del propio saber humano." (11)

Frente a ese panorama, es que sostenemos que a una mayor democratización del país corresponde igualmente, una democratización de su cultura, y de esta manera, se democratizan más sus medios de comunicación. (12)

En este contexto, la democracia no implica solamente el poder del pueblo, para el pueblo o por el pueblo, sino que también tiene que ver, con el respeto a las formas de pluralismo ideológico; el respeto a las formas de pluralismo en las representaciones políticas; el respeto y cultivo del diálogo como arte de preguntar, de oír, de precisar a través de la crítica y la información, de la claridad y la exactitud, en respuestas que tiendan a desentrañar los argumentos, los hechos sin calificativos ni enjuiciamientos globales, o autoritarismos

11.-Ordorica, Alejandro, "Radio y televisión están deformando al mexicano", El Universal, México, Sección Cultural, 27 de mayo de 1989, p. 1.

12.-Cfr., González Casanova, Pablo, "Pensar en la Universidad", Cuadernos del Congreso Universitario, UNAM, México, No. 11, 16 de enero de 1990, p. 25.

convertidos en dogma y prejuicio: el respeto a la mayoría como respeto al sufragio y otras formas de auscultación frente a las mediaciones de clientelas, capillas, clanes, gremios, grupúsculos, que en experiencias diversas han anulado la expresión de la mayoría no sólo desde arriba, o desde el poder establecido, sino desde abajo y de un poder democrático emergente que en la micropolítica y en los hechos se traiciona a sí mismo; el reconocimiento lúcido de lo que es el especialista, de quien ha estudiado algo y lo conoce a fondo, lo domina ya sea en las ciencias físicas o naturales, o en las humanas y administrativas, con la experiencia secular comprobada una y otra vez de que la sociedad contemporánea necesita en forma vital del hombre de ciencia del más alto nivel, del ingeniero y técnico que trabajan en las industrias de punta y más avanzadas, de los administradores de instituciones y organizaciones complejas; el reconocimiento de la libertad intelectual, y de la autonomía de los centros de pensamiento como un caso particularmente importante dentro de las libertades individuales y las autonomías colectivas; y algo más dentro de esta serie de objetivos que caracterizan la nueva lucha por la democracia es la concepción de la democracia no sólo como un fenómeno político sino como un fenómeno cultural que abarca el conjunto de la vida individual, familiar, social, política y también económica, frente a tiranos y explotadores... Todo lo cual nos lleva a la convicción más profunda de que la sociedad futura necesitará una cultura democrática y una práctica democrática, formada e informada." (13)

No existen dudas de la existencia y vigencia de nuestra cultura nacional, la cual se manifiesta además, en la participación y

13.-Ibid., pp. 25-26

organización de la sociedad, que exige a las instituciones del Estado se democratizen y respeten la pluralidad y diversidad de las corrientes con que se conforma el país.

Sin embargo, una democracia a secas, manipulada, una democracia de un pueblo oprimido, con desigualdades, injusticias, con bajos niveles de educación, no constituye desde ningún punto de vista una propuesta, y a pesar de que una democracia de gente educada, de una sociedad con libertad de expresión y participación, con conciencia de lo que es y quiere ser, no es una panacea para la resolución de los problemas de México, es el mejor camino para lograr el país que anhelamos. Por ello, debemos fortalecer las manifestaciones culturales al lado de la concepción de una cultura superior que integre las tradiciones, las nuevas técnicas de información, de difusión y de la ciencia, con base en un espíritu crítico y de respeto a la diversidad social.

Esta democracia, que apoyada en la riqueza de nuestra cultura sería más sólida y diferente a la de otros países en los que si bien existe una participación de los ciudadanos en el marco de un sistema aparentemente libre y democrático, en realidad no son más que simples sujetos que asumen el papel que las condiciones económicas y políticas les imponen, estaría enfocada, efectivamente, a la consecución de un amplio culto a la tolerancia, a la exaltación de los valores nacionales y universales, del pluralismo ideológico y político, del equilibrio de los poderes regionales, etc., teniendo como objetivo la

igualdad, la libertad y el fin de la explotación de unos hombres a manos de otros. (14)

Finalmente, es importante recordar que una democracia de este cuño no hace falta inventarla y menos aún, imitarla de ningún lado, pues solamente será necesario, como en muchos otros aspectos, hacer letra viva y práctica efectiva los conceptos y postulados consignados en nuestra Constitución. En este sentido, con sólo revisar el artículo tercero constitucional, en donde se sostiene que la democracia debe ser considerada "no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo", podremos percatarnos de la profundidad y actualidad de nuestra historia, cultura e instituciones.

Así, el aliciente a la participación democrática de los grupos, de las comunidades y de los individuos que componen la sociedad mexicana, tanto para el conocimiento, creación y disfrute de nuestra cultura como para su participación en las decisiones del poder que conciernen a la sociedad en su conjunto, es una tarea apremiante y que de emprenderse, coadyuvará, inevitablemente, a la afirmación y enriquecimiento de nuestra identidad cultural.

14.-Cfr., "Modernización y democracia, complementarias en el México del año 2000". La Jornada, México, 3 de abril de 1990, p. 18.

3.1.1. La centralización de la cultura

El instrumento que por años ha empobrecido la pluralidad cultural y fortalecido una concepción de la cultura nacional, única, oficial, clasista, autoritaria y cada vez más alejada de la realidad y de los productores efectivos de cultura, es decir, la sociedad en su conjunto, ha sido el centralismo político y económico que vive nuestro país como consecuencia del deficiente sistema político que padecemos.

Desde tiempos coloniales la Ciudad de México se convirtió en el centro de las principales instituciones educativas y científicas y en el abastecedor de los patrones culturales que se impusieron en la provincia. Esa primacía histórica fue luego consolidada por el centralismo republicano y postrevolucionario, y por la continua ola migratoria del campo a la ciudad de las últimas décadas que acabaron por hacer de la capital una de las ciudades más pobladas y desiguales del mundo.

En términos educativos y culturales esta desigualdad es impresionante: la capital de la República contiene en sus límites el mayor número de instituciones educativas, científicas, culturales y recreativas del país; en ella están instaladas las instituciones que tienen a su cargo la conservación y difusión del patrimonio histórico y artístico (v. gr. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Bellas Artes, etc.), las que coordinan las actividades científicas (Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología), etc. Asimismo, en la Cd. de México tienen su sede los principales periódicos, revistas y estaciones de radio y televisión

que transmiten, con más poder, profundidad y amplitud que las instituciones regionales, mensajes culturales y educativos que se introducen masivamente en la población.

"Paralelamente a este enriquecimiento políticamente inducido de la capital se produjo el empobrecimiento correlativo del resto del país. Primero, porque el conjunto de las riquezas generadas por la nación se capitalizaron y se concentraron en la capital, y más tarde porque sin recursos para recrear, reproducir y darle cauce a sus propias y específicas manifestaciones sociales y culturales, los pueblos, las ciudades y las regiones del interior fueron avasallados por los modelos emanados del centro capitalino. Y en tanto que los modelos culturales que difunden la capital son fundamentalmente urbanos y corresponden a la llamada 'alta cultura', su expansión por la provincia ha producido una desvalorización de las creaciones y formas de vida rural, campesinas y locales, y una compulsión por uniformar la pluralidad regional a los dicatos de la cultura urbana." (15)

Ante esta situación, se ha manifestado en amplios sectores de la opinión pública una crítica creciente contra esa centralización política, económica y cultural de la vida nacional, que el propio gobierno ha recogido bajo la consigna de "descentralización de la administración pública". Es decir, que bajo ese lema se intentan trasladar a provincia los aparatos administrativos que congestionan a la capital, y redistribuir el ingreso y el gasto público en las localidades, pero sin romper definitivamente con ello con el control

15.-Florescano, Enrique, "Inversión del desperdicio", El desafío mexicano, Ed. Océano, México, 1982, pp. 316-317.

que ejerce la Federación y sin dar plena autonomía a los intereses locales. En el área educativa, por ejemplo, sabemos que las universidades son autónomas, sin embargo, las autonomías locales y regionales se rompen con las manipulaciones del presupuesto destinado a las universidades desde el centro de la República. (15)

Si bien algunas de las acciones descentralizadoras son positivas aún requieren avanzar hacia una verdadera desconcentración del poder para que produzcan los efectos deseados. Para que esto sea factible, los municipios y las entidades federativas requieren su propio poder económico y político, no un poder delegado que necesariamente los hará reproductores del poder real.

Es claro que sin autodeterminación económica los pueblos, las ciudades, las regiones, los grupos étnicos, las universidades y las instituciones científicas y culturales del interior del país seguirán dependiendo de los modelos y de las influencias del exterior, sin autonomía política ni capacidad real para liberar su propio genio y crear progresivamente una política científica, artística y cultural que recupere sus recursos, valore su especificidad creativa y vincule sus organismos institucionales a los requerimientos de su entorno local y social.

En este sentido, consideramos urgente la necesidad de multiplicar, profundizar y descentralizar las actividades culturales en México, lo cual debe constituir un acuerdo generalizado entre las autoridades educativas y culturales del país; su realización debe figurar como una de las prioridades más importantes entre los diversos programas de

15.-Cfr., Ibid., p. 317.

trabajo realizados por el gobierno. "El reforzamiento de las actividades culturales en el interior del país redundará tanto en la canalización de necesidades y demandas sociales insoslayables, como en el impulso a vocaciones y aficiones que, de aprovecharse, propiciarán el florecimiento y desarrollo de los talentos locales en cada lugar y en el robustecimiento de la iniciativa estatal en materia cultural." (17)

3.1.2. Las culturas populares

Hablar de culturas populares nos remite a la esencia misma del país y de la cultura nacional, ya que al hablar de culturas populares nos referimos al elemento substantivo de una nación, es decir, su pueblo. Este concepto que en México implica a esos millones de individuos que a pesar de su condición precaria, dadas las condiciones sociales, económicas y políticas a las que están sujetos, son ese factor con que cuenta el país no sólo para fortalecer su cultura y su democracia en virtud de la diversidad y riqueza de sus manifestaciones, sino para lograr una nación más justa para todos a partir de modelos basados en nuestra propia experiencia y en nuestros propios conocimientos. Esta apreciación obedece al hecho de que, en nuestra consideración, los problemas inmediatos, los que hoy nos agobian con su presencia continua y creciente, se comprenderán sólo aislada y parcialmente (y por ende, se podrán resolver sólo parcial y aisladamente en el mejor de los casos), si no se enmarcan dentro de lo que es nuestra esencia.

17.- Educación y cultura, Cuadernos de renovación nacional, Ed. F.C.E., México, 1968, p. 90.

atendiendo las necesidades de nuestro pueblo y dándole el lugar que merecen sus tradiciones y su creatividad.

En este contexto, las culturas populares abarcan prácticamente todas las actividades del quehacer humano, moldeando y dotando de expresión al sentir y el pensar del pueblo en general. Prueba de la valía y profundo significado de las culturas populares lo constituye, sólo por citar un ejemplo, el arte popular que en México es practicado por múltiples artistas de distintas regiones, el cual, sin lugar a dudas, es creativo y solamente se diferencia del llamado "arte culto" en que ellos, los artistas populares, pueden pintar o esculpir lo que quieran sin la limitación del material, las superficies, el punto de oro, el decímetro o la escuadra; no necesitan saber anatomía para elaborar un cristo de gran belleza o para esculpir o pintar un esqueleto en actitudes realistas.

En efecto, la cultura ha sido uno de los puntales del pueblo mexicano en su proceso de resistencia, permanencia y continua creatividad ante los embates de los proyectos que las clases dominantes han impulsado tradicionalmente en el país, desconociendo su realidad y la trascendencia de sus expresiones; siendo que además esa misma cultura es uno de los elementos más importantes en la consolidación de la identidad nacional. (18)

La anterior afirmación tiene su sustento en que si bien ha existido un sometimiento de grandes capas de la población nacional, y por lo tanto de sus culturas, éstas han resistido apelando a las

18.-Cfr., Pomar, Ma. Teresa, "Arte popular: puntal cultural de México", Primer Foro de Cultura Contemporánea de la Frontera Sur, SEP., México, 1987, p. 90.

mas diversas formas segun las circunstancias de dominación a que han sido sometidas (hablese del periodo histórico del que se quiera). Sin embargo, esta resistencia no ha sido pasiva ya que, por el contrario, las culturas populares están en un constante proceso de adaptación y recreación, se ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ambitos propios, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran ciclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar la identidad propia de los pueblos y los sectores sociales que las crean; callan o se rebelan, segun una estrategia afinada por siglos de resistencia. (13)

A pesar de la importancia que revisten las culturas populares para el país en su conjunto, encontramos lamentablemente que hasta el presente la investigación, análisis y conocimiento de las mismas ha sido superficial y parcial. No hemos sido capaces de enterarnos, de darnos cuenta de que se trata de una interpretación diversa, de una visión diferente del mundo y de la vida. Ajenos a ellas, fácilmente se nos escapa que uno de sus sustentos proviene de una cultura sumergida, porque frente a las elaboraciones ideológicas de los estratos dominantes se sitúan las culturas populares, de una diversidad muy amplia. Nos referimos a ese conflicto histórico que en nuestro país ha enfrentado a dos proyectos civilizatorios, dos modelos ideales de la sociedad a la que se aspira, pero en el que siempre ha prevalecido el proyecto de una parte de la sociedad mexicana (minoritaria, adueñada del poder político, ideológico y económico) que

19.-Cfr., Pontil Batalla, Guillermo, México Profundo, Ed. Grijalbo, México, 1989, p. 11.

ha intentado organizar al país según normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población nacional, la verdadera depositaria y creadora de la cultura popular, que encuentra su fundamento en la herencia de un pasado predominantemente indígena, contrario al modelo impuesto por los colonizadores.

Dentro de este contexto, es importante destacar que, sin desconocer la relevancia que tuvo el proceso de colonización en el surgimiento de nuevas concepciones culturales adicionales a las culturas indígenas existentes, tradicionalmente los diversos proyectos nacionales, conforme a los que se ha pretendido organizar a la sociedad mexicana en los diversos periodos de su historia, han sido en su mayoría proyectos encuadrados exclusivamente en el marco de la civilización occidental, en los que la propia realidad de nuestro país y la profundidad de nuestras culturas populares no han tenido cabida y son contempladas únicamente como símbolos de atraso y obstáculos al progreso. Se trataría en todo caso de retomar los elementos más positivos de la cultura occidental, pero para no seguir desgastando la energía y los recursos del país en el empeño de substituir la realidad nacional, sino para fortalecerla y hacer de México una nación vigorosa, democrática, independiente y soberana.

En efecto, se trata de crear las condiciones para que nuestra realidad se transforme a partir de su propia potencialidad, de esa fuerza creadora que son las culturas populares que no han podido expresarse en todos los ámbitos porque la colonización (en un principio la española, más adelante la francesa y actualmente la estadounidense) las han negado y las ha forzado a enquistarse en la

resistencia para sobrevivir. No debe olvidarse que el propio Vasconcelos sostenía que México no puede ser un país vigoroso y desarrollado con base en su propia fuerza, en tanto no nos liberemos de nuestra condición dependiente de lo extranjero en lo económico y fundamentalmente en lo cultural.

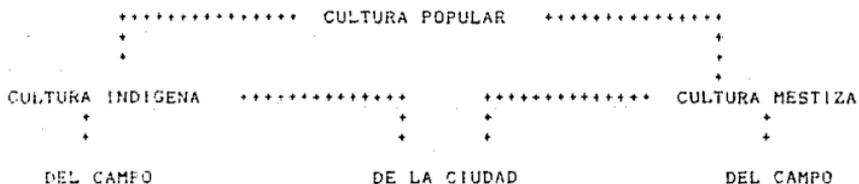
Como ya dijimos anteriormente, existe un desconocimiento de lo que son las culturas populares, lo cual se evidencia con la confusión que persiste en torno a su significado y trascendencia. A lo más que se llega es a distinguir entre "alta cultura y cultura popular, lo que refleja, al nivel de la ideología, las diferencias de la estructura social. Así, por ejemplo, la distinción entre las bellas artes y sus artistas y las artes populares y sus artesanos, obedece a una división del trabajo fijada por las relaciones sociales de producción que, desde la perspectiva ideológica, otorgan legitimidad a las primeras y marginan a las segundas, de tal manera que el arte popular sólo cobra sentido en relación a un mercado de consumo y no en cuanto a sus valores estéticos específicos." (20)

Comunmente encontramos que el término de cultura popular suele confundirse con lo que son las culturas indígenas y la llamada cultura de masas. Al respecto, es importante destacar que la cultura popular no es sinónimo de cultura indígena, sino que se trata de un conjunto cultural en el que lo indígena, si bien es fundamental, es uno de sus componentes, porque también participan en ella grupos mestizos. Se trata de una cultura que existe en el presente de una

20.-Durán, Leonel. "Cultura popular y mentalidades populares", La cultura popular, Ed. Premia, México, 2a ed., 1983, p. 67.

manera subordinada a la cultura dominante y que se pretende hacer pasar como "nacional". Tiene un origen histórico y su desarrollo, dinámica y evolución, propios.

A fin de comprender lo anterior, encontramos que la cultura popular puede representarse en el siguiente diagrama, a partir del cual puede observarse la composición básica de la llamada cultura popular la que, históricamente, se compone de las culturas indígena y mestiza, las que a su vez encuentran su ubicación dentro de las poblaciones campesina y urbana:



FUENTE: Durán, Leonel, op. cit., p. 68.

De esta manera, podemos distinguir que "la cultura popular es la que caracteriza a las clases dominadas y estratos marginados de la sociedad mexicana." En este sentido, desde el punto de vista de su ubicación en la estructura social, los portadores y creadores de esa cultura son: indígenas, campesinos, trabajadores rurales, obreros, subempleados y los estratos bajos de la llamada clase media." (21)

21.-Ibid., p. 69.

Sin embargo, este panorama tiende a complicarse por la presencia de la "cultura de masas", es decir, aquella alentada por la influencia de los medios de comunicación colectiva mediante los cuales se intenta homogeneizar a la sociedad fomentando patrones de conducta ajenos a nuestra realidad y tendientes a constituir un mercado de consumidores más amplio. Si bien la cultura de masas surge en un momento preciso de la época contemporánea, la cultura popular, en México, la antecede y la acompaña, esto es que tiene su origen y raíces en la cultura mesoamericana. La cultura popular y la cultura de masas por tanto, tampoco son sinónimos. "La cultura popular designa la cultura de las clases populares, por oposición a la cultura burguesa. Es la cultura creada por el pueblo, es decir, por 'el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de toda forma de sociedad que ha existido hasta ahora'. La cultura creada por el pueblo es una obra dinámica que se apoya en la riqueza de una diversidad de tradiciones, creencias e ideas, hábitos mentales, conocimientos empíricos, etc., un conjunto de expresiones espirituales que se manifiestan como mentalidades específicas, a las que denominamos populares, y que son la expresión de una particular sensibilidad, de las que ignoramos todo o casi todo, pues se trata de niveles de cultura desconocidos, olvidados." (22) De ahí la necesidad de rescatarlas, de reconocer su valor y a partir de ellas reproducir la verdadera riqueza con que cuenta el país, alejándonos de los estereotipos impuestos por las clases dominantes.

"El desinterés o la franca negación de las culturas populares tiene su origen, efectivamente, en la escisión cultural que forma parte de toda situación colonial, en esa situación total' en la que la

22.-Ibid., p. 69.

sociedad colonizadora afirma su superioridad en todos los órdenes (racial, cultural, tecnológico, religioso, etc.) y racionaliza, a partir de esa afirmación dogmática, el sojuzgamiento a que somete a los pueblos colonizados." (23)

En efecto, un vistazo general nos muestra que se ha prestado atención tan sólo a dos o tres aspectos relacionados con la cultura popular, que en el caso del Estado se han traducido en la percepción de ésta a las artesanías, sobre todo las que se han convertido en objeto de consumo turístico; el folclore, limitado a ciertas artes interpretativas a las que se les asigna alguna función como símbolos de identidad nacional o regional; y, desde luego, el indigenismo, sobre el cual ha crecido el interés y la polémica en años recientes. Todos son asuntos importantes, sin duda; pero generalmente se abordan en forma aislada, sin ubicarlos en el contexto general de los problemas de la cultura en México (salvo algunas argumentaciones en torno a las culturas indígenas). Además, se han dejado fuera otros aspectos y problemas que caen bajo el rubro de cultura popular.

Si bien el Estado mexicano cuenta con una amplia experiencia en cuanto a la identificación del patrimonio cultural histórico y de su conservación (monumentos arqueológicos, etnológicos, documentales y artísticos que han constituido el acervo patrimonial de la nación, entendido como el conjunto de objetos, espacios y hasta ciudades que requieren conservación y mantenimientos mediante diferentes técnicas), en lo que se refiere a cultura viva, el Estado no ha trabajado

23.-Bonfil Batalla, Guillermo, "De culturas populares y política cultural", Culturas populares y política cultural, SEP, México, 1982, p. 12.

suficientemente: el estudio de las culturas populares carece de importancia en la actualidad. (24)

Por otro lado, es importante destacar que esta visión parcial de las culturas populares no es privativa del Estado, ya que también se desarrolló una cierta visión de izquierda que tampoco tenía interés en la cultura popular tal como es, sino en cómo debería de ser, de acuerdo con premisas ideológicas aceptadas como verdaderas; por lo tanto, todos los rasgos que se apartaran del esquema ideológico caerían en la categoría de enajenación, falsa conciencia y atraso. Desafortunadamente tal perspectiva priva todavía en muchos círculos universitarios y políticos, donde el interés por la cultura popular real se desestima como populismo o romancerosismo y sólo cabe el uso discriminado de ciertas expresiones folclóricas que alcanzan el rango de símbolos (canción de protesta, huipiles y morrales). (25)

Las culturas populares, cabe hacer hincapié, son todas esas expresiones que corresponden, desgraciadamente, al "mundo subalterno en una sociedad clasista y multiétnica de origen colonial... El mundo subalterno, en México, no puede entenderse sólo en términos de clases sociales, sino que debe incorporar la problemática de los pueblos colonizados, con toda la complejidad que implica la relación entre etnia y clase." (26)

24.-Cfr., Duran, Leonel, "El proyecto nacional y las culturas populares. Una aproximación", México 15 años de revolución, Ed. F.C.E., México, 1988, p. 262.

25.-Cfr., Bonfil Batalla, Guillermo. op. cit., pp. 10-11.

26.-Ibid., p. 15.

De esta manera, para el análisis de las culturas populares o subalternas se pueden establecer algunas premisas centrales:

- La existencia de un ámbito de cultura autónoma que es el eje organizador de cualquier cultura subalterna.

- Todo proceso de dominación se expresa, en términos culturales, en la creación de un ámbito de cultura impuesta dentro de los grupos y/o clases subalternos, así como en la alienación de ciertos ámbitos de la cultura popular en beneficio de las culturas dominantes. (27)

En términos de este esquema podría calificarse cualquier política referida a las culturas populares según su objetivo: reforzar o ampliar el campo de la cultura autónoma, o ensanchar el ámbito de la cultura impuesta, son las opciones que constituyen la alternativa más nítida y opuesta, la que define incluso el sentido último de cualquier acción encaminada a enriquecer o deformar la cultura popular.

Así, al hablar de la cultura viva o cultura popular de la nación, es referirnos a aquella que se configura por todas las creaciones de los grupos étnicos y populares, como son "el lenguaje, las tradiciones orales, la literatura popular, las diferentes manifestaciones de las artes populares: la música, las danzas y bailes tradicionales, y las artesanías; las concepciones y prácticas históricas diversas: oral, local, étnica y regional; los distintos conocimientos sobre la naturaleza, la flora, la fauna, la medicina tradicional; las técnicas y tecnologías desarrolladas a lo largo de seculares tradiciones para aprovechar los recursos naturales que ofrece el medio ambiente; la culinaria, la arquitectura, la vestimenta, los juegos, las formas de

27.-Cfr., *Ibid.*, pp. 18-19.

recreación, las maneras en que el pueblo resuelve sus problemas y aspira a un futuro mejor, como innova constantemente y como esto se transforma en conciencia y en identidad. Se trata del patrimonio de los hombres vivos, presentes, actuantes, que dan rostro, personalidad y voz propia a la nación; que manifiestan su indomable voluntad de permanecer, de hacer y transmitir lo mejor de sí mismos, es decir, su cultura a las nuevas generaciones de hombres." (28)

Ahora bien, muchas de estas manifestaciones culturales que identifican a los diversos grupos étnicos, populares y regionales, se encuentran expuestas a su deterioro y destrucción debido a la acción de grupos dominantes, lo cual se expresa en la imposición de las normas de una sociedad de consumo que intenta homogeneizar a la nación en su conjunto de acuerdo a ciertos patrones de vida y comportamiento que falsean nuestra realidad y atentan contra la esencia misma del país, esto es, de su pueblo y de sus culturas populares.

Ante estos hechos, surge la urgente necesidad de respetar y defender la cultura de los grupos étnicos y populares; reconocer a cada grupo el derecho a su identidad; fortalecer los elementos culturales que dan a los grupos su cohesión social; propiciar la creatividad existente en los grupos étnicos y las clases populares a partir de sus propias tradiciones; apoyar su respectiva repercusión de los espacios socioculturales para que dichos grupos desarrollen sus propios proyectos y, en suma, proveerlos de los instrumentos que permitan concebir, elaborar, orientar y realizar aquellas acciones que consideren más necesarias y adecuadas para fortalecer su identidad.

28.-Durán, Leonel, op. cit., p. 252.

No obstante, cuando hablamos de defender la cultura popular no nos oponemos a la creciente necesidad del país de modernización económica y tecnológica. Lo importante es saber abordar esta modernización con plena conciencia de lo que somos y deseamos, de lo que queremos conservar y preservar; en una palabra, que se impulse una modernización que abarque todos los ámbitos, a fin de forjar un país justo y equitativo socialmente hablando, democrático en lo político y de creciente desarrollo en lo económico. Así entendido, el desarrollo de una conciencia nacional a través de la cultura y la afirmación de nuestros propios valores históricos y culturales en el presente, no deben ser concebidos como procesos excluyentes u hostiles a los valores universales de la cultura. La afirmación de las culturas populares no debe llevarnos a un amurallamiento o a una desvinculación de la vida cultural del mundo; por el contrario, debe conducirnos a un diálogo fecundo con otras realidades y valores culturales.

Por último, el fortalecimiento de nuestras culturas populares no debe impulsarse mediante políticas de corte centralista y autoritaria del gobierno. Somos una nación plural cuya fuerza reside en la diversidad de las culturas que la integran. El respeto a la pluralidad cultural y el impulso a su desarrollo autónomo son esenciales para preservar la riqueza cultural de México, ya que esta vertiente, la más sólida y rica, la forman los millones de mexicanos que con su hacer cotidiano dan vida al país, los que en su práctica diaria, en su pensamiento, y en su esperanza, renuevan sin cesar los fundamentos que hacen posible la convicción de un país más comprometido con sus habitantes. "En fin, lo que requerimos es encontrar los caminos para que florezca el enorme potencial cultural

que contiene la civilización negada de México, porque con esa civilización, y no contra ella, es como podemos construir un proyecto real, nuestro, que desplace de una vez para siempre al proyecto del México imaginario..." (29)

Así, las culturas populares plantean un debate urgente e ineludible, en el que es necesario poner en primer término la cuestión de la democracia; pero no aquella de tipo formal, dócil y burdamente copiada de otros países, ni siquiera aquella tan peculiar en la que se invoca la voluntad popular pero solamente para mantener un estado de cosas y en la que finalmente el pueblo resulta ser un obstáculo, sino la democracia real, la que debe derivarse de nuestra historia y responder a la composición rica y variada de la sociedad mexicana, con el propósito final de consolidar la presencia de un país auténticamente soberano en el sistema internacional.

3.1.3. El nacionalismo cultural.

Sin duda los dos grandes extravíos morales y políticos de nuestra época han sido el culto al Estado y la distorsión del nacionalismo, traducido en religión política y estatolatría. En efecto, las perversiones del nacionalismo y los ejercicios del autoritarismo han limitado el desenvolvimiento creativo de la cultura; ya que la doctrina nacionalista ha servido en nuestro país, aunque no es privativo de nuestro caso, a la demagogia estatal para sofocar en el interior las demandas sociales y afirmarse al exterior como un país progresista y legitimar su existencia.

29.-Bonfil Batalla, Guillermo, México Profundo, op. cit., p. 12.

"Históricamente el nacionalismo estatista ha sido un instrumento opresor de las reivindicaciones culturales que disienten de sus propios valores, y un reductor implacable de la pluralidad efectiva de la cultura nacional. Al exaltar y promover a través de los aparatos de Estado una interpretación del pasado, de los valores nacionales y de la cultura nacional, el nacionalismo estatista ha impedido que emerja y se transmitan al conjunto de la nación la variedad de la auténtica cultura nacional, y que se integre una conciencia nacional fundada en la pluralidad real de la sociedad mexicana. Al contrario de lo que se afirma, este nacionalismo estatista no ha integrado ni enriquecido por dentro a la nación: le ha cortado sus flujos internos y ha segado la multiplicidad de floraciones que antes constituirían su riqueza. Y tampoco nos defiende del exterior. Hoy somos más débiles ante las influencias culturales del exterior porque no hemos sabido cultivar ni convertir en nutriente nacional la variedad de nuestra riqueza cultural". (30)

En este contexto, el nacionalismo cultural ha servido perfectamente a las aspiraciones de dominio político del Estado, puesto que este concepto "aparece más puramente ahí donde hay pueblos sometidos a una dominación extranjera, y por esa razón no pueden llevar a cabo los propios planes políticos de dominio. En este caso se ocupa el 'pensamiento nacional' con preferencia de la actividad cultural creadora del pueblo e intenta mantener viva la conciencia nacional por el recuerdo del esplendor desaparecido y la grandeza pasada. Tales comparaciones entre un pasado que se ha convertido ya

30.-Florescano, Enrique, Op. Cit., p. 315.

en leyenda y un presente de esclavitud hacen doblemente sensible para el pueblo la injusticia sufrida; pues nada pesa mas en el espiritu del hombre que la tradicion. Pero si, tarde o temprano, consiguen esos grupos etnicos oprimidos sacudir el yugo extranjero y actuar por si mismos como potencia nacional, la parte cultural de sus aspiraciones queda excesivamente relegada para dejar el campo a la realidad escueta de las consideraciones politicas." (31)

En el nacionalismo cultural convergen generalmente dos sentimientos distintos que, en el fondo, no tienen nada en comun: el apego natural del ser humano a la tierra natal por el amor obligatorio a la nacion para crear la llamada conciencia nacional que no es otra cosa que una creencia propagada por consideraciones politicas de un tipo que ha sucedido al fanatismo religioso de los siglos pasados y se ha convertido en el mayor obstáculo para todo desenvolvimiento cultural. Esa ciega veneracion de un concepto abstracto de patria no tiene nada de comun con el amor al terruño. (32)

Asi, el Estado se ha valido del nacionalismo y de la cultura, proclamando como anhelo ferviente el amor a la patria y a la gloria pasada, para sobreponer los intereses del grupo adueñado del poder a las aspiraciones de justicia social y de libre expresion y creatividad del pueblo. Esto obedece a que el Estado no ha servido en realidad como un medio para lograr los objetivos de justicia y equidad para los que fue creado, sino que ha sido más bien un objetivo en si

31.-Rocker, Rudolf, Op. Cit., p.194.

32.-Cfr., Ibid., p. 195.

mismo, una finalidad suprema que puede mantenerse por sí misma, que se basta a sí misma y arraiga en la unidad del derecho, la nacionalidad y la religión. Aún cuando a menudo ha parecido que el Estado ha servido a una tarea especial, en realidad, el Estado se ha servido a sí mismo y no ha sido un medio para alcanzar los citados objetivos. (33)

Sin embargo, no debe olvidarse que en un principio los teóricos del nacionalismo (Mazzini y Garibaldi en Europa, Juárez, Mora, Prieto, Altamirano, en México, por ejemplo) proponían una clara separación entre el Estado y las aspiraciones nacionales del pueblo, pues nadie podría poner en tela de juicio su profundo amor al pueblo. Lo que sucede es que el Estado moderno se ha valido del nacionalismo para imponer la voluntad de unos cuantos. "El nacionalismo actual no nace del amor al propio país ni a la propia nación; tiene su raíz, más bien, en los planes ambiciosos de una minoría avida de poder, decidida a imponer al pueblo una determinada forma de Estado, aun cuando repugne completamente a la voluntad de la mayoría... El nacionalismo actual jura sólo ante el Estado y anatematiza a los connacionales como traidores a la patria cuando se resisten a los objetivos políticos de la dictadura nacional o cuando se muestran tan sólo indiferentes a sus planes." (34)

Como se puede observar a lo largo de la historia de México, aunque con diversos matices según la época, se ha pretendido utilizar el poder como un medio para fines superiores de justicia social y

33.-Cfr., *Ibid.*, p. 202.

34.-*Ibid.*, p. 222.

desarrollo del país, pero el medio se ha convertido muy pronto en las diversas etapas en un fin en sí mismo, tras el cual ha desaparecido todo lo demás, a pesar del elocuente discurso de exaltación de los valores nacionales. Justamente porque el poder es infecundo y no puede dar de sí nada creador, está obligado a utilizar las fuerzas laboriosas de la sociedad y a oprimir las en su servicio. Para ello, debe vestir un "falso ropaje" (el nacionalismo), a fin de cubrir su propia debilidad y los intereses de quienes lo domina. Mientras aspira a subordinar la fuerza creadora de la comunidad a sus finalidades particulares, destruye las raíces más profundas de esa energía y ciega las fuentes de toda actividad creadora, la cual si bien requiere de estímulos, de ninguna manera permite la coacción. En efecto, no se puede libertar a un pueblo sometiéndolo a una nueva y mayor violencia y comenzando de nuevo el círculo de la ceguera.

El nacionalismo, traducido como amor a la nación, no ha impedido que las clases dominantes hayan defendido como "exigencias nacionales", sus intereses particulares mediante la explotación económica y la opresión política de las grandes mayorías (los últimos dos gobiernos del país a pesar de la gran importancia que han otorgado a la cultura nacional, sólo han impulsado políticas y proyectos que obedecen fundamentalmente a los intereses dominantes tanto internos como externos). En este sentido, es importante advertir que el surgimiento y consolidación de México como Estado independiente, en el transcurso del turbulento siglo XIX, marca el inicio de la concepción según la cual la nación debe ser concebida culturalmente homogénea (en gran medida esto se explica por la convicción dominante de que un Estado es la expresión de un pueblo que tiene la misma cultura y la

misma lengua, como producto de una historia común). De ahí que la intención de todos los bandos que disputaban el poder, haya sido la de consolidar la nación mediante la incorporación paulatina de las grandes mayorías al modelo cultural que había sido adoptado como proyecto nacional, es decir, el modelo de desarrollo occidental, y no precisamente para asegurar la independencia y desarrollo del pueblo, sino para consolidar la autodeterminación de las minorías nacionales para explotar los recursos propios del país.

Consolidar la nación significó entonces, plantear la eliminación de la cultura real de casi todos, para implantar otra de la que participaban solo unos cuantos. Al cabo de la Revolución Mexicana esta concepción siguió prevaleciendo, pues a pesar de la irrupción contundente de las masas en el acontecer del país, organizadas en movimientos que demandaban justicia para sus causas y mejores condiciones de vida (v.gr. el Zapatismo), persistió la perspectiva unificadora del Estado, no solo para lograr la estabilidad política y social perdida, sino para dotar de un sentido a la realidad mexicana. Asimismo, los gobiernos sucesivos hasta el presente han continuado la línea de la substitución cultural dentro de un modelo occidental, cuyo ejemplo prístino está en Estados Unidos, en su afán de desarrollismo y modernización. (35)

Desafortunadamente, lo que se ha propuesto como cultura nacional en los diversos momentos de la historia mexicana, incluyendo la etapa actual, puede entenderse como una aspiración permanente por dejar de ser lo que en realidad somos. Los grupos dirigentes del país, los que

35.-Cfr., Bonfil Batalla, Guillermo, México profundo, op. cit., p.104.

toman o imponen las decisiones más importantes que afectan al conjunto de la sociedad mexicana, nunca han admitido ni admiten, no obstante su reconocimiento en el discurso, que el avance pueda consistir en la liberación y el estímulo de las capacidades culturales que realmente existen en la mayoría de la población. "Nunca se han planteado que el desarrollo signifique precisamente crear las condiciones para que crezcan y fructifiquen con plenitud las diversas culturas indias, regionales y populares que han hecho posible la sobrevivencia de la inmensa mayoría de los mexicanos." (36)

Por lo tanto, la tarea de construir una cultura nacional ha consistido, negativamente, en imponer un modelo ajeno, distante, que ha pretendido eliminar la diversidad cultural y lograr la unidad a partir de la supresión de lo existente. Esto, además de la ausencia de una política cultural rigurosa y coherente, ha llevado, no obstante la autoexaltación, a la omisión de un hecho característico de los países dependientes como el nuestro: el predominio de los aspectos coloniales de la cultura, la penetración ideológica con fines hegemónicos, la adopción masiva e irracional de los procesos metropolitanos que tienen como base el modelo de vida estadounidense, etc.; todo lo cual ha generado graves fenómenos de transculturización y negación de nuestra propia realidad.

Empero, el nacionalismo por sí mismo no es algo negativo, y máxime cuando se trata de una postura y una concepción de un país dependiente, que ha sufrido, históricamente, las agresiones del exterior (fundamentalmente militar y política en un principio, e

36.-Ibid., p. 106.

Ideológica y económica en la actualidad). La situación tradicional de coloníaje a la que hemos estado sometidos, inclusive la colonización en su versión más vigorosa de dominación ideológica y económica, hace necesario una firme expresión de nuestra soberanía y de la defensa de nuestros intereses como nación; el problema radica en que el nacionalismo y el fomento de la cultura no pueden traducirse en una religión de Estado, en una especie de culto al poder.

El nacionalismo de las naciones, de las regiones, de las comunidades locales no es el nacionalismo de Estado. La cultura oficial no es la cultura universal de los grandes creadores ni la cultura popular de las tradiciones locales. La nefasta combinación de nacionalismo de Estado y cultura oficial ha servido para sofocar el genio y la autonomía de las regiones del país, de las culturas populares, etc., en favor del poder central y de las clases dominantes. En estas condiciones, el rescate del nacionalismo que proponemos es aquel en el que deben conjugarse la afirmación y defensa de la independencia del país, el fomento y el respeto de la pluralidad cultural, de la identidad propia, del patrimonio histórico, etc., al mismo tiempo que se procure asimismo la "universalidad de la cultura", pero en beneficio propio y no como menosprecio de lo nuestro.

Asimismo, este nacionalismo que proponemos debe ser capaz de resisitir a las subordinaciones pero sin caer en el aislamiento, y debe estar basado en la ampliación y el fortalecimiento de la democracia en el país, lo cual implica la admisión y el fomento de la pluralidad que caracteriza a los diversos sectores que integran la nación y aun de aquellos que sin ser jurídicamente connacionales,

culturalmente lo son; nos referimos, desde luego, a América Latina y a las comunidades chicanas.

"Es obvio que en países como México, la posibilidad de un nacionalismo democrático y plural no puede reducirse a los procesos formales de elección política y a los esquemas de lucha parlamentaria entre los partidos, sino que está vinculada necesariamente a los procesos más amplios de desarrollo y avance social. La redistribución de la riqueza, la orientación de la producción económica hacia fines sociales y el control y aprovechamiento óptimo de los recursos naturales, se convierten así en pilares insustituibles de independencia y del propio desarrollo democrático. Para México, es esta tal vez la única vía que conjunta nación, desarrollo social, pluralidad democrática, independencia y solidaridad internacional." (37) Podría argüirse que el nacionalismo propuesto, es aquel de raíz popular y que se ha gestado al calor de la lucha contra la intervención extranjera y la dependencia y se contrapone a la influencia de la cultura de matices imperialistas, para rescatar lo "auténtico" de la cultura mexicana. Baste tan sólo con reconocer este proceso y dotarlo con los elementos necesarios para su desarrollo y afirmación.

La proposición de que en "lugar de estimular y exaltar una parte de la cultura nacional debemos procurar la libre expresión de todas sus manifestaciones, es hoy una demanda social vigorosa, que se sustenta en la vitalidad cultural de los diversos sectores que componen la

37.-Flores Olea, Víctor, México entre las Naciones, op. cit., p.21.

pluralidad nacional. Pero para que estas demandas se conviertan en política cultural es preciso desmantelar y reorientar los aparatos de poder sobre los que se edificó el nacionalismo estatista y creció el proyecto hegemónico de cultura nacional." (38)

La democracia aparece entonces como necesidad interna del pluralismo y como régimen que garantiza su armonía y fomenta su enriquecimiento, además de que tenderá por fuerza, aunque no mecánicamente, a un fortalecimiento de la soberanía nacional y a una mayor presencia de México en el ámbito internacional. Igualmente, aunque este punto será más ampliamente tratado en el subsecuente capítulo, no debe olvidarse que el objetivo último de todo este proceso nacional debe ser la consolidación de esa gran patria con la que alguna vez soñaron Morelos y Bolívar, pues creemos firmemente que además de la violencia estatal fundadora de naciones, existen antiguas fuerzas de índole cultural que identifican a un amplio conglomerado de individuos y que dibujan las verdaderas fronteras que nos separan y diferencian de lo ajeno. (39) Esta visión que desde nuestra óptica debe incluir a las comunidades chicanas, debe ser abordada de manera distinta ya que a pesar de las afinidades y de la pertenencia a la misma cultura original, su ubicación geográfica y política implica el choque de dos soberanías distintas, a saber: la estadounidense y la mexicana.

38. Florescano, Enrique, op. cit., p. 311.

39. -"Crisis del nacionalismo", Excelsior, México, sección cultural, 10 de junio de 1990, p. 1.

3.2. El sistema educativo

A diferencia de otras naciones capitalistas, en donde la educación ha sido concebida a la manera liberal, como acción civilizadora relativamente neutral y destinada a realizar una función estatal subsidiaria, en México ha sido componente esencial de los proyectos del Estado, integrada desde la raíz a su acción práctica y explicación ideológica. Así entendida, la educación ha penetrado la vida social, articulándose en su movimiento y convirtiéndose en eje que influye y es influido por todos los procesos colectivos. El sistema escolar multiplica y profundiza sus funciones que reproducen y consolidan la estructura social y las relaciones de poder entre las clases, y al mismo tiempo se convierte en espacio de lucha y de contradicciones, en cuanto recoge y refleja las tensiones y los conflictos sociales. (40)

Asimismo, la educación juega un papel preponderante en la transmisión de conocimientos, en el fomento de la creatividad de la sociedad, en la preservación y difusión de la cultura nacional y de los valores universales o bien en su tergiversación y/o deformación. Sin embargo, a pesar de la importancia del medio educativo, no debe olvidarse que fuera del periodo de Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública y del proyecto cardenista, en lo cultural y educativo los gobiernos postrevolucionarios, incluyendo al actual, han crecido de pretensiones teóricas y han oscilado en sus intervenciones prácticas, tal como se ha podido observar con anterioridad en el afán de vincular cultura y educación solamente a cuestiones técnicas que se

40.-Fuentes Molinar, Olic, "Educación pública y sociedad", México, Hoy, Siglo XXI editorial, México, IX ed., 1985, p. 230.

presuponen como esenciales para la industrialización del país, y por ende, de su acceso a la modernidad.

Así, "más que definir y ejercer una política educativa y cultural en las últimas décadas, la Secretaría de Educación Pública (como institución responsable del gobierno) ha intentado diversas respuestas a los varios desafíos que le ha impuesto la explosión de la población infantil y juvenil" (41). No hay duda que en las últimas administraciones se han hecho esfuerzos notables para dar acceso a la mayoría de los niños a la educación primaria, para extender la educación media y técnica, para fortalecer y diversificar los centros de educación superior y para mejorar las campañas de alfabetización. Sin embargo, lo que no puede decirse, es que todos estos esfuerzos hayan definido un nuevo contenido de la educación, con objetivos y programas renovadores. Menos puede decirse que hoy los jóvenes de México se educan y miran el futuro estimulados por incentivos sociales y comunitarios surgidos del medio educativo. Esta situación obedece a que el sistema educativo ha caído bajo la influencia de los modelos occidentales que ponderan el individualismo sobre el bien social y la vida comunitaria.

En las últimas décadas ha podido observarse que el sistema educativo aparentemente se ha multiplicado, transformado y vuelto una maquinaria más compleja para combatir rezagos, abatir índices negativos de escolaridad y alfabetismo y para emparejarse con la demanda de nuevos servicios. No obstante, esta expansión le da

41.-Florescano, Enrique, op. cit., p. 307.

respuesta a dichos problemas se expresa tan solo en términos cuantitativos, que no explican lo que hay detrás de las cifras en cuanto a contenidos educativos y a la congruencia de éstos con la formación de los jóvenes en un México y en un mundo trastornados por cambios y progresos cualitativamente nuevos.

En este sentido, podemos advertir que la política educativa actual se encuentra diseñada para hacer frente a los desafíos que implica tan solo, el crecimiento de la población escolar. Asimismo, la enseñanza y la formación de los jóvenes ha ido abandonando sus contenidos sociales y políticos para transformarse cada vez más en una mera preparación para la vida productiva, con lo cual la capacidad creativa y el fortalecimiento y difusión de la cultura han quedado relegados, en un plano secundario en favor de la preparación de simples técnicos, acordes con la pretendida industrialización del país.

"Contrariamente a la tradición colonial que edificó un programa educativo basado en los valores religiosos de la época, o de la generación del liberalismo y la reforma que crearon un ideal educativo sustentado en el laicismo, la modernización del país y la apertura a las nuevas corrientes científicas..., el actual sistema educativo ha navegado sin brújula ideológica. Pero en la medida en que el Estado se ha negado a definir y dirigir los contenidos sociales y políticos de la educación, en esa medida el sistema educativo se ha ido plegando inexorablemente a las reglas del desarrollo capitalista que exige la capacitación elemental de mano de obra para el desarrollo económico subordinado y alienta un ideal de vida fundado en el éxito personal

que sobrepone los valores individuales a los más generales de la sociedad." (42)

Por lo anterior, el Estado al renunciar a definir claramente los contenidos sociales, políticos y culturales de la enseñanza, ha originado que el sistema educativo haya dejado de ser un factor decisivo en la formación vital de los jóvenes para convertirse solamente en un transmisor inerte de conocimientos. Así, los métodos de la enseñanza mexicana carecen de la cualidad de motivar, sorprender, descubrir, inquirir, imaginar, inventar, sembrar la duda y provocar la acción participativa. Desde nuestra perspectiva, lo más grave de esta situación es que al prohibirse ser el instigador de las capacidades creativas de los propios individuos y negarse a definir los contenidos sociales y políticos de su propia acción, el sistema educativo ha convertido a los sujetos de este proceso en simples objetos, en receptores pasivos.

Encontramos que la falla actual del sistema educativo no se limita a su incapacidad para forjar a mexicanos más conscientes de sus responsabilidades históricas y sociales, más críticos y aptos para desenvolverse en el contradictorio mundo actual y mejor capacitados para disfrutar la riqueza múltiple de la vida. Otra de sus inconsistencias más visibles es su incapacidad para darle coherencia y unidad a todo el proceso educativo, desde la Primaria hasta la Universidad, vinculando este proceso a las condiciones reales del país y a sus desafíos inmediatos.

42.-Ibid., p. 308.

En la actualidad no existe una línea que unifique los propósitos y contenidos del sistema educativo nacional, que atienda las necesidades locales y regionales. En lugar de haberse unificado el conjunto del sistema educativo alrededor de objetivos y programas comunes e interrelacionados para atender de mejor manera las demandas sociales, el crecimiento de la población escolar ha sido enfrentado mediante una división ineficiente del sistema en nivel básico, medio y superior; división que además de producir una separación entre la población estudiantil, ha desencadenado una serie de efectos negativos para todo el sistema, debido a la incoherencia programática. Esta problemática ha redundado en la carencia de una secuencia lógica y sistemática de los planes de estudio. Asimismo, influyen la escasa importancia que se da al rol que juega el maestro y a los bajos salarios que percibe, situación que contrasta con la relevancia que le fue otorgada a la figura del maestro tanto con Vasconcelos como con Cárdenas, en donde incluso se les llega a equiparar con los misioneros de la época colonial que iban hasta las mismas comunidades como portadores de un mensaje educativo y de civilización. Además, habría que agregar los problemas que se desprenden de la formación de intereses corporativos y sindicales dañinos a la educación.

Igualmente, "los centros de educación superior se han dividido internamente en facultades, escuelas e institutos, incapaces de concertar una política común y cada vez más proclives a interpretar su propio discurso como una expresión de las necesidades del exterior. Su desprendimiento de la realidad social que los rodea y de las responsabilidades de educación y formación que tienen a su cargo es de tal manera alarmante que los programas de enseñanza no están

condicionados por la realidades sociales y educativas de los estudiantes, sino por los intereses individuales, gremiales o académicos." (43)

Así, la mayoría de los institutos de investigación carecen de una política de investigación de corto y mediano plazos ajustada en sus respectivos campos a las necesidades del país. Los productos que salen de esos centros, además de ser cada vez más escasos, costosos y extemporáneos (en ciencias sociales una investigación requiere en ocasiones un promedio de cinco años entre su concepción, realización y publicación) están más dirigidos al propio autoconsumo --entendiéndose por esto la difusión solamente entre ciertos círculos académicos-- que a la sociedad en general.

A pesar de que hoy existe un gran caudal de información disponible sobre el medio físico y los recursos naturales, la población, la infraestructura económica y de servicios, la historia, las actividades científicas, artísticas y culturales; la administración pública, etc., esta información no pasa a las grandes masas que la requieren para ubicarse adecuadamente en la realidad del país, no sólo por su falta de difusión sino por la insuficiencia de recursos para su adquisición y el escaso fomento del hábito de la lectura entre el pueblo.

En este sentido, es importante destacar que la desarticulación del sistema educativo es triple: "carece de objetivos y línea central en la cúspide, está dividido en su interior por intereses sectoriales contradictorios, y los cientos de miles de profesores que lo integran

43.-Ibid., p. 309.

han dejado de atender prioritariamente las necesidades sociales y pedagógicas de la población escolar para concentrarse en el sindicato, en el gremio y los intereses corporativos que efectivamente los organizan y gratifican." (44)

Hasta aquí ha quedado asentado que el desistimiento político del Estado en el campo educativo ha dado como resultado que la educación no se piense más como una función dedicada a formar ciudadanos conscientes de que son miembros de una colectividad con la que comparten orígenes e identidades culturales y con la que están atados por responsabilidades sociales solidarias.

Lejos de impulsar un proceso dirigido a integrar política, social y culturalmente a los representantes futuros de la nación, el sistema educativo presenta hoy la imagen de una "pesada burocracia que indolentemente cumple mal sus tareas elementales sin más forma que el que la suscitan los ascensos escalafonarios y los puestos burocráticos y políticos. Y como en la sociedad real no hay vacíos de poder, la función que antes ocupó el Estado en el campo educativo la han llenado los intereses que hoy manejan los medios masivos de comunicación que precisamente se han concentrado en definir (como ya se ha hecho mención en capítulos anteriores) los modelos políticos y sociales, los patrones de vida y los valores culturales de la colectividad", (45) pero no con el fin de coadyuvar a la edificación de un país más comprometido con su gente, con su historia y su cultura, sino con la meta de difundir patrones de vida y comportamiento a una sociedad que

44.-Ibid., p. 311

45.-Ibid., p. 311

aunque no pueda acceder a mejores niveles de vida, por lo menos pueda consumir más y contribuir a la ampliación "del mercado nacional y las libres fuerzas de la producción", y así, se pueda acceder a la modernidad.

La tremenda distancia que separa la enseñanza en general de la realidad del país, es correlativa a la brecha que se ha abierto entre gobernantes y gobernados, entre la estructura centralista, autoritaria, antidemocrática y prepotente y la diversidad y pluralidad de una sociedad civil cada vez más ávida de participación. Los males que hoy afligen a las partes administrativas del gobierno encargadas tanto de la educación como de la ejecución de la política cultural y coartan sus funciones como rectoras del sistema educativo nacional y del fomento de la cultura en el país, no se pueden eliminar con la creación de un Consejo nacional de cultura o con la fundación de otros organismos semejantes. Tienen que ver con el reordenamiento del sistema político en su conjunto y con la capacidad de este para reconocer los nuevos retos de una sociedad plural, compleja, cuantitativa y cualitativamente distinta, que tiene sus raíces en su propia forma de ver y entender las cosas como efecto de un legado histórico y cultural.

En este orden de ideas, hablar de un sistema educativo que responda a las necesidades de la sociedad mexicana y que fortalezca sus expresiones y su cultura en general, es una tarea que no debe confinarse solamente a las instituciones de enseñanza superior, pues estas son únicamente el pínaculo de una pirámide de preparación con una base tan amplia como el tamaño mismo de la población. Si aspiramos a contar con una sociedad más adentrada en su realidad, es

preciso empezar por mejorar la calidad de nuestra educación desde los primeros años de la escuela elemental, para que la graduación de los conocimientos permita su acumulación y profundización a medida que se van sucediendo los años escolares.

Esta educación que ha de empezar desde el principio de la primaria no se debe concretar a la transmisión de conocimientos por útiles que estos sean sino que debe tener por base y fundamento la formación del carácter, de la voluntad, del espíritu cívico y de las virtudes fundamentales.

"Educar no es simplemente transmitir información y proporcionar conocimientos, según el significado etimológico de la palabra, (educar es) sacar del interior de la persona lo mejor de sí misma, para formar un nuevo hombre superior en todos los aspectos; nuestra escuela debe aspirar desde los inicios a que el educando, además de adquirir enseñanzas básicas utilitarias, forme las virtudes del trabajo, la frugalidad, el ahorro, la constancia, la disciplina, la solidaridad social y la adhesión a los valores fundamentales del bien y la verdad." (46)

En lo que corresponde a la educación media superior, ésta debe vincularse más directamente a las necesidades comunitarias y de su entorno; esto es, que su revisión exige, no la homogeneización, sino su organización con los requerimientos regionales e incluso locales, y no servir tan sólo como puente entre la educación básica y la superior.

46.-González, Claudio, "Educación superior y cambio tecnológico", Examen, Ed. Comité Ejecutivo del PRI, México, Año 2, No. 13, 15 de junio de 1990, p. 43.

Finalmente, la educación universitaria debe de reestructurarse a fin de adecuarse a las características y necesidades de la realidad nacional. Una educación superior ajena a nuestro contexto social e inspirada en modelos importados, de nada servirá para lograr la tan ambicionada modernización educativa tan en boga hoy en día. Sólo así, con un sistema educativo bien planificado desde su base, en el que todas las clases sociales participen por igual y acorde a las condiciones que el México de finales del siglo veinte exige, es como se podrá aspirar a la democratización del país y a la consolidación de la nación como ente soberano e independiente.

3.2.1. La educación superior y el desarrollo nacional

Es indiscutible que para acceder al pleno desarrollo de la nación es necesario realizar un proyecto educativo de carácter humanista que esté apoyado en nuestra cultura, de forma tal que pueda responder a las necesidades nacionales y servir como vehículo para la democracia del país, así como para aportar soluciones efectivas a nuestros problemas a partir de nuestras propias capacidades.

Hablar de la educación superior en México es referirnos, por un lado, al grave problema que significa satisfacer la creciente demanda que en esta área la población solicita y, por otro, a la deficiente canalización que existe entre aquella y el desarrollo nacional ya que "solamente a través del conocimiento es el hombre capaz de generar el progreso." (47)

47.-Cesarman, Carlos, "Educación igual a desarrollo", El Universal, México, Sección Universo Joven, 11 de julio de 1990, p. 1.

"La forma en que los pobladores de una nación impulsen el crecimiento de conocimientos depende de la cantidad de información que tengan; es por ello que el proceso de educación es la principal herramienta para el desarrollo. El país rico no es aquel que cuenta con buenas fábricas, sino aquel que es capaz de crear nuevas y mejores industrias; el que desarrolla tecnologías siempre será más poderoso que aquel que las importa." (48)

Así, para un país como el nuestro, el desarrollo sólo se dará cuando la preparación de su gente aumente. Únicamente educando a la población existe posibilidad real de mejorar su nivel de vida en el futuro, por lo que es indispensable la elaboración de un plan nacional que fortalezca el sistema educativo y que considere tanto a estados como municipios, incluyendo sus necesidades específicas a fin de que sus habitantes puedan crear las bases de su propio futuro en beneficio del desarrollo nacional. Asimismo, si se quiere fortalecer la pluralidad cultural y la democracia sustentada en esa riqueza y variedad de nuestra cultura, sin perder de vista la importancia de la cultura universal, se debe reconocer la libertad intelectual y la necesidad que tiene la sociedad contemporánea del hombre de ciencia del más alto nivel, así como de la autonomía de los centros de pensamiento.

El proceso de educación es largo, lleva varias generaciones crear una conciencia cultural del país. México ya lleva recorrido parte del camino, pero le queda la parte más difícil, que es el pasar de la alfabetización a la gran educación que permita enfrentar el mundo

46.-Ibid., p. 1

moderno y llegar, solo así, al desarrollo nacional. Sin embargo, es importante recalcar que esta no es una tarea sencilla, principalmente cuando observamos que existe una enorme brecha entre lo que es la educación y lo que son los requerimientos del país. En materia de desarrollo tecnológico, por ejemplo, estamos profundamente rezagados y, "para completar el cuadro mortal del subdesarrollo tecnológico, resulta que los pocos investigadores con que cuenta el país no están vinculados a la educación de postgrado y que los escasos recursos con que contamos (0.24% del PIB) están descoordinados y centralizados." (49)

Como se puede observar, una vez más se trata de un problema de democracia, pues las carencias y dificultades están vinculadas a las prioridades y al establecimiento de los modelos de desarrollo a seguir, que no son precisamente dictados por el pueblo mexicano, sino por un "conjunto de iluminados, que como en tiempos del porfirismo creen tener la verdad absoluta, considerando que lo que ellos hacen es lo que más conviene a la nación." (50)

A lo anterior habría que agregar que en la actualidad, cuando las políticas neoliberales se encuentran en boga y que en nuestro país han encontrado una acogida por demás entusiasta (en ciertos círculos), se pretende impulsar un modelo económico que en su afán de eficiencia y competitividad disminuye el déficit de las finanzas públicas mediante la reducción del gasto en la educación superior, manteniendo una

49.- "Rezago tecnológico", La Jornada, México, 14 de marzo de 1989, p. 1.

50.- Calderón Alzati, Enrique, "La ciencia y las prioridades nacionales", La Jornada, México, 5 de noviembre de 1990, p. 14.

excelente educación de postgrado para algunos, no muchos mexicanos, enviándolos a universidades extranjeras para que obtengan la preparación requerida para renovar para la posteridad el modelo que se pretende impulsar, en detrimento de las universidades nacionales, especialmente de las del sistema educativo público, minimizando la función de estas como centros de pensamiento y de proposición nacionales. De esta manera, llegamos al debate de qué tipo de educación y modelo pretendemos edificar para fomentar el desarrollo cultural y democrático de México. Es innegable que sin un sistema educativo público y nacional de calidad, ninguna nación logrará los objetivos de progreso. Teniendo a una élite preparada en las grandes universidades de las metrópolis y una población educada en instituciones de tercera, solo se logrará repetir en México una experiencia de polarización y separación entre gobernantes y gobernados. (51)

De cualquier forma, debemos pugnar por fortalecer las tareas básicas de la educación superior (investigación, docencia y contribución al desarrollo de la cultura nacional). Así, la investigación debe concentrarse en algunas instituciones regionales, fundando en ellas verdaderas entidades regionales, en las que se concentren recursos y se formen investigadores competentes del más alto nivel tomando en cuenta las condiciones de cada región. Asimismo, debe edificarse un verdadero sistema de educación superior, que atienda las necesidades sociales, dividiendo y especificando el trabajo académico, estableciendo límites y formas de financiamiento

51.-Cfr., Meyer, Lorenzo, "Desaliento en Universidades", Excelsior, México, 14 de febrero de 1990, p. 1.

adecuado para cada una de las instituciones de educación superior. En cuanto al desarrollo de la cultura nacional, dichas instituciones deben vincularse más claramente con las tareas de docencia e investigación, a fin de dar una organicidad mayor a las universidades en el sentido de coordinar sus acciones con otras entidades sociales, públicas y privadas.

Finalmente, cabe señalar que el reorientar las funciones de la educación superior para apoyar un proyecto nacional democrático, autogenerado, independiente e integrado, requiere de garantizar una mayor participación de los académicos en las decisiones académicas y mecanismos que posean agilidad y flexibilidad sin que se afecte, en ningún caso, un alto nivel de calidad o excelencia.

3.2.1.1. Ciencia y tecnología

El fomento de la ciencia y la tecnología y del consiguiente desarrollo nacional, es un asunto de suma relevancia, puesto que la dependencia tecnológica y científica se convierte en dependencia económica, la que se traduce finalmente en atraso y subdesarrollo.

En este sentido, la ciencia y la tecnología deben ser vistas como instrumentos fundamentales de la transformación social así como elementos de alta significación en la composición económica, política y cultural de la sociedad de cara al siglo XXI. "De esta manera, ante la irrupción de nuevas tecnologías y la irradiación de un nuevo esquema de dominación e interrelación planetaria, no podemos quedar apasibles ni extasiados por su vertiginoso acontecer. Se requiere reconocer a fondo las implicaciones del fenómeno y sus consecuencias,

lo mismo que asumir compromisos de acción y reflexión ante las nuevas orientaciones y decisiones políticas que esta nueva revolución está provocando ya en el país." (52)

Desde esta perspectiva, es necesario, como lo sostuvo Justo Sierra, convertir a la ciencia y al saber universales en parte de nuestra cultura. Asimismo, para mantener nuestra identidad nacional y cultural es vital que la incidencia del trabajo científico en el desarrollo y la cultura nacionales sea mayor que en el presente. Es de sobra conocido que lo que diferencia al norte del sur, al mundo desarrollado del subdesarrollado, es la creación, el dominio y la utilización de nuevos conocimientos.

No obstante su importancia, tenemos que en México el número de investigadores en ciencias y humanidades es muy reducido, al igual que el escaso apoyo que el Estado dedica a la investigación, eso sin mencionar la reducida vinculación que hay entre la producción de conocimientos y su aplicación en favor del desarrollo nacional. De acuerdo con indicadores del Banco Interamericano de Desarrollo, México dedica el 0.3 del PIB al gasto en ciencia y tecnología, mientras que los países desarrollados dedican del 2 al 3%; las estimaciones sobre el número de investigadores en México oscilan entre cuatro mil y ocho mil, o sea entre 0.5 y 1 por cada diez mil habitantes, mientras que en los países desarrollados tienen entre 20 y

52.-Meyer Rodríguez, Antonio, "Tecnología y comunicación en la nueva era postindustrial", El Financiero, México, 23 de agosto de 1990, p. 37.

60 investigadores por cada diez mil habitantes; etc. (53)

Ante esta situación, es indispensable impulsar, a fin de lograr el desarrollo de nuestra propia ciencia y tecnología y, por ende, fortalecer nuestra identidad cultural y nacional: a) el aumento del gasto en la educación al mismo tiempo de actualizar los planes y programas de estudio; b) aumentar el número de los científicos y la calidad de los investigadores, sobre todo de los dedicados a la investigación básica y a las humanidades; c) aumentar el gasto público en ciencia y tecnología; d) adquirir y desarrollar instrumentación científica; e) internacionalizar nuestra actividad científica; y f) generar investigadores que puedan colaborar al mejoramiento y progreso de la sociedad mediante la producción de nuevos conocimientos y no nada más para responder al mercado de trabajo. (54)

3.3. Consideraciones finales

A fin de no ser reiterativos en el tratamiento de los problemas referidos en este capítulo (democracia, cultura, centralismo, culturas populares, nacionalismo, educación, ciencia y tecnología), hemos considerado conveniente tan sólo hacer hincapié en la necesidad que reviste para nuestro país el reconocimiento de nuestra riqueza cultural y de que esta se vea reflejada en nuestro sistema político. A pesar de la contradicción que existe entre poder y cultura, se ha vislumbrado el requerimiento de que ambas se conjunten y se relacionen

53.-Cfr., Peimbert, Manuel, "Investigación e identidad nacional", La Jornada, México, 21 de mayo y 24 de septiembre de 1990, pp. 25 y 27 respectivamente.

54.- Cfr., Ibid., p. 25 y 37.

en beneficio del desarrollo nacional, siendo que la democracia, aquella que debe ser fortalecida por la riqueza de nuestra vida cultural, es el instrumento más viable para tal propósito.

En este sentido, México logrará su consolidación como país democrático una vez que asegure, por un lado, un nivel de vida en aumento para las mayorías, y por otro, que el Estado y las clases dominantes reconozcan que somos un país multirracional y policultural, dueña de una enorme variedad de tradiciones de donde escoger elementos para un nuevo y propio modelo de desarrollo y sin razones para estar casados con una sola solución, y menos aún con propuestas sugeridas por doctrinas que desconocen o tergiversan nuestra realidad. Así, la democracia, alimentada y sustentada por la vitalidad de nuestra cultura, adquiere un papel central pues, deberá ser ese espacio en donde convivan las libertades individuales al lado de los grandes intereses sociales y nacionales. Una democracia que estaría encaminada a la consecución de un amplio culto a la tolerancia, a la exaltación de los valores nacionales y universales, del pluralismo ideológico y político, del equilibrio de los poderes regionales, etc., teniendo como objetivo la igualdad, la libertad y el fin de la explotación de unos hombres a manos de otros.

Asimismo, cabe destacar que la fortaleza de la cultura nacional, la que se conforma de las manifestaciones de las comunidades, regiones, etc., reside en la asombrosa continuidad que presenta hasta nuestros días, no obstante que ha estado sujeta a una casi ancestral dominación colonial, así como al arán de las clases dominantes (dueñas del poder político, económico e ideológico) por impulsar el progreso económico vinculando al país al mercado internacional y a la

edificación de una cultura uniforme que ha pretendido eliminar la diversidad cultural y lograr la unidad a partir de la supresión de lo existente. Todo lo cual hace insoslayable el hecho de que la cultura nacional y quienes la crean (la sociedad), son la fuerza, las capacidades y potencialidades con que cuenta el país para liberarse de una vez por todas del sometimiento ideológico, político y económico de tintes coloniales, para lograr el pleno desarrollo de todos y cada uno de los sectores e individuos que componen la pluralidad nacional.

Por otra parte, en el empeño de lograr los objetivos anteriormente mencionados, es necesario fomentar el papel de los medios de comunicación, pues a pesar de la importancia que han demostrado tener por la profundidad y el arraigo que sus mensajes tienen en la sociedad, no han sido utilizados con el propósito de favorecer la expresión plural de la sociedad, esencialmente, en lo que se refiere a la difusión cultural y en apoyo a la educación popular.

Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que los grandes problemas que han orillado a que México padeciera las vicisitudes de un sistema aparentemente democrático y, por lo tanto, abierta de movilidad hacia el cambio que se sustenta en el conjunto de valores y tradiciones y en el legado pluricultural que posee, son: el inoperante sistema centralista en el que se desarrolla la vida política del país, el desconocimiento de nuestro origen como pueblo cuya cultura popular se debería de erigir como la base de esta gran nación, una política nacionalista fundamentada en el oficialismo y en la concepción tergiversada del amor a la patria traducida en culto al Estado, en la existencia de un sistema educativo obsoleto que aspira más a la satisfacción de la cantidad que a la calidad de la enseñanza

y en la preparación para la vida productiva, así como del apoyo brindado a la ciencia y la tecnología.

En este contexto, a pesar del papel preponderante que tiene la educación en la transmisión de conocimientos, en el fomento de la creatividad, en la preservación y difusión de la cultura nacional y de los valores universales, así como de la posible formación de una conciencia democrática en los individuos, resulta claro que como consecuencia de la deficiente atención que el Estado ha puesto para afrontar el problema educativo, el sistema de educación ha dejado de ser un factor decisivo en la formación vital de los individuos para convertirse en un transmisor inerte de conocimientos. Si aspiramos a contar con una sociedad más adentrada en su realidad, es preciso empezar por mejorar la calidad de nuestra educación desde los primeros años de la escuela elemental, para que la graduación de los conocimientos permita su acumulación y profundización a medida que se van sucediendo los años escolares.

Esta educación que ha de empezar desde el principio de la primaria no se debe concretar a la transmisión de conocimientos por útiles que éstos sean, sino que debe tener por base y fundamento la formación del carácter, de la voluntad, del espíritu cívico y de las virtudes fundamentales. En lo que corresponde a la educación media superior, ésta debe vincularse más directamente a las necesidades comunitarias y de su entorno, esto es, que su revisión exige, no la homogeneización, sino su organización con los requerimientos regionales e incluso locales y no servir tan sólo como puente entre la educación básica y la superior. Por su lado, la educación universitaria debe de reestructurarse a fin de adecuarse a las características y necesidades

de la realidad nacional. Una educación superior ajena a nuestro ámbito social e inspirada en modelos importados, de nada servirá para lograr la tan ambicionada modernización educativa.

Solo así, con un sistema educativo bien planificado desde su base, en el que todas las clases sociales participen por igual y acorde a las condiciones que el México de finales del siglo veinte exige, es como se podrá aspirar a la democratización del país y a la consolidación de la nación como ente soberano e independiente. En este sentido, la ciencia y la tecnología deben ser vistas como instrumentos fundamentales de la transformación social así como elementos de alta significación en la composición económica, política y cultural de la sociedad de cara al siglo XXI, ya que el fomento de la ciencia y la tecnología y del consiguiente desarrollo nacional, es un asunto de suma relevancia puesto que la dependencia tecnológica y científica se convierte en dependencia económica, la que se traduce finalmente en atraso y subdesarrollo.

Por último, cabe anotar que la defensa de nuestros valores y expresiones, de nuestras culturas populares, etc., no implica un divorcio ni un rechazo a la cultura universal, sino que por el contrario, ésta debe hacerse parte de la cultura nacional y viceversa, utilizando aquellos conocimientos y expresiones que puedan sernos más útiles para enfrentar y comprender nuestra propia realidad; además, sería absurdo que defendiendo la valía que tiene la cultura y reconociendo su composición y esencia diversa y plural, nos opusieramos a otras manifestaciones que puedan ser igualmente valiosas e importantes tanto para el país como para la humanidad en su conjunto.

4. El papel del Estado en el fortalecimiento de la identidad cultural.

Hemos identificado hasta aquí que el centralismo, el nacionalismo y la cultura oficiales, entre otros, son elementos que han sido impulsados por el Estado tanto para legitimar su existencia como para justificar un proyecto de desarrollo que si bien ha pretendido impulsar el bienestar del pueblo, lo ha hecho mediante el menosprecio, o la malinterpretación en el mejor de los casos, de nuestra idiosincracia, de nuestras costumbres, tradiciones, en fin, de nuestras culturas populares, identificándolas como signos de atraso y subdesarrollo (aunque para no ser injustos debemos reconocer que se les ha otorgado cierta valía, sobre todo como ornamento de discursos, edificios y magníficas ceremonias).

A pesar de que muchos de los problemas por los que atraviesa el país no son directamente imputables al papel que el Estado ha desarrollado en nuestra historia, creemos que gran parte de ellos tienen que ver con nuestro sistema político, ya que si muchos de los esfuerzos se han centrado en mistificar la imagen del Estado, ninguno tiene la virtud de aquellos que han coadyuvado en la tarea de deificar la figura del presidente.

"El papel central que el Estado ha desempeñado en el desarrollo de México, como a nadie puede escapar, corresponde en realidad al hecho de que el Poder Ejecutivo ha sido fortalecido, como único camino para que el Estado desempeñe tal papel."⁽¹⁾ De esta forma, podemos advertir que el secreto profundo del sistema político mexicano radica

1.-Córdova Arnaldo, La formación del poder político en México, Ed. ERA, México, 15a. edición, 1987, p. 45.

"en primer lugar (en que) este sistema aparece como alianza institucionalizada de grupos sociales organizados como poderes de hecho; en segundo lugar, el presidente ha sido promovido constitucionalmente con poderes extraordinarios permanentes; en tercer lugar, el presidente aparece como el Árbitro supremo a cuya representatividad todos los grupos someten sus diferencias y por cuyo conducto legitiman sus intereses; en cuarto lugar, se mantiene y se estimula en las masas el culto, no sólo a la personalidad del presidente, sino al poder presidencial; en quinto lugar, se utilizan formas tradicionales de relación personal, el compadrazgo y el servilismo, como formas de dependencia y control del personal político puesto al servicio del presidente y de la administración que encabeza." (2)

Pero no se nos malinterprete, reconocemos las condiciones y el momento en el que se dio la necesidad de crear un Estado de Ejecutivo fuerte; en medio de una revuelta popular y con las presiones externas atentas a cualquier oportunidad de sacar más provecho de lo que tradicionalmente han obtenido, el Estado surgido de la Revolución Mexicana pretendía a través de dicho mecanismo, la consolidación de la nación y la consecución del bienestar popular. Luego de la experiencia anterior en la que empresarios nacionales y extranjeros, se sirvieron del pueblo y de las riquezas del país.

Lo que sucede es que el contexto histórico ha cambiado (simplemente basta con mencionar que de una población mayoritariamente rural: casi hasta la mitad del presente siglo, esta tendencia se ha revertido en

2.-Ibid., p. 57.

los últimos años; 70% de la población actual es urbana). Asimismo, nuestro sistema político ha demostrado grandes fallas en virtud de que "la forma en que se organizan las élites gobernantes y que constituye también la forma específica en que se sigue haciendo política en el nuevo régimen institucional (tiene mucho que ver con el caudillismo, desaparecido como sistema nacional de gobierno, (pero) que deja una cultura de las relaciones personales, del parentesco y de los compadrazgos, que sobrevive en una estructura distinta y se mezcla, como estilo, cortesía o forma de conocimiento político, con las nuevas costumbres y agrupaciones de un México moderno." (3) Además, habría que agregar la herencia del caudillismo, la cual radica en el tipo y el grado de educación política que se promueve dentro del sistema. (4)

Sin embargo, podemos afirmar que el Estado mexicano debe seguir desempeñando un rol fundamental en el desarrollo del país, al menos mientras persistan las condiciones del sistema internacional actual en donde se exalta la interdependencia y el trato igualitario entre las naciones, pero que en realidad los países poderosos siguen definiendo el lugar que deben ocupar el resto de los países y sus recursos naturales y humanos. En este sentido, es necesario revisar a fondo los contenidos del Estado, su acción y funciones, hasta lograr que este sea el receptáculo de las demandas populares, expresión democrática de la sociedad. Un estado para el pueblo y no el pueblo para el Estado.

3.-Ibid., p. 56.

4.-Cfr., Ibid., p. 55.

Cabe aclarar que no apoyamos tampoco, la tesis del Estado de corte neoliberal que se pretende instaurar en nuestro país, que utiliza en su crítica para la justificación de lo que impulsa, los errores en que el Estado benefactor ha incurrido en el pasado, pero que no dignifica el valor de la cultura nacional ni promueve un modelo de desarrollo basado en nuestra propia experiencia, e identifica, maliciosamente, el papel central que en este modelo juega la iniciativa privada con el de la sociedad en su conjunto. La cultura nacional es utilizada como parte medular de una campaña publicitaria en el exterior, con el fin de atraer la atención de la sociedad internacional (en especial de los inversionistas estadounidenses), lo cual no es malo en principio, pero no es para redignificar la cultura de nuestro pueblo y mucho menos para consolidar la postura tanto en lo material como espiritual de nuestro país en el escenario internacional, sino a manera de una gran tienda que despliega una intensa campaña publicitaria para vender más.

Por lo tanto, debemos buscar la manera de reflejar la riqueza y la pluralidad de nuestra cultura en el sistema político, y para ello se requiere alentar la participación democrática de grupos e individuos, de forma tal que logremos la edificación de una nación próspera y equitativa sin menoscabo de las mayorías en beneficio de unos cuantos.

Un proyecto nacional organizado a partir del pluralismo cultural y en el que ese pluralismo no se entiende como obstáculo a vencer, sino como el contenido mismo del proyecto, el que lo legitima y lo hace viable, reconocería que la diversidad de culturas no sería solamente un punto de partida, sino una meta central del proyecto: se trata de desarrollar una nación pluricultural sin pretender que deje de ser

eso, una nación pluricultural). (5)

De esta manera, una nación étnica y culturalmente plural como la nuestra exige la anulación y la supresión de toda estructura de poder que implique la dominación de cualquiera de los grupos o sectores sobre los demás, mediante la participación democrática. Esto significa, además, suprimir el orden colonial que se instauró hace 500 años, y que a pesar de su persistencia en distintas etapas de nuestra historia, no ha sido cancelado hasta ahora. De esta suerte, la liberación de las comunidades y de las culturas oprimidas y su actualización a través de la multicitada participación democrática en la vida nacional, logrará sentar las bases para la consecución de la tan añorada unidad nacional, pero no una unidad mecánica que pretenda descansar en la uniformidad, sino una unidad orgánica que integre sectores diferentes, mas no desiguales, no sometidos a relaciones jerárquicas, que tienen el derecho de manejarse por sí mismos dentro de la unidad estatal que los agrupa a todos y en torno a la cual comparte ciertos propósitos e intereses comunes. (6)

Igualmente, este proceso redundará en un fortalecimiento de nuestra soberanía y en la consolidación de nuestro país en el escenario internacional, dotándolo de elementos sólidos al interior para impulsar una política exterior más emprendedora y consecuente con las reclamaciones de defensa de la soberanía nacional, por medio de la identificación con quienes comparte un legado histórico y cultural así

5.-Cfr. Bonfil Batalla, Guillermo, México Profundo, Ed. Grijalbo, México, 1990, p. 232.

6.-Cfr., *ibid.*, p. 233.

como un futuro más promisorio, siempre que se decida el camino del enriquecimiento y revaloración de la identidad cultural y del ejercicio serio y efectivo de la soberanía y la independencia de México, tan duramente conquistadas.

Así, México sería un país en el que todas las potencialidades culturales existentes tendrían la oportunidad de desarrollarse y probar su vigencia, es decir, un país con mayor número de alternativas; sería una sociedad nacional que no renuncia a ningún segmento de los recursos que ha creado a lo largo de su historia. "Sería, en fin, una nación que vive una democracia real, consecuente con su naturaleza cultural ricamente diversificada, y sería un país capaz, por eso, de actuar en el escenario internacional desde una posición propia y auténtica: no es lo mismo asumirse como país inferior (subdesarrollado en términos de una escala de desarrollo impuesta) a saberse un país diferente, que sostiene y afirma sus propias metas derivadas de su propia historia..." (7)

En el plano internacional, a pesar de que la integración de México con América Latina y el Caribe se encuentra sujeta a la implantación de diversas acciones tanto en el ámbito económico como en el político y social, contamos con grandes potencialidades brindadas por nuestra identidad cultural, la cual se traduce no solo en el compartir una problemática común derivada de nuestra historia, sino que se amplía con las vicisitudes que en el presente enfrentan las sociedades latinoamericanas (deuda externa, pobreza, altos índices demográficos, etc.), y con el futuro que podemos compartir de progreso y desarrollo para nuestros pueblos.

7.- Ibid., pp. 233-234.

A este respecto, es importante recalcar que gran parte del éxito en este empeño, reside en el esfuerzo que al interior de sus respectivas naciones puedan hacer los países latinoamericanos y caribeños, fomentando y respetando la pluralidad cultural de esta vasta región, así como impulsando la democracia con base en la riqueza cultural de la que somos poseedores y alentando la participación de grupos, individuos y comunidades, en el mismo sentido en el que lo propusimos para México en lo particular en el capítulo anterior. Sin embargo, creemos que el papel que México puede desempeñar en este proyecto es de gran relevancia, por lo que debe comprometer su política exterior con el fortalecimiento de la identidad cultural y la integración de América Latina y el Caribe, con especial atención en las comunidades chicanas, ya que si bien es deseable su unión en este proceso, por razones políticas y de soberanía entre dos países distintos (México y Estados Unidos), se impediría la consecución de este objetivo. De cualquier modo, su participación y cooperación puede y debe ser fundamental.

En este contexto, consideramos que la participación de México en dicho proceso de integración es relevante, en virtud de que la política exterior de nuestro país ha logrado adquirir a nivel internacional una posición prestigiada como consecuencia de la defensa de los principios de soberanía, autodeterminación, solidaridad y cooperación internacional que ha practicado tradicionalmente con los países menos desarrollados. Asimismo, México posee una posición geográfica especial al ser la frontera entre el mundo desarrollado y subdesarrollado, lo cual le permite ser un interlocutor eficaz entre ambas regiones del mundo. Además, tenemos a nuestro favor la vigorosa

presencia de una comunidad de origen mexicano ávida de participación y conocimiento de lo que representan sus raíces y que para principios del siglo veintiuno, será la minoría más importante en Estados Unidos. De ahí que las comunidades chicanas, al compartir nuestra identidad cultural, merezcan toda nuestra atención y lo mejor de nuestros esfuerzos.

Por otra parte, México posee la experiencia que deja el haber convivido desde su nacimiento mismo como país independiente, con la nación más poderosa del sistema internacional. Por si esto fuera poco, compartimos una frontera común de más de tres mil kilómetros de extensión así como la problemática que se deriva de esta vecindad.

4.1. Política interna.

El Estado surgido de la Revolución Mexicana se edificó bajo los siguientes fundamentos:

1) una doctrina constitucional nacionalista, contenida en el artículo 27 de la Carta Magna, que hizo del Estado revolucionario el representante de la nación en las relaciones de propiedad;

2) un programa de reformas sociales (reforma agraria, derechos de los trabajadores, recuperación de los bienes nacionales en manos de la iniciativa privada, etc.) que miraba a la realización de la doctrina nacionalista;

3) una presidencia fuerte, dotada, en base a aquella doctrina, de poderes extraordinarios permanentes;

4) el desarrollo de un sector público de la economía integrado por los bienes de dominio directo de la nación (subsuelo, mares adyacentes, tierras nacionales, etc.) y por las empresas que a partir de los años treinta, particularmente, se fueron desarrollando para realizar las tareas de gestión económica del Estado como representante de la nación;

5) un partido de Estado que primero tuvo como tarea primordial la unificación de todos los grupos revolucionarios antes dispersos y aun enemigos entre sí y, posteriormente, se convirtió en una gran organización aglutinadora de masas;

6) una política de masas que formó en torno al poder del Estado un consenso social fundado en las organizaciones de los trabajadores de la ciudad y del campo, y

7) una política exterior independiente, basada en la defensa de los principios de autodeterminación y no intervención, que permitió al nuevo Estado hacer frente a la agresión y a la dominación imperialistas." (8)

"El Estado revolucionario, como se sabe, desembocó en una forma de Estado de bienestar o Estado providencial cuyo fundamento fue un pacto social de tipo corporativo...; un sistema político autoritario fundado en un partido oficial que se integró sobre la base de una agregación corporativa de organizaciones sociales y no con la adhesión voluntaria de individuos." (9)

8.-Córdova, Arnaldo, "¿Un nuevo Estado?", Nexos, México, No. 145, enero de 1990, p. 36.

9.-Guevara Niebla, Gilberto, "El Estado y la ética social", *Ibid.*, p. 49

Así, el Estado se abocó a la tarea de dirigir la economía, la política, la cultura, los medios de comunicación, etc., mediante la acción de un enorme poder conferido al Ejecutivo, y que paulatinamente fue desvirtuado por los gobiernos sucesivos en su concepción original de servir al desarrollo y consolidación de la nación, la consecución de la justicia social y garantizar la soberanía, hasta producir un divorcio entre poder y sociedad, perpetuando la corrupción, la ineficacia, la injusticia y los privilegios de unos cuantos en detrimento del pueblo en general.

Sin embargo, el acendramiento de la problemática nacional, que tiene su correlario con la fuerte crisis económica que México atraviesa desde comienzos de los años ochenta, han hecho resurgir con gran fuerza el debate en torno a la manera en como el Estado debe relacionarse con una sociedad más compleja y ávida de participación y de canales de expresión; en otras palabras, de la reforma del Estado.

Desde el gobierno de De la Madrid se planteó la necesidad de emprender medidas al respecto (se hicieron consultas públicas, se desincorporaron empresas paraestatales, se inició una pretendida simplificación administrativa, etc.). Empero, es con la administración de Salinas de Gortari, cuando se inicia una nueva etapa de replanteamiento del Estado. No obstante, creemos que el proyecto que se pretende instaurar no ataca de raíz el problema del Estado autoritario.

Si bien se ha sostenido la impostergable necesidad de reestructurar al Estado y "hacerlo que cumpla con los objetivos de justicia social plasmados en nuestra Constitución", hasta ahora solamente se ha

Identificado que un "Estado mas grande no es un Estado mas justo. Un Estado de mayor tamaño no necesariamente satisface su responsabilidad con quien reconoce como su autor y destinatario de su acción: el pueblo" (10), lo cual es plausible pero sólo ha sido sopesado en términos de posesión de empresas paraestatales "no estrategicas" (las que por cierto han sido vendidas en gran número desde la toma de posesión de Salinas de Gortari) para contar con mayores recursos. Esto significaría, a nuestro juicio, que se trata unicamente de "empequeñecer o achicar al Estado, liberandolo de las empresas que hoy administra" (11); que lo que se entiende por reforma sería entonces, el simple traspaso de empresas públicas a manos privadas.

"Concentrar la atención, el interés y los recursos públicos que administra el Estado, en los fines de justicia social, en un escenario y un horizonte dominados por la escasez, implica necesariamente, en efecto, sacrificar otros campos de actividad", (12) pero, creemos que, una verdadera reforma será aquella que tome en cuenta los elementos que han originado la ineficiencia del Estado y la perversión del poder. En este sentido, la democratización de la que hemos venido insistiendo a lo largo de esta tesis, es el eje fundamental en dicho proceso. De esta manera, hemos identificado que los elementos que han permitido la irresponsabilidad y la codicia de la clase dominante son:

"- La expropiación del poder por una casta avida, con propósitos hereditarios y criterios vorazmente patrimonializados, que para mantener

10.- Cordova, Arnaldo, ¿Un nuevo Estado?, op. cit., p. 36.

11.- Ibid., p. 37.

12.- Cordera C., Rolando, "El litigio del Estado", Mexos, Ibid., p. 35

sin problemas el status quo. extendieron las redes de la corrupción casi 'democratizándola' a su modo, y volviendola un sinonimo popular de la administración pública.

- La voracidad de la iniciativa privada, y de las transnacionales, que, con la insolencia previsible, han obtenido del Estado los favores, los préstamos que son regalos, los 'permisos' de arrasamiento ecológico, las exenciones fiscales, las concesiones a perpetuidad. Las exigencias frenéticas siguen hoy, porque nada sacia a los convencidos de que la unica función del Estado es servirlos a siegas.

- La falta de controles sociales y politicos de la acción de los gobernantes que, ayer como hoy, no tienen a quién darle cuentas, no tienen por qué discutir sus decisiones, no respetan los procesos independientes de la sociedad

- La corrupcion, que aprovechó e impulsó el crecimiento del Estado, se convirtió en el Estado dentro del Estado, nulificó proyectos y propósitos de renovacion y vigorizó la ineficacia.

- La impunidad, el complemento de la corrupción, que facilitó en gran medida el desastre administrativo e hizo del servicio publico la gran zona de conquista.

- La expulsión de la sociedad de cualquier participación importante en la conduccion del Estado, lo que sintetiza la existencia del PRI, la vigilancia a las afueras del Estado que se privatizó y la

domesticación de la mayoría de los medios de comunicación." (13)

Como se puede observar, el problema radica no tanto en el crecimiento del Estado, sino en la irresponsable conducción de éste. Por lo tanto, la reforma del Estado debe empezar por la desconcentración real de los poderes y la plena representación de la sociedad y la eliminación del enorme poder otorgado al Presidente. "El Estado no puede perder en México su papel rector. Es una visión empresarial elemental y torpe imaginar a fines del siglo veinte un Estado manchesteriano, ocupado de manera exclusiva en defender las fronteras. Pero eso sí, con una policía gigantesca ocupada las veinticuatro del día en defender a un grupo -quizás una clase- con libre disposición del país." (14)

En esta perspectiva, además del debate en torno al tamaño del Estado, debe estar presente y de manera más importante, la calidad de sus acciones, intervenciones, decisiones y en su relación con la sociedad.

Asimismo, sostenemos que son puntos relevantes del debate: "a) la redefinición de las relaciones verticales de poder entre la Federación, los Estados y los Municipios, y b) las relaciones horizontales, es decir, entre los poderes de la Unión." (15)

13.- Mansivais, Carlos, "A menor Estado, mayor presidencialismo", Nexos, Ibid., pp. 58-59

14.- Segovia, Rafael, "Manchester no está en México", Nexos, Ibid., p. 56.

15.- Woldenberg, José, "Trazos para una reforma del Estado", Nexos, Ibid., p. 47.

En cuanto a la primer idea, el que debiera ser la "base de la organización política y administrativa", es decir, el "municipio libre", encontramos que ésta, es una institución que depende para todo lo fundamental de los subsidios estatales o federales; y el problema se agudiza aún más si tomamos en cuenta que en términos conceptuales y legales lo mismo son municipios Monterrey, N.L., que poblados con no más de dos mil habitantes en el estado de Chiapas. Esa sola disparidad parecería estar demandando un trato diferenciado a las diversas realidades municipales.

Algo similar, tiende a suceder entre las entidades y la federación. Somos una república federal, pero paradójicamente centralizada, lo cual resulta inoperante para un país plural y policultural.

En lo que respecta al segundo punto, el de las relaciones horizontales, la perspectiva no puede ser otra que la búsqueda de un equilibrio entre los poderes del Estado, lo cual no será posible sin una reforma al legislativo y judicial, limitando la preeminencia del ejecutivo. "El primero requiere robustecerse incrementando sus facultades, pero sobre todo demostrando que puede ser el ámbito de conjunción de la pluralidad; en tanto que la reforma del poder judicial tiene que ser el eje de la seguridad pública y la cadena de instituciones a través de las cuales el ciudadano pueda proteger sus derechos". (16) Es conveniente destacar que el planteamiento antedicho debe incluir también a los poderes de las entidades estatales.

16.- *Ibid.*, p. 48.

Ante estos planteamientos, creemos que si bien el papel del Estado mexicano debe seguir siendo protagónico, requiere de una transformación profunda, la cual se dará mediante el fortalecimiento de la democracia y la cultura nacional hasta lograr que el Estado sea la expresión democrática de la sociedad. Sin embargo, debemos comenzar por propugnar que el Estado respete la autonomía cultural de los pueblos y sectores que dan forma al país y no continúe en el empeño de impulsar el desarrollo de la nación con base en criterios uniformes y en modelos occidentales de desarrollo. En este sentido, el Estado deberá solamente regular la coexistencia entre dichos sectores y manejar los asuntos generales que rebasen el ámbito interno de cada uno. " Sin duda, un Estado con estas características sería seguramente un Estado de menor extensión y diversidad de funciones, pero a la vez más sólido y eficiente. Aquí, una vez más, la piedra de toque es la democracia." (17)

Un poder altamente centralizado y omnipresente es congruente con la idea de que al Estado le corresponde crear una nación y que ésta se hará según un modelo cultural construido desde arriba e impuesto desde ahí al resto de la sociedad. Sin embargo, el reconocimiento del pluralismo implica la descentralización real del poder: una descentralización social de las decisiones, no una descentralización territorial de la administración.

En este contexto, será indispensable para la creación de ese proyecto nacional plural, reconocer y reforzar a las comunidades locales como las células constitutivas fundamentales en la

17.-Bonfil Batalla, Guillermo, op. cit., p. 239.

organización del Estado, así como generar las condiciones que permitan construir o reconstruir, desde abajo; es decir, a partir de esas comunidades, los niveles de organización más amplios que hagan posible el desarrollo de las culturas locales. (18)

Fortalecer a las comunidades locales, desde luego ampliará progresivamente los espacios culturales bajo su control, redundando en una más amplia gama de iniciativas locales. Pero para lograr una mayor efectividad en este proceso, será necesario emprender una política general de apoyo y estímulo, la cual debe ser impulsada por el Estado, ya que si en verdad se desea impulsar un proyecto cultural pluralista se requiere intensificar decisivamente las acciones encaminadas a favorecer la recuperación y actualización de las culturas locales. Empero, como miembros de un gran conglomerado, de una nación, se requiere incidir en diversos niveles de la organización del Estado nacional, pues la revitalización cultural de las comunidades no basta para aientar dicho proceso.

En este sentido, será necesario el reordenamiento de la división territorial para adecuarla a los límites de las sociedades históricas locales; además, se deberán crear estructuras sociales más amplias que las locales, para dar el marco requerido al impulso civilizatorio que pervive recluido en las comunidades. (19)

De esta manera, al reconocer el fundamento étnico de las unidades políticas que forman un Estado (estados, distritos, municipios,

18.-Cfr., *ibid.*, p. 240.

19.-Cfr., *ibid.*, p. 241.

comunidades, etc.) se estaría afirmando su derecho a organizar su vida interna y su participación en los asuntos nacionales.

Desde esta perspectiva, es indispensable la estructuración de niveles de organización social de mayor amplitud para asegurar el florecimiento de las culturas populares y de su origen enraizado en las culturas mesoamericanas. Muchos proyectos no pueden cumplirse en el marco limitado de la comunidad local puesto que requieren una participación y un aporte de elementos culturales que rebasan esas fronteras. Por lo tanto, es indispensable garantizar la representación efectiva de los diferentes pueblos y sectores en todas las instancias de decisión del gobierno nacional. Por ejemplo, no es congruente el hecho de que existan sólo senadores por cada uno de los estados de la República, pues no reflejan la complejidad política, social y cultural de una región, ni alcanzan a representar a las diversas comunidades y grupos que integran cada una de las entidades. De no fortalecer la democracia y una reforma del Estado con base en nuestra riqueza cultural e histórica, las posibilidades de que prosperen cambios legislativos y estructurales que reconozcan la pluralidad y apoyen el desarrollo de las culturas locales y del pueblo en general, son escasas, ya que al no haber una representación auténtica de los diversos sectores que componen la pluralidad nacional, sus asuntos e intereses, cuando llegan a percibirse, lo son desde la perspectiva única del proyecto dominante de nación.

4.1.1. El municipio

Como ya vimos, el problema para la creación de un proyecto nacional plural que fortalezca nuestra cultura y diversidad, lo constituye el cómo crear las condiciones para la liberación de las culturas oprimidas en nuestro país, de forma tal que quienes participan de ellas puedan participar también en condiciones de igualdad, pero sin renunciar a su cultura, en el diseño y el desarrollo de México. En este sentido dicho proyecto sólo podrá construirse con el aporte de las distintas sociedades históricas y desde las perspectivas múltiples de sus diversas culturas.

A pesar de que es necesaria una redefinición de las divisiones administrativas territoriales para ajustarlas a la territorialidad de las comunidades reales en el país, (20) el fortalecimiento del municipio como célula neurálgica de toda organización estatal, sobre todo para alentar la participación democrática de los individuos y sectores en la toma de decisiones que les conciernen, así como para fomentar la creación y preservación de la cultura nacional, es una tarea que exige acciones inmediatas e impostergables.

La idea anterior implica dos cosas aparentemente distintas; sin embargo, creemos que si bien el reconocimiento y el reforzamiento de las comunidades locales como la base fundamental en la organización del Estado es indispensable y debe ser considerado como el objetivo último, es necesario comenzar a partir de lo ya establecido y depurarlo a través de la participación democrática, a fin de avanzar sistemáticamente en el citado propósito.

20.-Cfr., *ibid.*, p. 238.

En este contexto, es posible advertir que aunque teóricamente el municipio puede ser entendido como el punto de partida para la organización política de grupos e individuos dada su vinculación con la comunidades locales, en muchos casos no existe esa correspondencia, ya que las divisiones políticas y administrativas han sido definidas e impuestas casi siempre por intereses que "nada tienen que ver con la trayectoria histórica y la constitución de las comunidades: los límites municipales y ejidales fragmentan con frecuencia a una comunidad original; los barrios se ignoran como base espacial del gobierno de las ciudades y se atenta contra su integridad mediante medidas urbanísticas que responden a la moda, a la corrupción o a una visión tecnocrática de modelos ajenos. La restitución de una territorialidad local que este determinada por las necesidades y la historia de sistemas sociales reales, resulta ser una de las primeras condiciones para dar paso al proyecto nacional plural." (21)

Desde luego, el proceso que planteamos no estará exento de dificultades, puesto que en muchos casos se dará paso a ciertos conflictos de intereses en virtud de que se atenderá contra algunos privilegios. Asimismo, diversos intereses no comunitarios (de cacicazgos principalmente) intentarán aprovechar los márgenes de autonomía local que se crearían para acrecentar su poder y aumentar sus beneficios. No obstante, "la decisión de devolver a las comunidades un control más amplio y efectivo sobre sus propios asuntos desatará simultáneamente las fuerzas internas capaces de enfrentar ese riesgo. En la medida en que las comunidades recuperen el control de su cultura dispondrán de mejores y más poderosos recursos para eliminar

21.-Ibid., p. 238.

intereses que les han sido impuestos históricamente y que resultan ajenos y contrarios a su propio proyecto." (22)

Empero, estos planteamientos no se refieren a la articulación de una propuesta que pretenda disolver el municipio como unidad política primordial, sino que se trata de dotar de los elementos necesarios a las comunidades para acabar con una situación ancestral de sometimiento colonial y orientarse hacia la renovación y desarrollo de las culturas locales. En este sentido, el municipio adquiere un papel fundamental, pero su revisión y adaptación a las exigencias de una sociedad plural requiere de una redefinición, como ya se mencionó anteriormente, de las divisiones administrativas territoriales, así como una democratización de la política y de las formas de gobierno.

A medida que las comunidades ampliaran los espacios culturales bajo su control, las iniciativas locales, no sólo para el desarrollo de la cultura sino para el del país en general, alentarían cada vez más la creación de una conciencia democrática y de revaloración de la cultura nacional, pues estaríamos fomentando un proceso desde la sociedad misma.

Es así que las acciones que podrían emprenderse, a nuestro juicio, tienen que ver, en primer lugar, con una revisión seria y a fondo de la política educativa con el propósito de dejar en manos de las comunidades una cantidad cada vez mayor de decisiones sobre los contenidos, los métodos, la organización y el funcionamiento del sistema escolar; todo ello, obviamente, sin perder de vista la perspectiva nacional. Asimismo, "sería indispensable destinar fondos

22.-Ibid., p. 240.

y créditos suficientes para apoyar el financiamiento de proyectos productivos autogestionados, sin pretender sujetarlos a los rígidos criterios economicistas", (23) de los sectores oficiales del país y sin caer en ningún tipo de populismo demagógico.

Por último, "no debe olvidarse el hecho fundamental de que las comunidades (y el pueblo en general) han estado sujetas durante siglos a la opresión colonial, con todas las consecuencias internas que esa opresión produce; ello obliga, si en verdad se desea impulsar un proyecto nacional pluralista, a intensificar decididamente las acciones encaminadas a favorecer la recuperación y actualización de las culturas locales. Uno de los puntos clave de esta tarea, será la capacitación amplia e intensiva de nuevos actores comunitarios que estén en condiciones de hacer uso de las oportunidades que abriría la recuperación del control cultural, sin que su capacitación llevara a su desarraigo ni a la renuncia a su cultura. Los nuevos actores (promotores, en el sentido más vasto del término) deberán formarse para la revaloración de su cultura y para estar desde esa perspectiva en condiciones de facilitar la apropiación crítica de elementos culturales ajenos." (24)

4.1.2. El derecho a la información

El concepto de derecho a la información es de nacimiento muy reciente, su origen formal se encuentra contenido en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948, cuando la Organización

23.-Ibid., p. 241.

24.-Ibid.

de las Naciones Unidas ante la aparición de la radio, la televisión y el uso excesivo de la propaganda, se abocó a la tarea de crear un derecho que garantizara el buen uso de dichos medios y asegurara la libertad de expresión (la forma más antigua del derecho a la información). En ese momento se declaró que la libertad de información es "un derecho fundamental y piedra de toque de todas las libertades a las cuales están consagradas las Naciones Unidas". Asimismo, agrega que "la libertad de información requiere como elemento indispensable la voluntad y la capacidad de usar y no abusar de sus privilegios y requiere además, como disciplina básica la obligación moral de investigar los hechos sin prejuicio y difundir las informaciones sin intención maliciosa..." (25)

Con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre aprobada por la Asamblea General de la ONU el 10 de diciembre de 1948, se estableció también que (artículo 19) "todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, y el de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión." (26)

Como podemos observar, la naturaleza jurídica del derecho a la información consiste en ser un derecho social, cuyo titular son los ciudadanos, convertible en un derecho individual cuando cada uno de ellos lo ejerce aisladamente o actuando en grupo. Por lo tanto, es propio que el Estado asuma la responsabilidad de garantizar ese

25.-Granados Chapa, Miguel Angel, Examen de la comunicación en México, 3a. edición, Ed. El Caballito, México, 1986, p. 120.

26.-Ibid., p. 122.

derecho. La información es un bien social y no una simple mercancía.

En este sentido, consideramos que el derecho a la información constituye un factor esencial de fortalecimiento de la democracia, de la paz y de la comprensión internacional, ya que ésta debe estar enfocada hacia la participación de todos los ciudadanos para lograr la comprensión de los procesos económicos, políticos y sociales, a fin de que puedan intervenir de manera más directa en la toma de decisiones. Así entendido, el derecho a la información es una prolongación del derecho a la educación.

Cabe destacar que el derecho a la información es complementario del derecho de expresión. "Uno y otro son derechos de libertad. Por eso es dable hablar, como de lo mismo, del derecho a la información o de la libertad de información, de igual modo en que no hay distinción entre el derecho a la expresión y la libertad de expresión. Uno y otro derecho son la consagración jurídica del fenómeno social de la información colectiva: uno asiste al que emite mensajes, al que habla, al que dice. El otro debe asistir al que recibe los mensajes, al que los oye, al que los escucha." (27) Uno es el derecho de los comunicadores a difundir libremente sus ideas, y el otro es el derecho de los lectores y de los espectadores para conocer esas ideas.

En este sentido, el acceso a la información debe garantizarse mediante la diversidad de las fuentes y de los medios de información de que disponga el Estado, permitiendo así a cada persona verificar la exactitud de los hechos y fundar objetivamente su opinión sobre los acontecimientos.

27.-Ibid., p. 139.

Así, consideramos que el fortalecimiento de los medios de comunicación colectiva constituye uno de los elementos esenciales para lograr el desarrollo del derecho a la información, los cuales deberán ser readecuados de forma tal que consigan adherirse a los principios de democracia y a las necesidades crecientes de la sociedad.

Desde nuestra óptica, el derecho a la información podrá consolidarse en México solo cuando nuestro país cuente con un adecuado sistema de comunicación colectiva, mediante el cual la sociedad tenga participación y presencia en aras de la democratización del país. El Derecho a la Información debe estar enfocado a superar la concepción exclusivamente mercantilista de los medios de comunicación. Significa renovar la idea tradicional que entiende el Derecho a la Información como equivalente a la libertad de expresión; es decir, la libertad para el que produce y emite, pero que, se reduciría, si se ignora el derecho que tienen los hombres como receptores de la información..., enriquece el conocimiento que los ciudadanos requieren para una mejor participación democrática para un ordenamiento de la conducta individual y colectiva del país conforme a sus aspiraciones.' (28)

Sin embargo, los medios de comunicación no cumplen con ese anhelo no obstante que el artículo 6o. de la Constitución señala que "la manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, a los derechos de terceros, provoque algún delito, o perturbe el orden público". Es claro que los sectores populares no constituyen la

28.-Millán del Portillo, Federico, Información y partidos políticos en el Estado democrático, Ed. UNAM, México, 1987, p. 107.

materia prima de la información colectiva mexicana, por el contrario, lejos de permitir el acceso de estos a los medios de comunicación colectiva la estructura de ellos obedece a intereses políticos y económicos creados.

Paradójicamente, los mensajes están dirigidos a la sociedad en su conjunto; sin embargo, para fijar los contenidos y los mensajes que difunden los medios de comunicación, se requiere de una cierta capacidad intelectual, pero sobre todo económica y política que sólo posee una minoría.

Para invertir dicha situación, es necesario llevar a cabo la democratización de la cultura y de la información colectiva, ampliando sus alcances y, sobre todo, aniquilando la connivencia entre los sectores privilegiados que poseen los medios de comunicación y que difunden sus mensajes haciendo de los receptores siervos de los patrones de conducta y de los modelos de vida que les son impuestos de una manera subliminal.

Dicha democratización significa hacer de estos mensajes instrumentos de libertad y no armas de enajenación, ni medios para la subordinación disfrazada, como actualmente fungen.

Con ello, planteamos la indispensable democratización de los medios de comunicación para que realmente sirvan al interés nacional y al pueblo mexicano, como única medida para garantizar la libertad de expresión y limitar los intereses de los poseedores de dichos medios, y consolidar así el derecho a la información lo que nos conduce finalmente al fortalecimiento de nuestra cultura nacional. En este sentido, el Estado debe jugar un papel protagónico mediante la

formulación de una legislación más vigorosa en beneficio de los ciudadanos y de su derecho a estar bien informados. Instaurar una radio y una televisión sociales, no sólo en cuanto a sus fines, sino también en cuanto a los órganos que las operen, requieren que las manejen aquellos que crean y difunden la cultura, esto es, las universidades, artistas e intelectuales en particular, y el pueblo en general. Con lo anterior, no pretendemos la nacionalización de los medios electrónicos de comunicación, sino, más importante, su democratización.

Como ha quedado asentado hasta el momento, el derecho a la información es una condición de nuestra democracia, ya que constituye una fórmula eficaz para respetar el pluralismo ideológico y enriquecer el conocimiento que los ciudadanos necesitan para una mejor participación democrática. En este sentido, la transformación de la sociedad se daría con el proceso de fortalecimiento de este derecho, conjuntamente con la libertad de expresión, lo que se traduciría finalmente, en una igualdad de oportunidades para todos.

"Si aspiramos a un tipo de sociedad más igualitaria, justa y equilibrada, debemos orientar los medios de comunicación social, buscando otro modelo, otro conjunto de objetivos, de valores y de encuadres de la realidad, que permite superar los obstáculos que impiden la realización del proyecto nacional y limitan los espacios a las voces que demandan los cambios para lograr la sociedad más igualitaria." (29)

29.-Ibid., p. 102.

En México, la mayoría de los medios de comunicación, en lugar de desarrollarse de acuerdo a las necesidades del país, lo han hecho atendiendo las exigencias del mercado; su orientación es dada por la publicidad, lo cual ha generado un gran fenómeno que tiende hacia el consumismo, y que basado en la expansión de mensajes que toman como modelos a lo extranjero crean necesidades que no se pueden satisfacer, pero que motivan cambios de actitudes y costumbres, contradicción y menosprecio de nuestros valores, al fomentar la penetración cultural sin límites. Los medios de comunicación, desafortunadamente, solamente promueven el consumismo, en relación a modelos de vida clasistas y en ocasiones populistas, mediante el enaltecimiento de patrones de conducta de sociedades distintas a la nuestra; del desprecio, subliminalmente, de los valores de la cultura nacional, e incitando a la violencia, el individualismo antisocial, reduciendo las situaciones humanas en formas de estereotipos, explotando las emociones y la ansiedad de los individuos.

Frente a ese panorama, sostenemos que en México es necesario que los medios de comunicación se definan en torno a los siguientes planteamientos:

- La democratización de los medios de comunicación social en nuestro país.
- La creación de sistemas regionales de radio y televisión en defensa de las culturas comunitarias.
- Propiciar la apertura de nuevos espacios, especialmente en los medios electrónicos, al servicio de organizaciones sociales, gremiales y populares del país con un sentido plural.
- Defender la radio y la televisión de Estado y exigir que se refuerce y apoye en infraestructura y recursos.

- Propugnar por una redefinición de los criterios para el otorgamiento de concesiones en materia de radio y televisión.
- Conseguir un equilibrio entre la radio comercial y la radio cultural y de servicio público.
- Exigir que los satélites de comunicación de que disponga México tengan un trato preferencial para la divulgación educativa y cultural.
- Proponer una nueva legislación en materia de radio y televisión con apego a las necesidades, problemas y retos de nuestra sociedad actual." (30)

4.1.3. La difusión cultural.

Dentro de las tareas más importantes que el Estado tiene a su cargo, creemos que la difusión cultural ocupa un lugar preponderante, ya que si bien esta actividad debe extenderse más allá de nuestras fronteras, nos parece todavía más importante y apremiante, que los mexicanos, en especial las nuevas generaciones, puedan conocer lo que son y significan nuestras costumbres, tradiciones, formas de ver el mundo, nuestras culturas populares, etc., así como lograr que los habitantes de una y otra de nuestras fronteras puedan conocerse mejor entre ellas y con los del centro del país y viceversa, y a partir de ello conseguir el enriquecimiento de la cultura nacional, y por ende, el fortalecimiento de nuestra identidad cultural.

Si por riqueza cultural de un pueblo entendemos la gran diversidad de soluciones dadas a las necesidades creadas por la propia práctica

30.-Entrevista realizada por los autores de esta tesis al Lic. Alejandro Ordorica Saavedra, Director General del Programa Cultural de las Fronteras, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 27 de febrero de 1991.

social en su encuentro con la naturaleza y no la mera manifestación artística, es posible entender la importancia de esta labor. (31) Nos parece vergonzoso que en nuestro propio país se conozcan mejor los estilos de vida y costumbres de otras naciones, especialmente de la sociedad estadounidense; y no sólo, eso sino que son frenéticamente imitados, lo cual es no sólo ocasionado por la enorme publicidad desplegada en ese sentido, principalmente por los medios de comunicación, sino por la falta de información y conocimiento de lo que en realidad somos, de lo que es nuestro rostro y alma, es decir, de nuestra cultura. Bastaría con observar en muchos de nuestros connacionales el valor que se le atribuye a Disneylandia, a una videocasetera o a comer en Mc Donald's.

Difundir la creatividad cultural no es tarea fácil. Requiere del convencimiento de que el Estado no crea cultura, sino que él mismo es un producto cultural. El papel de la administración pública en el terreno de la difusión cultural es ofrecer los medios para la expresión plena de la gente, admitiendo que de ella viene la creatividad cultural. El instrumental para lograrlo no tiene receta, sino que responde a las precisas circunstancias que en tiempo y espacio rodean a la creación cultural, aunque es imprescindible delinear un proyecto general con metas a mediano y largo plazos. Así, esta tarea tan vasta y de tanta importancia requiere despojarse de todo tipo de paternalismo y de las concepciones elitistas que no pocas veces atacan a los intelectuales.

31.-Fabregas Puig, Andres, "Difundir la cultura", El Universal, Sección Estados, Mexico, 23 de marzo de 1991, p. 8.

En este sentido, es tan importante un concurso de cuentos como la edición de libros y revistas o la organización de ciclos de conferencias o muestras pictóricas, pero a nuestro juicio los medios de comunicación colectiva deben ser utilizados como instrumento principal en este esfuerzo, siendo apoyados y reforzados por la realización de diversas actividades como las enunciadas con anterioridad, ya que con un programa de difusión que contemplara todas estas acciones se podría revitalizar la creación y avivar la vena crítica del pueblo, al otorgarseles espacios de difusión y canales de expresión.

La propuesta de impulsar la difusión cultural a través de los medios de comunicación, especialmente la televisión, responde a la probada capacidad que estos han demostrado tener para penetrar en la conciencia de los individuos y en la cobertura del territorio nacional, además de que en las condiciones actuales, con la fragmentación y el tiraje menguado de las publicaciones, el encarecimiento de los libros, las dificultades de acceso a espectáculos artísticos por razones de cupo, distancia y precios altos, etc., los medios de comunicación ofrecen una vertiente muy rica e importante. Asimismo, debe resaltarse que con el propósito de crear una televisión y una radio en verdad alternativas a las comerciales, es necesario que éstas difundan música de toda índole, artes plásticas, literatura, humor crítico, telenovelas que no tengan por premisa demostrar un mundo acartonado y cursi, documentales nacionales e internacionales, ciclos fílmicos de acuerdo a una estrategia detallada de cultura cinematográfica, los debates intelectuales y políticos que sobre la realidad y la problemática del

pais deben prescindir de la censura, etcetera. (32)

En este empeño, asimismo, es de gran relevancia la preservación de nuestro patrimonio cultural. México cuenta con un vasto acervo patrimonial constituido por diversidad de obras, pinturas, esculturas, documentos, partituras, monumentos, sitios urbanos, etc. con los que el país ha enriquecido a la cultura universal. El valor de estos bienes surge de su originalidad creadora y representan un cúmulo de cosas que, por el solo hecho de haberlas heredado de nuestros antepasados, significa para nosotros un compromiso común el conservarlas, cualquiera que sea el ámbito político, cultural, religioso o geográfico al que se pertenezca, con el propósito de recuperar buena parte de la grandeza de un pueblo que, a pesar de ser parte de él, muchos ignoramos. (33)

De la misma manera, se requiere impulsar actividades tales como la museografía, como uno de los medios más eficaces para revelar al pueblo los valores de su propia creación, de su identidad nacional, y de los tesoros que la humanidad nos brinda. "La museografía considera que el mundo debe ser una unidad viva y un instrumento para la popularización de la cultura. El museo debe salir al encuentro del público, convirtiéndose en centro dinámico de la vida de la comunidad... La museografía no es simplemente el arte de exhibir, es algo más que eso: es un arte que se desarrolla con el fin de exaltar los valores artísticos y educar la sensibilidad y la imaginación del

32.-Salinas de Gortari, Carlos, "Reformando al Estado", México, México, No. 148, abril de 1990, p. 38.

33.-Vidargas Francisco, "Dos guardianes del patrimonio cultural", La Jornada, México, 21 de mayo de 1990, p. 39.

espectador para que esté en condiciones de disfrutar y recrear el arte" (34). Es así que, esta actividad de difusión contribuye al desarrollo de la cultura y del espíritu nacional, pero al mismo tiempo debe poner al público del país en relación con el arte universal, para acercarlo al espíritu del mundo más allá de sus fronteras. (35)

Paralelamente, se deben apoyar otras actividades tales como el teatro, la poesía, la pintura, la escultura, etc., estimulando la creación de nuevos artistas, y sobre todo rescatando la cultura y el arte popular.

Sin menoscabo de ninguna actividad de difusión cultural, hemos intentado delinear a grandes rasgos lo que consideramos esencial en la tarea de difundir nuestra cultura. Desde luego que sobre la marcha se irán encontrando nuevas formas de difusión y de expresión, que deberán ser incorporadas en un proyecto general que considere a la difusión cultural no solo como complemento de amenidad o distracción, sino como el remanente comprobado de la formación humanista. En efecto, este es el sentido de la difusión cultural y debe ser apoyado con diversas actividades.

Así, ante la barbarie del proyecto neoliberal, que se propone sacrificar generaciones enteras, la revitalización del humanismo y de nuestra cultura es de vital importancia. (36)

34.-Gamboa, Fernando, "¿Qué es la museografía.", La Jirafa, México, 6 de mayo de 1990, p. 32.

35.-Cfr., Ibid.,

36.-Cfr., Monsiváis, Carlos, "La difusión cultural en la UNAM", Nexos, 148, op. cit., p. 38.

Asimismo, debemos acabar con el burocratismo y el derroche de recursos en nombre de la difusión cultural, lo cual se da por la falta de un proyecto definido y de discusión sobre el sentido mismo del trabajo. Por ello, sexenio tras sexenio se improvisa sobre la marcha y en ocasiones no se hace sino reproducir lo ya probado con cierto éxito: simposios, conferencias, conciertos, festivales de teatro, mesas redondas, cursillos, homenajes, etc., poniendo la etiqueta de la institución cultural del gobierno encargada de su realización.

Desde luego la definición de un proyecto para la difusión cultural no implica la imposición de directrices ideológicas, sino la determinación de metas a mediano y largo plazos, que apuntalen y lleven adelante el fortalecimiento de nuestra cultura e identidad.

4.2. Política externa

La política exterior puede ser entendida como "el conjunto de decisiones y acciones por las que cada sujeto de la sociedad internacional, define su conducta y establece metas y cursos de acción, en todos los campos que trascienden sus fronteras; así como las medidas y acciones emprendidas en su realización." (37)

En el caso particular de México, la política exterior se ha fundado en el "razonamiento de que, como país débil, (México) debe conjugar pragmáticamente sus intereses nacionales con la realidad de la política internacional y la vecindad con Estados Unidos" (38); de igual forma México ha sostenido a través de su historia una actitud al exterior caracterizada por la defensa de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

A fin de ejemplificar lo anterior, baste sólo con recordar que a lo largo de la experiencia histórica, México aprendió la importancia que tiene para los países débiles y poco desarrollados la defensa de tales principios, en oposición a los intereses de las grandes potencias: "las invasiones extranjeras sufridas a lo largo del siglo XIX y a principios del siglo XX, así como las múltiples acciones de injerencia política de potencias extranjeras -Estados Unidos en particular- empujaron a México hacia una actitud aislacionista y lo llevaron a la consagración de los dos principios (autodeterminación y no

37.-Hernández-Vela Salgado, Edmundo, Diccionario de política internacional, Ed. Porrúa, México, 3a. ed., 1966, p. 193.

38.-Cujeda, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México, Ed. El Colegio de México, México, 2a ed., 1964, p. 79.

intervención) como piedra angular de la política exterior mexicana." (39)

En este sentido, el proceso histórico del que México ha formado parte ha constituido un factor importante en el desarrollo de su política exterior. Acorde con esta experiencia, México ha evitado en la medida de lo posible, por una parte, comprometerse con problemas internacionales ajenos, y por otra, cuando se ha visto empujado por las circunstancias a ello, ha evitado adoptar la mayoría de las ocasiones una posición que vaya al fondo político del problema.

Esta actitud podría ser considerada como táctica de la política exterior mexicana, cuya directriz apunta a tratar de evitar algún enfrentamiento directo con otro u otros gobiernos que podría surgir de hacer explícita su postura política ante una determinada situación.

La política exterior de México aspira también al resguardo de nuestra seguridad y de nuestra integridad territorial como nación independiente y soberana. En este sentido, México se ha manifestado partidario de la defensa de sus aguas continentales y espacio aéreo, así como de la preservación de sus recursos naturales y de la defensa de sus instituciones políticas, sociales y culturales.

La política exterior mexicana se ha empeñado en demostrar que nuestro país no es un pueblo agresor, ni alberga ánimos expansionistas de ningún tipo; ante todo, estima que el diálogo, el respeto y la paz son los estadios más importantes que existen para lograr el entendimiento entre los individuos y entre las naciones.

39.-Ojeda, Mario, México: el surgimiento de una política exterior activa, Ed. SEP, México, 1986, p. 28.

Resumiendo, la política exterior de México se caracteriza por carecer de "ambiciones territoriales, económicas e ideológicas en el ámbito internacional. Su postura de defensa del pluralismo ideológico en las relaciones internacionales significa respeto a las decisiones de otros pueblos". (40)

Todas estas consideraciones que sobre política exterior caracterizan a nuestro país, reflejan sin duda su condición de país subdesarrollado al hacer frente a los problemas que se gestan en el escenario internacional. La causa de esta tendencia se encuentra posiblemente en la carencia de recursos materiales (económicos y/o militares) que le permitirían tener un peso y una política de fuerza sobre otros países.

"El conocimiento de esta realidad, viene a reforzar la posición asumida por México en razón de su historia, que desde la independencia es la historia de una serie de agresiones, intervenciones y despojos territoriales. Tal posición es la de un respeto absoluto a la integridad territorial y a la independencia política de los países, así como de un repudio total del uso de la fuerza en las relaciones internacionales." (41)

Si bien los recursos económicos y militares han dado a ciertos países la posibilidad de ejercer un peso importante en las decisiones de política internacional así como el jugar un papel trascendental sobre otras naciones menos desarrolladas, ello no quiere decir que sean

40.-Seara Vazquez, Modesto, política exterior de México, Ed. Harla, México, 3a. ed., 1985, p. 34.

41.-Ibid.

los únicos elementos capaces de dar presencia, prestigio y cobertura a un determinado país.

Al carecer de la fuerza material necesaria en política internacional, México debe impulsar una política cultural más activa que redunde no solo en el fortalecimiento de la cultura nacional, sino en el de la identidad que comparte con la región latinoamericana y las comunidades chicanas asentadas en Estados Unidos, y que al cabo permita la integración de aquella y la profunda identificación con estas, de forma tal que México adquiriera una postura más sólida y definitiva en el sistema internacional.

Como se ha hecho referencia en capítulos anteriores, los grandes cambios tecnológicos que se desarrollan actualmente han venido a romper con las fronteras naturales y los límites impuestos por los Estados. La globalización de la economía es una acción más que tiende al acercamiento de los pueblos. En este sentido, la defensa y promoción de nuestros valores, identidad y tradiciones culturales, se erigen como una de las principales estrategias que México debe seguir en la lucha por mantener nuestra unidad al interior, y una mayor independencia y presencia política al exterior. El conocimiento de nuestras limitaciones, alcances y potencialidades permitirá que México posea una cultura política más rica y consolidada al interior y un mayor peso e influencia hacia el exterior.

Dicha difusión cultural deberá realizarse primeramente entre las comunidades chicanas asentadas en Estados Unidos hasta Tierra del Fuego, dado que a lo largo de este territorio existe un pasado histórico común así como una identidad cultural que riga a México

con esas dos regiones. Formamos parte de un mismo origen y compartimos una historia común no obstante que exista una delimitación territorial artificial derivada por causas económicas y políticas, que han postergado la identificación con los chicanos y la integración con Latinoamérica y el Caribe.

Estamos vinculados por razones de geografía, de historia y de cultura. Desarrollar y fortalecer nuestros lazos de unión es una tarea importante que debe ser atendida, pero la cual requiere de respetar las particularidades de cada área.

Toda política exterior consiste en la instrumentación de acciones tendientes a la defensa del interés nacional en el exterior y a la modificación de las condiciones internacionales en favor del desarrollo interno, lo cual implica, para su formulación, la consideración de una serie de elementos entre los que la cultura, por las razones explicadas a lo largo de esta tesis, debe jugar un papel preponderante. En efecto, en nuestros días cuando las telecomunicaciones han hecho del fenómeno de la comunicación un problema que rebasa las fronteras nacionales y que implica serias consecuencias para los países que solo son receptáculos en este proceso, pone de manifiesto la necesidad de formular un proyecto que permita la incorporación de los genuinos elementos universales a nuestra cultura sin detrimento de ella, y que permita a su vez, el enriquecimiento de la cultura universal con los valores culturales del país.

La riqueza cultural de nuestro país debe ser incorporada a la política exterior como elemento estructural, de forma tal que las

acciones que se desarrollen en favor de la cultura nacional no se limiten a la realización de eventos o al adorno de discursos políticos pronunciados en ocasión de encuentros protocolarios. En este sentido, debemos integrar en nuestra política exterior acciones que nos permitan aprovechar las posibilidades que pueden brindar nuestro sistema de satélites nacionales, así como el de las radiodifusoras con potencia internacional (Radio UNAM, Radio Educación, XEB, etc.), a fin de difundir nuestra perspectiva de las cosas, fomentar y enriquecer la presencia de México en el ámbito internacional y facilitar el proceso de integración latinoamericano y el acercamiento con las comunidades chicanas.

Esta vertiente de la política exterior mexicana está plenamente justificada si tomamos en consideración que el potencial de los medios de comunicación electrónicos es enorme en nuestros días, lo cual hasta el momento solo ha sido advertido por la iniciativa privada. La presencia cultural de México en este rubro, ha sido abandonada en manos de un consorcio televisivo, que aunque bien organizado, no promueve sino una cultura falseada y que obedece a intereses económicos particulares, pero que influye en áreas prioritarias de nuestra política exterior. No se puede negar la profundidad y el alcance que tienen programas como "ECO", "Siempre en Domingo", entre otros, cuyo alcance abarca la totalidad del continente americano, Europa y otras regiones del mundo.

De esta forma, podemos afirmar que para nuestro país es indispensable impulsar una política exterior que atienda la soberanía y la independencia pero no en un sentido clásico, y aprovechar las posibilidades que ofrece el compartir una identidad cultural común con

Latinoamérica y las comunidades chicanas para la integración de una gran nación con características propias y con una riqueza cultural y humana incuestionable.

4.2.1. Acercamiento con las comunidades chicanas

En la actualidad la comunidad chicana deja sentir vigorosamente su presencia en la vida de Estados Unidos. De la población total de ese país, 20 millones son de origen hispano y de éstos, el 62% es de ascendencia mexicana. Asimismo, cerca de dos terceras partes de la población hispana se encuentra concentrada en los estados de California, Nuevo Mexico y Colorado siendo que 85% de ella es de origen mexicano, según datos de 1990. (42)

Como se observa, la tendencia demográfica de la población latina, y en especial de los chicanos, es evidencia del creciente potencial de esta comunidad en la sociedad y en la política estadounidenses. La comunidad chicana ha contribuido de manera determinante al bienestar económico de Estados Unidos, en particular de estados como California, Tejas e Illinois. Contrario a lo que suele argumentarse, la inmigración mexicana no ha representado una carga, por el contrario, ha contribuido significativamente a aumentar la productividad de la economía estadounidense. En general, su capacidad productiva no solo ha representado un beneficio sino, incluso, se ha hecho indispensable en amplias regiones de la geografía del vecino país del norte.

42.-Gómez Quiñones, Juan, "La política de exportación de capital e importación de mano de obra". Al norte de la frontera: el pueblo chicano, Ed. CONAPO, México, 1989, p. 149.

Si tomamos en cuenta la concentración de "mexicanos-estadounidenses," como indicador geográfico, entonces la frontera septentrional de México no es el río Bravo, ni las alambradas que separan a Arizona del estado de Sonora, sino que es algo así como una rínglera de mies que avanza serpenteando, a modo de pincelada desde el sur de California hasta el centro de Arizona y Nuevo México, para después unirse en el árido oeste de Tejas y marchar hacia San Antonio y Houston." (43)

De esta manera es necesario reconocer que en la actualidad ya no se trata simplemente de recolectores de granos en Michigan ni de lavaplatos en Kansas City, sino de participantes entusiastas y cada vez más activos en muchos aspectos de la vida estadounidense. Por ejemplo, seis estados -Florida, Nueva York, Nueva Jersey, Illinois, Tejas y California- se han convertido (por muy diferentes razones) en los estados que marcan la pauta en Estados Unidos en lo que a política se refiere. Además de su fuerza electoral y de su tino económico, al parecer tienen muy pocas cosas en común, salvo una experiencia: son los que han recibido el mayor número de inmigrantes hispanos (y asiáticos) en los últimos veintidós años. (44)

La repercusión económica de los chicanos en ese país ha sido profunda, ya que "su intrusión en los sectores comerciales y de servicios de la economía han engendrado preocupaciones que muchas veces han aflorado en las protestas de enconados líderes obreros estadounidenses acerca de la pérdida de puestos de trabajo en favor

43.-Langley, Lester, "Mexamerica", Nexus, México, No. 140, agosto, 1989, p. 37.

44.-Cfr., ibid.

de los 'ilegales' y de la fuga de plantas industriales a México. Los chicanos radicales hablan de una reconquista, una reconquista cultural sino es que literalmente territorial de su lugar en América, pero los silenciosos éxitos de los negocios de hispanos en este país simbolizan la reconquista definitiva de un pueblo al que antes se consideraba adecuado para el trabajo arduo en el campo." (45)

Asimismo, es relevante destacar la huella cultural de los millones de chicanos que residen en Estados Unidos, ya sea legal o ilegalmente, que nunca serán asimilados y que persistirán en implantar su propia cultura en ese país antes que adaptarse al modelo histórico de los inmigrantes anteriores (a inicios del siglo XX los inmigrantes procedentes de Europa paulatinamente se fueron integrando a la sociedad estadounidense y los que no, regresaron a su lugar de origen; no trataron de cambiar a Estados Unidos, sino únicamente que éste cumpliera con sus promesas de oportunidades económicas y de trato justo). Es una minoría militante que exige que se respete su identidad cultural. (46)

"Algunos cálculos nos permiten apreciar que, tanto por su número como por su aportación e integración a la sociedad y al mercado de trabajo estadounidense, la población de origen mexicano ha venido ganando terreno en cuanto a su presencia social y política, particularmente en los niveles locales y regionales." (47) Lo anterior se explica en buena medida, en razón de que a diferencia de

45.-Ibid., pp. 37-38.

46.-Cfr., Ibid., p. 38.

47.-Ortega, Sylvia, "El reverso de la medalla", El Cotidiano, UAM, México, No. 1, 1987. p. 11.

los inmigrantes europeos que en general llegaron con el objetivo de establecerse y desarrollar nuevas formas de vida, los mexicanos han tendido a separarse mucho menos de sus costumbres, lengua e identidad étnica. Además los flujos migratorios mexicanos han sido un proceso continuo con momentos de mayor afluencia. Así, en tanto que la gran oleada de migrantes europeos se concentró a fines del siglo pasado y en las primeras décadas del presente, el flujo de los mexicanos ha seguido alimentando a las comunidades chicanas revitalizando sus tradiciones culturales constantemente.

Sin embargo, debe advertirse que los problemas e intereses de la comunidad chicana no deben confundirse con la problemática asociada a la inmigración ilegal, ya que la comunidad chicana es, de muy diversas maneras, definitivamente distinta a los nuevos inmigrantes provenientes de nuestro país, tanto por sus formas de organización, como por sus aspiraciones, su cultura y en fin, sus costumbres y formas de vida. Igualmente, el chicano, "que viene a ser un concepto cultural entre dos culturas, busca en la herencia de su mexicanidad valores que apoyen su razón de ser. Y no se trata tanto de que se sientan mexicanos como de que queriendo estar presentes en su país, los Estados Unidos, quieren rescatar lo que de México llevan en sí mismos." (48)

Es así que, braceros, indocumentados y chicanos no son un grupo social uniforme. Cabe destacar que el movimiento chicano que comenzó en la década de los sesentas como una protesta social y política, en una lucha por derechos civiles garantizados por la Constitución de

48.-Taibo, Francisco. "La frontera norte", El Universal, Sección cultural, México, 16 de marzo de 1990, p. 1.

Estados Unidos a todos los ciudadanos, ha intentado promover en la actualidad "un orgullo de espíritu, retomando nuestras artes, letras, cultura y pensamiento" (49), reivindicando sus raíces históricas en oposición a la supremacía anglosajona. El chicanismo es una postura cultural y política.

Por ello es de vital importancia el establecimiento de nexos con las comunidades mexicanas (chicanas) asentadas en Estados Unidos, dada la importancia tan grande que día a día experimentan estas en el crecimiento y desarrollo de la sociedad estadounidense. No es posible continuar con la indiferencia y menosprecio hacia los chicanos como en épocas pasadas, fruto del desconocimiento de su realidad.

Por otro lado, es importante también que la opinión pública estadounidense tenga una percepción objetiva de la realidad mexicana. En la medida en que nuestro país sea mejor conocido y, por ende, más respetado, tanto mejor aquilatados serán los valores que las comunidades chicanas representan dentro de la sociedad de Estados Unidos. En esta empresa, tenemos a nuestro favor la existencia de un punto de contacto natural que nos vincula con la comunidad chicana de origen mexicano: una misma identidad cultural, un mismo origen. De ahí la necesidad de incrementar nuestros lazos de unión con las comunidades chicanas, a fin de extender nuestra presencia en Estados Unidos y en la sociedad internacional.

En este sentido, es necesario desarrollar esfuerzos sistemáticos con objetivos definidos para establecer un programa amplio y coherente

49.-Matadamas, Ma. Elena, "Persisten imágenes injustas y visiones limitadas", Cultura Norte, México, Año 2, Vol. 1, No. 6, agosto-octubre, 1988, p. 24.

que se enfoque hacia los grupos chicanos que, a pesar de representar un significativo porcentaje de la población total estadounidense, no están totalmente asimilados ni a la cultura de su país de residencia ni a la de su país de origen.

Con tal propósito, consideramos que el objetivo fundamental de este programa sería el de hacer real y efectiva, entre estos grupos, la presencia de México y sus valores culturales. Así, estimamos que para poder llevar a cabo tan pretencioso objetivo necesitamos, en primer lugar, establecer la confianza de los grupos chicanos con la sociedad mexicana en general, y con el gobierno en particular, mediante el diálogo con los líderes de las asociaciones que agrupan a la población residente en Estados Unidos de origen mexicano.

En segundo lugar, debemos reconocer que se trata de una sociedad heterogénea, es decir, que los niveles socioeconómicos en las diversas zonas en donde se encuentran asentados, revisten características muy particulares; sus formas de organización son muy diferentes, sus canales de comunicación son diversos, el peso que cada grupo tiene en la vida política americana es específico y su deseo o necesidad de vincularse con nuestro país es particular de grupo a grupo. Es por ello que no deben imponerse acciones concebidas y diseñadas exclusivamente por y desde México, por encima de sus propias estructuras culturales, sino que debe inquirirse acerca de la naturaleza y especificidad de sus necesidades y preferencias respecto a programas culturales conjuntos.

Ante todo, cualquier programa que pretenda estrechar los lazos de unión de México con las comunidades chicanas, debe tomar en

consideración que estas forman parte de una cultura que resiste, se opone, se enfrenta e influye en los condicionamientos políticos y económicos de Estados Unidos.

Debemos recordar que en virtud de la fuerza del movimiento chicano y de su influencia en el desarrollo estadounidense, las fronteras de América Latina en general y las de México en particular, no deben circunscribirse a las márgenes del río Bravo. La existencia de comunidades chicanas en el vecino país del norte hace que la presencia de la cultura mexicana trascienda las fronteras.

La cultura chicana representa uno de los baluartes humanos, políticos y sociales más notables de cualquier otro grupo extranjero asentado en Estados Unidos. Su importancia se refleja en el alcance que éstas han obtenido en el escenario político de ese país. En el sur cada vez más chicanos ocupan lugares en el acontecer político estadounidense y participan en la redefinición de políticas que intentan favorecer su estancia en la sociedad estadounidense.

En este sentido, con el propósito de lograr un diálogo permanente en donde impere la confianza entre México y las agrupaciones chicanas en Estados Unidos, así como el reconocimiento por parte de nuestro país de las necesidades particulares que tienen éstas al depender del nivel socioeconómico en que se desarrollen en ese país, deben impulsarse diversas acciones a fin de ampliar y mejorar las relaciones de México con las comunidades chicanas, a saber:

a) Construcción de centros o casas de cultura mexicana.

Con este fin, se propone el establecimiento de espacios culturales

consideración que estas forman parte de una cultura que resiste, se opone, se enfrenta e influye en los condicionamientos políticos y económicos de Estados Unidos.

Debemos recordar que en virtud de la fuerza del movimiento chicano y de su influencia en el desarrollo estadounidense, las fronteras de América Latina en general y las de México en particular, no deben circunscribirse a las márgenes del río Bravo. La existencia de comunidades chicanas en el vecino país del norte hace que la presencia de la cultura mexicana trascienda las fronteras.

La cultura chicana representa uno de los baluartes humanos, políticos y sociales más notables de cualquier otro grupo extranjero asentado en Estados Unidos. Su importancia se refleja en el alcance que éstas han obtenido en el escenario político de ese país. En el sur cada vez más chicanos ocupan lugares en el acontecer político estadounidense y participan en la redefinición de políticas que intentan favorecer su estancia en la sociedad estadounidense.

En este sentido, con el propósito de lograr un diálogo permanente en donde impere la confianza entre México y las agrupaciones chicanas en Estados Unidos, así como el reconocimiento por parte de nuestro país de las necesidades particulares que tienen éstas al depender del nivel socioeconómico en que se desarrollen en ese país, deben impulsarse diversas acciones a fin de ampliar y mejorar las relaciones de México con las comunidades chicanas, a saber:

a) Construcción de centros o casas de cultura mexicana.

Con este fin, se propone el establecimiento de espacios culturales

en ciudades con significativo porcentaje de población chicana, como en Los Angeles, San Antonio y Chicago, que sean centros vivos que propicien la difusión de la cultura mexicana, la convivencia y el fortalecimiento de afinidades, incluso entre la población meramente sajona. Dichos espacios, además de servir como foros para la realización de exposiciones y espectáculos, deberán constituirse en centros de reunión donde confluyan las manifestaciones de la cultura popular mexicana a fin de funcionar como receptáculos y emisores de manifestaciones culturales hacia otros puntos de Estados Unidos, constituyéndose en foros dinámicos y expansivos para las expresiones que refuercen los lazos de identidad entre los chicanos y los mexicanos.

Cabe hacer mención de que para que estos centros puedan funcionar eficientemente y cumplir sus objetivos, deberán establecerse a partir de las demandas surgidas de las comunidades chicanas y complementada gracias a la colaboración de la parte mexicana.

En estos centros o casas de cultura, cabría la posibilidad de establecer centros de enseñanza del idioma español como una de sus principales actividades. Pasando a convertirse, la difusión de nuestra lengua, en el factor unificador por excelencia.

b) Promoción de la cultura escrita.

La apertura de librerías especializadas en cultura mexicana y latinoamericana, constituye otro punto de singular importancia, el cual permitiría la divulgación de la cultura mexicana en particular y de la latina en general, poniéndola al alcance de cualquier tipo de consumidor. En este sentido, proponemos la edición de material

bibliográfico acerca de la historia de México y de los clásicos de la literatura mexicana, conformadas por obras accesibles tanto en precio como en contenido.

Asimismo, la divulgación entre la población chicana de las obras que sobre México existen en las bibliotecas estadounidenses para que tengan acceso a su lectura y conocimiento, se refleja como otro elemento que permite incrementar la integración de estos grupos con su origen: México.

c) Muestras de cine.

La presentación de cintas en las que se destaque lo mejor de la producción cinematográfica, desde la llamada "época de oro" hasta nuestros días, la cual deberá ir acompañada de un catálogo de gran calidad y de una amplia campaña publicitaria.

En este sentido, estimamos conveniente que el mejor sitio para la exhibición de estas cintas sería en las universidades y en los centros culturales de difusión localizados en las ciudades con mayor concentración de agrupaciones chicanas.

d) Realización de exposiciones.

Se deben impulsar exposiciones que consideren, en lo fundamental, un recorrido general por la historia de México, como elemento clave y unificador de nuestro origen e identidad cultural. Dichas exposiciones podrían ir acompañadas de obras de arte, fotografías y de objetos que puedan contextualizar la temática de la exposición.

En este orden de ideas, la realización de eventos en los que se

muestren la riqueza étnica de México y sus productos culturales y artísticos, mostrando un panorama de la diversidad social y cultural en toda su extensión sobre México, constituyen elementos que permitirían enriquecer aún más las relaciones entre nuestro país con las comunidades chicanas.

e) Divulgación de programas audiovisuales y de publicaciones.

En este apartado, sugerimos la producción de programas, series televisivas y transmisiones radiofónicas a través de repetidoras de canales y estaciones mexicanas, a través de nuestro sistema de satélites, así como la promoción de revistas y publicaciones periódicas de calidad entre la población chicana, que difundan la historia y las manifestaciones culturales de México.

f) Fortalecimiento del turismo.

La promoción turística que atraiga a los chicanos a México, con especial énfasis en los atractivos culturales que el país puede ofrecerles, forma parte de otra recomendación, en la que se sugiere incluso, el establecimiento de paquetes que combinen turismo y cultura.

g) Realización de convenios y programas de colaboración.

En este punto podría considerarse el establecimiento de convenios entre diversas instituciones académicas y culturales de México y Estados Unidos; intercambios académicos; formación de bancos de datos entre ambos países que proporcionen información documental y bibliográfica que permita incrementar los respectivos acervos, etc.

Dentro de este contexto forma también parte la organización y patrocinio de becas para jóvenes chicanos, destinadas a propiciar el acercamiento a comunidades mexicanas.

h). Difusión en México de la cultura chicana.

No solo llevar la cultura mexicana a las comunidades chicanas asentadas en territorio estadounidense constituye la principal y única tarea para fortalecer las relaciones entre las comunidades chicanas y México. Es importante mostrar una voluntad de cooperación y de respeto a los miembros de estas comunidades, a través del reconocimiento y de la difusión en nuestro país de sus manifestaciones culturales, mediante la publicación de antologías relativas a literatura chicana así como la realización de muestras de cine, exposiciones fotográficas y de artes plásticas, que recojan la vida cotidiana y las expresiones de esta población en nuestro país, nos permitirá acercarnos más a la realidad y a la problemática chicanas desconocidas por muchos mexicanos.

La realización de este tipo de eventos permitirán erradicar la imagen estereotipada y negativa del chicano que en muchos lugares de México se tiene acerca del grupo. Con este propósito, proponemos el establecimiento en México, al igual que en las localidades chicanas, de programas de investigación, conferencias y mesas redondas, entre otros, que analicen y desmientan la imagen chicana que presentan frecuentemente películas y series de televisión estadounidenses.

Las propuestas anotadas con anterioridad forman parte de una amplia canasta que nos permitiría conducirnos a una mayor y mejor relación con las comunidades chicanas. Enarbolar nuestros lazos de unión con dichos grupos, nos permitirá tener un encuentro con individuos que poseen el mismo origen que el nuestro.

El reencuentro con estas comunidades llevará a México a tener una influencia cultural y política mucho más amplia, lo que le permitirá, a su vez, incrementar su presencia en el escenario internacional. Sin embargo, el acercamiento con las comunidades chicanas no debe ser algo semejante a la actitud del político en busca de votos, haciendo de lado los prejuicios y el racismo para buscar simpatías temporales.

Lo anterior se refiere a que luego de un tradicional olvido e indiferencia por las comunidades chicanas, repentinamente con el efecto ocasionado por las elecciones nacionales de 1988 que produjeron un gran fenómeno político, que llegó incluso a repercutir más allá de las fronteras, y tocó a los sectores más politizados del pueblo chicano. Por primera vez los dirigentes de México y los opositores de izquierda miraron hacia el norte.

De esta manera, "con sus muchos millones de seres y con una cultura en desarrollo acelerado, con una politización asimismo importante", (50) pues los chicanos tienen un peso significativo en la política estadounidense, esta comunidad pasó a ser tema de gran relevancia para los grupos políticos más importantes de México. No obstante, este interés tiene mucho que ver con el papel que estas pueden jugar en

50.-Avilés Fabila, René, "El descubrimiento del mundo chicano", Excelsior, Sección cultural, México, 5 de mayo de 1991, p. 3.

la firma del Acuerdo de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá. Para la administración de Bush el pueblo chicano es igualmente importante; puede impulsar el proyecto del TLC (recuérdese que en párrafos anteriores mencionamos la enorme presencia que los chicanos tienen en seis de los estados más influyentes de la política estadounidense). Tanto para Salinas de Gortari como para Bush las comunidades chicanas son importantes, y ambos quieren (aunque por diversas razones) llevar a cabo la integración de dos países diametralmente opuestos, pese al avanzado grado de sometimiento colonial tanto en lo económico y cultural que México padece respecto de Estados Unidos.

"Si para Salinas el Tratado de Libre Comercio es una especie de varita mágica que sacará a México del atraso y del subdesarrollo, sin perder la identidad nacional ni los valores culturales, muchos menos la soberanía, para Bush se trata de encontrar de una vez por todas la ampliación para el mercado estadounidense, sobre todo cuando otras potencias (Francia, Alemania, Japón) compiten cada vez con mayores ventajas... No obstante la vía salinista implica perder mucho, tanto como la soberanía. Habría que buscar métodos patrióticos, que impidan el vergonzoso entreguismo del gobierno salinista, hoy dedicado exclusivamente a un sólo fin: el Tratado de Libre Comercio." (51)

Si bien este sector de la población estadounidense podría jugar un papel destacado en las relaciones México-Estados Unidos y apoyar a nuestro país hacia caminos democráticos y plurales, así como en el

51.-Ibid.

fortalecimiento de nuestra identidad cultural, inclusive, para influir a favor de México en la política estadounidense, no es posible fijar la mirada en ellos como si se tratara de un clientela política pasajera.

Para los mexicanos resulta importante sensibilizarse frente a las formas de vida de quienes desde hace mucho o poco tiempo decidieron abandonar su país en busca de nuevas oportunidades. Hoy, los chicanos constituyen un interlocutor valioso e interesado en lo que reconocen como su país de origen. Hacia finales de siglo la población de origen mexicano constituirá la minoría más importante en Estados Unidos. Ello hace pensar que su poder e influencia se incrementará sustancialmente.

A pesar de que las preocupaciones de la comunidad chicana se encuentran asociadas a su vida cotidiana, ésta representa un sector muy sensible a los problemas que entraña la relación entre México y Estados Unidos. De ahí que el acercamiento y el fortalecimiento de los nexos con las comunidades chicanas debe residir en acciones encaminadas al enriquecimiento de nuestra identidad cultural y al mejor entendimiento de nuestras realidades, y no simplemente a la búsqueda de clientes para el impulso de proyectos entreguistas y antipopulares.

4.2.2. Integración con América Latina y el Caribe

Comunmente se analizan, critican y evalúan los avances de la integración Latinoamericana en sus aspectos económicos y comerciales, dejándose de lado otras dimensiones del desarrollo de los pueblos de

América Latina y el Caribe como es la reflexión y el debate acerca de una política cultural común que, evidentemente, constituye una de las bases del desarrollo más importantes que tienen estos pueblos.

"La región tiene una historia compartida en la cual han interactuado la unidad de origen, de procesos sociales y de afinidad cultural del lenguaje, religión y tradiciones. Asimismo, existe una rica y múltiple diversidad cultural originada por factores étnicos, socioeconómicos y propiamente culturales. Nuestra pluralidad cultural constituye un poderoso medio de entendimiento para mantener la individualidad integrada de componentes heterogéneos que en la medida en que coexisten, se unen o se contraponen, fortalecen una integración global." (52)

Las raíces de nuestros pueblos son profundas y antiguas. Antes del descubrimiento de nuestro continente ya existían complejas civilizaciones en Perú, Bolivia, América Central y en México. Estas civilizaciones vivieron aisladas durante años; sólo hasta el siglo XVI nuestro continente rompió su "inmensa soledad histórica y los pueblos americanos penetraron por primera vez en el río tumultuoso de la historia universal." (53)

Los pueblos de América Latina comparten historia, religión y un pensamiento que nos hace comunes. Es por ello que propugnamos por la integración cultural, como el medio propicio a través del cual se

52.-"La integración de América Latina en su dimensión cultural", Integración Latinoamericana, Ed. INTAL, Buenos Aires, No. 148-150, septiembre-octubre, 1989, p. 1.

53.-Paz, Octavio, "Desenmascara AL al viejo patrimonialismo cultural", Excelsior, México, 7 marzo, 1990, p. 1.

Impulse el desarrollo global y la tan ansiada modernización a la que aspiran nuestras sociedades. El reconocimiento del patrimonio cultural como un elemento irrenunciable de la personalidad de América Latina, constituye una de las principales estrategias hacia la que los gobiernos de la región deben encaminar sus esfuerzos en aras del desarrollo democrático y plural de los pueblos.

Sin embargo, la integración cultural de América Latina como medio para llegar a la democratización no es una tarea sencilla. A pesar de que compartimos varias cosas en común, existen barreras que han inhibido el poder compartirlas en beneficio de nuestros pueblos.

Los factores que han impedido la realización de este ideal pueden agruparse de la siguiente manera:

- En primer lugar se presenta la heterogeneidad física y geográfica de la región. "América Latina abarca más de 20 millones de kilómetros cuadrados, con una geografía cruzada por cordilleras, desiertos, ríos y selvas que dificultan la comunicación vial. Esta heterogeneidad geográfica origina subregiones con topografía y clima muy diferenciadas. La diversidad de sus ricos recursos naturales origina, a su vez, una variedad de formas de explotación, con asentamientos humanos disímiles y grandes espacios casi vacíos de población."(54)

- Las extremas diferencias de carácter socioeconómico, en que contrastan el alto nivel de vida y la "retinada" cultura de grupos minoritarios, con la pobreza y miseria de grandes sectores de la

54.-Godoy Urzua, Hernán, "La integración cultural de América Latina", Integración latinoamericana, op. cit., p. 14.

población.

En este sentido, es importante destacar que existen todavía notables diferencias entre el mundo urbano y el rural de los países latinoamericanos. Mientras el primero ha asimilado en gran parte la cultura y la técnica de Occidente, el mundo rural se halla en general más próximo a las culturas nativas.

Desearía ser que dentro de las naciones de América Latina convergen diversos tiempos históricos: el atraso junto a una supuesta modernidad, factor que ha inhibido a su vez el proceso integracionista de la región.

La coexistencia y simultaneidad de diversos tiempos históricos permite distinguir en Latinoamérica tres grandes áreas geográfico-culturales:

La primera es la zona litoral y de las grandes ciudades interiores, donde predomina la cultura occidental. En estas áreas la presencia indígena es relativamente menor.

En una segunda zona, más interior geográfica y espiritualmente, hay otra América, tradicional y mestiza que se le puede localizar en la provincia de cada país y en sus ciudades pequeñas; allí se vive un ritmo cultural más lento y conservador, con fuerte sello colonial, donde el campanario de la iglesia preside aún las poblaciones.

Y más allá, en la zona interior y virgen, hay una tercera América, casi inconquistada e inexplorada, donde la naturaleza impone su ley a los pobladores aborígenes y donde rige en plenitud el ritmo autóctono

y tradicional." (55)

Dichas áreas no se encuentran aun integradas culturalmente ni compenetradas en una conciencia común. Este fenómeno constituye otro problema a la integración, por la débil integración que al interior padecen muchos países en los que incluso se reconocen las tres zonas mencionadas.

- Además de los factores señalados (diferenciación geográfica y económica, coexistencia de atraso y modernismo), se puede mencionar un obstáculo más: el antagonismo político que ha existido entre las naciones del área.

"Los antagonismos de orden político-militar empezaron a manifestarse a partir de la independencia y se tradujeron en la fragmentación interna de los antiguos virreinos para originar nuevas repúblicas. La gran Colombia forjada por Bolívar se desintegró en Venezuela, Colombia y Ecuador. Centroamérica se pulverizó en seis pequeños Estados. Del virreinato del Perú se escindieron Chile y Bolivia. El virreinato de la Plata se dividió en Argentina, Uruguay y Paraguay. Más tarde, del antiguo virreinato de la Nueva España, México perdió el norte de su territorio, cuando los estados de Tejas, California, y Nuevo México, pasaron a formar parte de Estados Unidos. (56)

55.-Ibid., p. 15

56.-Ibid., p. 17.

Inclusive las naciones latinoamericanas (México entre ellas) se han enfrascado en la tarea de rescatar y resaltar las peculiaridades de cada una como resultado de su devenir histórico, pero tan sólo con el propósito de legitimar la existencia y la idea de los estados nacionales. "Todavía hoy los latinoamericanos vivimos como si fuéramos un archipiélago de islas que se comunican por mar y por aire y que con más frecuencia se vuelcan hacia afuera, a los grandes centros económicos mundiales, que hacia adentro." (57)

Luego de haber enlistado los principales obstáculos a los que México se enfrenta en el proceso de integración cultural con América Latina, sólo basta reiterar que las bases de la integración cultural de nuestras naciones residen en el patrimonio común forjado por la historia. Este legado histórico-cultural es una realidad que se manifiesta en la lengua, las tradiciones, los estilos de vida y las expresiones de la literatura, las artes y, sobre todo, en las culturas populares. Sin embargo, falta todavía mucho para que este patrimonio común tenga un pleno reconocimiento por parte de las clases dominantes y países poderosos del sistema internacional; se requiere actualizarlo y difundirlo a todos los niveles y sectores de la población y hacia el exterior.

América Latina reclama al mundo desarrollado un nuevo diálogo que permita crear un nuevo orden económico internacional más equitativo. Factores externos a nuestra región son causa de amenaza a la estabilidad y al desarrollo económico-social. "El avance producido por el pago de los servicios de la deuda externa resulta ya

57.-Ribeiro, Darcy, La cultura latinoamericana, UNAH, México, 1976, pp. 15-16.

insoportable; continúan deteriorándose progresivamente los términos de intercambio; evoluciona desfavorablemente para nuestros países el comercio internacional y retrocede el ritmo de crecimiento de nuestra economía en la década de los ochentas. A la par que crecen la pobreza y la marginalidad se consolida nuestra dependencia." (58)

En este sentido, sería más favorable para la consecución de nuestros intereses organizarnos junto con quienes compartimos una similitud de problemas, así como una enorme riqueza cultural y un legado histórico. La vigencia de nuestra identidad cultural que nos permite abrigar la posibilidad de formar una gran unidad política, cultural, económica y geográfica, cobra mayores dimensiones en virtud de la creciente interdependencia internacional y la creación de espacios económicos integrados por grupos de países.

Frente a la crisis estructural de la que hablamos que afecta a los países de nuestra región, podría parecer extemporáneo hablar de cultura y de integración cultural. Pero sólo una antigua concepción de la cultura como mera erudición, refinamiento y privilegio de las élites justificaría ese juicio. Por el contrario, la cultura como interacción de todos los seres humanos con su entorno, como la manera de vivir de los pueblos, exige su presencia protagónica para considerar los problemas de la sociedad en su conjunto, porque le pertenece y porque la cultura es también la autoconciencia de la sociedad. De ahí que las transformaciones sociales obliguen a la participación de todos en la dirección de los cambios.

58.-Recondo, Gregorio, "La integración cultural latinoamericana: entre el mito y la utopía", Integración latinoamericana, op. cit., p. 49.

Solo mediante el rompimiento de la cultura (considerada en bloque con la educación, la ciencia y la comunicación social) podremos llegar a obtener: "a) la concientización de la necesidad de la integración; b) el análisis de los factores favorables y los obstáculos a la integración; c) la generación de procesos sociales que supongan la transformación de estructuras arcaicas y dependientes; d) la promoción del desarrollo integral y de la democracia cultural." (59)

Si la democracia resulta un pilar decisivo para la integración y la afirmación cultural, no es menos cierto que la integración y la cultura son también fundamentos de una democracia estable válida para los pueblos de América Latina.

Así, ante las vicisitudes sufridas por la integración económica y los obstáculos reales que dificultan hasta hoy la integración económica, resulta imperioso y urgente poner en marcha la integración cultural. Amen de factible, resulta un elemento aglutinador y proporcionaría la argamasa histórica que constituiría los cimientos de dicha integración.

"Existen numerosos vínculos culturales y espirituales entre nuestros pueblos tendidos en el pasado y reactualizados por los infortunios comunes. Debemos desarrollarlos para acelerar la marcha de la integración cultural, la gran motivadora que hará posible 'el abrazo de lo distinto', en un encuentro hermanador. La integración cultural, asimismo, será la pauta que reafirme la autonomía espiritual de nuestros pueblos." (60)

59.-Ibid.

60.-Ibid., p. 50.

En este sentido, la generación de políticas culturales que posibiliten la asunción de un legado histórico, los procesos de identificación, de pertenencia a un espacio cultural común, deberán estar aptas para atender los grandes cambios de la revolución tecnológica a escala mundial.

Los objetivos de la integración no podrán realizarse con esfuerzos aislados y ocasionales. La identidad de las naciones latinoamericanas debe ser protegida pero no con muros artificiales, sino con el substrato de nuestras culturas, acudiendo al encuentro con el mundo para ahí hacer valer nuestra razón. (61)

El acercamiento de América Latina en términos culturales, podría generarse a partir del establecimiento de una "zona de libre circulación de bienes y servicios culturales, la constitución de un fondo regional para la cultura, la adopción de un compromiso para que se aumente el nivel del gasto cultural en cada uno de los países y la constitución de programas para casas de la cultura." (62)

El objetivo final no será el invertir en recursos, sino el dar vida a todos los espacios de América Latina. La historia llama a la unión de la región y esta unidad no sólo es requisito de las economías sino alto postulado esencial del desarrollo y la fuerza necesaria para vencer inercias y dirigir el cambio hacia el bienestar reclamado por las sociedades.

51.-Gallegos, Elena, "Indispensable la unidad cultural de América Latina". La Jornada, México, 21 de septiembre de 1990, p. 1.

62. Ibid., p. 10.

"Tenemos ahora el reto de estar a la altura de los creadores de la cultura, para facilitar, acercar, intercambiar, proteger sin obstáculos la mayor unidad cultural que propulsa formas de colaboración en otros ámbitos de nuestra vida latinoamericana. (63)

La propuesta consiste en actualizar los ideales vigentes de unidad e integración cultural a través de una buena articulación de las políticas culturales de cada uno de los países latinoamericanos. "Nuestras naciones están muy lejos de ser meras casualidades de la geografía; nuestra América es una, en los elementos sociales que la constituyen, a veces en los males que la afligen, pero sobre todo en los medios que cuenta para superarlos (su gente y su cultura). Las naciones de América Latina no son ni pueden ser extranjeras unas de las otras." (64)

En este orden de ideas, es importante resaltar que en el esfuerzo por lograr la integración latinoamericana y caribeña así como el fortalecimiento de nuestra identidad, de la definición completa de lo que nosotros somos, es insoslayable que el imperativo lo constituye el futuro. "Lo que nos interesa a nosotros como países, que estamos surgiendo del fondo de un gran hervor, es el futuro, el ser dueños del futuro, es mejorar nuestras condiciones para adquirir mejores elementos para dominar el futuro, para tener mejores condiciones de vida, cultural, económica, social y en todas las sentidas." (65) Esto

63.-Ibid.

64.-Ibid.

65.-Sanchez, Luis Alberto, "Democracia y cultura en América Latina", Análisis, Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, Caracas, No. 214, Caracas, octubre, 1967, p. 13.

implica, a nuestro juicio, un compromiso con el mañana más que con el pasado, ya que la tradición y la historia no obstante su importancia pues constituyen la experiencia, su valor esencial radica en que significan continuidad, reformando, no permanenciando en lo mismo. De esta forma, una auténtica tradición es una revolución permanente porque utiliza los elementos del pasado para hacer el presente y proyectar el futuro. En buena cuenta utiliza el pasado para el futuro pero no para repetirlo, sino al contrario, para rehacerlo, para cambiarlo, para revolucionarlo. De ahí la profunda importancia de nuestra identidad cultural, la cual se nutre de nuestro legado histórico y del valor de nuestras tradiciones y se enriquece aun más con la proyección y con la certeza de que podemos ser dueños de nuestro propio futuro.

Por último, debemos insistir en que la creación de una unidad continental debe respetar y preservar las identidades nacionales, ya que no existe contradicción alguna en ese planteamiento, en esa heterogeneidad, porque es una heterogeneidad de forma, pero una homogeneidad de fondo. La riqueza de nuestra cultura, su fomento y actualización, así como el impulso de la participación democrática constituyen los puntos nodales en este empeño integracionista y trascendental para nosotros y la historia universal.

5. Conclusiones generales.

La sociedad internacional de finales del siglo XX atraviesa uno de los momentos más significativos de su devenir histórico ya que se enfrenta a un sinnúmero de cambios en todos los ámbitos de la vida, habiéndose en el terreno económico así como en el político, social y cultural. El sistema internacional experimenta hoy en día una serie de fenómenos que tienden hacia la regionalización y globalización, acciones que han tenido un impacto distinto en todas las naciones del mundo. Sin embargo, dentro de esta tendencia que se observa en el escenario internacional, caracterizada por una serie de cambios cuyo objetivo es la supuesta modernización, todo parece indicar que las desigualdades ancestrales entre los países desarrollados y subdesarrollados lejos de desaparecer tienden a acrecentarse. A ello, debemos agregar que las culturas nacionales están siendo fuertemente golpeadas en un afán de los países ricos por uniformizar a las sociedades y a la cultura universal, con fines de dominación y afianzamiento de su poderío.

La revolución tecnológica ha colocado a aquellas naciones que han desarrollado e invertido en la producción científica y tecnológica, en una posición de avanzada ante el resto del mundo y amenaza con ampliar la brecha existente entre los países ricos y pobres, pero que está dando lugar a una especialización de la producción que tiende hacia la creciente interdependencia de los países.

Asimismo, esta interdependencia se expresa, entre otros elementos, en el envío de grandes cantidades de información prácticamente a

cualquier ciudad del orbe, a través de satélites, microondas, telex o facsímil, lo cual toma solamente algunos segundos. El transporte multimodal permite, por su parte, hacer llegar mercancías a todo lo ancho del mundo en unos cuantos días y en forma ágil, económica y segura, a través de cielo, mar y tierra. Así, encontramos que las relaciones internacionales se caracterizan en la actualidad por poseer un mayor grado de fluidez, derivada de la revolución científica, tecnológica y comercial que experimenta el mundo contemporáneo y que tiende hacia la interdependencia.

En este sentido, el surgimiento de más y mejores técnicas de comunicación y transporte; el desarrollo de políticas económicas internacionales tendientes a la integración y a la regionalización de los mercados; así como el resurgimiento de una nueva ideología imperialista sustentada en el neoliberalismo, caracterizada por el sometimiento de las sociedades a formas de consumo irracionales y por la adquisición de patrones culturales adversos a su realidad, son aspectos que combinados, atentan contra los valores de identidad y soberanía de los pueblos.

Aunque el cambio cultural ha sido un hecho continuo en la historia de la especie humana, la velocidad con que estos cambios están ocurriendo ahora es mayor que en cualquier otro período de la existencia humana. Con la excepción de unas pocas poblaciones en regiones remotas, hoy en día ninguna sociedad deja de ser afectada por otros grupos sociales y por el caudal de los sucesos cotidianos.

Esta situación que se gesta en el escenario internacional exige que países como el nuestro se pongan al día ante los retos inherentes a la

revolución científica y tecnológica, la recomposición de las hegemonías y la transnacionalización e interdependencia de las sociedades y economías nacionales.

Ante este dinamismo internacional, México debe responder con la configuración de una nueva política cultural sustentada en la deliberación racional sobre los problemas nacionales y en el desarrollo de programas acordes a nuestra realidad para resolverlos.

No nos oponemos a los cambios a nivel internacional, que presuponen una mayor interdependencia. Lo que sucede es que siendo partidarios del desarrollo nacional, consideramos que la base de cualquier desarrollo deberá sustentarse en el reconocimiento de nuestra soberanía y en la defensa de nuestra identidad nacional, así como en la revaloración de nuestra cultura, por lo que la participación de México debe multiplicarse y aprovechar todos los espacios sin necesidad de afiliarse a un sólo centro de poder o a comprometerse con una sola solución.

Si bien México no puede permanecer ajeno a dicho proceso, esto no debe significar que nuestro país deba permitir que sea atropellado por las políticas dominantes de los países desarrollados, que en este contexto de integración comercial, se perfilan como los más favorecidos en detrimento de las naciones débiles. En suma, se trata de que México cuente con una presencia material y espiritual a la altura de las del resto de las naciones del mundo desarrollado, es decir, que la cultura universal se nutra en buena medida por la cultura nacional, y no solo insertar al país al mercado internacional. En la creciente interdependencia, el ejercicio constante y efectivo de

la soberanía adquiere su mayor significado.

Los cambios que suceden en el ámbito internacional, lejos de favorecer a los países débiles, los ubica en una posición de desventaja al tener que someterse a los requerimientos de las grandes potencias, lo que repercutirá, finalmente, de aceptar simplemente las condiciones que se nos "sugiere", en detrimento de la soberanía nacional y en la imposición de conductas, tendencias, formas de consumo provenientes de los países dominantes, que tienden hacia el aniquilamiento de los valores y tradiciones culturales de los países afectados.

Aunque sería injusto no reconocer los esfuerzos por fortalecer la identidad nacional y promover la actividad cultural de México, en la mayoría de las acciones emprendidas por los diferentes gobiernos que nuestro país ha tenido, se ha carecido de un programa que realmente refleje las demandas que en esta materia nuestra sociedad exige, y principalmente, de una política cultural sólida y consistente tendiente al respeto y fomento de la pluralidad cultural.

Como prueba de lo anterior, se distingue el arribo del positivismo en México, el cual pretendía acabar con la tradición colonial, "religiosa y acientífica" que había caracterizado al país desde su surgimiento como nación independiente. Para tal fin, se propuso exterminar todos los valores indígenas; fomentar la libertad de credo, el nacionalismo en las letras y en las artes; promover la libertad para la controversia política e instaurar la educación científica, universal, obligatoria y gratuita con el propósito de afianzar la democracia en el país. Sin embargo, los ideales positivistas no

encontraron el clima propicio para su desarrollo, ya que la realidad nacional, la falta de una estrategia adecuada para aplicar su proyecto, así como la endeble democracia de gobiernos que fueron del pueblo pero no para el pueblo, representaron serios obstáculos para su aplicación.

Con el paso del tiempo surgieron nuevos puntos de vista que intentaron dar una respuesta a esta problemática. Así, la visión de Vasconcelos correspondió a la de un pueblo independiente en lo político pero sometido en lo cultural, ante todo por la ignorancia y la falta de creatividad nacional. Para redimir esta situación, su política se situó en los siguientes puntos: educación concebida como actividad evangelizadora, campañas contra el analfabetismo, promoción y difusión de las artes, establecimiento de contactos con la cultura latinoamericana y la española, la incorporación del indígena a la nación mediante un sistema escolar nacional y, el redescubrimiento, difusión y patrocinio de las artesanías populares.

La obra de Vasconcelos ha sido sin duda una de las más relevantes dentro del quehacer cultural de México pues dejó raíces profundas y una herencia duradera en la promoción general de la cultura en México. Empero, muy a pesar de Vasconcelos, su proyecto de construir una sociedad democrática con verdadera conciencia nacional fue puesto en práctica por algunos gobiernos sucesivos pero de una forma burocrática y demagoga.

Después de Vasconcelos, ningún Gobierno llevó a cabo tan importantes lineamientos, a excepción de Lázaro Cárdenas. Después de él, la vida cultural y educativa en México adquirió nuevas modalidades

como consecuencia de factores externos e internos que incidieron en la vida política del país en general, y en el tratamiento que la cultura habría de recibir en particular.

En efecto, el hecho relevante es que el cardenismo y su política cultural tuvieron una real trascendencia histórica, ya que su gobierno pretendió hacer tanto el promotor del desarrollo económico y el mediador en los conflictos como el organizador de los trabajadores. Su tarea se abocó a la creación de una doctrina nacional para la evolución cultural y económica del pueblo. En este sentido, se intentó reformar en su totalidad el sistema educativo, mediante la implantación de la educación socialista. El entusiasmo con el que Cárdenas impulsó su obra, tenía como objetivo orientar la cultura y la educación con el fin de estudiar los problemas que afectan a la comunidad, formando hábitos de trabajo y cooperación. Sin embargo, en cuanto Cárdenas abandonó el poder la educación socialista fue liquidada de la legislación y la vida nacionales.

Después de los proyectos de Vasconcelos y de Cárdenas, la cultura fue utilizada maliciosamente en los objetivos de industrializar a México, a fin de lograr su progreso económico. La tendencia de casi todos los gobiernos hasta nuestros días, se ha caracterizado por querer hacer de la cultura y la educación los medios propicios para lograr el acceso del país a una supuesta modernidad. Es importante resaltar que la principal preocupación de estos ha sido tan sólo centrarse en aspectos cuantitativos tales como la elevación del número de alumnos inscritos, la construcción de más escuelas y centros de enseñanza, el incremento del presupuesto en esta área, la

formación de técnicos que pudieran incorporarse al proceso de industrialización nacional, etc., dejando de lado la atención de la cultura en beneficio del fortalecimiento de los valores culturales nacionales, del desarrollo de la democracia en nuestro país y de la presencia sólida y efectiva en lo internacional.

Resulta interesante hacer mención que la cultura nacional, con ciertos matices según ha sido el caso, ha servido únicamente como medio para legitimar tanto a los gobernantes en turno, como al proyecto de industrialización del país que ha caracterizado su período, ya que sólo la cultura ha sido invocada para exaltar la unidad nacional, tan necesaria para poder llevar a cabo dicho proyecto, en tanto que la educación ha sido utilizada para reforzar esta tendencia.

Más recientemente, y con las administraciones de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, se registran esfuerzos en el sentido de elaborar políticas culturales más comprometidas, aunque aún persisten graves deficiencias. Con el primero, destaca la instrumentación de políticas de descentralización de la vida cultural del país, así como un esfuerzo creciente para reforzar la participación pública, social y privada en todo lo que se refiere al estímulo, promoción y defensa de la riqueza pluricultural de México. Con el segundo, si bien la cultura figura como un aspecto de suma relevancia en el proyecto de modernización del país, hasta el momento las acciones del gobierno en esta materia se han centrado en la difusión, prácticamente a manera de publicidad, de eventos y actividades culturales, sin ningún sentido real para los objetivos de fortalecer la soberanía y desarrollar la democracia en el país.

Como se distingue, la estructuración de una política cultural sólida y comprometida con la defensa de la identidad nacional y de todo el cúmulo de tradiciones y costumbres que nos caracterizan, que deben ser vistas como la parte medular de cualquier política, forman parte importante de las preocupaciones de nuestros gobiernos; pero ésto sólo se confina al discurso oficial, en el que se reconoce que la cultura nacional es la base y el sostén a partir de las cuales deberá erigirse el desarrollo nacional.

Adicionalmente, encontramos que existen otros tantos factores que continúan desestimando el valor y la profundidad de nuestra riqueza cultural. Efectivamente, los medios de comunicación colectiva se colocan como uno de los medios más importantes para favorecer el desarrollo de nuestra cultura e identidad nacional. Empero, la hegemonía de la comunicación social se encuentra en poder de ciertos grupos privados que se afilian a las tendencias que marcan los países desarrollados, y que por lo mismo, difunden pautas y hábitos que exacerban conductas consumistas y que tienden a deformar las costumbres, tradiciones y, en general, la cultura nacional.

Como se observó, los medios de comunicación colectiva se constituyen en los grandes unificadores pero, al mismo tiempo, como los grandes deformadores de las culturas. Su enorme poder de penetración y su tremenda influencia no están respaldadas ni controladas por decisiones democráticas y totalmente responsables.

Asimismo, podemos asegurar que entre otros obstáculos, se encuentran aquellos que se derivan de un sistema político aparentemente democrático y, por tanto, carente de movilidad hacia el

cambio. De esta manera, vemos que nuestro sistema político, lejos de sustentarse en el conjunto de valores y tradiciones y en el mosaico pluricultural que posee México, continúa teniendo vigencia el cada vez más inoperante sistema centralista que rige el desarrollo político; el desconocimiento de nuestro origen como pueblo, cuya cultura popular se debería consolidar como la base de esta gran nación; la exaltación de una política nacionalista sustentada en el oficialismo y en la concepción tergiversada del amor a la patria, traducida en culto al Estado; en la existencia de un sistema educativo que aspira más a la satisfacción de la cantidad que a la calidad de la enseñanza y en la preparación para la vida productiva, así como del estase apoyado brindado a la ciencia y a la tecnología.

México afronta severos problemas que inhiben su desarrollo como país democrático, los cuales inciden, a su vez, en su capacidad de hacer frente a los cambios que se escenifican en el sistema internacional. Debemos hacer hincapié en la necesidad que reviste para nuestro país, el reconocimiento de nuestra riqueza cultural y de que ésta se vea reflejada en nuestro sistema político, a fin de lograr una nación rícamente diversificada, y un país capaz, por ecc, de actuar en el escenario internacional desde una posición propia y auténtica: no es lo mismo asumirse como país inferior (subdesarrollado en términos de una escala de desarrollo impuesta) a saberse un país diferente, que sostiene y afirma sus propias metas derivadas de su propia historia.

Como se explicó en el tercer capítulo, observamos que a pesar de la contradicción que existe entre poder y cultura, se requiere que ambos se conjunten y se relacionen en beneficio del desarrollo nacional,

siendo que la democracia, aquella que debe ser fortalecida por la riqueza de nuestra vida cultural, es el instrumento más viable y apropiado que existe para lograr tal propósito.

México logrará su consolidación como país democrático una vez que asegure, por un lado, un nivel de vida en aumento para las mayorías, y por otro, que el Estado y las clases dominantes reconozcan que somos un país multirracial y policultural, dueño de una enorme variedad de tradiciones de donde escoger elementos para un nuevo y propio modelo de desarrollo, y sin razones para estar casados con una sola solución, y menos aún con propuestas que tergiversan o desconocen nuestra realidad.

En este sentido, la democracia alimentada y sustentada por la vitalidad de nuestra cultura adquiere un papel central, ya que se constituye como el espacio en que se deberán conjuntar las libertades individuales al lado de los grandes intereses sociales y nacionales: una democracia que estaría encaminada a la consecución de un amplio culto a la tolerancia, a la exaltación de los valores nacionales y universales, del pluralismo ideológico y político, del equilibrio de los poderes regionales, teniendo como objetivo la igualdad, la libertad y el fin de la explotación de unos hombres a manos de otros.

Es importante resaltar que bajo este supuesto, las culturas populares juegan un papel importantísimo en el fortalecimiento de la cultura nacional, ya que constituyen la manifestación de las comunidades y la esencia misma de nuestro pueblo. Asimismo, la educación junto con los medios colectivos de comunicación, representan vehículos fundamentales en la promoción de nuestra cultura y en el

fortalecimiento de nuestra soberanía y democracia.

En el caso particular de la educación, consideramos que urge el establecimiento de un sistema educativo bien planificado desde su base hasta la educación superior, en el que todas las clases sociales participen por igual y acorde a las condiciones que el México de finales del siglo XX exige. Sólo así podremos aspirar a la democratización del país y a la consolidación de la nación como ente soberano e independiente. En este sentido, la ciencia y la tecnología deben ser vistas como instrumentos de alta significación en la composición económica, política y cultural del país, ya que su fomento permitiría el consiguiente desarrollo nacional, eliminando así, la dependencia tecnológica y científica que se convierte en dependencia económica, la que finalmente se traduce en atraso y subdesarrollo.

Así, la educación que proponemos deberá estar apegada a la transmisión de conocimientos útiles en los que se incluya la formación del carácter, de la voluntad, del espíritu cívico y de las virtudes fundamentales. Se deberá vincular más directamente con las necesidades comunitarias y de su entorno, esto es, que su revisión exige no sólo la transposición, sino su organización con los requerimientos regionales e incluso locales. Finalmente, deberá reestructurarse de tal forma que permita su adecuación a las características y necesidades de la realidad nacional, eliminando los modelos importados ajenos a nuestro ámbito social, lo que nos permitirá atribuir a la modernización educativa.

Sin duda, otros obstáculos que deben ser erradicados son: el centralismo, el nacionalismo y la cultura oficiales, ya que lo único

que han logrado es legitimar la existencia de determinados gobiernos mediante el menosprecio o de la malinterpretación, en el mejor de los casos, de nuestra idiosincracia, de nuestras costumbres y tradiciones, en fin, de nuestras culturas populares, identificándolas como signos de atraso y subdesarrollo, reconociéndolas solamente con cierta valía en los discursos oficiales.

Es por ello que consideramos que si bien el Estado mexicano debe seguir desempeñando un rol fundamental en el desarrollo del país, se tendrán que revisar a fondo los contenidos de este, su acción y funciones, hasta lograr que se convierta en el receptáculo de las demandas populares, expresión democrática de la sociedad; en un Estado para el pueblo y no el pueblo para el Estado.

Cabe aclarar que no apoyamos la tesis del Estado de corte neoliberal que se pretende instaurar en nuestro país, en donde la cultura nacional es utilizada como parte medular de una campaña publicitaria en el exterior, con el fin de atraer la atención de la sociedad internacional, lo cual no es malo en principio, pero no es para redignificar la cultura de nuestro pueblo y mucho menos para consolidar la postura de nuestro país en el escenario internacional.

Es por ello que debemos buscar la manera de reflejar la riqueza y la pluralidad de nuestra cultura en el sistema político, y para tal fin, se requiere alentar la participación democrática de grupos e individuos de manera que logremos la edificación de una nación próspera y equitativa, sin menoscabo de las mayorías en beneficio de unos cuantos.

De esta forma, una nación étnica y culturalmente plural como la nuestra, exige la anulación y la supresión de toda estructura de poder que implique la dominación de cualquiera de los grupos o sectores sobre los demás, mediante la participación democrática. Este proceso, redundará en un fortalecimiento de nuestra soberanía y en la consolidación de nuestro país en el escenario internacional, dotándolo de elementos sólidos al interior para impulsar una política exterior más emprendedora y consecuente con los reclamos de defensa de la soberanía nacional, por medio de la identificación con quienes compartimos un legado histórico y cultural, así como un futuro más promisorio, siempre que se decida el camino del enriquecimiento y revaloración de la identidad cultural y del ejercicio serio y efectivo de la soberanía y la independencia de México.

Al hablar de una identificación con quienes compartimos un legado histórico y cultural, nos referimos al acercamiento que México debe tener con las comunidades chicanas y con América Latina y el Caribe. Al respecto, debemos recordar que la integración de México con las entidades antes señaladas, se debe sujetar a la implementación de diversas acciones tanto en el ámbito político como en el económico y social. Contamos con grandes potencialidades brindadas por nuestra identidad cultural, la cual se traduce no sólo en el compartir una problemática común derivada de nuestra historia, sino que se amplía con las vicisitudes que en el presente enfrentan las sociedades chicanas y latinoamericanas, y se enriquece aún más con la proyección y con la certeza de que podemos ser dueños de nuestro propio futuro. Es importante señalar que nuestra propuesta consiste en una integración con América Latina y el Caribe y en un acercamiento con

las comunidades chicanas, pues a pesar de compartir una misma identidad, con estas últimas, es imposible hablar de integración en virtud de que median problemas políticos y de soberanía entre dos países muy distintos (México y Estados Unidos).

En este contexto, consideramos que la participación de México en dicho proceso de integración es de gran relevancia, en virtud de que la política exterior de nuestro país ha logrado adquirir a nivel internacional, una posición prestigiada como consecuencia de la defensa de los principios de soberanía, autodeterminación y solidaridad y cooperación internacional con los países menos desarrollados. Asimismo, México posee una posición geográfica especial al ser la frontera entre el mundo desarrollado y subdesarrollado, la cual le permite ser un interlocutor eficaz entre ambas regiones del mundo.

A lo largo de esta investigación hemos intentado delinear a grandes rasgos lo que consideramos esencial en la tarea de fortalecer, difundir, y enaltecer nuestra cultura. Desde luego, que sobre la marcha se irán encontrando nuevas formas de difusión y de expresión que deberán ser incorporadas dentro de un proyecto general que contemple a la difusión cultural no sólo como complemento de ameneidad o distracción, sino como el remanente comprobado de la formación humanista.

La definición de un proyecto cultural que permita dar a nuestro país y a nuestros compatriotas un mayor conocimiento de lo que somos, y de lo que podemos llegar a obtener al revalorar nuestra identidad y

nuestra riqueza cultural, repercutirá en el desarrollo de un sistema democrático más fuerte, capaz de hacer frente a las vicisitudes impuestas por los grandes cambios que se gestan en el escenario internacional. Ello no implica la imposición de directrices ideológicas, sino la determinación de metas a mediano y largo plazos, que conlleven finalmente al fortalecimiento de nuestra cultura e identidad y, por ende, al bienestar del país y de la sociedad mexicana.

Por último cabe hacer hincapié en que el respeto y fomento de nuestra cultura no implica un divorcio, ni un desconocimiento de la cultura universal, sino que ésta debe hacerse parte de la cultura universal y viceversa, utilizando aquellos conocimientos y expresiones que puedan sernos más útiles para enfrentar y comprender nuestra propia realidad.

6. Bibliografía.

6.1. Libros.

- Alba de la Selva, Alma Rosa, Radio e ideología, Ed. El Caballito, México, 1982, 143 p.
- Aguilar Camín, Héctor, et al., En torno a la cultura nacional, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1980, 220 p.
- Akzin, Benjamin, Estado y nación, Ed. FCE, México, 1983, 241 p.
- Arroyo Irigoyen, Luz Elena, et. al., El cambio social en el sureste de México: dos estudios, Cuadernos de la Casa Chata 129, México, 1985, 82 p.
- Azuela, Salvador, La aventura vasconcelista, 1929, Ed. Diana, México, 1980, 171 p.
- Barclay, Glen St. John, Nacionalismo del siglo XX, Ed., FCE, México, 1975, 224 p.
- Barocio, Alberto, et. al., México y la cultura, SEP, México, 1946, p. 395 p.
- Bartra, Roger, "Adios al nacionalismo", El desafío mexicano, Ed. Oceano, México, 1982, pp. 205-209.
- Basurto García, México y sus símbolos, SEP, México, 1961, 261 p.
- Blas Guerrero, Andrés, Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1984, 17 p.
- Bell, Daniel, Las contradicciones culturales del capitalismo, Ed. Alianza, México, 1989, 284 p.
- Berque, Jacques, La descolonización del mundo, Ed. FCE, México, 1968, 225 p.
- Blanco, José Joaquín, Se llamaba Vasconcelos, FCE, México, 1983, 215 p.
- Boegaro Mendivil, Jesús Esteban, El concepto de soberanía y el federalismo, Universidad Autónoma de Guadalajara, México, Tesis, 1978, 201 p.
- Bonequi Rojas, Jesús, El Estado mexicano, su doctrina y actividad social revolucionaria, UNAM, México, Tesis, 1958, 117 p.

- Bonfil Batalla, Guillermo, "De culturas populares y política cultural", Coloquio de Culturas Populares y política cultural, SEP, México, 1982, pp. 9-22.
- Bonfil Batalla, Guillermo, México profundo, Ed. Grijalbo, México, 1989, 250 p.
- Brading, David, Los orígenes del nacionalismo mexicano, SEP, México, 1973, 223 p.
- Bustos Muñoz, Tomás, México y la educación cívica, Universidad de Guanajuato, México, Tesis, 1970, 225 p.
- Caballero, Silvestre, "El proyecto cultural de primera plana", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 197-200.
- Camelo Soler, Salvador, Somos mestizos: ensayo sociohistórico, Ed. Costa-Amic Editor, México, 1975, 122 p.
- Careaga, Gabriel, Los espulismos del desarrollo, Ed. Océano, México, 1983, 247 p.
- Careaga, Gabriel, Los intelectuales y la política en México, Ed. Extemporáneos, México, 1971, 140 p.
- Carreño Carlón, José, "Las políticas de cultura popular del Estado", Coloquio de Culturas Populares y política cultural, SEP, México, 1982, pp. 31-38.
- Casanova Álvarez, Francisco, et. al., México: Economía, sociedad y política, Ed. UNAM, México, 1985, 2 tomos.
- Caso, Alfonso, et. al., México y la cultura, FONAPAS, México, 1981, 625 p.
- Caso, Antonio, La ideología nacional. Colección práctica de vuelo, Delegación Venustiano Carranza, México, 1983, 39 p.
- Castillo, Isidro, México y su revolución educativa, Academia Mexicana de la Educación, México, 1965, 461 p.
- Castro, Fidel, La crisis económica y social del mundo, Ed. Siglo XXI, México, 3a. ed., 1985, 236 p.
- Cockcroft, James D., Recursos intelectuales de la Revolución Mexicana: 1900-1913, Ed. Siglo XXI, México, 1974, 290 p.
- Colonialismo y Neocolonialismo, Ed. Salvat, Barcelona, 1973, 143 p.
- Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, Ed. ERA, México, 15a. ed., 1988, 506 p.

- Cordova, Arnaldo, La formación del poder político en México, Ed. ERA, México, 15a. ed., 1987, 99 p.
- Córdova, Arnaldo, Sociedad y Estado en el mundo moderno, Ed. Grijalbo, México, 14a. ed., 1986, 311 p.
- Corzo Esquinca, Sinar, "Por una red de emisoras culturales en el estado de Chiapas", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 192-193.
- Cosío Villegas, Daniel, coor., Historia General de México, Ed. El Colegio de México, México, 3a. ed., 1981, 2 tomos.
- Cowhey, Peter F., y Aronson, Jonathan, Changing Networks: Telecommunication Options, Editado por el Centro de estudios México-Estados Unidos de la Universidad de San Diego, Cal., Estados Unidos, 1988, 128 p.
- Cremoux, Raul, "A este lado de Televisa", El desafío mexicano, Ed. Océano, México, 1982, pp. 283-295.
- Cremoux, Raúl, Televisión o prisión electrónica?, Ed. FCE, México, 1974, 124 p.
- Cué Canovas, Agustín, Historia Política de México, Libro-Mex Editores, México, 1961, 283 p.
- Deutsch, Karl, Análisis de las relaciones internacionales, Ed. Gernika, México, 1990, 434 p.
- Duclé, Enrique, Para una ética de la liberación latinoamericana, Ed. Siglo XXI, México, 1973, 197 p.
- Duch, Miriam, "El aprovechamiento de los medios masivos de comunicación en la promoción y difusión cultural" Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 156-158.
- Durán Solís, Leonel, "Cultura popular y mentalidades populares", La cultura popular, Ed. Premia, México, 1983, pp. 67-78.
- Durán Solís, Leonel, "El proyecto nacional y las culturas populares. Una aproximación", México 75 años de Revolución, Ed. FCE., México, Vol. 4, 1988, pp. 245-300.
- Educación y cultura, Cuadernos de Renovación Política, FCE, México, 1988, 108 p.
- El ensayo político latinoamericano en la formación nacional, Partido Revolucionario Institucional, México, 1981, 558 p.

- Esquivel Campos, Alfonso, "Relaciones con Centroamérica y el Caribe", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 503-505.
- Evolución del Estado Mexicano, Ed. El Caballito, México, 1980, 3 tomos.
- Fábregas, Andrés, La formación histórica en la frontera sur, SEP, Cuadernos de la Casa Chata 124, México, 1985, 304 p.
- Flores Olea, Víctor, México entre las naciones, Ed. Cal y Arena, México, 1989, 112 p.
- Florescano, Enrique, "Inversión del desperdicio", El desafío mexicano, Ed. Océano, México, 1982, pp. 307-318.
- Fortes M., et. al., Hombre y cultura, Ed. Siglo XXI, México, 2a. ed., 1981, 339 p.
- Foster M. George, Las culturas tradicionales y los cambios técnicos, Ed. FCE, México, 2a. ed., 1988, 318 p.
- Fuentes Mares, José, Biografía de una nación, Ed. Océano, México, 5a. ed., 1985, 325 p.
- Fuentes Vivar, Roberto, "La cultura radiofónica", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 154-155.
- Gamio, Manuel, Antología, UNAM, México, 2a. ed., 1985, 177 p.
- García Canclini, Nestor, Cultura y sociedad: una introducción, SEP, México, 1981, 44 p.
- Garrido, Luis Javier, El partido de la revolución institucionalizada, SEP, México, 1986, 493 p.
- González Casanova, Pablo, La democracia en México, Ed. ERA, México, 14a. ed., 1983, 333 p.
- González Casanova, Pablo y Florescano, Enrique, México hoy, Ed. Siglo XXI, México, 9a. ed., 1985, 310 p.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, Examen de la comunicación en México, Ediciones El Caballito, México, 2a. ed., 1986, 224 p.
- Guzmán Valdivia, Isaac, Los valores de nuestra nacionalidad: un alegato para la reconstrucción de México, Ed. Limusa, México, 1985, 130 p.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, Diccionario de Política Internacional, Ed. Porrúa, México, 2a. ed., 1988.

- Herzog Silva, Jesus, Breve historia de la Revolución Mexicana, Ed. FCE, México, 2a. ed., 1987, 381 p.
- Instituto de Cultura de Campeche, "Sectas religiosas y su problemática", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 254-255.
- Jiménez, Alfredo, Antropología cultural, Ed. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1979, 198 p.
- Kohn, Hans, El Pensamiento nacionalista en los Estados Unidos, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1966, 250 p.
- Krauze, Erinque, Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, SEP, México, 1985, 340 p.
- Krauze, Enrique, Por una democracia sin objetivos, Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1986, 212 p.
- Kuri Aldana, Mario, Concepto mexicano de nacionalismo, partiendo de las características indígenas sobrevivientes, UNAM, México, Tesis. 1963, 151 p.
- La educación pública en México, SEP, México, 1926, 595 p.
- "La religión como arma política", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 249-253.
- Labastida, Horacio, Lázaro Cárdenas. La Revolución Mexicana y el proyecto nacional, Ed. UNAM, México, 1963, 43 p.
- Larroyo, Francisco, Historia comparada de la educación en México, Ed. Porrúa, México, 20a. ed., 1988, 610 p.
- Lechuga, Graciela, Ideología educativa de la Revolución Mexicana, UAM, México, 1984, 142 p.
- León Portilla, Miguel, Historia y culturas de México prehispánico, SRE, México, 1990, 36 p.
- Maciel R., David y Saavedra, Jose Guillermo, Al norte de la frontera: el pueblo chicano, CONAPO, México, 1988, 465 p.
- Márquez Montiel, Joaquín, Análisis de historia de México, Ed. Jus, México, 2a. ed., 1957, 362 p.
- Martínez Silva, Mario, et. al., Diccionario de política y administración pública, Ed. Colegio de licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., México.
- Mattelart, Armand, et. al., Los medios de comunicación de masas, Ed. El Cid, Buenos Aires, 3a. ed., 1976, 303 p.
- México y la Cultura, SEP, México, 1961, 1212 p.

- México y la Cultura, SEP, México, 1946, 995 p.
- Meyer, Lorenzo, Revolución y sistema, SEP, México, 1987, 363 p.
- Millband, Ralph, El Estado en la sociedad capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 2a. ed., 1971, 273 p.
- Millán del Portillo, Federico, información y partidos políticos en el Estado democrático, Ed. UNAM, México, 1987, 176 p.
- Monsiváis, Carlos, "Tribulaciones del nuevo nacionalismo", El desafío mexicano, Ed. Océano, México, 1982. pp. 195-203.
- Moreno López, Javier, La reforma política en México, Centro de Documentación Política, A.C., México, 1979, 304 p.
- Nanda, Serena, Antropología Cultural, Grupo Editorial Iberoamericana, México, 1988, 363 p.
- Nolasco, Margarita y Acevedo Ma. Luisa, Los niños de la frontera, Ed. Océano, México, 1985, 163 p.
- Ojeda, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México, Ed. El Colegio de México, México, 2a. ed., 1984, 220 p.
- Ojeda, Mario, México: el surgimiento de una política exterior activa, Ed. SEP, México, 1986, 229 p.
- Orozco Linares, Fernando, De la época prehispánica a nuestros días, Ed. Panorama, México, 5a. ed., 270 p.
- Ortiz Mendoza, Francisco, "Los medios de comunicación como alternativa de reivindicación cultural", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 186-191.
- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, Ed. FCE, México, 2a. ed., 1980, 191 p.
- Peniche Barrera, Roldán, "Preservación y difusión del patrimonio cultural", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 315-118.
- Pérez Montfort, Ricardo, Por la patria y por la raza: tres movimientos nacionalistas, 1930-1940, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1982, 288 p.
- Planeación democrática, Cuadernos de Renovación Nacional, FCE, México, 1988, 144 p.

- Pomar, Ma. Teresa, "Arte popular: puntal cultural de México", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 90-93.
- Puiggrós, Adriana, Imaginación y crisis en la educación latinoamericana, Ed. Alianza, México, 1990, 190 p.
- Renovación Política, Cuadernos de Renovación Nacional, Ed. FCE, México, 1988, p. 144.
- Revueltas, José, México: democracia barbara. Posibilidades y limitaciones del mexicano, Ed. Posada, México, 1977, 158 p.
- Richmond, Douglas, La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, Ed. FCE, México, 1986, 334 p.
- Rivero y Martínez, José Luis, La nacionalidad, problema de México, UNAM, México, 1934, 60 p.
- Rocker, Rudolf, Nacionalismo y cultura, Ed. Alebrige, México, 1986, 529 p.
- Rojas González, Francisco, El diqsero, Ed. FCE, México, 3a. ed., 1985, 131 p.
- Rondero, Javier, Nacionalismo mexicano y politica mundial, UNAM, México, 1969, 288 p.
- Seara Vázquez, Modesto, La hora decisiva, Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1986, 334 p.
- Seara Vazquez, Modesto, Politica Exterior de México, Ed. Harla, México, 3a. ed., 1985, 414 p.
- Semo, Enrique, et. al., México un pueblo en la historia, Ed. Alianza, México, 1989, 8 tomos.
- Septién García, Carlos, El quehacer del periodista, Ed. El Universal Gráfico, México, 1953, 252 p.
- Smith, Antony, La geopolitica de la información, Ed. FCE, México, 1986, 178 p.
- Sosa, Ignacio, El nacionalismo en América, UNAM, México, 1984, 153 p.
- Spaey, Jacques, et. al., El desarrollo por la ciencia, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1970, 204 p.
- Tabera Alfaro, Javier, El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII, Ed. Club de Periodistas de México, México, 1963, 189 p.
- Tamayo, Jesús y Fernández, José Luis, Zonas fronterizas, México-Estados Unidos, Ed. CIDE, México, 1983, p. 231 p.

- Turner, Frederic Clair, La dinámica del nacionalismo mexicano, Ed. Grijalbo, México, 1971, 406 p.
- Vargas Pasos, Luis A., "La sectas protestantes: notas para una discusión", Primer foro de cultura contemporánea de la frontera sur, SEP, México, 1987, pp. 217-228.
- Vasconcelos, José, Apuntes para la historia de México. Desde la Conquista hasta la Revolución, Ed. Filosófica, México, 1943, 189 p.
- Vasconcelos, José, Breve historia de México, 1882-1959, Ed. Contemporánea, México, 1960, 565 p.
- Vasconcelos, José, La raza cósmica, Ed. Asociación Nacional de Libreros, A.C., México, 1983, 189 p.
- Vázquez Knauth, Nacionalismo y educación en México, El Colegio de México, México, 1970, 277 p.
- Whitaker, Arthur Priston, Nationalism in Latinamerica; past and present, Gainesville Florida University, EUA, 1962, 91 p.
- Zea, Leopoldo, La cultura en Mexico, SRE, México, 1990, 28 p.
- Zoraída Vázquez, Josefina, La historiografía mexicana, SRE, México, 1990, 23 p.

6.2. Artículos

6.2.1. De revistas

- Aguilar, Enrique, "Falsedades y distorsiones", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 1, julio-agosto de 1987, pp. 21-24.
- Aguilar Camín, Héctor; Bustamante, Jorge; Cordera, Rufando y Zaldenweber, Jacobo, "México/Estados Unidos: la nueva vecindad", Nexos, México, Año 12, Vol. 12, No. 143, noviembre de 1989, pp. 25-32.
- "Al sur del milenio", Cultura sur, México, Vol. 1, Año 1, No. 2, julio-agosto de 1989, pp. 21-34.
- Alegria, Tito, "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos", Frontera Norte, El Colegio de la Frontera Norte, México, Vol. 1, No. 2, 1989, pp. 53-90
- Alzati, Fausto, "Perfiles del nacionalismo moderno", Examen, México, Año 1, No. 3, 15 de agosto de 1989, pp. 6-7.

- Aninat del Solar, Augusto, "Los idearios de la integración regional", Integración Latinoamericana, Buenos Aires. Año 14, No. 149-150, septiembre-octubre, 1989, pp. 25-35.
- Argüeyes, Juan, "El sur: frontera y literatura", Cultura Sur, México, Vol. 1, Año 1, No. 3, septiembre octubre de 1989, pp. 27-29.
- Arizpe, Lourdes, "Integración y soberanía", Cuadernos de Nexos, México, No. 17, noviembre de 1989, pp. XIII-XIV.
- Barberena, Miguel Angel, "La reforma del Estado, un proceso político en marcha", Examen, México, Año 2, No. 13, 15 de junio de 1990, p. 22.
- Bustamante, Jorge, "Identidad, cultura nacional y frontera", Cultura Norte, México, Año 2, Vol. 1, No. 6, agosto-octubre de 1988, pp.32-36.
- Castañeda, Jorge, "A la puerta de Washington", Nexos, México, Año 12, Vol. 12, No. 142, octubre de 1989, pp. 25-30.
- Castañeda, Jorge, "Latinoamérica y el fin de la Guerra Fría", Nexos, México, Año 12, Vol. 13, No. 153, septiembre de 1990, pp. 31-44.
- Cordera Campos, Rolando, "Estatolatría y estatismo: del cielo a la tierra", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 33-35.
- Cordera Campos, Rolando; Sánchez Navarro, Juan; Reynolds, Clark y Rico, Carlos, "Libre comercio: zonas de turbulencia", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 151, julio de 1990, pp. 45-50.
- Córdova, Arnaldo, "¿Un nuevo Estado?", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 35-37.
- Córdova, Jacqueline, "Notas sobre la frontera sur", Cultura Sur, México, Año 2, Vol. 1, No. 7, mayo-junio de 1990, pp. 15-16.
- Cornejo, Gerardo, "La vuelta al origen", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 2, México, septiembre-octubre de 1987, pp. 19-21.
- Cornelius, Wayne, "El PRI en la encrucijada", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, julio de 1990, pp. 73-79.
- Cuadernos del Congreso Universitario, UNAM, No. 11, 16 de enero de 1990, p. 25.
- Chabat, Jorge, "El marco Jurídico de la Política Exterior: Tendencias y perspectivas", Cuadernos de Política Exterior Mexicana, CIDE, México, Año 2, No. 2, 1986, pp. 15-42.

- Dallal, Alberto, "Interacción de las políticas culturales externa e interna", Perspectivas regionales de la política exterior de México: 1988-200, Universidad de las Américas, México, pp. 17-20.
- Davila, David, "La integración de América Latina y México", Perspectivas regionales de la política exterior de México: 1988-200, Universidad de las Américas, México, pp. 59-66.
- De Imaz, José Luis, "Los estilos del pensar", Integración Latinoamericana, Buenos Aires, Año 14, No. 149-150, septiembre-octubre, 1989, pp. 3-12.
- "El sentimiento de mexicanidad entre los fronterizos del norte", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 1, julio-agosto de 1987, pp. 19-20.
- Espinoza, Víctor y Molina, Edmundo, "Una colindancia necesaria, un límite objetivo", El Cotidiano, México, Año 4, No. 1, 1987, pp. 3-5.
- Estrella Pool, Sebastian, "Las sectas religiosas una amenaza para la tranquilidad social", Integración, México, Vol. 3, Año 5, No. 16, enero-junio de 1988, pp. 19-22.
- Fabregas, Andrés, "Al sur del milenio", Cultura Sur, México, Vol. 1, Año 1, No. 3, septiembre octubre de 1989, pp. 5-6
- Fernández, Raúl, "Mexico's northern border region and U.S. relations", Frontera Norte, El Colegio de la Frontera Norte, México, Vol. 1, No. 2, 1989, pp. 35-52.
- Flores Olea, Víctor, "Pensar la frontera sur", Cultura Sur, México, Año 2, Vol. 1, No. 7, mayo-junio de 1990, pp. 5-6.
- Fuentes, Carlos, "Los hijos de Don Quijote", Nexos, México, Año XIV, Vol. XIV, No. 157, enero de 1991, pp. 43-53.
- Fuentes, Carlos; Meyer, Lorenzo y Castañeda, Jorge, "Frontera norte: la cicatriz y la herida", Nexos, México, Año 12, Vol. 12, No. 140, agosto de 1989, pp. 29-34.
- Galindo López, Jesús, "Una entrevista con Cuauhtemoc Cárdenas. Las prioridades nacionales", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 151, julio de 1990, pp. 37-44.
- García Canclini, Héctor, "Lo culto, lo popular y lo masivo", Cultura Norte, México, Año 2, Vol. 1, No. 6, agosto-octubre de 1988, pp. 13-16.
- Gilly, Adolfo, "El perfil del PRD", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 152, agosto de 1990, pp. 61-72.

- Gilly, Adolfo, "La ciudad letrada", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, pp. 37-45.
- Godoy Urzua, Hernán, "La integración cultural de América Latina", Integración Latinoamericana, Buenos Aires, Año 14, No. 149-150, septiembre-octubre, 1989, pp. 13-24.
- González Casanova, Pablo, "Pensar en la Universidad", Cuadernos del Congreso Universitario, UNAM, No. 11, 16 de enero de 1990, p. 25.
- González, Guadalupe, "La propuesta Bush para las Américas", Cuadernos de Nexos, México, No. 26, agosto de 1990, pp. X-XII.
- Guevara Niebla, Gilberto, "El Estado y la ética social", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 49-50.
- Guevara Niebla, Gilberto, "UNAM: la hora crepuscular", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, pp. 29-30.
- Gutiérrez, Gabriel, "La política exterior de México frente al siglo venidero", Perspectivas regionales de la política exterior de México: 1988-2000, Universidad de las Américas, México, pp. 21-24.
- Hernández Campos, Jorge, "Notas para la inmanencia de la cultura en la política", Examen, México, Año 1, No. 8, 15 de enero de 1990, pp. 23-24.
- Herrera Alamos, Claudia, "Reflexiones generales sobre desarrollo, cultura e integración en América Latina", Integración Latinoamericana, Buenos Aires, Año 15, No. 155, abril de 1990, pp. 3-18.
- Inchaustegui, Carlos, "Fronteras e indígenas en América Latina", Cultura Sur, México, Año 2, Vol. 1, No. 7, mayo-junio de 1990, pp. 7-10.
- "Incorporar una dimensión cultural al desarrollo nacional", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 1, julio-agosto de 1987, pp. 7-9.
- Langley, Lester D. "Hexamérica", Nexos, México, Año 13, Vol. 12, No. 140, agosto de 1989, pp. 35-42.
- "Las fronteras ante el año 2000", Cultura Norte, México, Año 3, Vol. 2, No. 10, octubre-diciembre, 1989, pp. 34-35.
- Loaeza, Soledad, "México en la diplomacia vaticana", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, pp. 19-20.

- López Riesgo, Ernesto, "Batalla diaria contra formas que afectan nuestra identidad", Cultura Norte, México, Año 1 Vol. 1, No. 5, mayo-julio de 1988, pp. 7-27.
- Mariategui, José C., ¿Existe un pensamiento hispanoamericano?, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, UNAM, México, No. 34, 1979.
- Masferrer Kan, Elio, "Estado/iglesia: la cuenta larga", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, pp. 21-26.
- Matadamas, Ma. Elena, "El fenómeno chicano", Cultura Norte, México, Año 2, Vol. 1, No. 6, agosto-octubre de 1988, pp. 24-25.
- Mayz Vallenilla, Ernesto, El problema de América, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, UNAM, México, No. 93, 1979.
- Méndez, Sofía, "La dimensión económica de la política exterior mexicana", Cuadernos de Política Exterior Mexicana, CIDE, México, Año 2, No. 2, 1986, pp. 63-98.
- Monsiváis, Carlos, "A menor Estado, mayor presidencialismo", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 58-59.
- Monsiváis, Carlos, "La difusión cultural en la UNAM", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 148, abril de 1990, pp. 33-38.
- Monsiváis, Carlos, "Los chicanos", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 1, julio-agosto de 1987, pp. 15-18.
- Montiel, Edgar, "La cultura latinoamericana y las relaciones internacionales", Cuadernos de Política Internacional, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, No. 49, 1989.
- Moyano, Angela, "Los valores estadounidenses y la frontera mexicana", Examen, México, Año 1, No. 3, 15 de agosto de 1989, pp.11-12.
- Ortega, Sylvia, "El reverso de la medalla", El Cotidiano, México, Año 4, No. 1, 1987, pp. 11-12.
- Padilla López, Raúl, "Universidad y modernidad", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, pp. 31-35.
- Pizarro, Ana, "Cultura e integración", Integración Latinoamericana, Buenos Aires, Año 14, No. 149-150, septiembre-octubre, 1989, pp. 53-63.
- Ramírez, Axel, "La Revolución Mexicana y su impacto en la comunidad chicana", Universidad de México, México, Vol. XLIV, No. 466, noviembre de 1989, pp. 57-60.

- Ramirez Bernal, David. "El Estado de la Revolución Mexicana: Coordinadas políticas de la Política Exterior", Cuadernos de Política Exterior Mexicana, CIDE. México, Año 2, No. 2, 1986, pp. 43-62.
- Recondo, Gregorio. "La integración cultural latinoamericana: entre el mito y la utopía", Integración Latinoamericana, Buenos Aires, Año 14, No. 149-150, septiembre-octubre, 1989, pp. 36-52.
- Reyes Heróles, Jesús. "Reforma del Estado y modernización", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 151, julio de 1990, pp. 57-60.
- Reyes, Martín. "Seis tesis sobre cultura e identidad nacional", Cultura Norte, México, Año 1, Vol. 1, No. 1, julio-agosto de 1987, pp. 25-27.
- Ribeiro, Darcy. La cultura latinoamericana. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, UNAM, México, No. 6, 1978.
- Rubio, Luis. "América del Norte y el libre comercio", Cuaderno de Nexos, México, No. 23, mayo de 1990, pp. XIII-XIV.
- Salinas de Gortari, Carlos. "Reformando al Estado", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 149, abril de 1990, pp. 27-32.
- Sánchez, Alberto. "Democracia y cultura en América Latina", Análisis, Caracas, No. 214, octubre de 1987, pp. 9-16.
- Santin del Río, Leticia. "Independencia cultural en la Revolución Mexicana", Universidad de México, México, Vol. XLIV, 466, noviembre de 1989, pp. 61-64.
- Sefchovich, Sara. "Las verdaderas ideas", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 155, noviembre de 1990, pp. 24-30.
- Sefchovich, Sara. "Mirada sobre nosotros. Los norteamericanos y México", Plural, México, Vol. XIX-V, No. 221, febrero de 1990, pp. 30-49.
- Segovia, Rafael. "Manchester no está en México", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 55-56.
- Silva Herzog, Jesús. "Máscaras presidenciales", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 147, marzo de 1990, pp. 14-16.
- Smith, Peter H. "Mexamérica: el comienzo del futuro", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 146, febrero de 1990, pp. 53-56.
- Székely, Gabriel y Vera, Oscar. "Integración: la hora de los sectores", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 152, agosto de 1990, pp. 49-57.

- Szekely, Gabriel, "La integración económica", Cuaderno de Nexos, México, No. 23, mayo de 1990, p. XIV.
- Tello Macías, Carlos, "Reforma del Estado y justicia social", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 38-39.
- Todd, Luis E., "El quehacer y los nuevos mecanismos", Cuaderno de Nexos, México, Vol. 13, agosto de 1989, pp. XIII-XIV.
- Vasconcelos, Héctor, "Hacia una nueva política cultural", Examen, México, Año 1. No. 3, 15 de agosto de 1989, pp. 38-40.
- Villegas, Abelardo, Cultura y política en Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, UNAM, México, No. 24, 1973.
- Warman, Arturo, "El sepelio del Estado desarrollista", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 41-42.
- Woldenberg, José, "Trazos para una reforma del Estado", Nexos, México, Año 13, Vol. 13, No. 145, enero de 1990, pp. 47-48.

6.2.2. De periódicos

- Acha, Juan, "El dejar hacer", Excélsior, México. Sección cultural, 6 de julio de 1989, pp. 1-3.
- Aguayo, Sergio, "México-EU ¿las últimas batallas del nacionalismo mexicano?", La Jornada, 50 aniversario, México, 19 de septiembre de 1989, pp. VII-XI.
- Aguayo, Sergio, "Presurosos y sumisos", La Jornada, México, 22 de mayo de 1990, p. 5.
- Alvarez, Rubén y Gallegos Elena, "Rezago tecnológico", La Jornada, México, 14 de marzo de 1989, p. 1.
- Avilés Fabila, René, "El descubrimiento del mundo chicano", Excélsior, México, El Buzo, 12 de mayo de 1991, p. 3.
- Bajoit, Guy, "Una mutación cultural en curso", Perfil de La Jornada, México, 12 de julio de 1990, p. 1.
- Barros Valero, Javier, "Vecinos distantes", La Jornada, México, 28 de septiembre de 1990, pp. IV-VIII.

- Bartlett, Manuel, "Compromiso de México y el mundo en el desarrollo educacional", Excelsior, México, Sección cultural, 23 de marzo de 1990, p. 1.
- Benitez, Fernando. "La identidad del mexicano", La Jornada, México, 8 de mayo de 1990, p. 1.
- Calderon, Enrique, "La ciencia y las prioridades nacionales", La Jornada, México, 5 de noviembre de 1990, p. 14.
- Camargo, Angelina, "La cuenca, frontera abierta", Excelsior, México, Sección cultural, 25 de agosto de 1989, p. 3.
- Camargo, Angelina, "La frontera norte, cultura que resiste", Excelsior, México, Sección cultural, 15 de mayo de 1990, p. 1.
- Cardenas, Nicandro y Castillo, Gustavo, "Transculturacion y aculturación", El Universal, México, Sección cultural, 16 de agosto de 1990, p. 3.
- Cesarman, Carlos, "Educación igual a desarrollo", El Universal, México, Sección Universo Joven, 11 de julio de 1990, p. 1.
- Conable, Barber, "Duplicara recursos el Banco Mundial al plan Educación para todos", Excelsior, México, Sección ideas, 23 de marzo de 1990, p. 1.
- Dupras, Mauricio, "Cambios políticos y sociales: la nueva orientación del Estado", Perfil de La Jornada, México, 10 de julio de 1990, p. 1.
- Esteinou, Javier, "El sistema Morelos de satélites y su impacto en la sociedad mexicana", Excelsior, México, Sección El Buho, 31 de enero de 1988, p. 1.
- Fábregas, Andrés, "Difundir la cultura", El Universal, México, Sección estados, 23 de marzo de 1991, p. 8.
- Florescano, Enrique, "Fray Servando: orígenes del nacionalismo", La Jornada Semanal, México, Año 4, No. 200, 17 de julio de 1988, pp. 1-6.
- Gallegos, Elena y Camacho, Oscar, "Cambiar estrategias financieras, plantea Bartlett a universidades", La Jornada, México, 16 de febrero de 1990, p. 1.
- Gallegos, Elena, "Indispensable, la unidad de A.L.: Salinas", La Jornada, México, 21 de septiembre de 1990, p. 1.
- Gamboa, Fernando, "¿Qué es la museografía?", La Jornada, México, 8 de mayo de 1990, p. 20.

- García, Arturo, "El primer año del CONACULTA, tiempo de planeación y de obra negra: VFO", La Jornada, México, 7 de diciembre de 1989, p. 40.
- Gil, José, "Para descentralizar, desburocratizar sin desconocer estructuras y derechos laborales", El Nacional, México, 8 de diciembre de 1989, p. 1.
- González, Ana Ma., "Inaplazable, revisar legislación sobre mass media", La Jornada, México, 7 de abril de 1991, p. 27.
- González Casanova, Pablo, "La del sufragio efectivo, batalla de México", La Jornada, México, 8 de noviembre de 1990, p. 21.
- González Casanova, Pablo, "La modernización educativa y el nuevo concepto internacional", Perfil de La Jornada, México, 13 de julio de 1990, p. 11-14.
- González Casanova, Pablo, "Modernización y democracia, complementario en el México del año 2000", La Jornada, México, 3 de abril de 1990, p. 28.
- González Casanova, Pablo, "Salvar a la Universidad del neoliberalismo privatizador", Excelsior, México, Sección ideas, 16 de febrero de 1990, p. 1.
- González Gortázar, Fernando, "Qué es el patrimonio cultural", La Jornada, 14 de mayo de 1990, p. 30.
- González, Víctor, "Situación capital", El Universal, México, Sección cultural, 28 de agosto de 1990, p. 2.
- Guevara Niebla, Gilberto, "Educación: las fuerzas del cambio", La Jornada, México, 11 de julio de 1990, p. 23.
- Guevara Niebla, Gilberto, "La Universidad y el poder", La Jornada, México, 24 de mayo de 1990, p. 1.
- Kuhne Peimbert, Cecilia y Johnson Celorio, Rodrigo, "Un año del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes", El Economista, México, 8 de diciembre de 1989, p. 27.
- Labastida, Horacio, "La democracia en México", La Jornada, México, 9 de noviembre de 1990, p. 5.
- Manrique, Jorge A., "Un consejo de extensión universitaria y difusión cultural", La Jornada, México, 23 de mayo de 1990, p. 37.
- Matadamas, Ma. Elena, "La frontera sur, un gran tema relegado por nuestros estudiosos", El Universal, México, Sección cultural, 5 de abril de 1990, p. 1.

- Matadamas, Ma. Elena, "Presencias, defensa de la cultura indígena mexicana", El Universal, México, Sección cultural, 18 de mayo de 1990, p. 1.
- Meyer, Lorenzo, "Desaliento en universidades", Excelsior, México, 14 de febrero de 1990, p. 1.
- Meyer, Lorenzo, "El poder se resiste a anunciar su verdadero plan", Excelsior, 7 de marzo de 1990, p. 1.
- Meyer, Lorenzo, "Murlo el viejo nacionalismo", Excelsior, México, 23 de mayo de 1990, p. 1.
- Meyer, Lorenzo, "Revoluciones vivas y muertas", Excelsior, México, 21 de febrero de 1990, p. 1.
- Meyer Rodríguez, Antonio, "Tecnología y comunicación en la nueva era post industrial", El Financiero, México, 3 de agosto de 1990, p. 39.
- Molina, Javier, "Concluyen reuniones del CHCA para descentralizar la cultura", La Jornada, México, marzo 7 de 1990, p. 34.
- Muñiz, Elsa, "Crisis de nacionalismo", Excelsior, México, Sección cultural, 10 de julio de 1990, p. 1.
- Nava, Benjamin, "Inseparables, cultura nacional y participación democrática", La Jornada, México, 29 de octubre de 1990, p. 3.
- Paoli, Francisco, "Fines sociales de la educación superior pública", La Jornada, México, 23 de febrero de 1990, p. 5.
- Peimbert, Manuel, "Identidad nacional e investigación científica", La Jornada, México, 24 de septiembre de 1990, p. 37.
- Peimbert, Manuel, "Investigación e identidad nacional", La Jornada, México, 21 de mayo de 1990, p. 25.
- Ordorica, Alejandro, "Radio y televisión están deformando al mexicano", El Universal, México, Sección cultural, 27 de mayo de 1989, p. 1.
- Pérez Tamayo, Roy, "La tragedia de la educación superior en México", La Jornada, México, 12 de marzo de 1990, p. 37.
- Pipitone, Ugo, "Los cambios económico-políticos y su impacto en América Latina", Perfil de la Jornada, México, p. 1.
- Restrepo, Iván, "Corrupción en la televisión del Estado", La Jornada, México, 19 de febrero de 1990, p. 2.

- Reyes Heróles, Federico, "América Latina: ¿nacionalismo versus limpieza electoral? ". La Jornada, 50. aniversario, México, 19 de septiembre de 1989, pp. 11-VI.
- Rosales, Patricia, "Hay diversas culturas reales en el país". Excelsior, México, Sección cultural, 9 de mayo de 1990, p. 1.
- Rosales, Patricia y Alcantara, Arturo, "Rescatemos orgullo de culturas regionales". Excelsior, México, Sección cultural, 16 de diciembre de 1988, p. 1.
- Saldierna, Georgina, y Garay Enrique, "Educación sensible a las diferencias regionales y la pluralidad", La Jornada, México, 19 de marzo de 1989, p. 1.
- Saldierna, Georgina, "Mayor intercambio cultural entre México y EU, plantea Sarukhán", La Jornada, México, 5 de noviembre de 1990, p. 5.
- Santamaría, Arturo, "Política exterior chicana", La Jornada, México, 7 de enero de 1991, p. 10.
- Sotos, Aurora, "La información es la nueva energía", El Financiero, México, 22 de agosto de 1990, p. 35.
- Taibo I, Paco Ignacio, "Elogio de la frontera", El Universal, México, Sección cultural, 9 de mayo de 1990, p. 1.
- Taibo I, Paco Ignacio, "La frontera norte", El Universal, México, Sección cultural, 2 de mayo de 1990, p. 1.
- Taibo I, Paco Ignacio, "La resistencia fronteriza", El Universal, México, Sección cultural, 11 de mayo de 1990, p. 1.
- Ureña, José, "Apoyo oficial a la educación superior, anuncia Salinas". La Jornada, México, 9 de agosto de 1989, p. 1.
- Velázquez, Patricia, "La democracia que viene", El Universal, México, Sección cultural, 20 de junio de 1980, p. 3.
- Vidargas, Francisco, "Dos guardianes del patrimonio cultural", La Jornada, México, 21 de mayo de 1990, p. 38.
- Zea, Leopoldo, "¿Descubrimiento o encuentro?", Excelsior, México, Sección El Búho, 17 de julio de 1988, p. 1.

6.3. Documentos.

- Conferencia Magistral dictada por el Lic. Carlos Salinas de Gortari, Presidente electo de México, en el Centro Cultural de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 11 de noviembre de 1988.
- Exposición del Dr. Jorge Bustanante sobre la frontera norte de México ante la Comisión de Asuntos Fronterizos, H. Cámara de Diputados, LIV Legislatura, México, 1989.
- Exposiciones del Dr. Andrés Fábregas Puig y del Dr. Rafael Abascal Macías sobre la frontera sur de México, ante la Comisión de Asuntos Fronterizos, H. Cámara de Diputados, LIV Legislatura, México, 1989.
- Exposición del Lic. Alejandro Ordorica Saavedra, ante la Comisión de Asuntos Fronterizos, H. Cámara de Diputados, LIV Legislatura, México, 1989.
- La Educación Superior en México, Secretaría de Educación Pública, México, 1990.
- La Universidad Nacional, Justo Sierra, Partido Revolucionario Institucional/CEN, No. 17, México, 1987.
- Memoria del Foro de Consulta sobre los factores externos y el contexto internacional, SRE, México, 1989.
- Plan Nacional de Desarrollo, 1989-1994, SPP, México, 1989.
- Planes en la nación mexicana, Senado de la República, LIII Legislatura, Libro Nueve, México, 1987.
- Planes en la nación mexicana, Senado de la República, LIII Legislatura, Libro Diez, México, 1987.
- Primer Informe de Gobierno del Presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari, México, 10. de noviembre de 1989.
- Primera Reunión Nacional de Evaluación del Sector Cultura, Tlaxco, Gro., 27-29 de junio de 1986.
- Programa Cultural de las Fronteras, SEP, México, 1987.
- Programa Cultural de las Fronteras, zona norte y sur, Evaluación, Senado de la República, LIII Legislatura, México, 1987.
- Salinas de Gortari, Carlos. El reto de la gobernación. Textos de política exterior, SRE, No. 1 México, 1989.

- Segunda Reunion Nacional de Evaluacion del Subsector Cultura, SEP, Puebla, Pue., 18-20 de junio de 1987.
- Segundo Informe de Gobierno del Presidente de la Republica, Lic. Carlos Salinas de Gortari, Mexico, 10. de noviembre de 1990.
- Seminario de Comunicacion Social, UAM-Azcapotzalco, México, 1983.
- Solana, Fernando, Definiciones de la politica exterior de México, SRE, No. 3, México, 1989.

6.4. Entrevistas

- Entrevista sostenida con el Emb. Luis Wybo Alfaro, Director General de Fronteras, Secretaria de Relaciones Exteriores, 4 de enero de 1991.
- Entrevista sostenida con el Lic. Alejandro Ordorica Saavedra, Director General del Programa Cultural de las Fronteras, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 15 de febrero de 1991.